



Ven, sígueme

Escuela Dominical 2017

Recursos de aprendizaje para los jóvenes

ENSEÑANZA *y* APRENDIZAJE *para la* CONVERSIÓN

Escuela Dominical 2017

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Aprobación del inglés: 5/16

Aprobación de la traducción: 5/16

Traducción de *Come, Follow Me: Learning Resources for Youth, Sunday School 2017*

Spanish

13570 002

Acerca de este manual

Las lecciones de este manual están organizadas en unidades que tratan doctrinas básicas del evangelio restaurado de Jesucristo. Cada lección se centra en preguntas que los jóvenes podrían hacerse y en principios doctrinales que pueden ayudarles a encontrar las respuestas. Las lecciones se han diseñado con el fin de ayudarlos(a) a prepararse espiritualmente al aprender la doctrina por usted mismo(a) y luego planificar maneras de hacer participar a los jóvenes en inolvidables experiencias de aprendizaje.

Reseñas de aprendizaje

Cada tema doctrinal enumerado en el contenido, contiene más reseñas de aprendizaje de las que podrá enseñar durante el mes. Utilice como guía la inspiración del Espíritu y las preguntas y los intereses de los jóvenes cuando decida qué reseñas va a enseñar de esta unidad y cuánto tiempo dedicará a cada tema.

La finalidad de las reseñas no es indicarle lo que tiene que decir y hacer en la clase, sino que han sido diseñadas para ayudarle a aprender la doctrina y preparar experiencias de aprendizaje que se adapten a las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Prepararse espiritualmente

A fin de ayudar a los jóvenes a comprender los principios de estas reseñas, usted debe entenderlos y aplicarlos en su vida. Estudie las Escrituras y los demás recursos que se ofrecen, y busque las citas, los relatos o los ejemplos particularmente relevantes o inspiradores para los jóvenes. Planifique maneras de ayudar a los jóvenes a descubrir los principios por sí mismos, a obtener un testimonio de ellos y a aplicarlos a medida que aprendan y enseñen el Evangelio.

Deliberar en consejo

Delibere en consejo con otros maestros y líderes acerca de los jóvenes de su clase. ¿Qué están aprendiendo en otros lugares, tales como el hogar, seminario u otras clases de la Iglesia? ¿Qué oportunidades de enseñanza se les podrían presentar? (Si durante estas conversaciones se compartiera información delicada, por favor manténgala confidencial.)

Más en internet

Encontrará otros recursos e ideas para la enseñanza de cada una de estas lecciones en lds.org/youth/learn. Las lecciones en línea incluyen:

- Vínculos a las enseñanzas más recientes de los profetas y apóstoles vivientes, y a otros líderes de la Iglesia. Dado que los vínculos se actualizan con regularidad, consúltelos con frecuencia.
- Vínculos a videos, imágenes y otros recursos multimedia que puede utilizar para prepararse espiritualmente y para enseñar a los jóvenes.
- Videos que muestran la manera de enseñar eficazmente para mejorar su capacidad de ayudar a los jóvenes a convertirse.

Índice de temas

1 Enero: La Trinidad

- 3 ¿Cómo me ayuda el Espíritu Santo a aprender?
- 7 ¿Cómo puede el estudio de las Escrituras ayudarme a aprender acerca de nuestro Padre Celestial?
- 11 ¿Cómo puedo ayudar a los demás a aprender acerca de nuestro Padre Celestial?
- 15 ¿Cómo puedo aprender a ver la mano del Padre Celestial en todas las cosas?
- 19 ¿Cómo me ayuda el Espíritu Santo a enseñar el Evangelio?

23 Febrero: El Plan de Salvación

- 25 ¿Por qué el aprender es una parte importante del plan del Padre Celestial?
- 29 ¿Por qué es importante la enseñanza del Evangelio en el Plan de Salvación?
- 32 ¿Qué función desempeña el albedrío en el aprendizaje del Evangelio?
- 36 ¿Cómo puedo ayudar a los demás a buscar conocimiento?
- 40 ¿Cómo puedo utilizar la música de la Iglesia para aprender sobre el Plan de Salvación?
- 45 ¿Cómo puedo ayudar a los demás a comprender la doctrina de Cristo?

47 Marzo: La expiación de Jesucristo

- 49 ¿Cómo pueden las palabras de los profetas y apóstoles vivientes fortalecer mi fe en la expiación de Jesucristo?
- 53 ¿Qué me pueden enseñar las Escrituras acerca de la expiación de Jesucristo?
- 57 ¿Cómo puede ayudarme el Libro de Mormón a fortalecer mi fe en Jesucristo?
- 61 ¿Cómo puede ayudarme a llegar a ser un mejor maestro el confiar en la gracia del Salvador?
- 65 ¿Cómo puedo usar las comparaciones para enseñar a otras personas acerca de la Expiación?

69 Abril: La Apostasía y la Restauración

- 71 Pascua de Resurrección: ¿Cómo puedo compartir mi testimonio de la resurrección de Jesucristo?
- 74 ¿Qué me enseña el ejemplo de José Smith acerca de aprender el Evangelio?
- 78 ¿Cómo puedo reconocer la diferencia entre la verdad y el error?
- 82 ¿Por qué es importante enseñar doctrina pura?
- 85 ¿Cómo puedo aplicar los acontecimientos de la Apostasía y la Restauración a mi vida?
- 89 ¿Cómo puedo explicar la Apostasía y la Restauración a los demás?

93 Mayo: Los profetas y la revelación

- 95 ¿Qué puedo aprender de los profetas y apóstoles vivientes?
- 99 ¿Cómo puedo mejorar mi estudio de las Escrituras?
- 103 ¿Cómo me ayuda la reverencia a recibir revelación?
- 106 ¿Qué significa compartir el testimonio?
- 110 ¿Qué puedo aprender del presidente Monson acerca de seguir el Espíritu?

115 Junio: El sacerdocio y las llaves del sacerdocio

- 117 ¿Cómo puedo participar eficazmente en los consejos en la Iglesia?
- 121 ¿Cómo trabajan juntos los poseedores del sacerdocio y las mujeres para edificar el reino de Dios?
- 125 ¿Por qué es importante seguir el consejo de los líderes del sacerdocio?
- 127 ¿Cómo pueden ayudarme las técnicas de estudio de las Escrituras a aprender más sobre el sacerdocio?
- 131 ¿Cómo puedo usar relatos para enseñar a los demás acerca del sacerdocio?

135 Julio: Las ordenanzas y los convenios

- 137 ¿Qué verdades espirituales aprendo de las ordenanzas del Evangelio?
- 141 ¿Cómo puedo comprender mejor los convenios?
- 145 ¿Qué puedo hacer para que la Santa Cena sea más significativa para mí?

150 ¿Cómo puedo guardar mis convenios con el fin de recordar siempre al Salvador?

154 ¿Cómo puedo prepararme para recibir las ordenanzas del templo?

159 Agosto: El matrimonio y la familia

161 ¿De qué forma el llevar un diario personal me bendice a mí y a mi familia?

165 ¿Por qué es importante aprender acerca de mi historia familiar?

169 ¿Cómo puedo enseñar a los demás la manera de realizar la obra de historia familiar?

173 ¿Cómo puedo explicar la importancia del matrimonio y la familia a los demás?

177 ¿Qué oportunidades hay para el aprendizaje y la enseñanza en el hogar?

181 Septiembre: Los mandamientos

183 ¿Cómo me ayudan los mandamientos a aprender a ser más semejante al Padre Celestial?

187 ¿Cómo puedo ayudar a los demás a que comprendan mis normas?

192 ¿Cómo el guardar los mandamientos influye en mi capacidad para aprender el Evangelio?

196 ¿Cómo puedo inspirar a los demás a obedecer los mandamientos?

200 ¿Qué bendiciones me promete mi Padre Celestial si obedezco los mandamientos?

205 Octubre: Llegar a ser más como Cristo

207 ¿Cómo puedo invitar a otras personas a llegar a ser más como el Salvador?

211 ¿Cómo puedo mostrar amor por aquellos a quienes enseño?

215 ¿Cómo comparó el Salvador las verdades del Evangelio con objetos y experiencias simples?

220 ¿Cómo puedo usar las Escrituras para ayudar a los demás a ser más como Cristo?

225 ¿Cómo puedo usar preguntas eficaces al enseñar?

229 ¿Qué puedo aprender acerca del aprendizaje del Evangelio mediante el ejemplo del Salvador?

233 Noviembre: Autosuficiencia espiritual y temporal

235 ¿Cómo puedo llegar a ser autosuficiente espiritualmente?

239 ¿Cómo puedo encontrar respuesta a mis preguntas en cuanto al Evangelio?

243 ¿Cómo puedo superar la duda con la fe?

- 247 ¿Cómo puedo aprender a tomar mis propias decisiones?
- 251 ¿Cómo me puede ayudar el establecer metas a llegar a ser autosuficiente?
- 254 ¿Cómo me puedo preparar para ser autosuficiente en el aspecto económico?
- 259 ¿Cómo puedo ser testigo de Dios?

263 Diciembre: Edificar el reino de Dios en los últimos días

- 265 Navidad: ¿Cómo puedo compartir mi testimonio de que Jesucristo es el Hijo de Dios?
- 268 ¿Cómo puedo aprender a prestar servicio en la Iglesia más eficazmente?
- 272 ¿Cómo puedo llegar a ser un mejor líder?
- 276 ¿Cómo puedo llegar a ser mejor maestro?
- 280 ¿Cuáles son las maneras más eficientes de compartir el Evangelio con otras personas?
- 284 ¿Cómo puedo comprender los símbolos que se utilizan para enseñar acerca de la Segunda Venida?
- 287 ¿Qué puedo aprender de las Escrituras para prepararme para la Segunda Venida?

291 APÉNDICE

Enero: La Trinidad

*“Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo”
(Artículos de Fe 1:1).*

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a aprender cómo fortalecer su fe en los miembros de la Trinidad al estudiar las Escrituras y compartir sus testimonios con los demás. Ganarán experiencia al seguir la guía del Espíritu Santo en sus esfuerzos por aprender y enseñar el Evangelio. Anímeles a que hagan preguntas acerca de lo que vayan aprendiendo, a tener el deseo de aprender más y a enseñar a otras personas lo que vayan descubriendo.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Cómo me ayuda el Espíritu Santo a aprender?

¿Cómo puede el estudio de las Escrituras ayudarme a aprender acerca de nuestro Padre Celestial?

¿Cómo puedo ayudar a los demás a aprender acerca de nuestro Padre Celestial?

¿Cómo puedo aprender a ver la mano de nuestro Padre Celestial en todas las cosas?

¿Cómo me ayuda del Espíritu Santo a enseñar el Evangelio?

Nota para el maestro

A lo largo de esta unidad, tal vez desee recordar a los jóvenes que los nombres de la Deidad son sagrados (véase D. y C. 63:61). Invítelos a utilizar estos nombres con reverencia y respeto.



¿Cómo me ayuda el Espíritu Santo a aprender?

El Salvador prometió que el Espíritu Santo nos enseñaría y nos recordaría todas las cosas (véase Juan 14:26). Parte de nuestra responsabilidad como alumnos del Evangelio es procurar la compañía del Espíritu Santo para que nos inspire al estudiar el Evangelio, ya sea en la clase, en nuestro estudio personal o en otros entornos de enseñanza. Aprender por medio del Espíritu implica orar por Su influencia y dar oído a Sus susurros para iluminar nuestro entendimiento (véase Alma 32:28).

¿Cómo le ha ayudado el Espíritu Santo a aprender el Evangelio? ¿Qué experiencias podría compartir con los jóvenes?

¿Los jóvenes van a clase preparados espiritualmente para aprender? ¿Cómo mejoraría el aprendizaje el procurar la guía del Espíritu?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué piensa que podría inspirar a los jóvenes a procurar aprender por medio del Espíritu?

Juan 16:13 (El Espíritu Santo nos guiará a la verdad)

1 Corintios 2:9–14 (Las cosas de Dios sólo se comprenden por medio del Espíritu Santo)

1 Nefi 10:19 (Si buscamos diligentemente, el Espíritu Santo nos revelará los misterios de Dios)

Alma 5:45–46; Moroni 10:3–5 (Podemos obtener un testimonio de la verdad por medio del Espíritu Santo)

D. y C. 11:12–14 (El Espíritu ilumina nuestra mente)

Donald L. Hallstrom, “Convertidos a Su Evangelio por medio de la Iglesia”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 13–15.

A. Roger Merrill, “El ser receptivos al Espíritu”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 92–94.

“El aprendizaje por medio del Espíritu Santo”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 18.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia que hayan tenido con su familia y que les haya enseñado algo acerca de Dios.
- Invite a los jóvenes a leer la respuesta del presidente Spencer W. Kimball a la pregunta “¿Qué hace usted cuando se encuentra en una

reunión sacramental aburrida?” (en el discurso del élder Donald L. Hallstrom “Convertidos a Su Evangelio por medio de Su Iglesia”). ¿Por qué dijo el presidente Kimball que nunca había estado en una reunión sacramental aburrida? Pida a los jóvenes que compartan experiencias en las que hayan

sentido el Espíritu durante la reunión sacramental o en una clase de la Iglesia. ¿Qué hicieron a fin de prepararse espiritualmente para tener esas experiencias? Invítelos a hacer una lista con las respuestas en la pizarra.

Sugerencia para la enseñanza

“El Espíritu debe estar siempre presente para que un mensaje del Evangelio llegue al corazón de aquellos a quienes enseña (véase 2 Nefi 33:1; D. y C. 42:14). Por lo tanto, debe utilizar métodos que establezcan un tono adecuado para la lección e inviten la presencia del Espíritu” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 101).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender lo que significa aprender por medio del Espíritu. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que mejor se adapten a su clase:

- Pida a cada miembro de la clase que lea uno de los pasajes de las Escrituras que se sugiere en esta reseña y que busque las funciones del Espíritu Santo para ayudarnos a aprender el Evangelio. ¿Cuáles son algunas de las posibles consecuencias de tratar de estudiar el Evangelio sin la influencia del Espíritu? Considere compartir una experiencia personal de cuando usted haya sentido la influencia del Espíritu Santo al estudiar el Evangelio e invite a los jóvenes a compartir experiencias similares.

- Invite a los jóvenes a leer la lista de tres cosas que A. Roger Merrill propone que hagamos para poder recibir el Espíritu (en su discurso “El ser receptivos al Espíritu”). Pida a cada miembro de la clase que elija una de esas tres cosas y comparta un pasaje de las Escrituras o una experiencia personal que se relacione con

ella. Invite a los jóvenes a compartir sus ideas sobre cómo pueden aplicar el consejo del hermano Merrill en su estudio personal, en la Escuela Dominical y en otros momentos de aprendizaje del Evangelio.

- Invite a los jóvenes a leer “El aprendizaje por medio del Espíritu Santo” en *Predicad Mi Evangelio* y a identificar las bendiciones que se reciben cuando aprendemos por medio del Espíritu. Con la autorización del obispo, invite a los misioneros de tiempo completo (o a un ex misionero) a compartir con la clase cómo han visto el cumplimiento de esas bendiciones al procurar aprender por medio del Espíritu. Pida a los jóvenes que compartan maneras específicas de cómo el aprender por el Espíritu puede bendecir sus vidas en estos momentos. ¿Qué harán para invitar al Espíritu cuando estudien el Evangelio?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden lo que significa aprender por medio del Espíritu? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y alíentelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar con Espíritu de oración las maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador confiaba en Sus discípulos y les dio responsabilidades de enseñar, bendecir y servir a los demás. ¿Qué oportunidades puede darle a los jóvenes de compartir con otras personas lo que están aprendiendo?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de A. Roger Merrill, "El ser receptivos al Espíritu", Liahona, noviembre de 2006, págs. 92-94.

"Durante las reuniones de la Iglesia, durante el estudio de las Escrituras, tanto personal como en familia, e incluso en el día de hoy, al escuchar a los profetas y apóstoles del Señor, algunos recibiremos más que otros. ¿Por qué? He llegado a la conclusión de que quienes en verdad reciben hacen al menos tres cosas que quizás los demás no hagan.

En primer lugar, *buscan*. El mundo en el que vivimos es un mundo dominado por el entretenimiento, un mundo 'espectador'. Sin darnos cuenta, quizás acudimos a la conferencia o asistimos a la Iglesia con la actitud de: 'Aquí me tienen; ahora, inspírenme'. Llegamos a ser espiritualmente pasivos.

Si nos concentramos en buscar y en recibir el Espíritu, nos preocuparemos menos de que el maestro o el orador capten nuestra atención y nos importará más prestar atención al Espíritu. Recuerden que *recibir* es un verbo, es un principio de acción, es una expresión fundamental de la fe.

En segundo lugar, los que reciben, *sienten*. Aun cuando la revelación acude a la mente y al corazón, la mayoría de las veces se siente. Mientras no aprendamos a prestar atención a esos sentimientos espirituales, por lo general, ni siquiera reconocemos al Espíritu.

En una reciente conversación que tuve con una de mis nueras, ella mencionó que incluso podemos ayudar a los niños más pequeños a discernir estos sentimientos que proceden del Espíritu. Podemos hacerles preguntas como éstas: "¿Qué sientes cuando leemos juntos esta Escritura?";

"¿Qué percibes que te está diciendo el Espíritu que hagas?". Ésas son buenas preguntas para todos nosotros; demuestran el deseo de recibir.

En tercer lugar, los que reciben por medio del Espíritu *tienen la intención de actuar*. Tal y como indicó el profeta Moroni, para recibir un testimonio del Libro de Mormón, debemos pedir 'con verdadera intención' (Moroni 10:4). El Espíritu enseña si tenemos la sincera intención de hacer algo con respecto a lo que hayamos aprendido.

Extracto de "El aprendizaje por medio del Espíritu Santo", Predicad Mi Evangelio, 2004, pág. 18.

El estudio del Evangelio resulta más eficaz cuando se recibe instrucción del Espíritu Santo. Comience siempre su estudio del Evangelio con una oración, pidiendo que el Espíritu Santo le ayude a aprender. Él brindará conocimiento y convicción que serán una bendición para usted y que le permitirán bendecir a otras personas. Su fe en Jesucristo aumentará y su deseo de arrepentirse y de mejorar crecerá.

Ese tipo de estudio le prepara para servir, ofrece consuelo, resuelve problemas y le da las fuerzas necesarias para perseverar hasta el fin. El éxito en el estudio del Evangelio requiere deseo y acción. "Porque el que con diligencia busca, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo, lo mismo en estos días como en tiempos pasados" (1 Nefi 10:19). Al igual que Enós, cuando sienta hambre de conocer las palabras de vida eterna y permita que esas palabras "[penetren su] corazón profundamente" (Enós 1:3), el Espíritu Santo le abrirá la mente y el corazón para que reciba mayor luz y comprensión.



ENERO: LA TRINIDAD

¿Cómo puede el estudio de las Escrituras ayudarme a aprender acerca de nuestro Padre Celestial?

A lo largo de las épocas, los profetas han revelado verdades acerca de la naturaleza de Dios. A medida que estudiamos diligentemente sus testimonios en las Escrituras, podemos aprender acerca de los atributos del Padre Celestial y aumentar nuestra fe y nuestro testimonio. Cuanto mejor entendamos la naturaleza de nuestro Padre Celestial, mejor entenderemos nuestro potencial divino como Sus hijos espirituales.

Prepararse espiritualmente

Al estudiar con espíritu de oración las Escrituras y otros recursos, busque los pasajes o los enunciados que los jóvenes podrían usar para aprender más acerca de la naturaleza del Padre Celestial.

Omni 1:17; Mosíah 1:3–7; Alma 37:8–9
(Las Escrituras nos ayudan a entender la naturaleza de Dios)

D. y C. 1:37–39; 18:34–36 (En las Escrituras podemos escuchar la voz de Dios)

Guía para el Estudio de las Escrituras, “Trinidad”

D. Todd Christofferson, “La bendición de las Escrituras”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 32–35; véase también el video: La bendición de las Escrituras

¿Cómo ha fortalecido su fe en nuestro Padre Celestial y su testimonio de Él por medio del estudio personal de las Escrituras? ¿Qué métodos ha usado para estudiar las Escrituras que podrían ser beneficiosos para los jóvenes?

¿Por qué es importante que los jóvenes conozcan y entiendan la naturaleza del Padre Celestial? ¿Qué pasajes de las Escrituras piensa que serían más útiles para ellos?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que aprenden en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a uno de los jóvenes de la clase a compartir con los jóvenes algo que haya aprendido acerca de la Trinidad en una reunión reciente de su cuórum del Sacerdocio Aarónico. Luego invite a una jovencita a compartir con los jóvenes algo que haya aprendido en su clase de las Mujeres Jóvenes.
- Pida a los jóvenes que reflexionen en la siguiente pregunta: “¿Qué les sucede a quienes no poseen Escrituras o no las estudian?”. Invítelos a buscar respuestas a esa pregunta mientras leen uno de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña o en la sección titulada “Las Escrituras

ensanchan nuestra memoria” del discurso del élder D. Todd Christofferson “La bendición de las Escrituras” y

pídales que compartan lo que hayan encontrado.

Sugerencia para la enseñanza

“Con frecuencia una lección contendrá más material del que usted podrá enseñar en el tiempo que tiene disponible. En tales casos, deberá escoger solamente el material que sea de mayor beneficio para sus alumnos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 111).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender cómo utilizar las Escrituras para profundizar su comprensión de la Trinidad. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a hacer una lista en la pizarra con algunas verdades que sepan de Dios. Pregúnteles cómo las aprendieron. Muéstrelas cómo usar la Guía para el Estudio de las Escrituras con el fin de buscar pasajes de Escrituras que enseñen las verdades acerca de Dios que se hayan enumerado (por ejemplo, puede buscar “Amor” o “Sabiduría”). Invítelos a escribir en la pizarra las referencias que encuentren. Aliente a los jóvenes a compartir otras verdades adicionales que aprendan acerca del Padre Celestial al leer esos pasajes y escribirlas en la pizarra. ¿Por qué las Escrituras son importantes para ayudarnos a comprender a Dios?

- Seleccione un capítulo o un pasaje de las Escrituras y demuestre a los jóvenes lo que pueden aprender acerca de nuestro Padre Celestial en dicho capítulo. Por ejemplo, podría mostrarles cómo 1 Nefi 1 enseña acerca de Su gloria (véanse los versículos 8–9) y Su misericordia (véanse los versículos 14, 20). Conceda a los jóvenes el tiempo suficiente como para leer un capítulo o pasaje de las Escrituras y tomar

nota de cualquier cosa que aprendan acerca del Padre Celestial durante su lectura. Tal vez desee sugerir los siguientes pasajes: Isaías 55; 2 Nefi 26:23–33; Mosíah 2:19–25; Doctrina y Convenios 1:17–39. Podrían hacerlo individualmente, en grupos o como clase. Invite a los jóvenes a compartir entre ellos lo que hayan descubierto.

- Invite a los jóvenes a leer individualmente “Trinidad” en la Guía para el Estudio de las Escrituras y a escribir algo que hayan aprendido acerca de Dios el Padre. Aliéntelos a buscar cualquier pasaje relacionado de las Escrituras que haga referencia a ello. Cuando todo el mundo haya terminado, invite a cada miembro de la clase a encontrar a alguien en la clase que haya escrito algo diferente y pídale que compartan los unos con los otros lo que aprendieron (incluyendo cualquier pasaje que hayan encontrado). Comparta cómo han llegado a conocer al Padre Celestial por medio de la lectura de las Escrituras e invite a algunos jóvenes a compartir sus propias experiencias.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo el estudio de las Escrituras puede ayudarles a aprender acerca de nuestro Padre Celestial? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

Aliente a los jóvenes a utilizar lo que hayan aprendido hoy para su estudio personal de las Escrituras. En lecciones posteriores, invítelos a compartir alguna idea que hayan obtenido de su estudio acerca de nuestro Padre Celestial.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utiliza las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión en el plan del Padre. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a aprender a usar las Escrituras para saber más acerca de su Padre Celestial?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de D. Todd Christofferson, “La bendición de las Escrituras”, Liahona, mayo de 2010, págs. 32-35.

Las Escrituras ensanchan nuestra memoria al ayudarnos a recordar siempre al Señor y nuestra relación con Él y con el Padre. Nos recuerdan lo que sabíamos en nuestra vida premortal, y ensanchan nuestra memoria en otro sentido al enseñarnos acerca de épocas, personas y acontecimientos que no experimentamos personalmente. Ninguno de nosotros estuvo presente para ver abrirse el mar Rojo y cruzar con Moisés al otro lado entre muros de agua. No estuvimos allí para escuchar el Sermón del Monte, para ver a Lázaro al ser levantado de entre los muertos, para ver al Salvador agonizante en Getsemaní y en la cruz; ni oímos, con María, a los dos ángeles testificar en la tumba vacía que Jesús se había levantado de los muertos. Ustedes y yo no avanzamos uno por uno con la multitud en la tierra de Abundancia por invitación del Salvador resucitado, para palpar las marcas de los clavos y bañar Sus pies con nuestras lágrimas. No nos arrodillamos al lado de José Smith en la Arboleda Sagrada ni contemplamos allí al Padre y al Hijo. Sin embargo, sabemos todas esas cosas y mucho más porque tenemos el registro de las Escrituras para ensanchar nuestra memoria, para enseñarnos lo que no sabíamos; y a medida que estas

cosas penetren nuestra mente y nuestro corazón, se arraiga nuestra fe en Dios y en Su Hijo Amado.

Las Escrituras también ensanchan nuestra memoria al ayudarnos a no olvidar lo que nosotros y generaciones anteriores hemos aprendido. Los que no tienen la palabra registrada de Dios o que no hacen caso de ella, con el tiempo dejan de creer en Él y olvidan el propósito de su existencia. Ustedes recordarán lo importante que fue para los del pueblo de Lehi llevar las planchas de bronce consigo cuando partieron de Jerusalén. Esas Escrituras eran clave para que tuvieran conocimiento de Dios y de la futura redención de Cristo. El otro grupo que “salió de Jerusalén” poco después de Lehi no tenía Escrituras, y cuando los descendientes de Lehi los encontraron unos trescientos o cuatrocientos años después, se encuentra registrado que “su idioma se había corrompido... y negaban la existencia de su Creador” (Omni 1:15, 17).

En la época de Tyndale, abundaba la ignorancia en cuanto a las Escrituras porque la gente no tenía acceso a la Biblia, especialmente en un idioma que pudieran entender. Actualmente, la Biblia y otras Escrituras están a la mano y, sin embargo, el analfabetismo sobre las Escrituras va en aumento porque la gente no abre los libros. Por consiguiente, han olvidado cosas que sus abuelos sabían.



ENERO: LA TRINIDAD

¿Cómo puedo ayudar a los demás a aprender acerca de nuestro Padre Celestial?

Muchas personas tienen una percepción de la Deidad que difiere mucho de Su verdadera naturaleza o no tienen el concepto de Dios. Al tener la plenitud del Evangelio podemos ayudar a los demás a entender la verdadera naturaleza del Padre Celestial y de su relación con Él.

¿Qué experiencias ha tenido enseñando a los demás o al aprender acerca de Dios el Padre? ¿Por qué piensa que sería útil comprender las creencias de las personas a las que enseña?

¿Qué oportunidades tienen los jóvenes de explicar a los demás sus creencias acerca de Dios el Padre? ¿Cómo puede ayudarlos a prepararse para esas oportunidades?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y demás recursos. ¿Qué cree que será más útil para los jóvenes a los que enseña?

Alma 18:24–40; 22:4–23 (Ammón y Aarón enseñan acerca de Dios a los reyes lamanitas)

Alma 30:12–15, 37–53 (Korihor contiene con Alma acerca de la existencia de Dios)

“Dios es nuestro amoroso Padre Celestial”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 31–32.

“El comprender a quienes enseña”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 35–36.

“Dios el Padre”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 62–64.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan algo que hayan aprendido hace poco acerca de la Trinidad. ¿Qué dudas tienen? ¿Cómo pueden ayudarse los unos a los otros a encontrar respuestas a sus preguntas?
- Invite a los jóvenes a escribir por un minuto lo que creemos acerca del Padre Celestial (si fuera necesario, consulte “Dios es nuestro amoroso Padre Celestial”, en *Predicad Mi Evangelio*, págs. 31–32; o “Dios el Padre” en *Leales a la Fe*, págs. 62–64). Invite

a algunos de ellos a compartir lo que escribieron. Pídeles que compartan alguna experiencia que hayan tenido en la cual hablaron sobre sus creencias

acerca de Dios con alguien que tenía creencias diferentes (o usted podría compartir una experiencia propia). ¿Qué aprendieron de esa experiencia?

Sugerencia para la enseñanza

“Responda con respeto y cortesía a las contestaciones incorrectas. Asegúrese de que la persona continúe sintiéndose cómoda al participar. Quizás usted desee asumir la responsabilidad de ello diciendo algo así como: ‘Lo siento’. Me temo que no formulé correctamente mi pregunta. Permítanme hacerla de nuevo’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 74).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender a explicar a los demás sus creencias en cuanto a Dios. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Como clase o en grupos pequeños, analicen Alma 30:12–15, 37–53. Pida a algunos jóvenes que busquen las razones por las que Korihor no creía en Dios y pregunte a los demás las razones por las que Alma sí creía en Él. ¿Saben los jóvenes de algunas personas que tienen opiniones similares a las de Korihor? Invítelos a considerar cómo pueden ayudar a un amigo que no esté seguro de la existencia de Dios. Dedique algún tiempo a ayudar a los jóvenes a planificar qué podrían hacer en esa situación. ¿Qué experiencias pueden compartir? ¿Cómo pueden dar testimonio de forma apropiada?
- Invite a la mitad de la clase a leer Alma 18:24–40 y pida a la otra mitad que lea Alma 22:4–23. ¿Qué es lo que aprenden acerca de la enseñanza en los ejemplos de Ammón y Aarón? ¿Qué hicieron Ammón y Aarón para

ayudar a Lamoni y a su padre a entender la naturaleza de Dios? ¿Por qué ambos, Ammón y Aarón, comenzaron preguntando a Lamoni y a su padre sobre sus creencias acerca de Dios? Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido y que analicen cómo podrían aplicarlo cuando tengan la oportunidad de explicar a los demás sus creencias acerca de Dios.

- Con la autorización del obispo, invite a uno o más conversos a ir a la clase y compartir lo que creían acerca de Dios antes de unirse a la Iglesia y cómo el aprender acerca del Evangelio restaurado cambió sus creencias o influyó en ellas. Invite a los jóvenes a buscar pasajes de las Escrituras que apoyen la nueva comprensión que los conversos obtuvieron acerca del Padre Celestial.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo ayudar a los demás a aprender acerca del Padre Celestial? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a ese tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y alíentelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar con espíritu de oración las maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador conocía y comprendía a quienes enseñaba. Encontró una forma única de ayudarles a aprender y crecer. ¿Qué sabe acerca de los jóvenes a los que enseña? ¿Cómo puede llegar a comprenderlos mejor? ¿Cómo influirá eso en su manera de enseñar?

Recursos seleccionados

“Dios el Padre”, Leales a la Fe, 2004, págs. 62–64.

Dios el Padre es el Ser Supremo en quien creemos y a quien adoramos. Él es el supremo Creador, Soberano y Preservador de todas las cosas. Él es perfecto y tiene todo poder y todo conocimiento. Tiene “un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre” (D. y C. 130:22).

Nuestro Padre Celestial es un Dios de juicio, de fortaleza, de conocimiento y de poder, pero también es un Dios de misericordia, de bondad y de caridad perfectas. Aunque no sabemos “el significado de todas las cosas”, podemos hallar paz en el conocimiento seguro de que Él nos ama (véase 1 Nefi 11:17).

Padre de nuestros espíritus

Uno de los grandes interrogantes de la vida es: “¿Quién soy?”; una canción muy conocida de la Primaria ayuda incluso a los niños pequeños a saber la respuesta. Cantamos “Soy un hijo de Dios; Él me envió aquí”. El conocimiento de que somos hijos de Dios nos brinda fortaleza, consuelo y esperanza.

Tú eres literalmente un hijo o una hija de Dios, y fuiste engendrado(a) espiritualmente en la vida preterrenal. Como Su hijo o Su hija, ten la certeza de que tienes un potencial divino y eterno, y de que Él te ayudará en tus esfuerzos sinceros por alcanzar ese potencial.

Creador Supremo

Nuestro Padre Celestial es el Creador Supremo. Por medio de Jesucristo, Él creó los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay (véase Moisés 2:1). Alma dijo: “Todas las cosas indican que hay un Dios, sí, aun la tierra y todo cuanto hay sobre ella, sí, y su movimiento, sí, y también todos los planetas que se mueven en su orden regular testifican que hay un Creador Supremo” (Alma 30:44).

De cuando en cuando, medita sobre las bellezas de la creación: los árboles, las flores, los animales, las montañas, las olas del océano, un niño recién nacido. Dedicar tiempo para contemplar los cielos, en donde el curso de las estrellas y de los planetas es evidencia de “Dios obrando en su majestad y poder” (véase D. y C. 88:41–47).

Autor del plan de salvación

Nuestro Padre Celestial quiere que moremos con Él por toda la eternidad. Su obra y Su gloria es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Para que eso fuera posible, preparó el plan de salvación. Envío a Su amado Hijo, Jesucristo, a soltar las ligaduras de la muerte y expiar los pecados del mundo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Ese sacrificio es la máxima expresión del amor de nuestro Padre por nosotros.



ENERO: LA TRINIDAD

¿Cómo puedo aprender a ver la mano del Padre Celestial en todas las cosas?

El profeta Alma enseñó: “Todas las cosas indican que hay un Dios” (Alma 30:44). El Padre Celestial nos ama y nos bendice todos los días. Si somos observadores, podemos ver la evidencia de Su poder e influencia en nuestra vida y en el mundo que nos rodea. Aunque quizás no lo veamos personalmente, el reconocer Su mano en todas las cosas puede fortalecer nuestro testimonio de que Él vive.

¿Cuándo ha notado la influencia de nuestro Padre Celestial en su vida? ¿Cómo hace para reconocer Sus entrañables misericordias?

¿Cómo ha visto la mano del Padre Celestial en la vida de los jóvenes? ¿Qué puede impedir que los jóvenes reconozcan la influencia del Padre Celestial en sus vidas? ¿Cómo aprenderán a reconocer las bendiciones de Su influencia ahora y en el futuro?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué ayudará a los jóvenes a reconocer la mano de Dios en sus vidas?

Salmo 145:9; 1 Nefi 1:20 (Las entrañables misericordias del Señor están sobre todas Sus obras)

Alma 30:44; Moisés 6:63 (Todas las cosas testifican que hay un Dios)

D. y C. 59:21 (Ofendemos a Dios cuando dejamos de reconocer Su mano en todas las cosas)

Kim B. Clark, “Ojos para ver y oídos para oír”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 124–126.

Henry B. Eyring, “¡Oh recordad, recordad!”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 66–69; véase también el video “¡Oh recuerda, recuerda!”

David A. Bednar, “Las tiernas misericordias del Señor”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 99–102; véase también el video “Las tiernas misericordias del Señor”

Videos: “Dios es nuestro Padre”, “Vivíamos con Dios”, “La voluntad de Dios”

¡Grande eres Tú!, *Himnos*, Nº 41

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan experiencias que hayan tenido durante la semana pasada que hayan fortalecido su testimonio del Evangelio.

- Comparta una experiencia en la que haya reconocido la evidencia de que Dios guía su vida, lo protege o bendice. Comparta su testimonio del Padre Celestial.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender el modo de reconocer la mano de Dios en sus vidas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando una persona lea en voz alta, aliente a los demás a que sigan la lectura con la vista en sus propios libros canónicos. Instelos a que traten de identificar principios o conceptos específicos. Concédales el tiempo necesario para que busquen cada pasaje de las Escrituras antes de leerlas” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 61).

- Para ayudar a los jóvenes a ver la mano de Dios en su vida, invítelos a leer el discurso de Kim B. Clark, “Ojos para ver y oídos para oír”. ¿Qué aprenden de este discurso en cuanto a cómo ver la mano del Padre Celestial y cómo escuchar Su voz? Como parte del análisis, podrían hablar de los beneficios de la vista y el oído físico, así como de los desafíos de no poder ver u oír. ¿Cómo podría demostrar la importancia de ver y oír espiritualmente? ¿Qué ejemplos pueden compartir los jóvenes acerca de oír y ver espiritualmente?

- Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña de aprendizaje. Pida a los jóvenes que escuchen las razones por las cuales las personas del video creían en Dios. ¿Qué evidencia de Su mano veían esas personas en el mundo que les rodeaba? ¿Qué evidencia adicional ven los jóvenes? Invítelos a compartir sus testimonios de la influencia del Padre Celestial en sus vidas.

- Pida a los jóvenes que lean el discurso del presidente Henry B. Eyring “¡Oh recordad, recordad!” o vean el video relacionado. ¿Qué bendiciones recibió el presidente Eyring al buscar la mano de Dios en su vida? Pida a los jóvenes

que piensen en las experiencias que tengan y que respondan las preguntas que sugiere el presidente Eyring: “¿Me envió Dios algún mensaje que era exclusivamente para mí? ¿Vi Su mano bendecir mi vida?”. Aliéntelos a compartir sus respuestas en parejas o en grupos pequeños. Invite a los jóvenes a determinar lo que harán para “encontrar maneras de reconocer y recordar la bondad de Dios”.

- Invite a los jóvenes a cantar, escuchar o leer las estrofas del himno “¡Grande eres tú!”. Pídales que hagan una lista o dibujen en la pizarra aquello que indique la grandeza de Dios en el himno (también podrían leer las Escrituras que se citan al final del himno). ¿Qué otras cosas podrían agregar los jóvenes a la lista que les testifican del poder y el amor de Dios? Invite a los jóvenes a pensar en formas creativas de expresar sus testimonios del Padre Celestial. Por ejemplo, podrían utilizar sus listas para escribir por sí mismos un breve himno o podrían tomar fotografías y preparar una presentación. Invítelos a compartir en una clase futura lo que hayan hecho.

- Escriba las siguientes frases incompletas en la pizarra: “Yo definiría

una entrañable misericordia como _____. Un ejemplo de una entrañable misericordia es _____. No puedo darme cuenta de una entrañable misericordia si _____. Invite a los jóvenes a pensar en cómo les gustaría completar esas frases mientras lean la sección “¿Qué son las entrañables misericordias del Señor?” del discurso del élder David A. Bednar “Las entrañables misericordias del Señor”

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo reconocer la mano de nuestro Padre Celestial en sus vidas? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

Aliente a los jóvenes a tratar de reconocer la mano de Dios en sus vidas durante la semana que viene. Invítelos a compartir sus experiencias al comienzo de la lección de la semana siguiente.

(o al ver el video del mismo título). Pídeles que compartan sus pensamientos. ¿Qué ejemplos de las entrañables misericordias notan los jóvenes en sus vidas? ¿Cómo han fortalecido esas experiencias su testimonio del Padre Celestial? Invítelos a pensar en alguien con quien puedan compartir sus experiencias para ayudarlos a fortalecer su fe.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador contaba historias sencillas y ejemplos de la vida real. Ayudaba a Sus seguidores a descubrir las lecciones del Evangelio en su vida diaria y en el mundo que les rodeaba. ¿Tiene algún ejemplo o experiencia de su vida que podría ayudar a los jóvenes a ver cómo todas las cosas testifican que hay un Dios? ¿Tienen los jóvenes alguna experiencia para compartir con los demás?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, "Las entrañables misericordias del Señor", Liahona, mayo de 2005, págs. 99–102.

En una reciente conferencia de estaca, se manifestaron las entrañables misericordias del Señor en el conmovedor testimonio de una joven esposa y madre de cuatro hijos cuyo marido había perdido la vida en Irak en diciembre de 2003. Esa fiel hermana relató que después de que le notificaron de la muerte de su esposo, recibió la tarjeta y el mensaje de Navidad que él les había mandado. En medio de la brusca realidad de una vida radicalmente cambiada, llegó a esa buena hermana el oportuno y tierno recordatorio de que, en verdad, las familias pueden ser eternas. Con el permiso de ella, cito lo siguiente de esa tarjeta de Navidad:

“¡A la mejor familia del mundo! ¡Que se diviertan mucho juntos y recuerden el verdadero significado de la Navidad! El Señor ha hecho posible que estemos juntos para siempre; de modo que, aunque estemos separados, aún estaremos juntos como familia.

“Que Dios los bendiga y los proteja, y que permita que esta Navidad sea nuestro regalo de amor para Él en lo alto.

“Con todo mi amor, su papi y esposo que los quiere mucho”.

Obviamente, la mención que él hizo en su saludo de Navidad del hecho de estar separados se refería

a la separación ocasionada por su destacamento militar, pero, como si hubiese sido una voz que salía desde el polvo, del eterno compañero y padre fallecido, a esta hermana le llegaron el consuelo y testimonio espirituales que tanta falta le hacían. Tal como indiqué anteriormente, las entrañables misericordias del Señor no ocurren al azar ni por pura casualidad. La fidelidad, la obediencia y la humildad traen las entrañables misericordias del Señor a nuestra vida, y muchas veces es el horario del Señor lo que nos permite reconocer y atesorar esas importantes bendiciones.

No debemos subestimar ni pasar por alto el poder de las entrañables misericordias del Señor. La sencillez, la dulzura y la constancia de las entrañables misericordias del Señor serán de mucho provecho para fortalecernos y protegernos en los tiempos difíciles en los que actualmente vivimos y en los que aún viviremos. Cuando las palabras no pueden proporcionar el solaz que necesitamos ni expresar el gozo que sentimos, cuando es simplemente inútil intentar explicar lo inexplicable, cuando la lógica y la razón no pueden brindar el entendimiento adecuado en cuanto a las injusticias e irregularidades de la vida, cuando la experiencia y la evaluación terrenales son insuficientes para producir el resultado deseado, y cuando parezca que quizás nos encontramos totalmente solos, en verdad somos bendecidos por las entrañables misericordias del Señor que nos fortalecen hasta tener el poder de liberarnos (véase 1 Nefi 1:20).



ENERO: LA TRINIDAD

¿Cómo me ayuda el Espíritu Santo a enseñar el Evangelio?

Al enseñar el Evangelio debemos reconocer humildemente que el Espíritu Santo es el verdadero maestro. Nuestro privilegio es servir como instrumentos por cuyo intermedio el Espíritu Santo puede enseñar, testificar, consolar e inspirar a los demás. Debemos vivir dignos de recibir el Espíritu, orar por Su guía al prepararnos y enseñar, y al crear un ambiente en el que las personas a las que enseñamos puedan sentir Su influencia.

¿Cómo sabe cuándo está enseñando por medio del Espíritu? ¿Ha tenido alguna experiencia espiritual al enseñar que podría compartir con los jóvenes de manera apropiada?

¿Qué oportunidades tienen los jóvenes de enseñar a otras personas acerca del Evangelio? ¿Comprenden ellos qué significa aprender por medio del Espíritu? ¿Cómo puede ayudarles a sentir la importancia de seguir el Espíritu al enseñar?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes?

Juan 15:26; D. y C. 50:13–22 ; 52:9 (Se envía al Consolador para enseñar la verdad)

2 Nefi 33:1–2 (El Espíritu Santo transmite nuestras palabras al corazón de los hijos de los hombres)

Alma 17:3 (Los hijos de Mosíah se prepararon para enseñar con poder y autoridad)

D. y C. 11:21; 85:85 (El Espíritu nos ayudará a saber qué decir si procuramos obtener la palabra de Dios)

D. y C. 42:11–17 (Si no tenemos el Espíritu, no deberíamos enseñar)

Dallin H. Oaks, “La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, págs. 14–24.

Matthew O. Richardson, “El enseñar de acuerdo con el Espíritu”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 94–96.

“El poder del Espíritu en la conversión”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 94–95.

“Enseñar por el espíritu”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 44–53.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que piensen en algún momento en que hayan sentido el Espíritu durante una clase de la Iglesia, en seminario o en una noche de hogar. ¿Qué hizo el maestro para invitar al Espíritu?
- Invite a los jóvenes a hacer una lista de las oportunidades que tienen de enseñar el Evangelio a los demás. Insístelos a incluir momentos de enseñanza

informales, espontáneos, así como también las asignaciones formales de enseñanza. Escriba en la pizarra: “¿Qué significa enseñar por medio del Espíritu?”. Invite a los jóvenes a meditar durante la lección en cómo responderían a esa pregunta al relacionarla con las oportunidades de enseñanza que enumeraron. Al final de la lección, invítelos a dar sus opiniones.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender qué significa enseñar por medio del Espíritu. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que mejor se adapten a su clase:

- Pida a los jóvenes que elijan una de las siguientes preguntas: ¿Por qué es importante enseñar por medio del Espíritu? ¿Cómo nos bendice el Espíritu como maestros? ¿Cómo bendice el Espíritu a quienes enseñamos? ¿Qué debemos hacer para invitar al Espíritu en nuestra enseñanza? Invite a cada miembro de la clase a leer un pasaje de las Escrituras sobre la enseñanza por medio del Espíritu (como los sugeridos en esta reseña) y a buscar en el pasaje de las Escrituras la respuesta a la pregunta que haya seleccionado. Brinde a los miembros de la clase la oportunidad de compartir el pasaje de las Escrituras y las respuestas que encontraron.
- Con espíritu de oración seleccione secciones del discurso del élder Dallin H. Oaks “La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu” o de *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 44–53 que sienta que ayudarían a los jóvenes a entender lo que significa enseñar por medio del

Espíritu. Divida la clase en pequeños grupos y pida a cada grupo que lean una de esas secciones juntos y hagan una lista de lo que pueden hacer para enseñar por medio del Espíritu. Invite a los grupos a compartir unos con otros lo que hayan aprendido y aliéntelos a completar sus listas a medida que escuchan a los otros grupos. Pídales que reflexionen en cómo pueden aplicar lo que hayan aprendido en una oportunidad futura de enseñanza.

- Invite a los jóvenes a leer el discurso de Matthew O. Richardson “El enseñar de acuerdo con el Espíritu” mientras buscan respuestas a las preguntas “¿Cómo enseña el espíritu?” y “¿Cómo puedo emular al Espíritu en mi enseñanza?”. Pídales que compartan los unos con los otros lo que hayan encontrado. ¿Qué experiencias han tenido en el que un maestro enseñó “a la manera del Espíritu”? ¿Cómo pueden seguir el ejemplo de ese maestro la próxima vez que enseñen?

Sugerencia para la enseñanza

“No le tema al silencio. La gente por lo general necesita tiempo para pensar las preguntas y responderlas o para expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad en expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 72).

- Como clase, lean las experiencias del élder Richard G. Scott en las páginas 45 y 46 de *La Enseñanza: El llamamiento más importante*. Pida a los jóvenes que comparen las dos experiencias. ¿Por qué estaba presente el Espíritu Santo durante la primera lección? ¿Qué diferencia hubo en la segunda lección? Invite a los jóvenes a compartir cómo piensan aplicar lo que aprendieron de esas experiencias la próxima vez que tengan la oportunidad de enseñar a otras personas.

- Entregue a cada miembro de la clase una copia de “El poder del espíritu en la conversión” de *Predicad Mi Evangelio* (páginas 94–95). Pídale

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo enseñar por medio del espíritu? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a este tema?

que lean individualmente buscando a la vez respuestas a la pregunta “¿Qué significa enseñar por medio del espíritu?”. Invítelos a compartir lo que hayan encontrado. Pregunte a los jóvenes por qué piensan que es importante saber acerca de esto ahora antes de prestar servicio en misiones de tiempo completo. Ínstelos a completar las actividades “Estudio personal” y “Estudio de las Escrituras” por sí mismos (si es posible, podría darles tiempo en la clase para comenzar). Invítelos a tomar nota de cualquier cosa que les inspire al leer las Escrituras y a compartirlo con la clase durante una lección futura.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador hacía preguntas que inspiraba a las personas a pensar y a reflexionar profundamente. Les daba oportunidades de formular sus propias preguntas y compartir sus propios puntos de vista. Debido a que los amaba, ellos se sentían seguros de compartir sus pensamientos y sentimientos personales. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a sentirse seguros de compartir sus pensamientos y sentimientos?

Invitar a los jóvenes a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar con Espíritu de oración las maneras de hacer un seguimiento.

Recursos seleccionados

“*El poder del Espíritu en la conversión*”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 94–96.

El poder del Espíritu Santo es esencial para la conversión de una persona. Esfuércese por comprender la doctrina así como la experiencia de la conversión. El élder Boyd K. Packer explicó la función central que tiene el Espíritu en la conversión:

“Cuando se llega a la conversión, es por medio del poder del Espíritu. A fin de tener éxito en la obra misional, deben suceder tres cosas:

“Debemos comprender qué tiene que sentir un investigador para experimentar la conversión.

“Debemos comprender lo que tiene que sentir un misionero a fin de enseñar con el poder de conversión del Espíritu.

“Y además, debemos comprender lo que debe sentir un miembro a fin de participar con éxito en la experiencia de la conversión” (conferencia para presidentes de misión, 3 de abril de 1985).

Cuanto mejor comprenda usted lo que sienten los investigadores, los misioneros y los miembros al recibir el testimonio del Espíritu, mejor comprenderá la función del mismo, que es:

- Ser fortalecido espiritualmente y dejar que su mente se ilumine a medida que escudriñe las Escrituras y enseñe la doctrina.
- Crear, cuando enseñe, un ambiente en el cual el Espíritu Santo pueda testificar. Eso se logra al enseñar el mensaje de la Restauración y

testificar de él. Enseñe según la dirección del Espíritu y testifique que sabe por el poder del Espíritu Santo que lo que enseña es verdad.

- Siga la guía del Espíritu para adaptar el mensaje a las necesidades de cada persona.
- Aliente a las personas a actuar. Su fe aumentará a medida que se arrepientan, que obedezcan los mandamientos y que hagan convenios y los guarden.

El élder M. Russell Ballard dijo lo siguiente sobre el poder del Espíritu: “La verdadera conversión ocurre por medio del poder del Espíritu. Cuando el Espíritu llega al corazón, el corazón cambia. Cuando las personas, tanto los miembros como los investigadores, sienten la influencia del Espíritu, o cuando ven evidencias del amor y de la misericordia del Señor en su vida, se edifican y fortalecen espiritualmente y aumenta la fe que tienen en Él. Estas experiencias con el Espíritu son el resultado natural de que una persona tenga el deseo de experimentar con la palabra. Así es como llegamos a *sentir* que el Evangelio es verdadero” (“Ahora es el momento”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 89).

El Espíritu Santo obra en el corazón de las personas para llevar a cabo esos cambios. A medida que opten por ser fieles a sus compromisos, sentirán el poder del Espíritu Santo con mayor fuerza y desarrollarán la fe para obedecer a Cristo. Por eso, usted debe ayudar a las personas a las que enseñe a aumentar su fe alentándolas a arrepentirse y a hacer compromisos y ser fieles a ellos.

Febrero: El Plan de Salvación

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a comprender la importancia que tienen el conocimiento y la enseñanza en el Plan de Salvación. El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que “aprender por la fe y aprender de la experiencia son dos de las características fundamentales del plan de felicidad del Padre” (“Buscar conocimiento por la fe”, *Liahona*, septiembre de 2007, pág. 19). Usted tendrá la oportunidad de ayudar a los jóvenes a obtener un testimonio más firme del Plan de Salvación y más confianza en su capacidad para enseñar a los demás. Anímelos a que hagan preguntas sobre lo que están aprendiendo, a tener el deseo de aprender más y a enseñar a otras personas lo que vayan descubriendo.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Por qué es importante el aprendizaje en el plan del Padre Celestial?

¿Por qué es importante la enseñanza del Evangelio en el Plan de Salvación?

¿Qué función desempeña el albedrío en el aprendizaje del Evangelio?

¿Cómo puedo ayudar a los demás a buscar conocimiento?

¿Cómo puedo utilizar la música de la Iglesia para aprender sobre el Plan de Salvación?

¿Cómo puedo ayudar a los demás a comprender la doctrina de Cristo?



¿Por qué el aprender es una parte importante del plan del Padre Celestial?

Una de las razones principales por las que el Padre Celestial nos envió a la Tierra fue para que tengamos experiencias que nos ayuden a aprender y a llegar a ser más semejantes a Él. Si somos obedientes y enseñables, Él nos ayudará a aprender lo que tenemos que saber, línea por línea, a lo largo de nuestra vida. El Padre Celestial espera que utilicemos el conocimiento que hayamos adquirido para bendecir a los demás y para edificar Su reino.

¿Qué oportunidades tiene de seguir aprendiendo?
¿De qué manera ha bendecido su vida el hecho de seguir aprendiendo?

¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a entender la importancia de seguir aprendiendo a lo largo de la vida? ¿Qué puede hacer para ayudarles a apreciar el valor que tienen el conocimiento secular y el conocimiento del Evangelio?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los siguientes materiales de consulta y pasajes de las Escrituras. ¿Qué le inspira a buscar conocimiento a lo largo de la vida?

2 Nefi 28:27–30; D. y C. 98:11–12 (El Señor ha prometido enseñarnos “línea por línea” a medida que estudiemos y vivamos lo que aprendemos)

Alma 12:9–11; D. y C. 50:40 (Si somos obedientes y enseñables, seguiremos aprendiendo durante toda nuestra vida)

D. y C. 88:77–80 (El Señor desea que aprendamos; de esa manera, estaremos preparados para magnificar nuestros llamamientos)

Dieter F. Uchtdorf, “¿Soy yo, Señor?”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 56–59.

Dallin H. Oaks y Kristen M. Oaks, “La educación y los Santos de los Últimos Días”, *Liahona*, abril de 2009, págs. 26–31.

“La educación académica”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 9–10.

“Plan de salvación”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 143–146.

Video: “Sabes lo suficiente” (El élder Neil L. Andersen enseña que el aprendizaje tiene lugar línea por línea)

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- ¿Qué han aprendido los jóvenes sobre aspectos del Plan de Salvación como los convenios, la obediencia, la Expiación o la vida después de la muerte? ¿Cómo pueden compartir entre ellos lo que han aprendido?

- Escriba en la pizarra: “¿Por qué el aprender es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial?”. Deles tiempo a lo largo de la lección para reflexionar sobre esa pregunta y escribir algunas posibles respuestas. Al final de la clase invítelos a compartir lo que escribieron.

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando uno de ellos haga una pregunta, considere la posibilidad de invitar a otros para que la contesten en lugar de responder usted mismo. Por ejemplo, podría decir: ‘Ésa es una pregunta interesante. ¿Qué piensan ustedes?’ o ‘¿Quién desea responder a esa pregunta?’” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 69).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes le permitirá inspirar a los jóvenes a aprender durante toda la vida. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Escriba en la pizarra: *¿Por qué el aprendizaje es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial?* Pida a los jóvenes que piensen en esta pregunta mientras leen la sección titulada “La vida examinada” en el discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “¿Soy yo, Señor?”. Concédales tiempo para compartir sus reflexiones. Invítelos a hablar acerca de los cambios que han hecho en su vida como resultado de haber estudiado las Escrituras o las enseñanzas de los profetas vivientes.

- Invite a cada uno de los jóvenes a leer uno de los pasajes indicados en esta reseña mientras buscan los principios de aprendizaje. Pida que cada uno haga un dibujo o diagrama que represente los principios del pasaje de las Escrituras. Pida a los jóvenes que utilicen sus láminas para enseñarse los unos a los otros acerca de lo que lean. ¿Qué les enseñan esas Escrituras acerca de la importancia del aprendizaje en el plan del Padre Celestial?

- Invite a los jóvenes a leer la sección “La educación académica” en *Para la Fortaleza de la Juventud*, incluso las referencias de las Escrituras. Pida a la mitad de la clase que busque lo que Padre Celestial desea que hagamos y pida a la otra mitad que determine las bendiciones que Él ha prometido. Invítelos a compartir lo que hayan encontrado y a escoger algo que piensen que tienen que hacer para mejorar. Analicen como clase las maneras en que podrían mejorar en esos aspectos y aliente a los jóvenes a que se pongan metas personales para aplicar el consejo del Señor.

- Muestre el video “Sabes lo suficiente”, e invite a los jóvenes a compartir lo que hayan aprendido del élder Neil L. Andersen acerca de cómo obtener conocimiento. ¿Qué le dirían a un amigo que tiene dificultades para comprender todo acerca del Evangelio? ¿Cómo ayudarían a su amigo a comprender la función del aprendizaje en el plan del Padre Celestial?

- Pida a los jóvenes que lean “Plan de salvación” en Leales a la fe (páginas 143–146), inclusive las citas de las Escrituras, y que encuentren algo que no sepan todavía. Invítelos a que

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden la importancia del aprendizaje en el plan del Padre Celestial? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Invitar a los jóvenes a actuar

- Invite a los jóvenes a pensar en una parte del Plan de Salvación que les gustaría enseñar a un amigo o familiar. ¿Qué podrían hacer para aprender sobre ese tema?
- Comparta su testimonio de las bendiciones que recibimos cuando procuramos aprender durante toda la vida.

hablen de lo que hayan aprendido y analicen la razón por la cual el Padre Celestial desea que sigamos buscando conocimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador fue el ejemplo perfecto de todo lo que Él enseñó. Enseñó a Sus discípulos a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y a prestar servicio por la manera en que Él los amó y les sirvió. ¿Qué puede hacer para ejemplificar el amor por el aprendizaje a los jóvenes a los que enseña?

Recursos seleccionados

“La educación académica”, Para la Fortaleza de la Juventud, 2011, págs. 9–10.

La educación académica es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial para ayudarte a llegar a ser más como Él. Él desea que eduques tu mente y cultives tus aptitudes y talentos, tu poder para conducirte bien en tus responsabilidades y tu capacidad para apreciar la vida. La educación académica que recibas será valiosa para ti durante la vida mortal y en la vida venidera.

Los estudios te prepararán para prestar un mayor servicio en el mundo y en la Iglesia; te ayudarán a proveer mejor para ti, para tu familia y para quienes los necesiten. También te ayudarán a ser un consejero y compañero más prudente para tu futuro cónyuge y un maestro informado y más eficiente para tus futuros hijos.

Estudiar es una inversión que produce grandes recompensas y te abrirá las puertas de las oportunidades que de otro modo estarían cerradas para ti.

Planifica hoy mismo obtener una educación académica; ten la disposición de trabajar diligentemente y de hacer sacrificios si fuera necesario. Comparte tus metas educativas con tu familia, amigos y líderes para que ellos puedan darte apoyo y ánimo.

Mantén el entusiasmo por aprender durante toda tu vida. Encuentra gozo al seguir aprendiendo y expandiendo lo que te interesa. Elige participar activamente en las oportunidades de aprendizaje que se te presenten.

Tus estudios deben incluir el aprendizaje espiritual. Estudia las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días. Participa en seminario e instituto. Durante toda tu vida continúa aprendiendo acerca del plan del Padre Celestial. Ese aprendizaje espiritual te ayudará a encontrar las respuestas a los desafíos de la vida e invitará la compañía del Espíritu Santo.

Alma 37:35; Doctrina y Convenios 88:77–80.



¿Por qué es importante la enseñanza del Evangelio en el Plan de Salvación?

Con el fin de cumplir con los propósitos del plan de felicidad, los hijos de nuestro Padre Celestial deben aprender acerca del Evangelio. Por esa razón, Dios necesita que cada uno de nosotros enseñe el Evangelio a su familia, a los demás miembros de la Iglesia y a aquellos que no lo hayan recibido.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué sentimientos le gustaría compartir con los jóvenes?

Lucas 2:46–52 (El Salvador enseñó a temprana edad las verdades del Evangelio a otras personas); véase también el video de la Biblia “El joven Jesús enseña en el templo”

2 Nefi 2:8 (La importancia de dar a conocer esas cosas a los demás es grandiosa)

D. y C. 43:8; 88:77–80 (El Señor nos manda enseñarnos los unos a los otros)

La enseñanza: El llamamiento más importante, 2000, págs. 3–4.

Video: “La enseñanza ayuda a salvar vidas”

¿Qué influencia ha tenido en usted algún maestro que le haya enseñado sobre el Evangelio? ¿Qué influencia ha tenido usted en las personas a las que enseña?

¿Quién más enseña a los jóvenes de su clase? ¿Qué influencia han tenido esas personas en la vida de los jóvenes?

¿Cuándo han tenido los jóvenes ocasión de enseñar? ¿Cómo han ayudado a otras personas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Haga un seguimiento de lo que los jóvenes hayan aprendido en la Escuela Dominical la semana anterior. ¿De qué maneras continuaron su aprendizaje durante la semana?

- Pida a los jóvenes que hablen sobre una experiencia que hayan tenido en la que alguien les haya enseñado algo de manera significativa. Usted

también podría compartir alguna experiencia que haya tenido.

- Invite a los jóvenes a hablar de alguna ocasión en la que hayan enseñado el Evangelio (por ejemplo: en el hogar, a un amigo o en la Iglesia). ¿Por qué la enseñanza es tan importante en el plan de Dios para Sus hijos?

Sugerencia para la enseñanza

“Su preocupación principal debe ser ayudar a otros a aprender el Evangelio, no tratar de hacer una presentación impresionante. Eso incluye facilitar a sus alumnos la oportunidad de enseñarse unos a otros” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador se preparaba para enseñar el Evangelio a los demás. Pasaba tiempo solo en oración y ayuno. En momentos privados, buscaba la guía del Padre Celestial. ¿Cómo puede prepararse espiritualmente para enseñar a los jóvenes?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender la importancia de la enseñanza del Evangelio en el plan del Padre Celestial. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Muestre una lámina del Salvador enseñando en el templo (véase *Obras de arte del Evangelio*, 34), e invite a los jóvenes a leer Lucas 2:46–52 (o muestre el video “El joven Jesús enseña en el templo”). ¿Qué hizo que el Salvador, aún siendo un jovencito, sintiera la importancia de enseñar? ¿Qué nos enseña ese relato en cuanto a la importancia de la enseñanza en el plan del Padre Celestial? Pida a los jóvenes que piensen y hagan una lista de todas las oportunidades de enseñanza que están teniendo (aliéntelos a incluir situaciones informales, tales como conversaciones con los amigos). Invite a los jóvenes a escoger algo de la lista y a meditar la siguiente pregunta: “¿Cómo puedo ayudar a que se cumpla el plan del Padre Celestial al aprovechar esa oportunidad de enseñar?”. Pídales que compartan lo que hayan pensado.
- Muestre el video “La enseñanza ayuda a salvar vidas” y pida a los jóvenes que piensen en los maestros

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden la función que tiene la enseñanza en el Plan de Salvación del Evangelio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Invitar a los jóvenes a actuar

- Pregunte a los jóvenes qué sentimientos recibieron este día en cuanto a la enseñanza. ¿Qué pueden

eficaces del Evangelio que hayan tenido, incluso los padres y otros miembros de la familia. Divídalos de a dos e invítelos a contarse los unos a los otros acerca de los maestros en los que pensaron. ¿Por qué razón fueron eficaces esos maestros? ¿Cómo les ayudaron esos maestros a cumplir el plan del Padre Celestial? ¿Qué pueden hacer los jóvenes para seguir sus ejemplos?

- Invite a los jóvenes a leer las páginas 3 y 4 de *La enseñanza: El llamamiento más importante* y a buscar un enunciado que conteste la pregunta: “¿Por qué la enseñanza del Evangelio es tan importante en el plan de salvación?”. Pídales que escriban el enunciado que hayan encontrado en una pequeña tarjeta y luego recójalas. Lea una de las tarjetas e invite al miembro de la clase que la escribió a pasar al frente y explicar por qué eligió esa frase. Invítelos a compartir una experiencia que hayan tenido que ilustre el enunciado que eligieron.

hacer para actuar conforme a esos sentimientos?

- Comparta su testimonio acerca de la importancia de la enseñanza.

Recursos seleccionados

Extracto de La enseñanza: El llamamiento más importante, 2000, págs. 3–4.

La función de la enseñanza en el plan de nuestro Padre Celestial

A fin de poder ejercer plenamente nuestro albedrío con rectitud, es necesario que aprendamos en cuanto al Salvador y las doctrinas de Su Evangelio. Por tal motivo, la enseñanza del Evangelio siempre ha cumplido una función esencial en el plan de nuestro Padre Celestial para Sus hijos.

En el mundo premortal de los espíritus recibimos nuestras “primeras lecciones... y [fuimos] preparados para venir en el debido tiempo del Señor a obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres” (D. y C. 138:56). Después de que Adán y Eva fueron expulsados del Jardín de Edén, el Señor envió ángeles para que les enseñaran el plan de redención (véase Alma 12:27–32). Tiempo después mandó a Adán y a Eva que enseñaran “sin reserva a [sus] hijos” (véase Moisés 6:57–59).

En cada dispensación del Evangelio, el Señor ha encomendado la enseñanza del plan de redención. Él ha enviado ángeles (véase Mosíah 3:1–4; Moroni 7:29–32; José Smith—Historia 1:30–47), ha llamado a profetas (véase Amós 3:7), ha proporcionado las Escrituras (véase D. y C. 33:16) y ha ayudado a la gente para que conozca la verdad mediante el poder del Espíritu Santo (véase 1 Nefi 10:19; Moroni 10:5). Él ha mandado a Sus seguidores que enseñen el Evangelio a los miembros de sus familias (véase Deuteronomio 6:5–7; Mosíah 4:14–15; D. y C. 68:25–28), a otros miembros de la Iglesia (véase D. y C. 88:77–78, 122), y a los que aún no han recibido la plenitud del Evangelio (véase Mateo 28:19–20; D. y C. 88:81).

Cada miembro un maestro

Cuando el Salvador resucitado enseñó a los nefitas, les dijo: “Alzad, pues, vuestra luz para que brille ante el mundo. He aquí, yo soy la luz que debéis sostener en alto: aquello que me habéis visto hacer” (3 Nefi 18:24). Al dar esta instrucción, el Señor no hizo distinción alguna entre los que oyeron Su voz. A todos se les mandó enseñar.

Lo mismo ocurre hoy día. La responsabilidad de enseñar el Evangelio no se limita a quienes hayan recibido un llamamiento oficial como maestros. Como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, usted tiene la responsabilidad de enseñar el Evangelio. Como padre o madre, hijo o hija, esposo o esposa, hermano o hermana, líder de la Iglesia, maestro o maestra en el salón de clases, maestro orientador, maestra visitante, compañero o compañera de trabajo, vecino o vecina, amigo o amiga, usted tiene oportunidades para enseñar. Algunas veces puede enseñar abierta y directamente por medio de las cosas que dice o el testimonio que dé; y, además, siempre enseña mediante el ejemplo.

El Señor declaró: “Ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Al pensar en el papel que juega la enseñanza del Evangelio en la salvación y exaltación de los hijos de Dios, ¿puede imaginar que exista un deber más noble o sagrado? Ello requiere que se esfuerce diligentemente por aumentar su entendimiento y por mejorar sus habilidades, sabiendo que el Señor irá magnificándole a medida que enseñe de la manera que Él ha mandado. Es una obra de amor, una oportunidad para ayudar a otros a fin de que ejerzan correctamente su albedrío, vengan a Cristo y reciban las bendiciones de la vida eterna.



¿Qué función desempeña el albedrío en el aprendizaje del Evangelio?

Nuestro Padre Celestial nos creó como agentes para actuar por nosotros mismos y no como objetos para que se actúe sobre nosotros (véase 2 Nefi 2:26). Este principio se aplica a todos los aspectos de nuestra vida terrenal, incluso nuestra determinación por aprender el Evangelio. Cada uno de nosotros debe aprender el Evangelio por cuenta propia, nadie puede aprenderlo por nosotros. Aprender el Evangelio significa una experiencia activa y no pasiva. Cuando ejercemos nuestro albedrío para buscar diligentemente la verdad, el Señor nos bendice con mayor luz y conocimiento.

Prepararse espiritualmente

Estudie los recursos siguientes. ¿Qué pasajes o ejemplos de la reseña puede utilizar para ayudar a los jóvenes a entender lo que significa participar activamente en el aprendizaje?

Juan 7:17 (Debemos hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial para conocer Su doctrina)

Santiago 1:22 (Ser hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores)

1 Nefi 10:19 (Si buscamos diligentemente la verdad, la hallaremos)

2 Nefi 2:26 (Debemos actuar y no que se actúe sobre nosotros)

D. y C. 50:24 (Cuando recibimos la verdad y actuamos en consecuencia, recibimos más verdad)

D. y C. 88:118 (Debemos buscar conocimiento tanto por el estudio como por la fe)

David A. Bednar, “Buscar conocimiento por la fe”, *Liahona*, septiembre de 2007, págs. 61–68.

Piense en algo que haya aprendido recientemente. ¿Qué hizo para aprenderlo? ¿Cómo se sintió?

¿Cuáles son algunas de las maneras en que los jóvenes pueden buscar conocimiento del Evangelio?

¿Quién de su clase parece estar procurando participar activamente en el aprendizaje? ¿Quién no lo está haciendo? ¿Cómo puede colaborar con otros maestros para animar a los jóvenes a buscar conocimiento activamente, tanto en la clase como por su cuenta?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a hacer una lista de cosas que hayan aprendido en un seminario, en la reunión sacramental, en el estudio individual o en otros

entornos. Analicen juntos la forma en que todo ello se relaciona con el Plan de Salvación.

- Invite a los jóvenes a hablar de una lección que les haya gustado y en la que hayan participado de forma activa (por ejemplo, en una noche de hogar, una visita de orientación familiar, una

clase de la Escuela Dominical o de la Primaria). ¿Qué hicieron para participar? ¿Cómo contribuyó su participación a que aprendieran mejor? ¿Qué otras maneras hay de participar en el aprendizaje? (Usted podría señalar que hacer comentarios en la clase no es la única manera de participar.)

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes contribuirá a inspirar a los jóvenes a participar activamente en el aprendizaje del Evangelio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Anime a los jóvenes a compartir algunos ejemplos de las Escrituras de personas que buscaron activamente aprender acerca del Evangelio (véase, por ejemplo, 1 Nefi 2:14–16 [Nefi], Doctrina y Convenios 138:1–11 [Joseph F. Smith,] y José Smith—Historia 1:10–18 [José Smith]). ¿Qué modelos de aprendizaje del Evangelio podrían descubrir los jóvenes al leer acerca de esos ejemplos? (Por ejemplo, Nefi, al oír lo que su padre enseñó, sintió deseos de saber por sí mismo y actuó de acuerdo con esos deseos.) ¿Qué desean aprender los jóvenes sobre el Plan de Salvación? ¿Cómo pueden aplicar estos principios con el fin de guiar su aprendizaje?
- Invite a los jóvenes a leer la sección titulada “Aprender por la fe: Actuar, y no para que se actué sobre nosotros”, en el artículo del élder David A. Bednar “Buscar conocimiento por la fe”. Pídales que busquen lo que sugiere el élder Bednar que pueden hacer para ser más responsables en el aprendizaje del Evangelio. ¿Qué podrían hacer para aplicar su consejo a los esfuerzos

que realizan por aprender sobre el Plan de Salvación?

- Escriba en la pizarra las referencias de las Escrituras de esta reseña. Invite a cada miembro de la clase a seleccionar una para leer mientras busca las respuestas a esta pregunta: ¿Qué bendiciones se reciben al participar activamente en el aprendizaje? Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan encontrado. Invítelos a completar individualmente la siguiente frase: “Tengo pensado participar más activamente en el aprendizaje del Evangelio al...”. Pida a algunos jóvenes que compartan con la clase lo que tengan pensado hacer.
- Invite a los jóvenes a leer Doctrina y Convenios 58:26–28 y a buscar maneras en que el consejo del Señor se podría aplicar a ellos como aprendices del Evangelio. Pídales que hagan una lista con algunas de las decisiones que deben tomar en calidad de alumnos (por ejemplo, si hacer o no un comentario en clase o cómo prepararse espiritualmente para la clase). ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de esas decisiones?

Sugerencia para la enseñanza

“Formule preguntas que requieran que los alumnos busquen sus respuestas en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñaba mediante relatos, parábolas y ejemplos sencillos de la vida real. Él ayudaba a los demás a descubrir las lecciones del Evangelio mediante sus propias experiencias. ¿Cómo podría ayudar a los jóvenes a ver en sus vidas ejemplos de lo que usted enseña?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden la función del albedrío para aprender el Evangelio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Invitar a los jóvenes a actuar

- ¿Qué pueden hacer los jóvenes para aplicar lo que aprendan a medida que estudian el Plan de Salvación en sus otras clases de la Iglesia? ¿Cómo les puede brindar ayuda en su esfuerzo por buscar conocimiento activamente?
- Comparta su testimonio de las bendiciones que se reciben al procurar aprender diligentemente.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, “Buscar conocimiento por la fe”, Liahona, septiembre de 2007, págs. 17–24.

¿Cómo se relaciona la fe como principio de acción en todos los seres inteligentes con el aprendizaje del Evangelio? Y, ¿qué se entiende por buscar conocimiento por la fe?

En la gran división de todas las creaciones de Dios, existen cosas que actúan y cosas sobre las que se actúa (véase 2 Nefi 2:13–14). Como hijos e hijas de nuestro Padre Celestial hemos sido bendecidos con el don del albedrío: la capacidad y el poder de la acción independiente. Al estar investidos del albedrío, somos agentes, por lo que principalmente debemos actuar y no sólo que se actúe sobre nosotros, en especial cuando procuramos recibir y aplicar conocimiento espiritual.

Aprender por la fe y aprender de la experiencia son dos de las características fundamentales del plan de felicidad del Padre. El Salvador protegió el albedrío moral mediante la Expiación e hizo posible que actuáramos y aprendiéramos por la fe. La rebelión de Lucifer contra el plan tenía como propósito destruir el albedrío del hombre, y su intención era que sólo se actuara sobre nosotros...

El alumno que ejerce su albedrío para actuar en consonancia con principios que son correctos, abre su corazón al Espíritu Santo e invita tanto a Su poder para enseñar y testificar, como a Su testimonio confirmador. Aprender por la fe requiere un esfuerzo espiritual, mental y físico, y no tan sólo una recepción pasiva. Es la sinceridad y la constancia de nuestros actos inspirados en la fe que indica a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo nuestra

disposición para aprender y recibir instrucción del Espíritu Santo. Por tanto, aprender por la fe implica el ejercicio del albedrío moral para actuar con la certeza de lo que se espera, e invita a la convicción de lo que no se ve, la cual procede del único maestro verdadero: el Espíritu del Señor.

Consideren cómo ayudan los misioneros a los investigadores a aprender por la fe. El concertar y observar compromisos espirituales, como son leer el Libro de Mormón, orar en cuanto a él, asistir a las reuniones de la Iglesia y guardar los mandamientos, requieren que el investigador ejerza la fe y actúe. Una de las funciones fundamentales de un misionero es ayudar al investigador a contraer compromisos y honrarlos, es decir, actuar y aprender por la fe. A pesar de la importancia que tiene el enseñar, exhortar y explicar, esos puntos jamás podrán transmitir al investigador el testimonio de la veracidad del Evangelio restaurado. Sólo cuando la fe del investigador inicie la acción y despeje el camino que conduce a su corazón, el Espíritu Santo podrá comunicar un testimonio que confirma. Los misioneros obviamente deben aprender a enseñar por el poder del Espíritu, pero igual importancia tiene su responsabilidad de ayudar al investigador a aprender por la fe...

En última instancia, la responsabilidad de aprender por la fe y de aplicar la verdad espiritual descansa sobre cada uno de nosotros en forma individual. Se trata de una responsabilidad cada vez más seria e importante en el mundo en el que vivimos y en el que habremos de vivir. Qué, cómo y cuándo aprendemos se apoya —pero no depende— en un instructor, un método de presentación o de un tema concreto o un formato de lección.



¿Cómo puedo ayudar a los demás a buscar conocimiento?

Todos somos responsables de aprender las doctrinas del Evangelio por medio de nuestro propio esfuerzo diligente. Como maestros del Evangelio, podemos ayudar a quienes enseñamos a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje. Podemos reavivar el deseo en los demás de estudiar, entender y vivir el Evangelio. Tenemos más éxito como maestros cuando ayudamos a las personas a las que enseñamos a descubrir los principios del Evangelio por sí mismas y a obtener su fortaleza de Dios.

Prepararse espiritualmente

Estudie con oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué cree que será más útil para los jóvenes a los que enseña?

Mateo 16:13–16 (El Salvador invita a Pedro a testificar)

Mateo 28:18–19; Lucas 10:1–9 (El Salvador da a Sus discípulos la responsabilidad de enseñar y servir a los demás)

Marcos 10:17–21 (El Salvador invita a quienes enseña a actuar con fe)

Lucas 7:36–43 (El Salvador hace preguntas que invitan a los que enseña a meditar sobre Su mensaje)

Juan 3:1–13 (El Salvador responde a las preguntas de aquellos a quienes enseña)

3 Nefi 11:13–15 (El Salvador invita a quienes enseña a conocerlo por sí mismos)

3 Nefi 17:1–3 (El Salvador invita a quienes enseña a prepararse para aprender más)

D. y C. 88:122 (Las personas que aprenden son edificadas cuando comparten sus ideas y opiniones, y se escuchan entre sí)

David A. Bednar, “Velando... con toda perseverancia”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 40–43.

“Fomente el aprendizaje diligente”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 65–81, 236–241.

“Fomente el aprendizaje diligente”, en LDS.org

¿Qué experiencias ha tenido como miembro de una clase al participar de una manera significativa? ¿Cómo se diferencian esas experiencias de las veces en que no participó?

¿Cuáles son algunas formas en que una persona puede participar de forma significativa en el aprendizaje, además de hacer comentarios? ¿Qué hace usted para alentar la participación?

¿Qué experiencias de enseñanza han tenido los jóvenes? ¿De qué manera han invitado a participar a las personas a las que enseñaron? ¿Cómo puede afianzar esas experiencias?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar las cosas que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las ideas siguientes pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan una experiencia reciente que hayan tenido en cuanto al aprendizaje o a la enseñanza fuera de la clase. ¿Cómo les ayudaron los principios que aprendieron las semanas anteriores?
- Invite a los jóvenes a hablar de las desventajas que tiene el estar en una clase en la que el maestro es el único que habla y no invita a participar a los miembros de la clase. Ayúdeles a elaborar una lista de las diferentes maneras en las que se puede participar en el proceso del aprendizaje (no sólo en la clase sino fuera de ella). ¿De qué manera un maestro fomenta esa clase de participación?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender el modo de ayudar a las personas a las que enseñan a participar en el aprendizaje. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a buscar en las páginas 4–5 de *La enseñanza del Evangelio a la manera del Salvador* las formas en que el Salvador invitaba a quienes enseñaba a participar en su propio aprendizaje y anótenlas en la pizarra. Pida a los jóvenes que seleccionen algo de la lista y que trabajen en parejas para encontrar un ejemplo en las Escrituras en el que el Salvador enseñó de ese modo (tales como los sugeridos en esta reseña). También podría invitarlos a pensar en una experiencia propia en la que un maestro les enseñó algo de manera similar. Pida a cada grupo que comparta con el resto de la clase lo que haya encontrado. Analice cómo los jóvenes puedan emular los métodos del Salvador al enseñar. ¿Por qué es importante hacer participar a quienes enseñan de esas maneras?
- Antes de la clase, asigne a varios jóvenes a escoger un principio para estudiar de las páginas 65–81 de *La enseñanza: El llamamiento más importante*. Pídales que vayan a clase preparados para enseñar al resto de los jóvenes acerca del principio que hayan elegido. Pídales que, como parte de su presentación, expliquen cómo el principio que eligieron alienta a los alumnos a participar activamente en su propio aprendizaje. Ínsteles a aplicar el principio durante su enseñanza.
- Pida a los jóvenes que lean la sección titulada “Invitar a los hijos a actuar” en el discurso del élder David A. Bednar “Velando... con toda perseverancia”. Pida a los jóvenes

Sugerencia para la enseñanza

“El escuchar con atención es una manifestación de amor y con frecuencia requiere sacrificio. Cuando verdaderamente escuchamos a otras personas, por lo general debemos refrenarnos de lo que queremos decir para entonces permitir que otros puedan expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 71).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñaba mediante relatos, parábolas y ejemplos sencillos de la vida real para que las personas entendieran Sus enseñanzas. Les ayudaba a descubrir las lecciones del Evangelio mediante sus propias experiencias. ¿Cómo pueden los jóvenes ayudar a los demás a buscar conocimiento del Evangelio de forma activa?

que busquen y compartan las razones por las que los maestros del Evangelio deben instar a quienes enseñan a participar activamente en su propio aprendizaje. Invite a los jóvenes a

analizar ejemplos de momentos en que los maestros que tuvieron enseñaron tal y como describe el élder David A. Bednar. ¿Qué influencia tuvo esa clase de enseñanza en su aprendizaje?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo ayudar a los demás a participar en el aprendizaje? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

Invite a los jóvenes a pensar en oportunidades que tengan de enseñar a los demás sobre el Plan de Salvación. Anímelos a planificar maneras de ayudar a quienes enseñan a participar de forma más significativa. En una lección posterior, invítelos a compartir lo que hicieron.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, “Velando... con toda perseverancia”, Liahona, mayo de 2010, págs. 40–43.

Como aprendices del Evangelio, debemos ser “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22). Nuestro corazón se abre a la influencia del Espíritu Santo si ejercemos debidamente el albedrío y actuamos de acuerdo con principios correctos; y por medio de ello invitamos Su enseñanza y Su poder testificativo. Los padres tienen la sagrada responsabilidad de ayudar a los hijos a actuar y a buscar conocimiento por medio de la fe; y un hijo nunca es demasiado pequeño para tomar parte en este modelo de aprendizaje.

Si al hombre se le da un pescado, le da de comer una vez; si al hombre se le enseña a pescar, lo alimentará toda la vida. Como padres e instructores del Evangelio, ustedes y yo no estamos en el negocio de distribuir pescados; más bien, nuestra obra es ayudar a nuestros hijos a aprender a “pescar” y a llegar a ser espiritualmente firmes. Ese objetivo vital se logra mejor al animar a nuestros hijos a actuar de acuerdo con principios correctos, al ayudarlos a aprender por medio de la acción. “El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:17). Tal aprendizaje requiere un esfuerzo espiritual, mental y físico y no sólo una recepción pasiva.

Invitar a los hijos como aprendices del Evangelio a actuar y a que no simplemente se actúe sobre ellos se lleva a cabo al leer y al hablar sobre el Libro de Mormón y al testificar espontáneamente en

el hogar. Imagínense, por ejemplo, una noche de hogar en la que se invita y se espera que los hijos vayan preparados para hacer preguntas acerca de lo que leen y aprenden del Libro de Mormón o sobre un tema que recientemente se haya recalado en una conversación sobre el Evangelio o testificado espontáneamente en el hogar. E imagínense, además, que los hijos hagan preguntas que los padres no estén adecuadamente preparados para contestar. Algunos padres quizás sientan algo de aprensión hacia ese método poco estructurado de la noche de hogar. Pero las mejores noches de hogar no son necesariamente el producto de paquetes preparados de antemano, comprados o bajados de internet con bosquejos y ayudas visuales. Qué oportunidad tan gloriosa para que los miembros de la familia escudriñen juntos las Escrituras, busquen conocimiento por el estudio y por la fe y reciban instrucción del Espíritu Santo. “...porque el predicador no era de más estima que el oyente, ni el maestro era mejor que el discípulo... y todos trabajaban, todo hombre según su fuerza” (Alma 1:26).

¿Estamos ustedes y yo ayudando a nuestros hijos a ser agentes que actúan y que buscan conocimiento tanto por el estudio como por la fe, o hemos capacitado a nuestros hijos a que esperen para que se les enseñe y se actúe sobre ellos? Como padres, ¿estamos dando de comer principalmente a nuestros hijos el equivalente de pescado espiritual, o estamos constantemente ayudándolos a actuar, a aprender por sí mismos y a permanecer firmes e inmutables? ¿Estamos ayudando a nuestros hijos a estar anhelosamente consagrados en pedir, buscar y llamar? (véase 3 Nefi 14:7).



¿Cómo puedo utilizar la música de la Iglesia para aprender sobre el Plan de Salvación?

La Primera Presidencia enseñó: “Algunos de los sermones más grandiosos se predicaron mediante el canto de los himnos. Los himnos nos instan a arrepentirnos y a hacer buenas obras, fortalecen nuestro testimonio y nuestra fe, nos consuelan cuando nos sentimos tristes o desesperanzados y nos inspiran a perseverar hasta el fin” (*Himnos*, pág. IX). La mayoría de los principios del Evangelio, incluso los relacionados con el Plan de Salvación se enseñan poderosamente por medio de los himnos y otras canciones de la Iglesia.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes?

Colosenses 3:16 (Enseñaos el uno al otro por medio de la música o los himnos)

D. y C. 25:12 (La canción de los justos es una oración al Señor)

Dallin H. Oaks, “Adoremos por medio de la música”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 10–12.

“La música y el baile”, *Para la Fortaleza de la Juventud* 2011, pág. 22–23.

“Prólogo de la Primera Presidencia”, *Himnos*, págs. IX–X.

“Cómo enriquecer las lecciones con música”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 200.

Sitio web de música de la Iglesia

¿Qué verdades del Evangelio han aprendido de los himnos y otra música de la Iglesia? ¿Cómo ha influido la música en su testimonio y en su fe? ¿Qué experiencias le han enseñado el poder de la música?

¿Cómo influye la música en los jóvenes a los que enseña? ¿Qué jóvenes pueden ser capaces de ayudarlo a enseñar a los demás acerca del poder edificante de la música?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pídale que hablen de algo que les gustaría decirle a un amigo sobre el Plan de Salvación. ¿Qué podrían hacer para ayudar a esa persona a aprender?

- Lean como clase el “Prólogo de la Primera Presidencia” en el himnario (págs. IX–X). Invite a los jóvenes a anotar en la pizarra aquellas cosas que la Primera Presidencia nos pide que hagamos y las bendiciones que prometen.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a usar la música de la Iglesia para aprender más sobre el Plan de Salvación. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Muestre a los jóvenes el modo de utilizar el índice de temas del himnario o de las Canciones para los niños con el fin de encontrar música relacionada con el Plan de Salvación. Invite a cada uno de los jóvenes a seleccionar un himno o una canción y estudiar la letra y las Escrituras relacionadas (que se encuentra al final de cada canción). ¿Qué puntos de vista han obtenido acerca del Plan de Salvación gracias a la letra de los himnos?

- Pida a los jóvenes que compartan alguna experiencia espiritual que hayan tenido con la música de la Iglesia. ¿Qué hizo que esa experiencia fuera significativa para ellos? ¿Cómo puede contribuir la música a enseñar una verdad del Evangelio? Pida a los jóvenes que vayan a la sección titulada “Cómo enriquecer las lecciones con música” en *La enseñanza: El llamamiento más importante* (págs. 200–203), donde se sugieren cinco maneras de usar la música en la enseñanza. Invite a los jóvenes a seleccionar una sugerencia que les interese y a estudiar esa sección individualmente o en grupos

pequeños. Cuando hayan terminado, pídale que compartan con el resto de la clase lo que hayan aprendido y que expliquen cómo podrían seguir la sugerencia de enseñar a los demás sobre el Plan de Salvación. ¿Qué himnos o canciones utilizaron?

- Escriba los siguientes encabezamientos en la pizarra: “La vida preterrenal”, “La vida terrenal” y “La vida después de la muerte”. Invite a los jóvenes a cantar o escuchar el himno “Oh mi Padre” (*Himnos*, N° 187). Pídale que determinen qué enseña ese himno acerca de las tres partes del Plan de Salvación y escriba en la pizarra lo que hayan encontrado, bajo los títulos correspondientes. ¿Qué más aprendieron de este himno sobre el plan de nuestro Padre Celestial para nosotros? ¿Qué otros himnos o canciones para los niños piensan que enseñan acerca del Plan de Salvación? Invítelos a compartir sus pensamientos y sentimientos acerca de cómo el Espíritu nos enseña por medio de la música.

Sugerencia para la enseñanza

“Para ayudar a sus alumnos a prepararse para contestar preguntas, podría informarles antes de que algo se les lea o se les presente que les hará algunas preguntas. Por ejemplo, podría decirles: ‘Escuchen a medida que leo este pasaje para que puedan expresar lo que es de mayor interés para ustedes en cuanto al mismo’, o ‘Mientras leemos este pasaje de las Escrituras, traten de entender lo que el Señor nos dice acerca de la fe’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 74–75).

Enseñar a la manera del Salvador

El Señor confiaba en las personas a las que enseñaba. Las preparó y les dio responsabilidades importantes de enseñar, bendecir y servir a los demás. ¿De qué manera su llamamiento de enseñar a los jóvenes evidencia la confianza que tiene el Salvador en usted? ¿Cómo puede demostrarles a los jóvenes que usted confía en la capacidad de ellos para enseñar?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo deben utilizar la música de la Iglesia para enseñar y aprender sobre el Plan de Salvación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicar más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

Invite a los jóvenes a reflexionar acerca de lo que aprendieron hoy sobre la enseñanza y el aprendizaje por medio de la música. ¿Qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron? ¿Cómo afectará ello a su estudio del Evangelio, a su concepción de la música y a sus oportunidades futuras de enseñanza?

Recursos seleccionados

Extracto de “Cómo enriquecer las lecciones con música”, La enseñanza: El llamamiento más importante, 2000, págs. 200–201.

Cómo enseñar o repasar un principio del Evangelio

La mayoría de los himnos pueden ayudarle a enseñar principios del Evangelio o a repasar los principios que ya se hayan analizado.

Cuando emplee una canción para enseñar un principio, podría hacerles algunas preguntas a los alumnos para ayudarles a reflexionar sobre el mensaje de la canción o estimularlos a comenzar un análisis. Por ejemplo, antes de pedirles que canten “Siempre obedece los mandamientos” (*Himnos*, N° 197; *Canciones para los niños*, págs. 68–69), podría preguntarles: “¿Por qué creen que sentimos consuelo y paz cuando obedecemos los mandamientos?”. Podría asimismo emplear “Viví en los cielos” (*Canciones para los niños*, pág. 148) para enseñar a los niños acerca del plan de salvación. También podría usar “Qué firmes cimientos”, (*Himnos*, N° 40) para que sus alumnos comprendan que el Salvador nos ayuda a enfrentar toda adversidad. Para enseñarles en cuanto al consuelo que podemos recibir cuando fallece uno de nuestros seres queridos, podría emplear “¿Dónde hallo el solaz?” (*Himnos*, N° 69).

Después de enseñarles un principio del Evangelio, podría preguntar a sus alumnos: “¿Qué himno nos puede ayudar a recordar ese principio?”. Canten entonces el himno que hayan sugerido. En cuanto a los niños, podría cantarles una canción y luego preguntarles cómo esa canción se relaciona con la lección e invitarles a que todos la canten con usted.

Cómo ofrecer un entendimiento de las Escrituras

Cada uno de los himnos en el himnario de la Iglesia va acompañado de una referencia de las Escrituras,

las cuales también se enumeran en el índice (véase *Himnos*, págs. 282–285). La mayoría de las canciones de Canciones para los niños también contienen referencias de las Escrituras. Usted podría recurrir a estas referencias para encontrar canciones que se presten para enseñar una lección en particular. Por ejemplo, si está enseñando Juan 13:34–35, quizás podría pedir a sus alumnos que canten “Amad a otros” (*Himnos*, N° 203; *Canciones para los niños*, pág. 74), que es uno de los himnos que corresponden a estos versículos.

Cómo ayudar a los alumnos para que fortalezcan y expresen sus testimonios

A medida que los alumnos canten himnos y otras canciones de la Iglesia, el Espíritu puede darles un testimonio de la veracidad de los principios que se les hayan enseñado. Hay algunas canciones cuya letra es en sí una expresión de testimonio y, por lo tanto, al cantarlos, la gente puede compartir sus testimonios en conjunto. Algunas de estas canciones son “Yo sé que vive mi Señor” (*Himnos*, N° 73); “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, N° 196; *Canciones para los niños*, págs. 2–3); “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, N° 10); y “¿Vivió Jesús una vez más?” (*Canciones para los niños*, pág. 45).

Cómo concluir una lección y alentar a los alumnos a aplicar un principio del Evangelio

Al terminar una lección, un himno o una canción podría resumir el principio enseñado y ofrecer un mensaje motivador. Por ejemplo, al concluir una lección acerca de obedecer los mandamientos, usted podría pedir a los alumnos que canten “Haz el bien” (*Himnos*, N° 155); “Siempre obedece los mandamientos” (*Himnos*, N° 197; *Canciones para los niños*, págs. 68–69); “Muestra valor” (*Canciones para los niños*, pág. 80); o “El valor de Nefi” (*Canciones para los niños*, págs. 64–65).

Recursos seleccionados

Cómo cultivar sentimientos de reverencia

Usted y su familia podrían cantar himnos y otras canciones en la noche de hogar, en consejos de familia y en otras reuniones con el fin de cultivar sentimientos de reverencia y enriquecer el estudio

del Evangelio en familia. En una clase en la Iglesia, podría tocar música grabada o pedir que alguien toque el piano a medida que los alumnos vayan entrando al salón. Esto ayudará a crear una atmósfera de reverencia y a preparar a los miembros de la clase para la lección.



¿Cómo puedo ayudar a los demás a comprender la doctrina de Cristo?

La “doctrina de Cristo” es que todos los hombres de todas partes deben tener fe en Jesucristo, arrepentirse de sus pecados, bautizarse, recibir el don del Espíritu Santo y perseverar hasta el fin. La doctrina de Cristo es la única manera de ser salvos en el reino de Dios. Ése es el fundamento de la Iglesia y el mensaje principal de sus misioneros.

Al estudiar la doctrina de Cristo que se encuentra en 2 Nefi 31 y en otros lugares de las Escrituras, ¿qué pensamientos o impresiones recibe? ¿Cómo le ha guiado y bendecido esta doctrina en su vida?

¿Por qué los jóvenes necesitan aprender acerca de la doctrina de Cristo? ¿De qué manera esta comprensión podría prepararlos mejor para compartir este mensaje esencial de la Restauración con otras personas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes?

2 Nefi 25:26 (Enseñamos de Cristo)

2 Nefi 31 (Nefi describe la doctrina de Cristo)

3 Nefi 11:32–41; 27:13–21 (Cristo declara Su doctrina)

Artículos de Fe 1:4 (Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio)

“El evangelio de Jesucristo”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 60–67.

D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 86–90.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia que hayan tenido recientemente que les haya recordado algo que aprendieron en sus clases de la Iglesia.
- Escriba en la pizarra: “¿Qué es la doctrina de Cristo?”. Entregue a cada miembro de la clase una copia del párrafo que hay al comienzo de esta lección y pídale que lo lean en busca de una respuesta a la pregunta de la

pizarra. Invítelos a compartir sus respuestas con la clase. Invite a la mitad de la clase a leer 3 Nefi 11:39–41 e invite a la otra mitad a leer “Su

objetivo” en la página 1 de *Predicad Mi Evangelio*. Según estas fuentes, ¿por qué es importante que los jóvenes comprendan la doctrina de Cristo?

Sugerencia para la enseñanza

“El maestro debería ser sensible a los varios niveles de disposición de sus alumnos y luego tratar de marcarle el ritmo a cada uno” (véase Asahel D. Woodruff, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 66).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizaba las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Enseñaba a las personas a analizar las Escrituras por sí mismas y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Cómo puede usted valerse de las Escrituras para ayudar a los jóvenes a comprender la doctrina de Cristo?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender sobre la doctrina de Cristo y a estar mejor preparados para compartirla con otras personas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Asigne a cada miembro de la clase la lectura de una de las siguientes secciones del capítulo 3 de *Predicad Mi Evangelio*: “Fe en Jesucristo”, “El arrepentimiento”, “El bautismo: nuestro primer convenio”, “El don del Espíritu Santo” y “Perseverar hasta el fin”. Pídales que utilicen un pasaje de las Escrituras y un ejemplo o una experiencia personal para enseñar al resto de la clase lo que hayan aprendido.
- Pida a cada miembro de la clase que lea 2 Nefi 31 y que busque lo que Nefi enseñó acerca de la doctrina de Cristo (fe, arrepentimiento, bautismo, recibir el Espíritu Santo que perseverar hasta el fin). Divida la

clase en “compañerismos” de dos o tres y concédales tiempo para planificar maneras de enseñar la doctrina de Cristo a alguien que no la haya oído antes. Invite a cada compañerismo a practicar enseñándole a otro compañerismo.

- Invite a los jóvenes a leer 2 Nefi 31 y a hacer un dibujo o un diagrama de lo que podrían utilizar para enseñarle la doctrina de Cristo a alguien. Pídales que se enseñen unos a otros en grupos de dos utilizando los dibujos. Después de que todos hayan tenido la oportunidad de enseñar acerca de la doctrina de Cristo, invítelos a compartir sus experiencias.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Saben cómo ayudar a otras personas a comprender la doctrina de Cristo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen sobre la responsabilidad de compartir esta doctrina con otras personas? ¿Desean hacer otras preguntas?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

Marzo: La expiación de Jesucristo

“He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo” (Moroni 7:41).

Las reseñas de esta unidad pueden ayudar a los jóvenes a escudriñar las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes para fortalecer su fe en Jesucristo y en Su expiación. Tendrá la oportunidad de ayudar a los jóvenes a obtener un testimonio más fuerte de la Expiación, y más confianza en la capacidad que ellos tienen de enseñar a los demás. Anímeles a que hagan preguntas acerca de lo que vayan aprendiendo, a tener el deseo de aprender más y a enseñar a otras personas lo que vayan descubriendo.

Reseñas para escoger durante este mes:

- ¿Cómo pueden las palabras de los profetas y apóstoles vivientes fortalecer mi fe en la expiación de Jesucristo?*
- ¿Qué me pueden enseñar las Escrituras acerca de la expiación de Jesucristo?*
- ¿Cómo puede el Libro de Mormón ayudarme a fortalecer mi fe en Jesucristo?*
- ¿Cómo puede ayudarme a llegar a ser un mejor maestro el confiar en la gracia del Salvador?*
- ¿Cómo puedo usar las comparaciones para enseñar a otras personas acerca de la Expiación?*



¿Cómo pueden las palabras de los profetas y apóstoles vivientes fortalecer mi fe en la expiación de Jesucristo?

Al igual que los profetas antiguos, los profetas y apóstoles de hoy en día testifican de Jesucristo e invitan a todos a participar de Su expiación. Son llamados a ser “testigos especiales” de Jesucristo. El Espíritu Santo da testimonio cuando los profetas y apóstoles vivientes testifican de Jesucristo y somos bendecidos cuando vivimos de acuerdo con sus enseñanzas.

Prepararse espiritualmente

Al estudiar las palabras de los profetas y apóstoles con espíritu de oración, ¿qué piensa que fortalecerá la fe de los jóvenes a los que enseña?

Jacob 7:11-12; Mosíah 13:33-35; 15:11-12 (Todos los profetas testifican de Jesucristo)

D. y C. 27:12; 107:23 (Los apóstoles son testigos especiales de Jesucristo)

D. y C. 76:22-24 (El testimonio de José Smith acerca de Jesucristo)

Guía para el Estudio de las Escrituras, “Apóstol”

David A. Bednar, “Escogidos para dar testimonio de mi nombre”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 128-131.

Jeffrey R. Holland, “Merced, justicia y amor”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 104-106.

Quentin L. Cook, “Nosotros seguimos a Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 83-86.

“El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2-3.

Video: “El Señor aligera nuestras cargas”

¿Cómo han fortalecido su fe en Jesucristo las palabras de los profetas y apóstoles vivientes? ¿Qué discursos, libros o artículos de los profetas y apóstoles le han ayudado a llegar a conocer mejor a Jesucristo?

¿Qué discursos de conferencias generales recientes podrían ayudar a los jóvenes a fortalecer su fe en Jesucristo? ¿Cómo puede alentar a los jóvenes a buscar las palabras de los profetas vivientes y aplicarlas a sus vidas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan experiencias recientes que hayan tenido en cuanto al aprendizaje o la enseñanza fuera de la clase.

- Invite a los jóvenes a leer “Apóstol” en la Guía para el Estudio de las Escrituras y a encontrar frases que

describan la función de un apóstol. Como clase, encuentren y lean Escrituras (por ejemplo, las que se sugieren en esta reseña) que demuestran que los profetas y los apóstoles son testigos especiales de Jesucristo. ¿Qué les llama la atención a los jóvenes en cuanto a estas Escrituras?

Sugerencia para la enseñanza

“Usted puede ayudar a quienes enseñan a sentirse más confiados en cuanto a su capacidad para participar en un análisis si responde positivamente a [los comentarios de ellos]. Por ejemplo, podría decir: ‘¡Gracias por su respuesta. Se ve que reflexionó al respecto’... o ‘Ése es un muy buen ejemplo’ o ‘Aprecio mucho todos los comentarios que han hecho hoy’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 69–70).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes puede ayudar a los jóvenes a comprender cómo las palabras de los profetas y apóstoles vivientes pueden fortalecer su fe en Jesucristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Proporcione a los miembros de la clase copias de la sección titulada “Una lección adicional” del discurso del élder David A. Bednar “Escogidos para dar testimonio de mi nombre”. Invítelos a seleccionar y compartir una cita de un profeta moderno o apóstol que les ayude a comprender la expiación del Salvador. A medida que compartan las citas que encontraron, invítelos a pensar en maneras en las que puedan compartir sus pensamientos con alguien que conozcan, tanto por carta, como enviado a través de un mensaje de texto o de las redes sociales.

- Como clase, revisen los discursos más recientes de la conferencia general, buscando aquellos donde los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce enseñan o testifican de Jesucristo y Su expiación (se podría utilizar el índice de temas del ejemplar de la conferencia general de la revista *Liahona*). ¿Qué es lo que más les impacta a los jóvenes acerca de los testimonios de los profetas y los apóstoles? Considere compartir la manera en que estos testimonios fortalecerán su propia fe en el Salvador.

- En la pizarra, escriba: “La expiación de Jesucristo”. Entregue a cada miembro de la clase una copia del discurso del élder Jeffrey R. Holland “Merced, justicia y amor” o del discurso del élder Quentin L. Cook “Nosotros seguimos a Jesucristo”. Pida a los jóvenes que hagan una lista de cosas que hayan aprendido de los discursos acerca de la expiación del Salvador. Invítelos a escribir en la pizarra un resumen en una sola frase de lo que aprendieron y pregunte a cada uno por qué pensó que esa enseñanza era importante.

- Muestre uno o más de los videos que se sugieren en esta reseña, o pida a los miembros de la clase que tomen turnos para leer partes de “El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles”. Invite a los jóvenes a escuchar o buscar las declaraciones que fortalecerán su fe en Jesucristo. Aliente a los jóvenes a compartir cómo podrían fortalecer la fe de sus amigos y familiares con estos mensajes.

- Aliente a los jóvenes a memorizar una frase que les parezca significativa

en “El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles”. Pídeles que escriban acerca de cuán diferente sería su fe en Jesucristo si no tuvieran las

enseñanzas de los profetas y apóstoles vivientes. Deles tiempo para que compartan lo que escribieron.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo las palabras de los profetas vivientes pueden fortalecer su fe en la Expiación? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

- Invite a los jóvenes a compartir algunas impresiones que hayan tenido durante la clase. Al estudiar las palabras de los profetas y apóstoles vivientes, ¿cómo se fortalece su fe en Jesucristo? ¿Cómo puede alentarlos a aplicar lo que han aprendido?

- Comparta su testimonio de que los profetas y apóstoles son testigos especiales de Cristo.

Enseñar a la manera del Salvador

Jesús conocía a quienes enseñaba y sabía quiénes podían llegar a ser. Encontró una forma única de ayudarles a aprender y crecer. ¿Qué experiencias puede compartir con los jóvenes que les inspiren a atesorar y recordar las palabras de los profetas y apóstoles vivientes?

EL CRISTO VIVIENTE

EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Al conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra.

Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento. Bajo la dirección de Su Padre, Él fue el Creador de la tierra. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Aun cuando fue sin pecado, fue bautizado para cumplir toda justicia. Él “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello. Su Evangelio fue un mensaje de paz y de buena voluntad. Él suplicó a todos que siguieran Su ejemplo. Recorrió los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos. Enseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera.

Instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio. Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario. Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra.

Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo.

Se levantó del sepulcro para ser las “primicias de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida. También ministró entre Sus “otras ovejas” (Juan 10:16) en la antigua América. En el mundo moderno, Él y Su Padre

aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Efesios 1:10).

Del Cristo Viviente, el profeta José escribió: “Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre” (D. y C. 110:3–4).

De Él, el Profeta también declaró: “Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

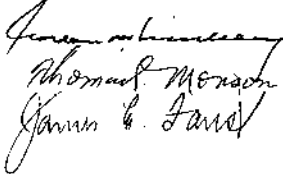
“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22–24).

Declaramos en palabras de solemnidad que Su sacerdocio y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra, “edificados sobre el fundamento de... apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Testificamos que algún día Él regresará a la tierra. “Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

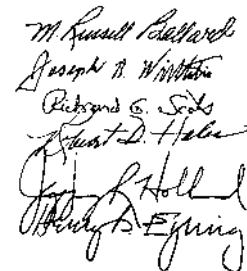
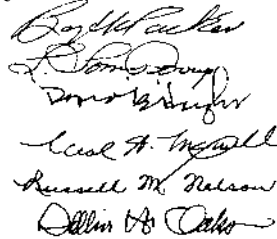
Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino.

LA PRIMERA PRESIDENCIA



1 de enero de 2000

EL QUÓRUM DE LOS DOCE





¿Qué me pueden enseñar las Escrituras acerca de la expiación de Jesucristo?

El propósito principal de las Escrituras es testificar de Jesucristo, ayudarnos a venir a Él y participar de Su expiación. Al escudriñar las Escrituras con diligencia aprenderemos acerca del Salvador por medio de enseñanzas, relatos y símbolos.

¿Qué pasajes de las Escrituras acerca de Jesucristo tienen gran significado para usted? ¿Qué símbolos de Jesucristo ha encontrado en las Escrituras? ¿Qué Escrituras le han ayudado a comprender mejor la Expiación?

¿Cómo los jóvenes a quienes enseña han buscado a Jesucristo en las Escrituras? ¿Qué símbolos de Jesucristo puede ayudarles a buscar?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración las Escrituras y otros recursos de la Iglesia. ¿Qué sentimientos le gustaría compartir con los jóvenes?

Génesis 22:1–14 (Abraham ofrece a su hijo Isaac como sacrificio a semejanza del sacrificio del Hijo de Dios, véase Jacob 4:5)

2 Nefi 11:4; Moisés 6:63 (Todas las cosas que Dios nos da enseñan acerca de Su Hijo)

Mosíah 13:33–35 (Todos los profetas testifican de Jesucristo)

Boyd K. Packer, “La razón de nuestra esperanza”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 6-8.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Haga un seguimiento de lo que los jóvenes hayan aprendido en la Escuela Dominical la semana anterior. ¿Cómo aplicaron lo que aprendieron durante la semana?
- Invite a los jóvenes a compartir un pasaje de las Escrituras que hayan leído recientemente acerca de Jesucristo o de Su expiación.

Aprender juntos

Sugerencia para la enseñanza

“No le tema al silencio. Por lo general, las personas necesitan tiempo para pensar y entonces responder a las preguntas o expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad en expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 72).

Cada una de las actividades siguientes puede ayudar a los jóvenes a aprender a encontrar a Jesucristo en las Escrituras. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Como clase, lean los cinco primeros párrafos del discurso del presidente Boyd K. Packer “La razón de nuestra esperanza”. Invite a los miembros de la clase a buscar en la Guía para el Estudio de las Escrituras los temas de los encabezamientos en negrita que comienzan con “Jesucristo”. Invítelos a leer algunas de las Escrituras de esos encabezamientos que les interesen y a compartir lo que aprendan acerca de la función del Salvador y acerca de Su expiación. Como parte de esta actividad, podrían estudiar las Escrituras sobre Jesucristo que el presidente Packer menciona en su discurso.
- Invite a cada joven a llevar a la clase una Escritura favorita acerca de Jesucristo y Su expiación. Pida a los miembros de la clase que escriban las referencias en la pizarra y léanlas como clase. Pida a los jóvenes que compartan por qué estos pasajes son significativos para ellos. Ayúdeles a hacer una conexión de los pasajes de Escrituras con estas referencias (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 63).
- Estudien juntos un relato o evento en las Escrituras que sea una semejanza del Salvador y Su expiación. De ser posible, muestre láminas del relato (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*). Invite a los jóvenes a descubrir la forma en que el relato o acontecimiento simboliza la misión del Salvador. Brinde oportunidades a los jóvenes para encontrar otros relatos de las Escrituras que enseñen simbólicamente acerca de la expiación de Jesucristo.
- Invite a los jóvenes a consultar el *Libro de obras de arte del Evangelio* y que busquen imágenes de relatos de las Escrituras que se puedan usar para enseñar acerca de la Expiación. Por ejemplo, el relato del arca de Noé podría simbolizar cómo la Expiación brinda seguridad contra la inundación del pecado. Aliéntelos a leer las Escrituras relacionadas con las ilustraciones que encuentren (las referencias se encuentran en el principio del libro) y a compartir lo que aprendan acerca de la Expiación.
- Invite a los jóvenes a que lean Moisés 6:63 y hagan una lista de las cosas “en los cielos”, “sobre la tierra” y “dentro de la tierra” que den testimonio de Jesucristo. Ayúdeles a usar la Guía para el Estudio de las Escrituras para encontrar pasajes de las Escrituras en los que se compare a Jesucristo con algunas de estas cosas (por ejemplo, a Él se le compara con una roca en Helamán 5:12).

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden ellos cómo aprender en las Escrituras acerca de Jesucristo y de Su expiación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

- Comparta algo que aprendió recientemente en las Escrituras acerca de Jesucristo.
- Invite a los jóvenes a compartir algunas impresiones que hayan tenido durante la clase. ¿Qué harán en su estudio personal de las Escrituras para centrarse más en aprender acerca de Jesucristo? Aliéntelos a compartir lo que hayan encontrado en futuras clases.

Enseñar a la manera del Salvador

Él utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Él enseñó a las personas a meditar en cuanto a las Escrituras. ¿Cómo puede utilizar las Escrituras para ayudar a los jóvenes a comprender mejor al Salvador y Su misión?

Recursos seleccionados

Extracto de “El enseñar en base a las Escrituras”, La enseñanza: El llamamiento más importante, 2000, págs. 59–64.

Correlacionar las Escrituras

La mayoría de los principios del Evangelio se describen en muchos pasajes diferentes de las Escrituras y cada uno de ellos ofrece su propia perspectiva. Usted entenderá más completamente un principio si estudia varios pasajes relacionados con dicho principio. Una manera de hacerlo es compilar una lista de pasajes acerca de un tema determinado y entonces anotarlos en sus libros canónicos. Dependiendo del tema, una lista podría ser muy larga o sólo contener dos o tres versículos claves. Este método, llamado a veces conexión entre pasajes, puede ser un valioso instrumento para el estudio de las Escrituras y la enseñanza en base a las mismas. Usted podría conectar una lista de pasajes de Escrituras de la siguiente manera:

En el margen de cada pasaje, escriba la referencia del pasaje siguiente que la lista contiene. Continúe haciendo esto hasta llegar al último pasaje. Al lado de este último pasaje, anote la referencia del primero. Entonces podría comenzar con cualquier punto de la lista y continuar a lo largo de la secuencia hasta haber leído todos los pasajes.

Usted podría preparar algunas listas que deba poner en una determinada secuencia para entonces ofrecer un mayor entendimiento de los temas que contengan. Para saber siempre dónde comenzar tal secuencia, podría escribir entre paréntesis la referencia del primer pasaje junto a cada una de las demás referencias. O quizás podría anotar solamente la referencia del primer pasaje junto a cada uno de los otros pasajes y escribir la lista completa en la página donde figura ese primer pasaje.



¿Cómo puede ayudarme el Libro de Mormón a fortalecer mi fe en Jesucristo?

El propósito principal del Libro de Mormón es convencer a todos de que Jesús es el Cristo. Nos enseña que debemos “[venir] a él, o no [seremos] salvos” (1 Nefi 13:40). Contiene muchos ejemplos de discípulos fieles que tuvieron fe en Jesucristo y recibieron las bendiciones de Su expiación. Los profetas del Libro de Mormón expresaron poderosos testimonios del Salvador, para que “[sepamos] a qué fuente [hemos] de acudir para la remisión de [nuestros] pecados” (2 Nefi 25:26).

Prepararse espiritualmente

Al estudiar las Escrituras con espíritu de oración, especialmente el Libro de Mormón, ¿qué siente que ayudará a los jóvenes a fortalecer su fe en Jesucristo?

Portada e Introducción del Libro de Mormón

2 Nefi 25:26 (Los nefitas predicán y escriben acerca de Cristo para fortalecer la fe de sus hijos)

3 Nefi 27:13–14 (El Salvador testifica a los nefitas de Su misión divina)

Neil L. Andersen, “El Libro de Mormón: Fortalecer la fe en nuestros días”, *Liahona*, octubre de 2011, págs. 39–45.

Video: “El Libro de Mormón—Introducción”

¿Cómo le ha ayudado el Libro de Mormón a acercarse a Jesucristo? ¿Cuáles son algunas Escrituras del Libro de Mormón que han fortalecido su testimonio del Salvador?

¿Cómo cree que el Libro de Mormón ha fortalecido la fe de los jóvenes a los que enseña? ¿Cómo pueden fortalecer su fe en Jesucristo entre ellos mediante el Libro de Mormón?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar las cosas que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- ¿Qué experiencias han tenido que refuercen los principios que están aprendiendo sobre Jesucristo y la Expiación?
- Pida a los jóvenes que se imaginen que un amigo les pregunta si los mormones son cristianos. Desafíelos a usar pasajes del Libro de Mormón (como los que se sugieren en esta reseña) para responder esa pregunta.

Sugerencia para la enseñanza

“Testifique cada vez que el Espíritu le inspire a hacerlo, no solamente al terminar las lecciones. Ofrezca a los miembros de la clase la oportunidad de expresar sus testimonios” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, 2000, pág. 49).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes puede ayudar a los jóvenes a comprender la manera en que el Libro de Mormón puede fortalecer su fe en Jesucristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Escriba en la pizarra: “¿Cómo puede el Libro de Mormón ayudarme a fortalecer mi fe en Jesucristo?”. Divida la clase en grupos pequeños y asigne a cada uno que lea una sección del artículo del élder Neil L. Andersen “El Libro de Mormón: Fortalecer la fe en nuestros días”. Invítelos a buscar respuestas a la pregunta de la pizarra. Anime a cada grupo a presentar sus respuestas a la clase, junto con una referencia de las Escrituras que consideren significativa en relación a la sección asignada.
- Muestre el video “Libro de Mormón–Introducción”. Invite a los jóvenes a trabajar en parejas para planificar un video corto en el que compartan cómo el Libro de Mormón ha influido en su testimonio del Salvador y de Su expiación. ¿Cómo explicarían ellos lo que es el Libro de Mormón? ¿Qué versículos o relatos compartirían? Aliéntelos a pensar

en maneras posibles de compartir el video con otras personas.

- Con el permiso del obispo, invite a un converso reciente a compartir su experiencia en cuanto a obtener un testimonio del Libro de Mormón. Pídale que venga preparado para compartir algunas Escrituras preferidas del Libro de Mormón acerca de la expiación de Jesucristo. ¿Cómo le ayudó el Libro de Mormón a acercarse más al Salvador? ¿Cómo le ayudó a entender mejor la misión del Salvador? Invite a los miembros de la clase a compartir sus testimonios y Escrituras favoritas del Libro de Mormón acerca de Jesucristo.
- Como clase, piensen en ejemplos de personas del Libro de Mormón que se arrepintieron y recibieron el perdón por sus pecados (como Alma, hijo, Enós o el rey Lamoni). Lea algunas de sus historias del Libro de Mormón. ¿Qué nos enseñan esas experiencias acerca de la Expiación?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo el Libro de Mormón puede fortalecer su fe en la Expiación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

- Invite a los jóvenes a utilizar el Libro de Mormón para fortalecer su fe en Jesucristo. Bríndeles oportunidades en futuras clases de compartir pasajes del Libro de Mormón que testifican de Jesucristo y de Su expiación.
- Comparta su testimonio del Libro de Mormón como otro testamento de Jesucristo.

Enseñar a la manera del Salvador

En cada lugar, Jesús fue un ejemplo y mentor para aquellos a quienes enseñó. Les enseñó a orar, a enseñar, a amar y a servir mediante Su manera de vivir. ¿Cómo puede su ejemplo inspirar a los jóvenes a los que enseña? ¿Qué experiencias personales podría compartir que ayuden a los jóvenes a saber la manera en que el Libro de Mormón ha fortalecido su fe en Jesucristo?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Neil L. Andersen, “El Libro de Mormón: Cómo fortalecer nuestra fe en Jesucristo”, Liahona, octubre de 2011, págs. 39–45.

El testimonio de Jesucristo

Junto con el poder del Espíritu Santo, leer y meditar los grandes sermones sobre Jesucristo en el Libro de Mormón proporciona un testimonio certero de su veracidad. Me encanta recorrer el Libro de Mormón y disfrutar de las poderosas doctrinas de Cristo: la visión de Nefi del árbol de la vida con el ángel que pregunta: “...¿Comprendes la condescendencia de Dios? (1 Nefi 11:16); el testimonio de Lehi de que “...la redención viene en el Santo Mesías y por medio de él, porque él es lleno de gracia y de verdad” (2 Nefi 2:6); la aseveración adicional de Jacob de que Él es “...el guardián de la puerta... y allí él no emplea ningún sirviente” (2 Nefi 9:41).

Después seguimos con el rey Benjamín, que nos enseña sobre las cualidades del discipulado en su firme declaración de que “...no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo” (Mosíah 3:17).

Pronto llegamos a Abinadí, que está a punto de dar su vida por lo que cree:

“Mas hay una resurrección; por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo.

“Él es la luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir” (Mosíah 16:8–9).

Alma trae a la vida las hermosas doctrinas de la Expiación, la justicia y la misericordia: “...no se podría realizar el plan de la misericordia salvo que se efectuase una expiación; por tanto, Dios mismo expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia, para que Dios sea un Dios perfecto, justo y misericordioso también” (Alma 42:15).

Entonces, llegamos a la maravillosa visita del Salvador a los hijos de Lehi. Nosotros también sentimos Su amor, Su compasión, Sus enseñanzas y Su propio testimonio:

“...éste es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre...

“Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que... pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como he sido levantado por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras, ya fueren buenas o malas” (3 Nefi 27:13–14).

Por último, las súplicas finales de Mormón y de Moroni: “Sabed que debéis... arrepentiros de todos vuestros pecados e iniquidades, y creer en Jesucristo, que él es el Hijo de Dios” (Mormón 7:5). “Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo” (Moroni 10:32).



¿Cómo puede ayudarme a llegar a ser un mejor maestro el confiar en la gracia del Salvador?

En nuestros esfuerzos por enseñar el Evangelio a veces podemos experimentar sentimientos de ineptitud, pero puede infundirnos valor la promesa del Señor de que “basta [Su] gracia... [para] que las cosas débiles sean fuertes” (Éter 12:27). Al humillarnos, reconocer nuestras debilidades y ejercer fe en Jesucristo, Él nos fortalecerá para enseñar Su evangelio de una manera que le agrade.

¿Cómo ha encontrado respuestas a sus preguntas sobre el Evangelio? ¿Qué métodos de estudio le han ayudado?

¿Con qué métodos de estudio están familiarizados los jóvenes? ¿Existe un método de estudio que uno de los jóvenes podría enseñar a la clase?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Jeremías 1:5–9; Moisés 6:31–34 (Profetas que se sentían inadecuados pero recibieron fuerza del Señor)

1 Corintios 1:27–31; D. y C. 1:19–23 (El Evangelio es proclamado por los débiles y sencillos)

Jacob 4:7; Éter 12:23–29 (La gracia del Salvador es suficiente para fortalecer a los humildes)

Alma 17:9–11; 29:9 (Podemos llegar a ser instrumentos en las manos del Señor para traer a otros a Cristo)

David A. Bednar, “En la fuerza del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2004, págs. 76–78.

“El llamamiento más importante”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, págs. 3–4.

David M. McConkie, “El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 13–15.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan lo que han estado aprendiendo acerca de la Expiación y qué preguntas tienen sobre lo que han aprendido.
- Pida a los jóvenes que lean la sección titulada “Cada miembro un maestro” de *La enseñanza: El llamamiento más importante* (págs. 3–4).

Invite a los jóvenes a compartir sus sentimientos acerca de su responsabilidad de enseñar el Evangelio. ¿Qué oportunidades tienen ellos de enseñar

el Evangelio a otras personas? ¿Cómo nos ayuda el Señor a cumplir con nuestra responsabilidad de enseñar?

Sugerencia para la enseñanza

“Nunca ridiculice ni critique ninguna pregunta o comentario, sino más bien demuestre cortesía y amor al tratar de responder de la mejor manera que le sea posible. Si una persona siente que sus comentarios son apreciados, compartirá con mayor voluntad sus experiencias, sus sentimientos y su testimonio” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 70).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes puede alentar a los jóvenes a confiar en la gracia del Salvador para ayudarles a llegar a ser mejores maestros. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a los jóvenes que compartan una experiencia en la que hayan recibido una asignación que parecía difícil o abrumadora. ¿Qué futuras asignaciones podrían recibir que les pudieran hacer sentirse agobiados? Como clase, lean los primeros once párrafos del discurso del élder David A. Bednar “En la fuerza del Señor”; pida a los jóvenes que levanten la mano cuando escuchen o lean algo que pueda fortalecerlos o alentarlos cuando reciban esas asignaciones y que compartan lo que aprendieron con la clase. ¿Cómo pueden aplicar lo que aprenden a las oportunidades que tienen de enseñar el Evangelio a otras personas? Considere compartir una experiencia personal en la que haya recibido fortaleza del Señor para cumplir una asignación que le parecía difícil.
- Antes de la clase, invite a uno de los jóvenes que toque un instrumento musical a llevarlo a la clase (o muestre una lámina de un instrumento). Pida a los jóvenes que analicen lo que hacen para asegurarse de que el instrumento funciona correctamente. Invite a la clase a leer Alma 17:9–11 y describir cómo alguien que toca un

instrumento musical se asemeja al Señor cuando nos usa como instrumentos para enseñar Su evangelio. ¿Qué hicieron los hijos de Mosíah para prepararse para ser instrumentos efectivos en las manos del Señor? ¿Cómo pueden los jóvenes seguir sus ejemplos al enseñar?

- Invite a los jóvenes a leer el discurso de David M. McConkie “El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio”. Aliéntelos a hacer una lista en la pizarra de las cosas que el hermano McConkie dice que son importantes en la enseñanza del Evangelio, y de las cosas que dice que no son importantes. Aliéntelos a compartir cómo los relatos que utiliza el hermano McConkie ilustran los puntos que están en la pizarra. Invite a los jóvenes a planificar maneras de utilizar lo que han aprendido del discurso para invocar la fuerza del Señor al enseñar a los demás.
- Pida a los jóvenes que se imaginen que un amigo ha recibido una asignación del obispo para enseñar una clase o dar un discurso, y ese amigo se siente incapaz de hacerlo y no quiere

aceptar la asignación. ¿Cómo alentarían a su amigo? ¿Qué pasajes de las Escrituras podrían usar para ayudarlo? (Véanse, por ejemplo, las

Escrituras que se sugieren en esta reseña.) Invítelos a hacer una representación utilizando esos pasajes para ayudar a alguien en esta situación.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo la gracia del Salvador puede ayudarles a ser mejores maestros? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

- Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere algunas maneras de hacer un seguimiento.
- Testifique de la fuerza y la ayuda que el Señor le ha dado en su asignación de enseñar.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador se preparaba para enseñar pasando tiempo a solas en oración y ayuno, y procurando la guía de Su Padre. ¿Cómo puede seguir Su ejemplo a medida que se prepara para enseñar a los jóvenes?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, “En la fuerza del Señor”, Liahona, noviembre de 2004, págs. 76–78.

Hermanos y hermanas, mi corazón rebosa, mi mente da vueltas, mis rodillas están débiles y temblorosas, y descubro que las palabras son totalmente inadecuadas para comunicar eficazmente los sentimientos y las ideas que deseo compartir con ustedes. Oro e imploro la compañía del Espíritu Santo, para mí y para ustedes, mientras les dirijo brevemente la palabra esta mañana de día de reposo.

En las horas que han transcurrido desde que el presidente Hinckley me extendió este nuevo llamado a servir, he prestado atención a la admonición de Nefi de aplicar “todas las Escrituras a nosotros mismos” (1 Nefi 19:23), con un sentido de propósito e intensidad mayor de lo que haya hecho antes...

He meditado la instrucción de Jacob que se presenta en el Libro de Mormón:

“Por tanto, escudriñamos los profetas, y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y teniendo todos estos testimonios, logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable, al grado de que verdaderamente podemos mandar en el nombre de Jesús, y los árboles mismos nos obedecen, o los montes, o las olas del mar.

“No obstante, el Señor Dios manifiesta nuestras debilidades para que sepamos que es por su gracia y

sus grandes condescendencias para con los hijos de los hombres por las que tenemos poder para hacer estas cosas” (Jacob 4:6–7).

Hermanos y hermanas, les ruego que presten mucha atención a la forma en que se emplea la palabra *gracia* en el pasaje que acabo de leer. En el diccionario Bíblico en inglés (Bible Dictionary) o en la Guía para el Estudio de las Escrituras aprendemos que la palabra *gracia* a menudo se usa en las Escrituras para indicar un poder que fortalece o hace posible que las cosas ocurran:

“La idea principal de la palabra es la ayuda o fortaleza que se dan a través de la abundante misericordia y amor de Jesucristo.

“Asimismo, por medio de la gracia del Señor, las personas, mediante la fe en la Expiación de Jesucristo y el arrepentimiento de sus pecados, obtienen fortaleza y ayuda para hacer buenas obras que no lograrían llevar a cabo si quedasen sólo con sus propios medios” (Bible Dictionary, pág. 697).

Es así que el aspecto de la Expiación que nos habilita y fortalece nos ayuda a ver y a hacer el bien y a convertirnos en personas buenas de formas que jamás reconoceríamos o lograríamos con nuestra limitada capacidad mortal. Doy testimonio de que el poder habilitador de la expiación del Salvador es real. Sin el poder fortalecedor de la Expiación, yo no podría estar de pie ante ustedes en esta mañana.



¿Cómo puedo usar las comparaciones para enseñar a otras personas acerca de la Expiación?

Para ayudar a otras personas a entender un concepto espiritual intangible como la Expiación resulta útil compararlo con algo tangible y conocido. El Señor y Sus profetas a menudo se refieren a objetos o experiencias familiares para ayudar a aquellos a quienes enseñan a comprender los principios espirituales. A medida que estudiamos esas comparaciones, nosotros mismos podemos llegar a entender mejor la Expiación y ser más eficaces para enseñarla a los demás.

¿Qué comparaciones o lecciones prácticas le han ayudado a comprender mejor la Expiación?

¿Qué oportunidades tienen los jóvenes de enseñar a otras personas acerca de la Expiación? ¿Cómo puede ayudarles el utilizar comparaciones a enseñar de manera más eficaz?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Isaías 1:18 (Isaías se refiere a la nieve y a la lana para enseñar acerca del arrepentimiento)

Mateo 11:28–30 (El Salvador compara Su ayuda a un yugo)

Lucas 15:11–32 (La parábola del hijo pródigo)

2 Nefi 1:15 (Lehi compara la redención a estar envueltos en los brazos del amor de Dios)

Jeffrey R. Holland, “Merced, justicia y amor”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 104–106.

Dallin H. Oaks, “La Expiación y la fe”, *Liahona*, abril de 2008, págs. 8–13.

D. Todd Christofferson, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 109–112.

“Comparaciones y lecciones prácticas”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 184–185.

Video: “El Mediador”; véase también *Presentaciones del Libro de Mormón*

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pregunte a los jóvenes qué han hecho sus maestros, líderes y padres para ayudarles a comprender el significado de la Expiación.
- Como clase, lean “Comparaciones” en *La enseñanza: El llamamiento más*

importante (pág. 185). ¿Por qué usan comparaciones los maestros para enseñar las verdades del Evangelio? Invite a los jóvenes a compartir ejemplos de comparaciones que les hayan ayudado a comprender mejor el Evangelio.

Sugerencia para la enseñanza

“Un buen maestro no piensa: ‘¿Qué haré hoy en la clase?’, sino, ‘¿Qué harán mis alumnos hoy en clase?’. No piensa: ‘¿Qué enseñaré hoy?’, sino, ‘¿Cómo podré hacer que mis alumnos se den cuenta de lo que tienen que saber?’ (véase Virginia H. Pearce, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 66).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes puede ayudar a los jóvenes a aprender cómo utilizar las comparaciones para enseñar a otras personas acerca de la Expiación. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Muestre el video “El Mediador”. Invite a los jóvenes a trabajar individualmente para hacer una lista de los componentes de la comparación que hace el presidente Boyd K. Packer (por ejemplo: el acreedor, el deudor, la deuda, etc.) y pídale que escriban lo que representa cada uno. Divida la clase en parejas y pídale que se enseñen los unos a los otros acerca de la Expiación usando la comparación del presidente Packer. ¿Cómo contribuye esta comparación a que los jóvenes comprendan mejor la Expiación?
- Pida a los jóvenes que piensen en ejemplos de comparaciones en las Escrituras que se podrían utilizar para enseñar acerca de la Expiación, y pídale que los compartan (véanse, por ejemplo, los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña). ¿Qué aprenden acerca de la Expiación gracias a estas comparaciones? Escriba en la pizarra: “_____ es como _____”. Invite a los jóvenes a llenar el primer espacio en blanco con un principio relacionado con la Expiación (tal como *el arrepentimiento, el perdón, o la Resurrección*) y el segundo

espacio en blanco con algo familiar que podrían utilizar para enseñar a otras personas acerca de ese principio. Ofrezcales varias oportunidades de practicar este método de enseñanza.

- Divida la clase en dos grupos. Asigne a un grupo que lea y analice el relato del élder Jeffrey R. Holland acerca de los hermanos que escalaban la pared de un cañón (de su discurso “Merced, justicia y amor”). Pida al otro grupo que lea y analice el ejemplo del élder Dallin H. Oaks de un árbol que se doblaba por el viento (en su artículo “La Expiación y la fe”). Pida a cada grupo que enseñe al otro lo que aprendieron sobre la Expiación en la comparación que estudiaron.
- Invite a los jóvenes a repasar los relatos sobre Jean Valjean y Sara en el discurso del élder Christofferson “Redención”. ¿Qué aprenden acerca de la Expiación gracias a esos relatos? ¿Cómo podrían usarlos para enseñar a otras personas? ¿Qué experiencias personales similares podrían utilizar para enseñar a otras personas en cuanto a la Expiación?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo utilizar las comparaciones para enseñar a otras personas acerca de la Expiación? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Valdría la pena dedicarle más tiempo a este tema?

Invitar a los jóvenes a actuar

- Pida a los jóvenes que piensen en lo que hayan aprendido hoy en cuanto a la enseñanza. ¿Qué se sienten inspirados a hacer para enseñar a otras personas sobre la Expiación? Si es posible, permita que se enseñen unos a otros durante la clase, o haga los arreglos necesarios para que puedan enseñar en otros momentos.
- Comparta su testimonio de las bendiciones que los jóvenes pueden llevar a los demás al enseñar acerca de la Expiación.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador compartía historias simples, parábolas y ejemplos de la vida real que ayudaban a quienes enseñaba a descubrir las enseñanzas del Evangelio en el mundo que les rodeaba. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a enseñar a la manera del Salvador? (Véase *Enseñar el Evangelio a la manera del Señor*, 2000, págs. 4–5.)

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Dallin H. Oaks, “La Expiación y la fe”, Liahona, abril de 2010, págs. 33–34.

¿Por qué es necesario que suframos en el proceso del arrepentimiento por las transgresiones graves? Tendemos a pensar que los resultados del arrepentimiento simplemente nos limpian del pecado, pero ese es un punto de vista incompleto. Una persona que peca es como un árbol que se dobla fácilmente movido por el viento. Un día ventoso y lluvioso el árbol se inclina tanto contra el suelo que las hojas se ensucian de barro, tal como ensucia el pecado. Si nos concentramos solamente en limpiar las hojas, la debilidad que permitió que el árbol se doblara y las ensuciara puede continuar en él; del mismo modo, una persona que solo siente pesar por haberse ensuciado con el pecado puede pecar de nuevo con el próximo viento fuerte. La susceptibilidad a la repetición continúa hasta que el árbol se haya fortalecido.

Cuando una persona ha pasado por el proceso que da como resultado lo que las Escrituras llaman “un corazón quebrantado y un espíritu contrito”, el Salvador hace algo más que limpiarla del pecado: Él le otorga nueva fortaleza.

Extracto del discurso del élder D. Todd Christofferson, “Redención”, Liahona, mayo de 2013, págs. 110–112.

Un ejemplo de la novela *Les Misérables*, de Víctor Hugo, aunque ficticia, siempre me ha conmovido e inspirado. Cerca del comienzo de la historia, Monseñor Myriel alimenta y da albergue por una noche

a Jean Valjean, que acaba de salir en libertad tras diecinueve años en prisión por haber robado una hogaza de pan para alimentar a los hambrientos niños de su hermana. Insensible y resentido, Valjean retribuye la bondad de Monseñor Myriel robándole sus cubiertos de plata. Luego, al ser detenido por gendarmes desconfiados, Valjean falsamente afirma que los cubiertos se los habían obsequiado. Cuando los gendarmes lo llevan a rastras de regreso a la casa del monseñor, para gran sorpresa de Valjean, el monseñor Myriel confirma su relato y, para hacerlo más convincente, dice: “Pero también te di los candeleros, que son de plata como el resto, y obtendrías por ellos doscientos francos. ¿Por qué no los llevaste junto con los cubiertos?’...

“El obispo se le acercó y, en voz baja, dijo:

‘No olvides, nunca olvides que me prometiste usar esta plata para convertirte en hombre honrado’.

“Jean Valjean, que no recordaba la promesa, quedó perplejo. El obispo... prosiguió, con solemnidad:

“‘Jean Valjean, hermano mío: tú ya no perteneces al mal, sino al bien. Estoy comprando tu alma; la libro de ideas oscuras y del espíritu de perdición, ¡y la entrego a Dios!’”.

Jean Valjean ciertamente se convirtió en un hombre nuevo, benefactor de muchos. A lo largo de su vida guardó los dos candeleros de plata, recuerdo de que su alma había sido redimida para servir a Dios (véase Víctor Hugo, *Les Misérables*, 1992, págs. 91–92).

Abril: La Apostasía y la Restauración

“...he enviado la plenitud de mi evangelio por conducto de mi siervo José” (D. y C. 35:17).

Los acontecimientos de la Apostasía y la Restauración contienen importantes lecciones que los jóvenes pueden aplicar en su empeño por aprender y enseñar el Evangelio. Anímeles a que hagan preguntas acerca de lo que vayan aprendiendo, a tener el deseo de aprender más y a enseñar a otras personas lo que vayan descubriendo.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Qué me enseña el ejemplo de José Smith acerca de aprender el Evangelio?

¿Cómo puedo reconocer la diferencia entre la verdad y el error?

¿Por qué es importante enseñar doctrina pura?

¿Cómo puedo aplicar los acontecimientos de la Apostasía y la Restauración a mi vida?

¿Cómo puedo explicar la Apostasía y la Restauración a los demás?

Pascua de Resurrección: ¿Cómo puedo compartir mi testimonio de la resurrección de Jesucristo?



Pascua de Resurrección: ¿Cómo puedo compartir mi testimonio de la resurrección de Jesucristo?

El domingo de Pascua, nosotros, al igual que otros cristianos, celebramos el evento más significativo de la historia del mundo: la resurrección de Jesucristo. Él quebrantó las “ligaduras de la muerte, para arrebatarle la victoria a la tumba, y que el aguijón de la muerte sea consumido en la esperanza de gloria” (Alma 22:14). Su resurrección fue la culminación de Su sacrificio expiatorio, mediante el cual Él venció el pecado y la muerte a favor de toda la humanidad. Cuando compartimos nuestro testimonio de la resurrección del Salvador, podemos ayudar a otros a encontrar paz y esperanza.

¿Qué pasajes de las Escrituras o qué enseñanzas de los profetas de los últimos días han fortalecido su testimonio de la resurrección de Jesucristo? ¿Cómo ha influido este testimonio en su vida? ¿Cuándo ha utilizado esos pasajes o enseñanzas para ayudar a otras personas a fortalecer su testimonio?

¿Cuándo ha oído a los jóvenes testificar del Salvador? ¿Qué puede hacer para alentarles a compartir su testimonio con los demás?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie las siguientes fuentes de recursos. ¿Qué cree que inspirará a los jóvenes a compartir su testimonio de la resurrección del Salvador?

Lucas 24; Juan 20 (Jesucristo resucita)

3 Nefi 11:1–17 (El Salvador resucitado se aparece a los nefitas)

D. y C. 76:22–24; José Smith—Historia 1:16–17 (El testimonio de José Smith del Salvador resucitado)

Thomas S. Monson, “¡Ha resucitado!”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 87-90.

D. Todd Christofferson, “La resurrección de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2014.

“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.

Videos: “Gracias a Él”, “En Su sagrado nombre: Una declaración de la Pascua”, “Él vive - Celebra la Pascua gracias a que Jesucristo vive”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir cómo aplicaron durante la semana lo que aprendieron en la clase de la semana pasada.

- Pida a los jóvenes que compartan una experiencia en la que los fortaleció el testimonio de Jesucristo de otra persona.

Sugerencia para la enseñanza

“Los análisis en grupos pequeños pueden hacer participar instantáneamente a los que parecen estar perdiendo el interés y la concentración” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 78).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a inspirar a los jóvenes a compartir su testimonio de la Resurrección con otras personas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Muestre los videos que se sugieren en esta reseña e invite a los jóvenes a compartir unos con otros sus pensamientos y sentimientos acerca del Salvador. Aliente a los jóvenes a compartir uno de esos videos con los miembros de su familia, con amigos y con otras personas. En una clase futura, invítelos a contar las experiencias que tuvieron al compartir los mensajes, incluso las respuestas que recibieron.

- Invite a los jóvenes a buscar y compartir Escrituras (como las de esta reseña) que usarían para ayudar a otros a fortalecer su testimonio de la resurrección de Jesucristo. Aliente a los jóvenes a hacer una lista de las Escrituras que se compartan en clase para que las puedan tener de referencia.

- Invite a los jóvenes a leer “El Cristo Viviente” o uno de los discursos de conferencia general que se sugieren en esta reseña, buscando declaraciones que piensen que

poseen un testimonio poderoso de la resurrección del Salvador. Pídales que compartan unos con otros las declaraciones que encuentren y que expliquen por qué son significativas. Invite a los jóvenes a analizar por qué creen que es importante tener profetas y apóstoles vivientes que testifiquen de la Resurrección. Comparta su testimonio de la Resurrección e invite a los jóvenes a hacer lo mismo.

- Conceda tiempo a los alumnos para escribir tres o más maneras en que la resurrección de Jesucristo hace que sus vidas sean diferentes. Invítelos a compartir lo que hayan escrito. Entrégueles copias del discurso del élder D. Todd Christofferson “La resurrección de Jesucristo”, y pídale que busquen otras cosas que podrían añadir a su lista. Invítelos a pensar en alguien que necesita saber de la resurrección del Salvador, y aliente los a decidir cómo compartirán su testimonio con esa persona.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Se sienten inspirados a compartir su testimonio de la Resurrección con otras personas? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Enseñó al pueblo a analizarlas por sí solos y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus propias preguntas. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a reconocer los poderosos testimonios que se encuentran en las Escrituras?



¿Qué me enseña el ejemplo de José Smith acerca de aprender el Evangelio?

José Smith procuraba conocimiento espiritual a medida que actuaba como instrumento del Señor en la restauración del Evangelio. Meditaba en las Escrituras, formulaba preguntas inspiradas y actuaba de acuerdo con lo que aprendía. Si seguimos el ejemplo del Profeta, recibiremos respuestas a nuestras preguntas e inspiración para guiar nuestra vida.

Piense acerca de las experiencias que haya tenido al estudiar el Evangelio. ¿De qué modo le inspira el ejemplo de José Smith como alumno del Evangelio?

¿Cómo enfocan el aprendizaje los jóvenes de su clase? ¿En qué forma puede el ejemplo de José Smith enriquecer su aprendizaje del Evangelio?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie la vida de José Smith. ¿Qué le enseña su ejemplo sobre el aprendizaje del Evangelio? ¿Qué puede compartir con los jóvenes?

D. y C. 76:15–21 (José Smith meditaba las Escrituras)

José Smith—Historia (José Smith aplicaba las Escrituras a sí mismo, formulaba preguntas inspiradas y actuaba de acuerdo con lo que aprendía)

Jairo Mazzagardi, “El lugar sagrado de la Restauración”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 56–58.

Craig C. Christensen, “Sé estas cosas por mí mismo”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 50–52.

“Obtengamos conocimiento de las verdades eternas”, *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 275–285.

“La oración del profeta”, *Himnos*, nro. 14.

Video: “Origen”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que aprenden en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a formular preguntas acerca de una doctrina que estén estudiando.
- Invite a cada uno de los jóvenes a hacer un dibujo sencillo en la pizarra que represente algo que él o ella sepa de la vida de José Smith (o bien que muestre láminas de acontecimientos

de la vida del Profeta y hable al respecto; véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, págs. 89–97). Escriba en la pizarra la pregunta: “¿Qué me enseña el ejemplo de José Smith en

cuanto al aprendizaje del Evangelio?”. Invite a los jóvenes a sugerir algunas respuestas y a seguir pensando en esa pregunta a lo largo de la lección.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes aprender del ejemplo de José Smith como alumno del Evangelio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Durante la semana, invite a uno de los jóvenes de su clase a repasar José Smith—Historia 1:5–17 y que venga preparado para compartir lo que hizo José Smith para encontrar respuestas a sus preguntas. Como clase repasen el discurso del élder Jairo Mazzagardi “El lugar sagrado de la Restauración,” y busquen cómo el élder Mazzagardi encontró respuesta a su pregunta. ¿En qué se parece la experiencia del élder Mazzagardi con la de José Smith? ¿Qué preguntas acerca del Evangelio tienen los jóvenes? ¿Cómo podrían aceptar ellos el desafío del élder Mazzagardi de “seguir el ejemplo del profeta José Smith” cuando tengan una pregunta?
- Invite a los miembros de la clase a leer la sección titulada “Pídala a Dios”, del discurso del élder Craig C. Christensen, “Sé estas cosas por mí mismo”. Invítelos a escribir en la pizarra posibles respuestas a la pregunta del élder Christensen: “¿Pueden ver en la experiencia de José un modelo a seguir para obtener o fortalecer su testimonio personal?”. Anímelos a leer José Smith—Historia 1:5–17 en busca de respuestas a esta pregunta.
- Ayude a los jóvenes a hacer una lista de los principios y atributos que nos ayudan a aprender el Evangelio (tales

como la humildad, la meditación, la aplicación de las Escrituras y el formular preguntas inspiradas). Asigne a cada joven uno de los siguientes pasajes de José Smith—Historia: los versículos 10–20, 21–26, 28–33, 34–47, 48–54 y 68–75. Pídales que busquen en esos versículos principios adicionales de aprendizaje y ejemplos de la forma en que José Smith aplicó esos principios. ¿Cómo pueden los jóvenes aplicar esos mismos principios en su empeño de aprender el Evangelio?

- Lean juntos las palabras del himno “La oración del Profeta” (*Himnos*, nro. 14), y busquen palabras que describan la actitud de José Smith al buscar la verdad. Ayúdelos a buscar la definición de las palabras difíciles. ¿Cómo pueden los jóvenes seguir el ejemplo de José Smith al buscar la verdad? Como parte de esta actividad considere mostrar el video “Origen”.
- Divida la clase en grupos y entregue a cada grupo una sección del capítulo “Obtengamos conocimiento de las verdades eternas” de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*. Pida a los jóvenes que dibujen algo que represente las enseñanzas de José Smith acerca de cómo mejorar su estudio del Evangelio.

Técnicas de estudio del Evangelio

Escudriñar en busca de principios. Un principio es una verdad que guía nuestras acciones. A veces, los principios se encuentran claramente en las Escrituras o en las palabras de los profetas, y otras veces están implícitos en un relato. En la primera actividad de esta sección se pide a los jóvenes que enumeren principios de aprendizaje. Mientras escudriñan las Escrituras, las siguientes preguntas podrían resultarles útiles: ¿Qué principios aprendo de este pasaje? ¿Son diferentes de lo que pensaba o lo que aprendí en el pasado? ¿Me inspiran a cambiar algo en mi vida? Aliéntelos a buscar principios en el estudio personal y familiar del Evangelio.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador se preparó para enseñar, dedicando tiempo a solas a la oración y al ayuno. Él buscó la guía de Su Padre Celestial. ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de enseñanza del Salvador?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden qué enseñan las experiencias de José Smith sobre el aprendizaje del Evangelio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pida a cada joven que escriba algo que hará para aprender mejor el Evangelio basándose en el ejemplo de José Smith. Invite a los jóvenes a compartir entre ellos lo que hayan escrito.

Recursos seleccionados

Extracto de “Obtenemos conocimiento de las verdades eternas”, Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, págs. 275–285.

“Cuando los hombres abren la boca para impugnar [la verdad], no me perjudican a mí, antes se perjudican a sí mismos... Cuando los hombres de poco conocimiento pasan por alto cosas que son de la mayor importancia sin siquiera pensarlas, deseo ver la verdad en todo su esplendor y estrecharla contra mi pecho. Creo todo lo que Dios ha revelado; y nunca he sabido que un hombre se haya condenado por creer demasiado; pero sí son condenados por no creer”. [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, tomado de un discurso que dio José Smith el 16 de junio de 1844 en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.]

“Cuando Dios ofrece una bendición o conocimiento a un hombre, y éste rehúsa recibirlo, será condenado. Los israelitas oraban para que Dios hablara a Moisés y no a ellos. Como consecuencia, Él los maldijo con una ley carnal”. [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, tomado de un discurso que dio José Smith el 27 de agosto de 1843 en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.]

“Siempre he tenido la satisfacción de ver que la verdad triunfa sobre el error y que la oscuridad da paso a la luz...” [Carta de José Smith a Oliver Cowdery, 24 de septiembre de 1834, Kirtland, Ohio, publicada en *Evening and Morning Star*, septiembre de 1834, pág. 192.]

“El conocimiento disipa las tinieblas, la incertidumbre y la duda, porque éstas no pueden existir donde hay conocimiento... En el conocimiento hay poder. Dios tiene más poder que todos los otros seres, porque Él tiene mayor conocimiento; por consiguiente,

sabe cómo sujetar a Él a todos los demás seres. Él tiene poder sobre todos”. [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, uso actualizado de mayúsculas; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso que dio José Smith el 8 de abril de 1843 en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.]

“Al grado que nos alejamos de Dios, descendemos al diablo y perdemos conocimiento, y sin conocimiento no podemos ser salvos; y mientras lo malo llene nuestro corazón y estudiemos lo que es malo, no habrá lugar en nuestro corazón para lo bueno ni para estudiar lo bueno. ¿Acaso no es bueno Dios? Entonces sean buenos; si Él es fiel, sean fieles. Añadan a su fe virtud, a la virtud conocimiento y procuren toda cosa buena [véase 2 Pedro 1:5]”... [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, tomado de un discurso que dio José Smith el 10 de abril de 1842 en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.]

Mientras prestaba servicio en la Primera Presidencia, George A. Smith dijo: “José Smith enseñó que todo hombre y toda mujer deben dirigirse al Señor en busca de sabiduría, para poder obtener conocimiento de Aquél que es la fuente del conocimiento; y las promesas del Evangelio, como se han revelado, son tales que nos permiten creer que si seguimos ese curso lograremos el objeto de nuestra búsqueda”... [George A. Smith, *Deseret News: Semi-Weekly*, 29 de noviembre de 1870, pág. 2.]

“No es prudente que de una vez se nos imparta todo el conocimiento, sino más bien debemos recibirlo poco a poco, y entonces lo comprenderemos”. [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, tomado de un discurso que dio José Smith el 14 de mayo de 1843 en Yelrome, Illinois; informe de Wilford Woodruff.]



¿Cómo puedo reconocer la diferencia entre la verdad y el error?

Durante la Gran Apostasía, se cambiaron o se perdieron muchas verdades del Evangelio, las cuales se restauraron en nuestros días por medio del profeta José Smith. Estudiar la palabra de Dios y escuchar el Espíritu Santo nos ayuda a reconocer la diferencia entre las verdades del Evangelio restaurado y las falsedades que enseña el mundo.

¿Cómo puede discernir entre la verdad y el error?
¿Qué bendiciones ha recibido debido a que le ha sido posible discernir entre la verdad y el error?

¿Cuáles son algunas de las cosas falsas a las cuales están expuestos los jóvenes? ¿Cómo puede alentarlos a determinar la veracidad de la información que reciben? ¿Por qué es importante que sepan cómo hacerlo?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Utilice los recursos siguientes para comprender por sí mismo cómo reconocer la diferencia entre la verdad y el error. Las experiencias al vivir este principio también le ayudarán a enseñar con eficacia. A continuación, considere cómo las actividades del resto de esta reseña pueden ayudarle a planificar diferentes maneras para que los jóvenes participen en el aprendizaje.

Juan 8:31–32; José Smith—Mateo 1:37 (Estudiar la palabra de Dios nos ayuda a reconocer la verdad)

Isaías 5:20; Moisés 4:3–4 (Satanás intenta engañar)

Moroni 7:12–19 (Aquello que nos persuade a hacer lo bueno y a creer en Cristo es de Dios)

Moroni 10:5; D. y C. 46:7–8 (El Espíritu Santo testifica de la verdad)

José Smith—Historia 1:8–20 (José Smith ora para saber la verdad)

Boyd K. Packer, “Estas cosas sí sé”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 6–8.

Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 28–31.

Marcos A. Aidukaitis, “Si alguno tiene falta de sabiduría”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 108–110.

Video: “Serán libres”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Analicen las preguntas que hagan los jóvenes después de haber aprendido acerca de la Apostasía y la Restauración en sus otras clases. ¿Cómo puede ayudarles a encontrar respuestas?

- Muestre los primeros noventa segundos del video “Serán libres”. En este fragmento del video, el élder M. Russell Ballard advierte de los astutos intentos de Satanás por engañarnos. Invite a los jóvenes a analizar lo que aprenden del relato acerca de evitar las trampas de Satanás.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes aprender a reconocer la diferencia entre la verdad y el error. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Entregue a cada miembro de la clase una copia de los últimos nueve párrafos del discurso del presidente Boyd K. Packer, “Estas cosas sí sé”, e invítelos a buscar palabras clave que les ayuden a reconocer la diferencia entre la verdad y el error. Pídales que escriban en la pizarra las palabras que encuentren y que expliquen por qué escogieron esas palabras.

- Divida la clase en dos grupos y entregue a cada grupo una copia del discurso del élder Neil L. Andersen “José Smith”. Invite a un grupo a leer el relato acerca de la carta falsificada que confundió a algunos miembros de la Iglesia y al otro grupo a leer el relato sobre la fotografía del élder Russell M. Nelson. Pida a cada grupo que comparta lo que han aprendido de sus respectivas historias en cuanto a la manera de discernir la verdad del error.

- Pida a los jóvenes que estudien José Smith—Historia 1:8–20 y hagan una lista de los pasos que dio José Smith para distinguir la verdad del error. ¿Cómo podrían ellos seguir el

ejemplo de José para saber si algo es verdadero?

- Pida a los jóvenes que busquen en Moroni 7:12–19 algunos criterios que podrían utilizar para discernir entre el bien y el mal. Invite a cada joven a hacer una lista de las decisiones que afrontan y que utilicen ese criterio como guía para cada decisión. Pídales que compartan algunos de los puntos de la lista si se sienten cómodos haciéndolo.

- Invite a los jóvenes a que se imaginen una situación en la que encuentran información que podría poner en duda su testimonio del Evangelio. ¿Qué pueden hacer para distinguir la verdad del error en una situación de ese tipo? Para ayudarles a encontrar respuestas a esta pregunta, invítelos a estudiar las Escrituras de esta reseña, o los tres pasos que el élder Marcos A. Aidukaitis sugiere en su discurso “Si alguno tiene falta de sabiduría”. Pídales que compartan lo que hayan encontrado. Invítelos a que compartan experiencias que hayan tenido y en las que hayan sido capaces de discernir la verdad del error.

Técnicas de estudio del Evangelio

Discernir entre la doctrina verdadera y la falsa. A veces, cuando descubrimos o aprendemos nueva información, podemos determinar si es verdad al contestar preguntas como las siguientes: ¿Se enseña más de una vez esa idea en las Escrituras? ¿La enseñan los profetas y los apóstoles? ¿Está en armonía con las prácticas actuales y las normas aprobadas de la Iglesia? ¿Me testifica el Espíritu de su veracidad?

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador no se dio por vencido cuando aquellos a quienes Él enseñaba se debilitaban espiritualmente, sino que seguía amándolos y ministrándolos. Por ejemplo, aún después de que Pedro lo hubiera negado, el Salvador siguió ministrándolo y ayudándolo para que fuera digno de dirigir la Iglesia. ¿De qué forma ministra usted a las personas a quienes enseña y que se esfuerzan por vivir el Evangelio?

Pida a los jóvenes que compartan lo que han aprendido hoy. ¿Comprenden cómo distinguir la verdad del error? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a compartir algunas impresiones que hayan tenido durante la clase. ¿Qué se han sentido inspirados a hacer? ¿Qué puede hacer para alentarlos a vivir lo que hayan aprendido?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Boyd K. Packer, "Estas cosas sí sé", Liahona, mayo de 2013, págs. 8–8.

El albedrío se define en las Escrituras como "albedrío moral", que significa que podemos escoger entre el bien y el mal. El adversario procura tentar-nos a que hagamos mal uso del albedrío.

Las Escrituras nos enseñan "que todo hombre obre en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado, para que todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio" (Doctrina y Convenios 101:78).

Alma enseñó que "el Señor no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia" (Alma 45:16). A fin de comprender esto, debemos separar el pecado del pecador.

Por ejemplo, cuando trajeron ante el Salvador a una mujer en adulterio, que obviamente era culpable, Él dio fin al asunto con cinco palabras: "Vete, y no peques más" (Juan 8:11). Ése es el espíritu de Su ministerio.

La tolerancia es una virtud; sin embargo, como todas las virtudes, cuando se exagera se transforma en un vicio. Tenemos que tener cuidado de la "trampa de la tolerancia" para que no nos atrape. La permisividad adquirida al debilitar las leyes del país a fin de tolerar actos inmorales que han sido legalizados, no reduce las serias consecuencias

espirituales que vienen al quebrantar la ley de castidad de Dios.

Todas las personas nacen con la Luz de Cristo, una influencia guiadora que permite a cada persona distinguir el bien del mal. Lo que hacemos con esa luz y cómo respondemos a esas impresiones de vivir rectamente es parte de la prueba de la mortalidad.

"Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios" (Moroni 7:16).

Cada uno de nosotros debe mantenerse en condiciones de responder a la inspiración y a los susurros del Espíritu Santo. El Señor tiene una manera de derramar inteligencia pura sobre nosotros a fin de motivarnos, guiarnos, enseñarnos y advertirnos. Cada hijo o hija de Dios puede saber de inmediato las cosas que necesita saber. Aprendan a recibir inspiración y revelación, y a seguirla.

De todo lo que he leído, enseñado y aprendido, la verdad más sagrada y preciada que tengo para ofrecer es mi testimonio especial del Salvador Jesucristo. Él vive; yo sé que Él vive, soy Su testigo. De Él puedo testificar. Él es nuestro Salvador, nuestro Redentor; de ello tengo la seguridad; de ello doy testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.



¿Por qué es importante enseñar doctrina pura?

En los años que siguieron a la muerte de los primeros Doce Apóstoles, la gente comenzó a confiar en su propia sabiduría para interpretar las Escrituras. Como resultado, se enseñó doctrina falsa y la Iglesia cayó en la apostasía. Como maestros del Evangelio, tenemos la responsabilidad de enseñar las verdades del Evangelio restaurado en su pureza para que no llevemos a nadie por el mal camino. Cuando las personas a las que enseñamos comprenden la doctrina verdadera, su corazón se conmueve y ellas cambian su actitud y su comportamiento (véase Boyd K. Packer, “No temáis”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 79).

Prepararse espiritualmente

Estudie los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué sentimientos le gustaría compartir con los jóvenes?

Lucas 24:32; José Smith—Historia 1:11–12 (La enseñanza de las Escrituras conmueve el corazón de las personas)

2 Timoteo 4:3–4 (Pablo profetizó sobre las falsas doctrinas que se enseñaban)

Mosíah 18:19 (Las Escrituras y las palabras de los profetas son una fuente de doctrina pura)

Alma 4:19; 31:5 (La palabra de Dios es poderosa)

Moroni 10:5 (El Espíritu Santo testifica de la verdad)

La enseñanza: El llamamiento más importante, 2000, págs. 57–58, 231–235.

D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 86–90.

Como maestro, ¿de qué modo puede asegurarse de estar enseñando doctrina pura? ¿En qué momentos ha sentido el poder que proviene de enseñar doctrina pura?

¿Reconocen los jóvenes que enseña el poder de la doctrina pura? ¿Cómo puede ayudarles a sentirse más confiados en su habilidad para enseñar doctrina pura?

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que aprenden en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan una experiencia en la que hayan sentido el Espíritu al enseñar a alguien sobre el Evangelio.
- Lleve a la clase un vaso con agua limpia y un vaso con agua sucia. Sugiera que el agua podría representar el Evangelio que enseñamos a los demás. Si el agua limpia representa el

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Evangelio puro, ¿qué podría representar el agua sucia? ¿Cuáles son algunas de las cosas que podrían contaminar las doctrinas puras del Evangelio? (Véase *La enseñanza: El llamamiento*

más importante, págs. 57–58). ¿Cómo contribuye esta analogía a que los jóvenes comprendan la importancia de enseñar doctrina pura?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes aprender sobre la importancia de enseñar doctrina pura. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a los jóvenes que hagan una lista de las formas en que el mundo trata de cambiar el comportamiento de la gente. A continuación, pídale que lean Alma 4:19 y 31:5 mientras buscan la manera en que el Señor influye en los demás. Después de que hayan compartido lo que encontraron, invítelos a buscar en las Escrituras ejemplos de gente cuyo corazón cambió debido a que se les enseñó doctrina verdadera. Pida a los jóvenes que den ejemplos de principios del Evangelio que hayan aprendido y que hayan influido en sus actos.
- Ayude a los jóvenes a buscar en las Escrituras ejemplos de personas que enseñaron doctrina falsa (por ejemplo, Sherem [véase Jacob 7], Korihor [véase Alma 30] o los zoramitas [véase Alma 31]). ¿Cómo influyeron esas enseñanzas en la gente? ¿Qué doctrinas enseñaron en respuesta los siervos del Señor? ¿Qué enseñanzas falsas similares ven los jóvenes en el mundo actual? ¿Cómo pueden responder ellos y enseñar doctrina pura?

- Invite a los jóvenes a leer 2 Timoteo 3:2–4 y 2 Nefi 9:28–29. ¿Cómo se ha cumplido en nuestros días lo que se dice en esos pasajes de las Escrituras? ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de la doctrina falsa que vemos en el mundo que nos rodea? (Véanse algunos ejemplos en 2 Timoteo 3:1–5.) ¿Qué principios del Evangelio restaurado podrían contribuir a superar esas consecuencias?

- Asigne a la mitad de la clase el estudio del apartado “Sus responsabilidades como maestro” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 57), y a la otra mitad el estudio del subtítulo “Advertencias a los maestros del religión” (págs. 57–58 del mismo manual). Pida a cada grupo que piense en una manera creativa de enseñar al otro grupo lo que hayan aprendido. Invite a cada joven a seleccionar una de las ideas que se presentan en el manual y a explicar por qué esa idea es importante para enseñar doctrina pura.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden la importancia de enseñar doctrina pura? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Sugerencia para la enseñanza

“No debemos atribuir declaraciones a líderes de la Iglesia sin confirmar previamente la fuente de tales declaraciones. Cuando citamos las Escrituras, debemos asegurarnos de que nuestro empleo de las mismas concuerde con su contexto” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 58).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizaba las Escrituras para enseñar y testificar sobre Su misión. Recalcó y enseñó doctrina pura repetidas veces. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a utilizar las Escrituras para reconocer la doctrina pura y enseñársela a los demás?

Invítelos a actuar

Pida a los jóvenes que piensen en cuál sería la oportunidad más cercana que tienen de enseñar. Aliéntelos a pensar qué podrían hacer para asegurarse de que enseñan doctrina pura.



¿Cómo puedo aplicar los acontecimientos de la Apostasía y la Restauración a mi vida?

Debemos “[aplicar] todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción” (1 Nefi 19:23). Aplicar las Escrituras significa ver la similitud que existe entre los acontecimientos y las circunstancias que se mencionan en ellas con los acontecimientos y las circunstancias de nuestra vida. Si bien los acontecimientos de la Apostasía y la Restauración ocurrieron hace mucho tiempo, podemos buscar la manera de aprender de ellos y relacionarlos con la época actual.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué cosas podrían ayudar a los jóvenes a aplicar los acontecimientos de la Apostasía y la Restauración a sus vidas?

1 Nefi 19:23–24 (Debemos aplicar las Escrituras a nosotros mismos)

D. y C. 61:36 (Lo que el Señor dice a una persona se lo dice a todos)

José Smith—Historia 1:5–20 (José Smith aplica el pasaje de Santiago 1:5 a sí mismo)

“Apostasía”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 17–18.

M. Russell Ballard, “Aprendamos las lecciones del pasado”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 31–34.

“Comparaciones”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 185.

Video: “Lo que significa para mí la Restauración”

¿Cómo le ha bendecido el aplicar las Escrituras a su vida? ¿Qué estrategias le han servido para aplicar las Escrituras a su vida? ¿Qué acontecimientos de la Apostasía y la Restauración tienen especial relevancia para usted?

¿De qué manera bendecirá a los jóvenes el hecho de aprender a aplicar las Escrituras a sus vidas? ¿Qué relación observa entre la vida de ellos y lo que están aprendiendo sobre la Apostasía y la Restauración?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que aprenden en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a las jovencitas a que compartan con los jóvenes algo que hayan aprendido recientemente acerca de

la Apostasía o la Restauración en sus clases de las Mujeres Jóvenes. Luego invite a los jóvenes a compartir

con las jovencitas algo que hayan aprendido acerca de la Apostasía o la Restauración en sus cuórums del Sacerdocio Aarónico.

- Invite a los jóvenes a leer 1 Nefi 19:23 y analizar a lo que se refiere Nefi al decir: “...apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos” (si

fuera necesario, léales el párrafo que se encuentra al comienzo de esta reseña). Muestre el video “Lo que significa para mí la Restauración” e invite a los miembros de la clase a fijarse en la manera en que los jóvenes del video relacionan los acontecimientos de la Restauración con sus propias vidas.

Sugerencia para la enseñanza

“La cantidad de material que usted presente es menos importante que la influencia que ejerza en la vida de sus alumnos. Siendo que demasiados conceptos a la vez podrían confundirlos o extenuarlos, por lo general es mejor concentrarse en uno o dos principios primordiales” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 111–112).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender la forma de aplicar los acontecimientos de la Apostasía y la Restauración a sus vidas. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a leer José Smith—Historia 1:5–10 para aprender acerca de lo que sucedía en la vida de José Smith cuando tenía 14 años de edad. A continuación, invítelos a leer los versículos del 11 al 20 y a determinar qué hizo José Smith a fin de aplicar el pasaje que leyó. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes el ejemplo de José Smith para que mejoren su estudio personal de las Escrituras? Concédales tiempo para que escriban ideas de cómo aplicar la experiencia de José Smith a sus propias vidas. Invítelos a hablar con otro miembro de la clase sobre lo que hayan escrito.

- Pida a los jóvenes que lean la sección titulada “Comparaciones” en la página 185 de *La enseñanza: El llamamiento más importante* y que busquen estrategias que podrían usar para aplicar las Escrituras a sí mismos. Aliéntelos a hablarle al resto de la clase de lo que hayan aprendido. Invite a los jóvenes a escoger uno de los pasajes de las Escrituras que se citan en esa sección de *La enseñanza: El llamamiento más importante* y a seguir los pasos que se indican para aplicarlo a

sus propias vidas. ¿Qué otros pasajes de las Escrituras podrían aplicar los jóvenes a sí mismos mediante el uso de esas estrategias?

- Escriba en la pizarra los títulos “La Gran Apostasía” y “La apostasía personal”. Pida a los jóvenes que lean la sección “Apostasía” en *Leales a la Fe* y que hagan una lista en la pizarra de las cosas que condujeron a la Gran Apostasía o que se derivaron de ella. Ayúdeles a aplicar la Gran Apostasía a sí mismos analizando la manera en que las cosas de la lista podrían conducir a la apostasía personal. Por ejemplo, al igual que las personas que mataron a los apóstoles después de la muerte de Cristo, una persona que actualmente rechaza o critica a los apóstoles vivientes está en peligro de caer en la apostasía personal. ¿Qué pueden hacer los jóvenes para cuidarse de la apostasía personal?

- Pregunte a los jóvenes cómo responderían si un amigo les dijera: “No me gusta leer las Escrituras porque hablan de cosas que sucedieron hace mucho tiempo. ¿Qué tienen que

ver con mi vida actual?”. Divida el discurso del élder M. Russell Ballard “Aprendamos las lecciones del

pasado” entre los jóvenes e invítelos a leer la parte que les toque y a buscar maneras de responder a ese amigo.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo pueden aplicar los acontecimientos de la Apostasía y la Restauración a sí mismos? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñaba a las personas a analizar las Escrituras por sí mismas y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a comprender la manera de aplicar lo que leen en las Escrituras cuando tienen problemas?

Recursos seleccionados

Extracto de “Semejanzas”, La enseñanza: El llamado más importante, 2000, págs. 205–206.

Debemos “apli[car] todas las escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción” (1 Nefi 19:23). Aplicar las Escrituras significa ver cómo sus relatos se asemejan a nuestras circunstancias actuales y demostrar cómo los principios que enseñan son pertinentes a nuestra vida. Por ejemplo, en una lección en cuanto a defender la verdad, usted podría asemejar la historia de Abinadí ante la corte del rey Noé con las personas a quienes enseña (véase Mosíah 11–17). Para enseñarles acerca de nuestra ceguera espiritual y el poder del Salvador para curarnos y brindarnos una mayor visión espiritual, quizás podría asemejar este principio con la historia de cuando Cristo sanó al hombre ciego (véase Juan 9).

Usted podrá emplear con mayor eficacia este método si da a los miembros de su familia o de su clase la oportunidad de meditar sobre lo que leen. Por ejemplo, después de enseñarles en cuanto a la reacción de José Smith cuando estuvo a punto de sucumbir ante la influencia de Satanás en la Arboleda Sagrada (véase José Smith—Historia 1:15–16), podría pedir a los alumnos que recuerden o aun que escriban sobre alguna experiencia en la que hayan sido tentados y probados. Luego podría pedirles que piensen por qué es importante que en momentos de dificultades nos esforcemos “con todo [nuestro] aliento por [orar] a Dios” (versículo 16).

Otra manera de ayudar a que las personas busquen semejanzas con su vida en las Escrituras consiste en sugerirles que se incluyan a sí mismas en el texto de las mismas. Por ejemplo, si alguien se incluyera a sí mismo en el texto de Santiago 1:5–6, la enseñanza acerca de la oración pasa a ser tan pertinente para esa persona como lo fue para José Smith:

“Si [yo tengo] falta de sabiduría, [la pediré] a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y [me] será dada. Pero [la pediré] con fe, no dudando nada”.

Muchas veces podemos encontrar semejanzas con nuestra vida en las Escrituras al simplemente preguntar: “¿Qué quiso el profeta que escribió este relato que aprendiéramos de ello? ¿Por qué incluyó él estos detalles en particular?”. Si nos hacemos estas preguntas acerca de la historia de Enós, por ejemplo, podremos percibir algunas aplicaciones a nuestras propias experiencias en cuanto a la oración. Podremos aprender que, en ocasiones, la oración requiere bastante esfuerzo y que nuestro Padre Celestial contesta nuestras oraciones. También podremos aprender que los padres tienen mucha influencia en sus hijos, aun cuando les lleve mucho tiempo a los hijos seguir sus enseñanzas.

Al aplicar las Escrituras a nosotros mismos y ayudar a que otros hagan lo mismo, podremos percibir el poder de la palabra de Dios en cada aspecto de nuestra vida.



¿Cómo puedo explicar la Apostasía y la Restauración a los demás?

La mayoría de nosotros tendrá la oportunidad de compartir las verdades del Evangelio con otras personas. Debido a que la Apostasía y la Restauración son principios esenciales del Evangelio restaurado, es importante que sepamos cómo explicar estas verdades a los demás. Debemos testificar de una manera que no parezca ofensiva, sino que recalque la importancia de la restauración del Evangelio.

¿Qué oportunidades ha tenido de enseñar a otras personas acerca de la Apostasía y la Restauración? ¿Qué métodos eficaces ha visto utilizar a otras personas al enseñar estos conceptos?

¿Qué es lo que ya saben los jóvenes acerca de la Apostasía y la Restauración? ¿Qué oportunidades tienen ahora y tendrán en el futuro de enseñar a otras personas en cuanto a estas verdades?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué ayudaría a los jóvenes a aprender la manera de explicar la Apostasía y la Restauración a los demás?

Amós 8:11–12; Hechos 3:20–21; 2 Tesalonicenses 2:1–3 (Se profetiza la Apostasía y la Restauración)

Efesios 2:20 (La Iglesia está edificada sobre el fundamento de profetas y apóstoles)

Dallin H. Oaks, “La única Iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, agosto de 2011, págs. 49–51.

“Dé testimonio con frecuencia”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 215–216.

“Lecciones prácticas”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 185.

Para aprender más acerca de la Apostasía y la Restauración, considere la idea de estudiar las secciones “La Gran Apostasía” y “La restauración del Evangelio de Jesucristo por conducto de José Smith”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 35–38.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que aprenden en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a hablar de las preguntas que les han hecho acerca de la Iglesia o de sus creencias. ¿Cómo las respondieron?
- Invite a los jóvenes a hablar de sus experiencias en las que hayan

aprendido acerca de la Apostasía y la Restauración. ¿Qué hicieron aquellos que les enseñaron para ayudarles a entender esas verdades del Evangelio restaurado?

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando se emplea una variedad de actividades didácticas, los alumnos tienden a entender mejor los principios del Evangelio y a retener más. Un método cuidadosamente seleccionado puede presentar un principio con mayor claridad y hacerlo más interesante y memorable” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 99).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes aprender a hablar acerca de la Apostasía y la Restauración con los demás. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a los jóvenes que mencionen algún pasaje de las Escrituras que conozcan y en el cual se profetice la Gran Apostasía y la Restauración. Si necesitaran ayuda, sugiérales que utilicen la Guía para el Estudio de las Escrituras o que consulten los pasajes que se incluyen en esta reseña. Permita que los jóvenes practiquen entre ellos el uso de esos y otros pasajes de las Escrituras que encuentren a fin de que aprendan a explicar la Apostasía y la Restauración.
- Lean como clase los primeros seis párrafos del artículo del élder Dallin H. Oaks “La única Iglesia verdadera y viviente” y pregunte a los jóvenes cómo podemos testificar de la única Iglesia verdadera de manera que no ofendamos a los demás. Reparta entre los jóvenes las secciones restantes del artículo, pídales que lean la que les toque y que se fijen en lo que hace el élder Oaks para testificar con poder del Evangelio restaurado y al mismo tiempo mostrar respeto por las creencias de los demás. Divida la clase en grupos de a dos e invítelos a testificarse unos a otros de la Iglesia verdadera según lo que aprendieron.
- Invite a los jóvenes a leer la sección titulada “Dé testimonio con frecuencia” en las páginas 215–216 de *Predicad Mi Evangelio*. Entre todos, hagan una lista de las razones por las que es importante testificar al enseñar, así como de las pautas que se tienen que seguir al testificar. Para ilustrar la importancia de compartir el testimonio al enseñar acerca de la Restauración, invite a una persona recién conversa a hablarle a la clase sobre cómo obtuvo su testimonio de la Primera Visión de José Smith (para ello obtenga de antemano el permiso del obispo). Pida a la persona que explique la influencia que tuvo el testimonio de otras personas en su conversión. Considere la idea de compartir su testimonio de la restauración del Evangelio y de invitar a los jóvenes a hacer lo mismo.
- Pida a los jóvenes que estudien la sección titulada “Lecciones prácticas” en la página 185 de *La enseñanza: El llamamiento más importante*. Invítelos a pensar en lecciones prácticas que podrían ayudarles a explicar aspectos de la Apostasía y la Restauración a los demás. Por ejemplo, para explicar la Apostasía podrían construir una

capilla con bloques o ladrillitos, escribiendo en la base las palabras “apóstoles y profetas”, y luego demostrar cómo la Iglesia no se sostiene sin el fundamento de apóstoles y profetas (véase Efesios 2:20). Invítelos

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden la manera de explicar la Apostasía y la Restauración a los demás? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invite a los jóvenes a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar en oración las maneras de hacer un seguimiento.

a intercambiar ideas entre ellos en cuanto a lecciones prácticas. ¿Qué oportunidades tienen de enseñar a otras personas acerca de la Apostasía y la Restauración?

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a testificar a quienes enseñaba y, al hacerlo, el Espíritu tocaba sus corazones.

¿Cómo podría ayudar a los jóvenes a comprender la manera de testificar a los demás acerca de la Apostasía y la Restauración?

Recursos seleccionados

“Dé testimonio con frecuencia”, Predicad Mi Evangelio, 2004, págs. 215–216.

Un testimonio es la atestiguación espiritual y la certeza que da el Espíritu Santo. Dar testimonio es hacer una sencilla y directa declaración de una creencia, de un sentimiento, de una certeza y de una convicción de una verdad del Evangelio. El expresar su testimonio suele ser una de las formas más poderosas de invitar al Espíritu y de ayudar a las demás personas a sentir el Espíritu. Añade una atestiguación actual y personal de las verdades de las Escrituras que usted haya enseñado. Un misionero eficaz enseña, testifica e invita a las personas a hacer las cosas que edifican la fe en Jesucristo. Esto comprende el prometer las bendiciones que se reciben cuando se ponen en práctica principios verdaderos. Por ejemplo, un misionero podría decir: “Sé que si usted santifica el día de reposo, hallará más paz en su corazón”.

Para que su testimonio tenga un poder convincente, usted debe ser sincero. El testimonio poderoso no depende de la elocuencia ni del volumen de la voz, sino de la convicción que haya en su corazón. Esfuércese todos los días por fortalecer su entendimiento y su convicción de las doctrinas y de los principios que haya de enseñar. Dé testimonio con frecuencia para sellar la veracidad de los principios o de las doctrinas que esté enseñando. Lo más a menudo que sea posible, enseñe, en seguida testifique y testifique al enseñar.

Su testimonio puede ser tan sencillo como “Jesucristo es el Hijo de Dios” o “He aprendido por mí mismo que el Libro de Mormón es verdadero”. También podrá contar alguna experiencia breve acerca de cómo adquirió ese conocimiento. Dé testimonio varias veces en cada lección y no tan sólo al final. Dé

testimonio de que lo que su compañero ha enseñado es de Dios. Dé testimonio de que el principio que usted va a enseñar será una bendición para los investigadores si lo siguen. Hable de la forma en la que el haber puesto un principio en práctica ha sido una bendición para usted.

A veces, las personas podrán poner intelectualmente en duda lo que usted enseñe, pero es difícil poner en duda un testimonio sincero y veraz. Cuando testifique, pida en oración que las personas a las que esté enseñando sientan el testimonio confirmador del Espíritu Santo. Cuando testifique, contribuya a crear un ambiente propicio para que los investigadores sientan que el Espíritu Santo les confirma su testimonio de la verdad. Eso los prepara para aceptar los compromisos que usted les invitará a hacer.

Brigham Young no se bautizó en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días durante el primer año en el que aprendió acerca del Evangelio restaurado. Pero, de su conversión, dijo: “Si se me hubiesen enviado todo el talento, todo el tacto, toda la sabiduría y todo el refinamiento del mundo con el Libro de Mormón, y me hubieran declarado, con la más exquisita elocuencia, la veracidad de él con la intención de probarla, valiéndose del conocimiento y de la sabiduría del mundo, habría sido para mí como el humo que se eleva sólo para desvanecerse. Sin embargo, cuando vi a un hombre sin elocuencia ni talento para hablar en público y que tan sólo dijo: ‘Sé, por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero y que José Smith es un profeta del Señor’, el Espíritu Santo que provenía de ese hombre iluminó mi entendimiento, y la luz, la gloria y la inmortalidad se presentaron delante de mí, las cuales me rodearon, me llenaron por entero y supe por mí mismo que el testimonio de ese hombre era verdadero” (en *Journal of Discourses*, tomo I, pág. 90).

Mayo: Los profetas y la revelación

“Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios” (Artículos de Fe 1:9).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a mejorar su capacidad para aprender y enseñar acerca de las revelaciones del Señor —tanto las que se encuentran en las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes, como las que reciben los jóvenes como revelación personal por medio del Espíritu Santo. Anime a los jóvenes de su clase a que hagan preguntas acerca de lo que vayan aprendiendo, a tener el deseo de aprender más y a enseñar a otras personas lo que vayan descubriendo.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Qué puedo aprender de los profetas y apóstoles vivientes?

¿Cómo puedo mejorar mi estudio de las Escrituras?

¿Cómo me ayuda la reverencia a recibir revelación?

¿Qué significa compartir nuestro testimonio?

¿Qué puedo aprender del presidente Monson acerca de seguir el Espíritu?



¿Qué puedo aprender de los profetas y apóstoles vivientes?

Los profetas y apóstoles vivientes reciben revelación para guiar a la Iglesia y su consejo refleja la voluntad del Señor, quien nos conoce perfectamente y comprende nuestras dificultades. Sus enseñanzas nos pueden ayudar con los desafíos que enfrentamos en la actualidad. Somos bendecidos al recibir la guía de profetas y apóstoles vivientes, y al recibir sus consejos cada seis meses durante la conferencia general.

¿Cómo le han ayudado las enseñanzas de los profetas y apóstoles a superar sus problemas? ¿Qué experiencias puede compartir que vayan a fortalecer a los jóvenes a los que enseña?

¿Cuáles son algunos de los desafíos que afrontan los jóvenes en la actualidad? ¿Cómo pueden las enseñanzas de los profetas y apóstoles ayudarles a afrontarlos?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Al estudiar estas fuentes de consulta, busque las verdades que ayudarán a los jóvenes a aprender el valor de las enseñanzas de los profetas vivientes en su vida.

Mosíah 8:16–18 (Un vidente puede ser un gran beneficio para sus semejantes)

D. y C. 1:38; 68:3–4 (Cuando los siervos del Señor hablan por el Espíritu, lo que dicen es Escritura)

Henry B. Eyring, “Donde estén dos o tres congregados”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 19–22.

Ronald A. Rasband, “Asombro me da”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 89–90.

Gary E. Stevenson, “verdades claras y preciosas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 91–92.

Dale G. Renlund, “A través de los ojos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 93–94.

Discursos de la reciente conferencia general ofrecidos por miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce

“Profetas”, *Leales a la Fe*, págs. 148–150.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar las cosas que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia reciente en la que alguien les hizo una pregunta acerca del Evangelio. ¿Cómo respondieron?
- Pida a los jóvenes que compartan un discurso que les haya impactado de la conferencia general más reciente. Pregúnteles por qué fue significativo para ellos.

Aprender juntos

Técnicas de estudio del Evangelio

Estudiar la conferencia

general y otros discursos. En esta lección se invita a los jóvenes a buscar discursos de conferencias generales. Las ideas siguientes pueden ayudarles a estudiar: Aliéntelos a resumir las ideas principales en sus propias palabras. Podrían preguntarse: ¿Qué desea el Señor que aprenda de este discurso? ¿Qué desea que haga? ¿Hay algo en este discurso que me ayude con un problema actual de mi vida? Recuérdeles a los jóvenes que pueden utilizar preguntas como éstas cuando estudien los discursos durante su estudio personal y familiar del Evangelio.

Cada una de las actividades siguientes ayudarán a los jóvenes a encontrar respuestas a sus desafíos en las palabras de los profetas vivientes. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

En su discurso titulado “Donde estén dos o tres congregados”, el presidente Henry B. Eyring usa la parábola del sembrador para explicar la importancia de preparar nuestro corazón para recibir la palabra de Dios. Invite a los jóvenes a repasar la porción del discurso del presidente Eyring donde comparte la parábola y a que hagan un dibujo mostrando lo que hayan aprendido. ¿Qué “semillas” de la conferencia general más reciente podrían plantar ellos en sus corazones? Podría traer copias del discurso que usted considere que sea relevante para los jóvenes y pedirles que lo lean y encuentren semillas de verdad en las que podrían actuar sobre ellas.

- Ayude a la clase a hacer una lista de los desafíos que afrontan los jóvenes en la actualidad. Invite a cada uno de los jóvenes a seleccionar uno de esos desafíos y a buscar en los discursos de la conferencia general más reciente el consejo que podría ayudar a alguien a superarlo. Sugiera que utilicen el “Índice de temas” del ejemplar más reciente de la conferencia de la revista *Liahona*.

- Muestre un discurso de una conferencia general reciente pronunciado por el presidente Thomas S. Monson. Pida a los jóvenes que presten atención a las amonestaciones y consejos que sean particularmente de importancia para la gente de su

edad, y que preparen un discurso de cinco minutos de duración utilizando el consejo que encontraron. Deje que practiquen el dar discursos entre ellos en clase.

- Como clase, escuchen o vean un discurso de la conferencia general que podría ser significativo para los jóvenes. Pídales que determinen las verdades eternas, los pasajes de las Escrituras, las invitaciones a actuar y las bendiciones prometidas en el discurso. (Si el tiempo es limitado, consideren ver sólo ciertas partes del discurso.)

- Invite a los miembros de la clase a leer juntos “Profetas” de *Leales a la Fe*. Pídales que busquen las funciones de los profetas descritas en lo que leyeron y que las anoten en la pizarra. Entregue a cada joven uno de los siguientes discursos: “Asombro me da” por el élder Ronald A. Rasband, “Verdades claras y preciosas” por el élder Gary E. Stevenson, y “A través de los ojos de Dios” por el élder Dale G. Renlund. Invítelos a buscar y compartir ejemplos del élder Rasband, élder Stevenson y élder Renlund cumpliendo esas funciones, así como también cualquier función adicional que encuentren de los profetas. ¿Qué bendiciones han recibido los jóvenes gracias a que los profetas cumplieron sus funciones?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden lo que pueden aprender de los profetas y apóstoles vivientes? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a estudiar los discursos de la conferencia general más reciente como parte de su estudio del Evangelio. Aliéntelos a compartir con la clase lo que hayan aprendido.

A medida que se acerque la próxima conferencia general, aliente a los jóvenes a prepararse para hacer una lista de las preguntas que tengan e invítelos a escuchar con espíritu de oración para encontrar respuestas en los discursos de la conferencia.

Enseñar a la manera del Salvador

Justo antes de Su muerte y resurrección, el Salvador enseñó a Sus discípulos que enviaría el Espíritu Santo para guiarlos “a toda la verdad, y os hará saber las cosas que han de venir” (Juan 16:13). El Espíritu Santo puede ayudarle a saber la mejor manera de enseñar y ayudar a los jóvenes.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del presidente Henry B. Eyring, "Donde estén dos o tres congregados", Liahona, mayo de 2016, págs. 20–21.

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador nos dio la parábola de La Semilla y el Sembrador. La semilla era la palabra de Dios y el sembrador era el Señor. La supervivencia de la semilla y su crecimiento dependían del estado de la tierra. Seguro que recuerdan Sus palabras:

“Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y se la comieron.

“Y parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó enseguida, porque no tenía profundidad de tierra;

“mas cuando salió el sol, se quemó; y se secó, porque no tenía raíz.

“Y parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.

“Y parte cayó en buena tierra y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno.

“El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 13:4–9).

Como dije, la semilla es la palabra de Dios y la tierra es el corazón de la persona que recibe la semilla.

... En alguna ocasión a todos se nos han sembrado semillas, o la palabra de Dios, en el corazón. Para algunos esto sucedió durante la infancia, cuando nuestros padres nos invitaron a ser bautizados y confirmados por alguien con autoridad; mientras que a otros nos enseñaron siervos llamados por Dios. Cada uno sintió que la semilla era buena y

hasta la sentimos hincharse en el corazón, y experimentamos un gozo tal que nos parecía que se nos ensanchaban el corazón y la mente.

Todos hemos visto probada nuestra fe por la demora de bendiciones, los ataques despiadados de quienes querían destruir nuestra fe, la tentación a pecar o nuestros intereses egoístas que mermaron nuestros intentos por cultivar y ablandar las profundidades espirituales de nuestro corazón.

Benditos son los que están tristes por la pérdida del gozo que tuvieron, pues algunos no ven cómo se marchita la fe en su interior. *Satanás es ingenioso* y les dice a los que él desea que sean miserables que el gozo que sintieron fue una ilusión infantil.

Mi mensaje de hoy para todos nosotros es que en los próximos días habrá una oportunidad preciada de escoger que se ablande nuestro corazón y de recibir y nutrir la semilla. La semilla es la palabra de Dios, la cual se derramará sobre todo el que escuche, mire o lea las sesiones de esta conferencia. La música, los discursos y los testimonios han sido preparados por siervos de Dios que han buscado el Espíritu Santo con diligencia para que los guiase en sus preparativos. Estas personas han orado por más tiempo y con más humildad a medida que se acercaban los días de la conferencia.

Han orado para tener el poder de animarlos a ustedes a tomar decisiones que hagan del corazón un terreno más fértil para que la buena palabra de Dios crezca y dé fruto. Si escuchan mediante el Espíritu, descubrirán que se les ha ablandado el corazón, se ha fortalecido su fe y ha aumentado su capacidad para amar al Señor.



¿Cómo puedo mejorar mi estudio de las Escrituras?

El mandamiento que se encuentra en las Escrituras: “deleitaos en las palabras de Cristo” (2 Nefi 32:3), implica mucho más que sólo la lectura casual de las Escrituras. Debemos escudriñarlas diligentemente, meditar en lo que enseñan y aplicar esas enseñanzas a nosotros mismos. Debemos orar para comprender y seguir cualquier inspiración que recibamos del Espíritu Santo. Un estudio significativo de las Escrituras puede edificar nuestra fe, fortalecernos ante la tentación y ayudarnos a acercarnos más a nuestro Padre Celestial.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Dónde puede encontrar aquello que ayudará a los jóvenes a mejorar su estudio de las Escrituras?

1 Nefi 10:19; D. y C. 88:63, 118 (Si buscamos, encontraremos)

1 Nefi 19:23 (Debemos aplicar las Escrituras a nosotros mismos)

2 Nefi 4:15–16; D. y C. 138:1–11; José Smith—Historia 1:11–13 (Se recibe revelación al meditar en las Escrituras)

2 Nefi 32:3 (Debemos deleitarnos en las palabras de Cristo)

Devin G. Durrant, “Mi corazón las medita continuamente”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 112–115.

Henry B. Eyring, “Un análisis sobre el estudio de las Escrituras”, *Liahona*, julio de 2005, págs. 22–26.

David A. Bednar, “Una reserva de agua viva”, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007

¿Cómo han influido las Escrituras en su vida?
¿Qué ha hecho para que el estudio de las Escrituras sea más significativo?

¿Han tenido los jóvenes de la clase experiencias significativas con las Escrituras? ¿Cómo puede ayudarles a mejorar su estudio de las Escrituras?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan algo que estudiaron en las Escrituras durante su estudio personal de esta semana. ¿Qué plan siguen en su estudio de las Escrituras? ¿Cómo creen

que podrían mejorar su estudio de las Escrituras?

- Escriba en la pizarra: “Compenerarse en las Escrituras es esencial

para nutrirse espiritualmente” (Quentin L. Cook, “¿Podéis sentir esto ahora?”, *Liahona*, noviembre de 2012). Pregunte a los jóvenes cuál creen que es el significado de compenetrarse en

las Escrituras. ¿En qué se diferencia de simplemente leerlas? Aliéntelos a pensar en esta declaración mientras aprenden acerca del estudio de las Escrituras durante esta lección.

Sugerencia para la enseñanza

“Disponga las sillas de la sala de manera que pueda ver el rostro de cada persona y que al mismo tiempo cada persona pueda ver su rostro” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 77).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a mejorar el estudio de las Escrituras. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Una de las maneras de mejorar el estudio de las Escrituras es buscar un versículo durante el estudio personal para enfocarnos en él durante la semana (véase el discurso de Devin G. Durrant: “Mi corazón las medita continuamente”). Una semana antes de la clase, invite a varios miembros de la clase a leer el discurso del hermano Durrant y a “meditizar” una Escritura. En la clase, concédales tiempo para compartir sus experiencias. Escriba en la pizarra: “¿Cómo podemos mejorar nuestro estudio de las Escrituras?” e invite a los jóvenes a compartir algunas sugerencias del discurso del hermano Durrant o experiencias personales o familiares relacionadas con el estudio de las Escrituras.
- Escriba en la pizarra las palabras *buscar, meditar y orar*. Invite a cada uno de los jóvenes a leer una de las Escrituras que se sugieren en esta reseña y a compartir con la clase lo que aprenda de ella. Pida a los jóvenes que escriban sus referencias de las Escrituras junto a la palabra de la pizarra que describa los principios que enseñan. ¿En qué otros principios de un estudio eficiente de las Escrituras podrían pensar los jóvenes? ¿Conocen alguna Escritura que ilustre esos principios?
- Escriba en la pizarra algunas de las preguntas del artículo del presidente Henry B. Eyring “Un análisis sobre el estudio de las Escrituras” que podrían ser más importantes para los jóvenes a los que enseña. Invite a los jóvenes a compartir sus respuestas a estas preguntas y luego concédales tiempo para leer las respuestas del presidente Eyring. ¿Qué aprendieron de las respuestas del presidente Eyring que podría ayudarles a mejorar su estudio de las Escrituras?
- Muestre a los jóvenes las ayudas de estudio que se encuentran en la edición SUD de las Escrituras (por ejemplo, las notas al pie de página, los encabezamientos, la Guía para el Estudio de las Escrituras). Ayúdeles a ver cómo esas ayudas de estudio pueden ayudarles a mejorar su estudio de las Escrituras. (Véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 61–64.) Con la autorización del obispo, invite a miembros del barrio a ir a la clase para que los jóvenes los entrevisten acerca de cómo hacer su estudio de las Escrituras más significativo.

- Invite a los jóvenes a escoger un capítulo de las Escrituras y pídale de las Escrituras que aprendieron hoy. Invítelos a compartir algunas ideas que hayan encontrado al estudiarlo. Invítelos a aplicar los principios del estudio

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Entienden cómo mejorar su estudio de las Escrituras? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a pensar en un plan de estudio personal de las Escrituras. ¿Qué han aprendido hoy que puede ayudarles a mejorar su plan?

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar. Enseñó a las personas a meditar en las Escrituras y a utilizarlas para encontrar respuestas. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a utilizar las Escrituras para encontrar las respuestas a sus preguntas?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Henry B. Eyring, “Un análisis sobre el estudio de las Escrituras”, Liahona, julio de 2005, págs. 8–12.

¿Qué es lo que ha hecho para lograr que su estudio personal de las Escrituras sea significativo?

Élder Eyring: Cuando pasé a formar parte del Cuórum de los Doce Apóstoles, el élder Richard G. Scott me sugirió que comprara un juego de Escrituras no muy caras y marcara en ellas los conceptos y las revelaciones que recibiera en mi nuevo llamamiento. Así lo hice y aún hice más de lo que me aconsejó.

Le pregunté a mi Padre Celestial qué era lo que quería que hiciera como Apóstol. Anoté lo que percibí eran Sus respuestas. Las escribí a máquina, las codifiqué de colores y las pegué en el interior de la tapa de mis Escrituras. Por ejemplo, la primera fue: “Yo debo ser testigo de que Cristo es el Hijo de Dios”. Luego leí las Escrituras buscando ideas que me enseñaran cómo testificar que Cristo es el Hijo de Dios. Cada vez que me topaba con algo, lo marcaba en azul. En muy poco tiempo, creé mi propia guía temática acerca de lo que pensaba que el Señor quería que hiciera. He aprendido mucho a través de ese proceso.

El acudir a las Escrituras para aprender qué hacer es de gran importancia, ya que recibimos así instrucción del Señor. Cuando nos enfrentamos a una crisis en nuestra vida, tal como la pérdida de un hijo o del cónyuge, deberíamos acudir a las Escrituras en busca de ayuda específica, puesto que encontraremos respuestas en las Escrituras. El Señor pareció prever todos nuestros problemas y necesidades, y puso ayuda para nuestro beneficio en las Escrituras; lo único que tenemos que hacer es buscarla.

¿Cómo pueden los Santos de los Últimos Días hacer del estudio de las Escrituras una prioridad?

Élder Eyring: La única forma en la que se puede garantizar que un horario muy ocupado no nos

aleje del estudio de las Escrituras es establecer una hora fija para estudiarlas. Me he dado cuenta de que los momentos al principio y al final del día son míos. Por lo general, éstos son los únicos momentos sobre los que tengo control. Así que el modelo que he seguido desde que era niño ha sido el de leer las Escrituras al inicio y al fin del día. Debido a ese modelo, leí el Libro de Mormón muchas veces antes de cumplir los 18 años.

Cuando me encuentro en situaciones en las que me desvío de ese modelo, me es difícil. Una vez que uno se acostumbra al estudio regular de las Escrituras, se echa de menos si no se hace. Es como la comida; se ha de tener. Sé que necesito las Escrituras tanto como necesito comer y así como no omito ninguna comida, no omito el estudio regular de las Escrituras.

¿Cuál es el papel que desempeñan el ayuno y la oración en el estudio de las Escrituras?

Élder Eyring: Debemos comenzar el ayuno pidiendo recibir instrucción; debemos ser humildes y tener el entusiasmo de los niños; ésa es la forma en la que se debe ayunar si queremos hacerlo correctamente. Si sólo omitimos los alimentos, no es lo mismo.

De la misma manera, debemos acudir a las Escrituras con humildad y entusiasmo, al igual que lo hacemos cuando ayunamos. Cuando acudo a las Escrituras pidiendo instrucción, me ayuda inmensamente el añadir el ayuno...

¿Cuál es la función que el Espíritu Santo tiene en el estudio de las Escrituras?

Élder Eyring: El Espíritu Santo nos confirma la Palabra de Dios cuando la leemos. Esa confirmación, si se repite con frecuencia, fortalece nuestra fe; y es por medio de la fe que superamos los obstáculos y resistimos tentaciones.



¿Cómo me ayuda la reverencia a recibir revelación?

Cuando somos reverentes, demostramos nuestro amor por Dios y estamos más dispuestos a recibir revelación personal. Una actitud reverente nos ayuda a ser más sensibles a la voz apacible y delicada del Espíritu. Si tratamos las cosas sagradas con reverencia, nuestro Padre Celestial confiará en nosotros y nos revelará verdades adicionales.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Dónde puede encontrar aquello que ayude a los jóvenes a desarrollar un sentimiento de reverencia?

1 Reyes 19:12; 3 Nefi 11:1–7 (Dios se comunica por medio de una voz apacible y delicada)

Salmos 46:10 (“Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios”)

D. y C. 63:64.; 84:54–57 (Tratemos las cosas sagradas con reverencia)

Boyd K. Packer, “La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 24.

Paul B. Pieper, “Mantener sagrado”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 109–111.

“Reverencia”, *Leales a la Fe*, 2003, pág. 163.

“Revelación”, *Leales a la Fe*, 2003, págs. 158–162.

¿Qué significa la reverencia para usted? ¿Cómo le ha ayudado la reverencia a sentir el Espíritu? ¿Qué experiencias puede compartir con los jóvenes?

¿Qué significa la reverencia para los jóvenes de la clase? ¿Cómo puede ayudarles a ver la conexión que existe entre la reverencia y la revelación?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir cualquier pregunta que deseen hacer sobre lo que hayan aprendido en otras clases.

- Escriba en la pizarra: “La reverencia es_____”. Pida a los

miembros de la clase que vayan a la pizarra y escriban sus definiciones de reverencia. Invite a los jóvenes a agregar más definiciones mientras aprenden sobre la reverencia en la lección de hoy.

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando nos reunimos para aprender las doctrinas del Evangelio, debemos hacerlo en un espíritu de reverencia... La irreverencia satisface los propósitos del adversario al obstruir los delicados canales de revelación tanto de la mente como del espíritu... La reverencia invita a la revelación” (Boyd K. Packer, en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 90).

Enseñar a la manera del Salvador

En todo momento, el Salvador fue un ejemplo y un mentor para Sus discípulos. Él se preparó para enseñar, dedicando tiempo a solas a la oración y el ayuno. Comparta con los jóvenes cómo la reverencia le ayuda a prepararse para recibir revelación personal. ¿Cómo puede alentar a los jóvenes a demostrar respeto por las cosas sagradas?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender la conexión que existe entre la reverencia y la revelación. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a los jóvenes que lean “Reverencia” en *Leales a la Fe*, o fragmentos del discurso de élder Paul B. Pieper “Mantener sagrado”, en busca de respuestas a la pregunta “¿Cómo me ayuda la reverencia a recibir revelación?”. Invite a los jóvenes a compartir lo que hayan encontrado. ¿Qué sienten que pueden hacer para llegar a ser más reverentes?
- Divida la clase en grupos pequeños y pida a cada grupo que estudien juntos una o dos de las Escrituras que se sugieren en esta reseña. Invite a los grupos a analizar lo que aprendan en estos pasajes de las Escrituras acerca

de la relación que existe entre la reverencia y la revelación. Pida a cada grupo que comparta con el resto de la clase lo que aprendan.

- Invite a los jóvenes a escudriñar el discurso del presidente Boyd K. Packer “La reverencia inspira la revelación” y encontrar aquello que debemos hacer para invitar la revelación en las reuniones de la Iglesia. Pídeles que compartan lo que encuentren y que sugieran maneras de aplicar el consejo del presidente Packer sobre la reverencia a otras situaciones o asuntos sagrados (como el templo, las Escrituras etc.).

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo se relaciona la reverencia con la revelación? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué aprendieron hoy sobre la importancia de la reverencia para recibir revelación personal. ¿Cómo podrían modificar su conducta o su entorno para recibir revelación personal?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Boyd K. Packer, "La reverencia inspira la revelación", Liahona, enero de 1992, págs. 23–25.

Nuestras reuniones sacramentales y otras requieren una atención renovada para asegurarnos de que sean verdaderos servicios de adoración en los cuales los miembros puedan verse satisfechos espiritualmente y ver sus testimonios fortalecidos, y en los cuales los investigadores puedan sentir esa inspiración tan esencial para la conversión espiritual...

Cuando regresamos a las reuniones dominicales, la música, la vestimenta y el comportamiento deben ser compatibles con el espíritu de adoración. Las salas de entrada de nuestras capillas tienen como fin permitir que la gente se salude y converse como lo hacen los buenos amigos. Pero es *imperioso* que cuando *entremos en la capilla*, cada uno de nosotros tenga cuidado con lo que hace, no sea que interfiera con alguien que esté tratando de sentir comunicaciones espirituales delicadas...

El comportamiento irreverente en nuestras capillas se tiene que hacer notar y hasta reprobado. Los líderes deben enseñar que la reverencia invita a la revelación...

La música tiene un papel importantísimo en nuestros servicios de adoración. Considero que quienes la seleccionan, la dirigen, la presentan y la acompañan son más responsables del logro de un espíritu de reverencia en nuestras reuniones que los oradores mismos. La música crea un ambiente de adoración que invita al espíritu de revelación y de testimonio...

El organista que interprete el preludio suave de un himno calmará nuestros sentimientos y hará que

mentalmente repasemos la letra, la que nos enseña las cosas del reino. Si prestamos atención, nos daremos cuenta de que nos comunica las verdades del Evangelio, porque los himnos de la Restauración son, de hecho, un curso en doctrina.

He notado que un número creciente de nuestros líderes y miembros no cantan los himnos de la congregación. Es posible que no los conozcan o que no haya suficientes himnarios. Pero debemos hacer todo lo posible por cantar los himnos de Sión, pues son una parte esencial de nuestra adoración. No debemos ser esquivos a los himnos sagrados de la Restauración. Lean la introducción de la Primera Presidencia en el himnario. El Señor dijo: "Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza". (D. y C. 25:12). No dejemos que nuestra música sagrada se escape de nosotros ni que la reemplace la música secular...

Hay algo más: Nos estamos apartando del uso de palabras reverentes en nuestras oraciones. Hemos notado que en *el idioma inglés*, por lo menos, *muchas personas se dirigen a nuestro Padre Celestial con mucha más familiaridad que la que corresponde* en nuestras oraciones. Se les debe enseñar a los niños y con mucho tacto a los nuevos miembros, la manera correcta de orar a nuestro Padre Celestial.

Nadie puede sobrevivir en el mundo actual, y mucho menos bajo las condiciones en las que dentro de poco nos tocará vivir, sin inspiración personal. El espíritu de reverencia puede y debe manifestarse en toda organización de la Iglesia y en la vida de todo miembro.



¿Qué significa compartir el testimonio?

Un testimonio es una confirmación espiritual de la veracidad del Evangelio conferida por el Espíritu Santo. Cuando expresamos el testimonio por el poder del Espíritu, declaramos a los demás aquello que sabemos que es verdad. El fundamento de un testimonio es el conocimiento de que nuestro Padre Celestial vive y nos ama, que Jesucristo es nuestro Salvador, que por medio del profeta José Smith se ha restaurado Su evangelio y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia verdadera del Salvador.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y recursos. ¿Qué puede ayudar a los jóvenes a entender lo que significa dar testimonio?

Mateo 16:13–19; Mosíah 3:17; Alma 5:45–48; 7:13; D. y C. 76:22–24 (Ejemplos de testimonios en las Escrituras)

Alma 4:18–20 (El poder de dar testimonio)

Alma 11:39–41; 12:1; 15:12 (El testimonio de Amulek tiene una poderosa influencia en Zeezrom)

Henry B. Eyring, “Testigos de Dios”, *Liahona*, octubre de 1996

Dieter F. Uchtdorf, “El poder de un testimonio personal”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 37–39.

Dallin H. Oaks, “Testimonio”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 26–29.

“Dé testimonio con frecuencia”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 215–216.

“Enseñe con testimonio”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 47–48.

Videos: “Un hombre sin elocuencia”, “El testimonio de Thomas S. Monson”; véase también *Recursos visuales de Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia* (DVD)

¿Cómo ha influido en usted el testimonio de los demás? ¿Cómo se ha fortalecido su testimonio al expresarlo tanto formal como informalmente? ¿Qué experiencias podría compartir con los jóvenes?

¿Cuándo ha escuchado a los jóvenes compartir su testimonio, ya sea de manera formal o informal? ¿Qué oportunidades puede darles a los jóvenes de testificar?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia reciente que haya fortalecido su testimonio.
- Pida a los jóvenes que se imaginen que invitan a un amigo a la Iglesia el domingo de ayuno y el obispo invita a los miembros del barrio a dar su

testimonio. ¿Cómo responderían si su amigo les pregunta: “¿Qué significa compartir el testimonio?”. Si fuera necesario, dirija a los jóvenes a la sección titulada “¿Qué es un testimonio?” en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, páginas 47–48.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender lo que significa compartir su testimonio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a leer la sección titulada “¿Qué es un testimonio?” del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “El poder de un testimonio personal”. Pida a los jóvenes que hagan una lista de lo que es un testimonio y de lo que no lo es basándose en lo que hayan leído. Invítelos a que compartan experiencias en las que oyeron a alguien compartir el testimonio de una manera que fortaleció su fe y testimonio.
- Invite a los jóvenes a leer la sección II del discurso del élder Dallin H. Oaks “Testimonio” buscando semejanzas y diferencias entre el testimonio y otros tipos de conocimiento. ¿Qué pueden hacer los jóvenes para fortalecer su conocimiento de la veracidad del Evangelio?
- Invite a los jóvenes a encontrar ejemplos en las Escrituras de personas que hayan expresado su testimonio (como las que se sugieren en esta reseña). A medida que compartan lo que encuentren, aliéntelos a analizar

las distintas formas en que pueden dar testimonio (maneras tanto formales como informales). Vean el video “El testimonio de Thomas S. Monson” y pida a los jóvenes que compartan lo que aprendan del presidente Monson acerca de compartir el testimonio.

- Invite a los jóvenes a leer “Dé testimonio con frecuencia” y a completar la actividad de estudio personal que lo acompaña en las páginas 215-216 de *Predicad Mi Evangelio*. Pídales que compartan sus ideas con la clase. ¿Cómo pueden aplicar lo que han aprendido la próxima vez que compartan su testimonio (tal como en una reunión de la Iglesia o en una conversación con un amigo)?
- Muestre el video “Un hombre sin elocuencia”. Pida a los jóvenes que compartan una experiencia en la que fueron conmovidos por el testimonio sencillo y sincero de otra persona. ¿Acerca de qué fue ese testimonio en particular que les llegó al corazón?

Sugerencia para la enseñanza

“Los testimonios, con frecuencia, son más poderosos cuando son breves, concisos y directos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 47).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a testificar a quienes enseñaba y, al hacerlo, el Espíritu tocaba sus corazones.

¿Cómo puede brindar oportunidades para que los jóvenes testifiquen y sigan la confirmación rectificadora del Espíritu?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo compartir su testimonio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a procurar oportunidades de compartir su testimonio (formal e informalmente) durante la semana que viene. Pídales que compartan sus experiencias en una clase futura. Aliénteles a escribir sus testimonios en su diario personal.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, “El poder de un testimonio personal”, Liahona, noviembre de 2006, págs. 37–39.

Una definición de *testimonio* es: “Atestación o aseveración de algo”; procede del latín *testimonium* y de la palabra *testis*, que significa testigo (“Testimonio”, <http://lema.rae.es/drae/>).

Para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el término *testimonio* es una palabra entrañable y familiar en nuestras expresiones religiosas. Es tierna y dulce, y siempre conlleva cierto carácter sagrado. Cuando hablamos del testimonio, nos referimos a sentimientos del corazón y de la mente, en lugar de una acumulación de hechos lógicos y estériles. Es un don del Espíritu, una atestación del Espíritu Santo que indica que ciertos conceptos son verdaderos.

Un testimonio es el conocimiento seguro o la certeza que viene del Espíritu Santo acerca de la veracidad y de la divinidad de la obra del Señor en estos últimos días. Un testimonio es “la *convicción* permanente, viviente y conmovedora de las verdades reveladas del Evangelio de Jesucristo” (Marion G. Romney, “Cómo obtener un testimonio”, *Liahona*, noviembre de 1976, pág. 1, cursiva agregada).

Al testificar, declaramos la veracidad absoluta del mensaje del Evangelio. En una época en la que muchos perciben la verdad como algo relativo, una declaración de veracidad absoluta no es algo muy popular, ni parece ser políticamente correcto ni oportuno. Los testimonios de las “cosas como

realmente son” (Jacob 4:13) son audaces, verídicos y vitales porque tienen consecuencias eternas para la humanidad. A Satanás no le disgustaría que declarásemos el mensaje de nuestra fe y la doctrina del Evangelio como algo que cambia en base a las circunstancias. Nuestra firme convicción de la veracidad del Evangelio es un ancla en nuestra vida; es estable y fidedigna como la Estrella Polar. Un testimonio es algo muy personal y quizás un poco diferente para cada uno de nosotros, ya que cada uno es una persona única; sin embargo, un testimonio del Evangelio restaurado de Jesucristo siempre incluirá estas verdades claras y sencillas:

- Dios vive, Él es nuestro amoroso Padre Celestial y nosotros somos Sus hijos.
- Jesucristo es el Hijo del Dios viviente y el Salvador del mundo.
- José Smith es el profeta de Dios por medio de quien se restauró el evangelio de Jesucristo en los últimos días.
- El Libro de Mormón es la palabra de Dios.
- El presidente Gordon B. Hinckley, sus consejeros y los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles son los profetas, videntes y reveladores de nuestros días.

A medida que adquirimos un conocimiento más profundo de esas verdades y del Plan de Salvación por el poder y el don del Espíritu Santo, podremos llegar a “conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5).



¿Qué puedo aprender del presidente Monson acerca de seguir el Espíritu?

El presidente Thomas S. Monson ha dicho: “No ha pasado ni un día sin que me comunique con mi Padre Celestial mediante la oración. Es una relación que atesoro, una sin la cual estaría literalmente perdido. Si no tienen ese tipo de relación con su Padre Celestial, los insto a que trabajen para lograr esa meta. Al hacerlo, tendrán derecho a recibir Su inspiración y Su guía en la vida, las cuales cada uno de nosotros necesita para sobrevivir espiritualmente en nuestra estada aquí sobre la tierra. Esa inspiración y esa guía son dones que Él nos da gratuitamente, si simplemente las buscamos. ¡Y qué tesoro valioso son! Siempre me siento humilde y agradecido cuando mi Padre Celestial se comunica conmigo mediante Su inspiración. He aprendido a reconocerla, a confiar en ella y a seguirla” (“Permaneced en lugares santos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 84).

¿Cómo ha bendecido su vida el seguir las impresiones del Espíritu Santo? ¿Cómo le ha inspirado el ejemplo del presidente Monson en ese sentido?

Los jóvenes a los que enseña, ¿saben cómo recibir y seguir las impresiones del Espíritu? ¿Cómo les ayudará ahora y en el futuro el aprender a seguir las impresiones del Espíritu Santo? ¿Cómo podría inspirarles el ejemplo del presidente Monson?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y recursos.

¿Qué ayudaría a los jóvenes a aprender del ejemplo del presidente Monson acerca de actuar de acuerdo con las impresiones del Espíritu Santo?

Proverbios 3:5–6 (Si confiamos en el Señor, Él dirigirá nuestro camino)

1 Nefi 3:7 (El Señor prepara un camino para que cumplamos con lo que Él nos mande)

2 Nefi 32:1–5 (El Espíritu Santo nos muestra lo que debemos hacer)

D. y C. 8:2–3 (El Espíritu Santo habla a la mente y el corazón)

Thomas S. Monson, “Consideren las bendiciones”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 86–89.

Thomas S. Monson, “Permaneced en lugares santos”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 82–86 (el relato

en cuanto a dirigir la dedicación del Templo de Fráncfort, Alemania).

Thomas S. Monson, “Recuerdos del tabernáculo”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 41–42 (relato acerca de sentirse inspirado a dirigir sus palabras durante un discurso de la conferencia a una niña sentada entre el público asistente).

Jeffrey R. Holland, “El presidente Thomas S. Monson: Sigue los pasos del Maestro”, *Liahona*, junio de 2008, (véase la sección titulada “Su lealtad a los amigos y al Señor”).

Videos: “Seguir las impresiones del Espíritu”, “Sigán siempre las impresiones del Espíritu”

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a cada joven a buscar un pasaje de las Escrituras que haya leído y marcado últimamente, y pídale que lo comparta con la clase. Pida que cada uno comparta lo que más le impactó de ese versículo.
- Comparta con los jóvenes la declaración del presidente Thomas S. Monson que hay al comienzo de la reseña. ¿Qué les impresiona de sus palabras? ¿Qué relatos recuerdan los jóvenes en los que el presidente Monson recibió impresiones del Espíritu Santo y actuó de acuerdo con ellas?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender del ejemplo del presidente Monson de seguir las impresiones del Espíritu. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que mejor se adapten a su clase:

- Asigne a cada joven un relato sobre el presidente Monson de cuando recibió y siguió las impresiones del Espíritu Santo (como los que se sugieren en esta reseña). Pida a los jóvenes que lean y hagan un resumen del relato y de lo que aprendieron acerca de actuar de acuerdo con la inspiración. Pida a los jóvenes que compartan experiencias en las que hayan actuado de acuerdo con las impresiones del Espíritu y hayan sido bendecidos.
- Invite a los jóvenes a leer las Escrituras que se encuentran en esta reseña y a escribir una breve declaración que resuma lo que cada pasaje de las Escrituras nos enseña acerca de seguir las impresiones del Espíritu. Lean juntos uno o varios de los relatos sobre el presidente Monson que se sugieren en esta reseña y pida a los jóvenes que presten atención para encontrar maneras en que el presidente Monson ejemplifica las Escrituras que se han leído. ¿Qué pueden hacer los jóvenes para ser más receptivos a las impresiones del Espíritu?
- Pida a los jóvenes que mediten en las siguientes preguntas mientras leen los relatos sobre el presidente Monson o ven los videos sugeridos en esta reseña: ¿Por qué a veces es difícil obedecer las impresiones del Espíritu Santo? ¿Cómo podemos vencer esos obstáculos? ¿Cuáles son las bendiciones que se reciben al seguir las impresiones del Espíritu? Invítelos a compartir algunas ideas que aprendieron del ejemplo del presidente Monson. ¿Qué pueden hacer para seguir ese ejemplo?

Técnicas de estudio del Evangelio

Resumir. En las dos primeras actividades de esta sección se invita a los jóvenes a escribir unos breves resúmenes de lo que aprenden de un discurso de la conferencia o de un pasaje de las Escrituras. Usted puede ayudarles alentándolos a tomar notas acerca de sus impresiones, la doctrina que se enseña, los acontecimientos que tuvieron lugar, la gente que participó, etc. Se pueden preguntar a sí mismos: “¿En qué es lo que el Señor trata de hacer hincapié y por qué? ¿Hay algo en lo que leo que se aplique a mí personalmente?”.

Enseñar a la manera del Salvador

Jesucristo enseñó: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:16–17). ¿Cómo le ayuda lo profundo de su obediencia a saber la verdad de la doctrina que enseña?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden por qué es importante responder a las impresiones del Espíritu Santo? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar en oración las maneras de hacer un seguimiento.

Recursos seleccionados

Extracto del artículo de Jeffrey R. Holland, “El presidente Thomas S. Monson: Sigue los pasos del maestro”, suplemento de Liahona, junio de 2008, págs. 2–16.

Esto nos hace pensar en otro tipo de fidelidad tan característica del presidente Thomas S. Monson: la que tiene para la voz del Espíritu. Cuando era un obispo joven, una noche recibió un llamado para avisarle que habían llevado a un miembro anciano de su barrio al hospital de veteranos, en Salt Lake City, y preguntándole si podía ir a darle una bendición. El obispo Monson explicó que en ese momento se preparaba para ir a una reunión de estaca, pero que pasaría por el hospital tan pronto como ésta terminara. Durante la reunión se sintió inquieto, intranquilo y recibió una fuerte impresión, la de salir de la reunión e ir directamente al hospital. Pero le pareció descortés salir de allí mientras el presidente de la estaca hablaba, así que esperó a que él terminara su discurso y se dirigió hacia la salida antes de la última oración. Al llegar al hospital, corrió por el pasillo. Notó que había mucho movimiento junto a la habitación del hombre y una enfermera le salió al encuentro y lo detuvo. “¿Es usted el obispo Monson?”, le preguntó; agitado él respondió que sí. “Lo lamento”, le dijo la enfermera. “El paciente estaba llamándolo justo antes de morir”.

Al salir aquella noche del hospital, el joven obispo prometió que nunca jamás volvería a dejar de hacer lo debido cuando recibiera una impresión del Señor. Nadie podría haber sido más fiel a aquella promesa. Verdaderamente, su vida ha sido un milagro tras otro en respuesta a su fidelidad a las impresiones del Espíritu.

Tal vez aquella experiencia haya estado en su memoria años después, siendo miembro del

Cuórum de los Doce Apóstoles, cuando una visita que hizo a una conferencia de estaca llegó a ser algo fuera de lo común. Originalmente, había recibido la asignación de visitar otra estaca ese fin de semana, pero fue necesario hacer un cambio. El entonces élder Monson no observó ningún significado especial cuando el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), que era Presidente del Cuórum de los Doce, le dijo: “Hermano Monson, tengo la impresión de que debe visitar la Estaca Shreveport, Luisiana”.

Al llegar a Shreveport, el élder Monson se enteró de que Christal Methvin, una niña de diez años que estaba en la etapa terminal de cáncer, deseaba recibir una bendición de una Autoridad General en particular: él. Después de examinar el programa de las reuniones para la conferencia, se dio cuenta de que no había tiempo para hacer el viaje de 130 kilómetros hasta la casa de la niña y le pidió al presidente de la estaca que tuvieran en cuenta a Christal para mencionarla en las oraciones durante la conferencia. La familia Methvin comprendió el problema que había con el viaje pero, de todos modos, oró para que el deseo de su niña se hiciera realidad. El élder Monson se preparaba para hablar en la reunión de liderazgo del sábado por la noche cuando, según lo relata: “Oí una voz que le hablaba a mi espíritu. El mensaje era breve y las palabras conocidas: ‘...Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios’ (Marcos 10:14)”. Con la ayuda del presidente de estaca, se hicieron rápidamente arreglos para hacer una visita a la casa de los Methvin a la mañana siguiente. Aquella fue una experiencia solemne y sagrada para todos los que participaron. Apenas cuatro días después de haber recibido la deseada bendición, Christal regresó al hogar de su Padre Celestial.

Junio: El sacerdocio y las llaves del sacerdocio

“Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra” (D. y C. 65:2).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a entender la función del sacerdocio y las llaves del sacerdocio en su aprendizaje del Evangelio y el servicio en la Iglesia. Anime a los jóvenes de su clase a que hagan preguntas acerca de lo que vayan aprendiendo, a tener el deseo de aprender más y a enseñar a otras personas lo que vayan descubriendo.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Cómo puedo participar eficazmente en los consejos de la Iglesia?

¿Cómo trabajan juntas las mujeres y los poseedores del sacerdocio para edificar el reino de Dios?

¿Por qué es importante seguir el consejo de los líderes del sacerdocio?

¿Cómo pueden ayudarme las técnicas de estudio de las Escrituras a aprender más sobre el sacerdocio?

¿Cómo puedo usar relatos para enseñar a los demás acerca del sacerdocio?



¿Cómo puedo participar eficazmente en los consejos en la Iglesia?

La Iglesia del Señor se rige mediante consejos. Bajo la dirección de los líderes del sacerdocio, los líderes se reúnen en consejo para el beneficio de las personas, las familias y la Iglesia. Las reuniones de consejo eficaces dan lugar a una plena expresión de parte de todos sus miembros, los cuales procuran estar unidos y tener la guía del Espíritu Santo para edificar el reino de Dios. Aprender la manera en que se recibe revelación en los consejos puede ayudarnos a participar eficazmente en reuniones de consejo como las reuniones de presidencia, las reuniones del comité del obispado para la juventud y los consejos familiares.

Prepararse espiritualmente

Utilice los recursos siguientes para entender por sí mismo los principios que rigen las reuniones de consejo eficaces en la Iglesia. Luego, considere la manera en que las actividades del resto de esta reseña pueden ayudarle a planificar cómo hacer que los jóvenes participen en el aprendizaje. Sus propias experiencias en reuniones de consejo le ayudarán a enseñar eficazmente.

¿Cuándo ha participado en una reunión de consejo?
¿Qué experiencias le han ayudado a entender la importancia de las reuniones de consejo en la obra del Señor?

¿En qué reuniones de consejo han participado los jóvenes? (Por ejemplo, presidencias de clase y del cuórum, o el comité del obispado para la juventud). ¿Cuán bien comprenden los propósitos de tales consejos?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Mateo 18:20 (El Señor estará en medio de aquellos que se reúnan en Su nombre)

Moroni 6:4–5 (Los miembros de la Iglesia se reúnen con frecuencia para tratar el bienestar de las almas)

D. y C. 38:27 (Se nos manda estar unidos)

D. y C. 88:122 (La edificación se produce cuando todos tienen la oportunidad de hablar y escuchar)

Henry B. Eyring, “El aprendizaje en el sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 62–65.

Dieter F. Uchtdorf, “Pongamos en práctica las verdades del evangelio de Jesucristo”, Reunión Mundial de Capacitación de Líderes, febrero de 2012

Video: “Participar en consejos”, Biblioteca de Capacitación de Líderes

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan una experiencia en la que hayan aprendido algo acerca del Evangelio de manera significativa. Podrían incluir experiencias de la Iglesia, seminario, la noche de hogar, el estudio personal de las Escrituras o de la vida cotidiana.
- Invite a los jóvenes a compartir experiencias que hayan tenido al participar en reuniones de consejo de la Iglesia, tales como en la presidencia de clase y del cuórum, o en las reuniones del comité del obispado para la juventud. ¿Qué hicieron para prepararse para la reunión? ¿Qué hicieron para participar? ¿Cómo contribuyó dicha reunión a cumplir con la obra del Señor?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender los principios de las reuniones de consejo eficaces en la Iglesia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que mejor se adapten a su clase. Conceda tiempo a los jóvenes para que participen en una dramatización de una reunión de consejo al final de esta sección.

- Escriba en la pizarra las referencias de las Escrituras que se sugieren en esta reseña. Pida a cada miembro de la clase que seleccione un pasaje de las Escrituras para estudiarlo y que después piense acerca de por qué el Señor utiliza los consejos para llevar a cabo Su obra. ¿Por qué sería menos eficaz que una persona tomara todas las decisiones sin deliberar en consejo con los demás? ¿Cómo pueden aplicar los jóvenes estos principios a la relación familiar?
- Divida el discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “Pongamos en práctica las verdades del Evangelio de Jesucristo” en secciones y entregue a cada joven una sección para leer. Pida a los jóvenes que escriban una pregunta sobre cómo participar en una reunión de consejo y que busquen la respuesta en las secciones. Invítelos a intercambiar sus preguntas y secciones del discurso con otro miembro de la clase y a buscar las respuestas a las preguntas de otra persona. ¿Qué han aprendido del presidente Uchtdorf que puedan aplicar al participar en los consejos familiares y de la Iglesia?
- Muestre el video “Participar en consejos” e invite a los jóvenes a buscar los elementos clave de una buena reunión de consejo, y pídale que los anoten (ejemplos: seguir el Espíritu, escucharse los unos a los otros, hacer y recibir asignaciones). Invítelos a compartir

Sugerencia para la enseñanza

“Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comienzan a pensar en los temas de la lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 105).

experiencias en las que hayan visto estos principios puestos en práctica en un consejo o en otros lugares.

- Invite a algunos jóvenes a leer la experiencia del presidente Henry B. Eyring de cuando era joven en su cuórum de presbíteros (en su discurso “El aprendizaje en el sacerdocio”) e invite a los demás a leer sobre sus

La siguiente actividad da a los jóvenes una oportunidad de tener la experiencia de participar en una reunión de consejo, lo cual profundizará su comprensión y los preparará para que apliquen fuera de la clase lo que hayan aprendido.

- Después de finalizar una de las actividades anteriores, invite a los jóvenes a poner en práctica los principios que aprendieron al participar en la dramatización de una reunión de consejo. Asigne a cada miembro de la

20 años posteriores como obispo (en el mismo discurso). Pídales que vuelvan a contarse los relatos unos a otros. ¿Qué aprenden de esos relatos acerca de los consejos? ¿Qué hace que los consejos sean una forma eficaz de llevar a cabo la obra del Señor? ¿Cuáles son algunas oportunidades que tienen los jóvenes de reunirse en consejo?

clase a desempeñar un papel y pídale que elijan un tema que podrían deliberar en consejo, como la manera de ayudar a los miembros del barrio a comprender la importancia de la reverencia o la modestia.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden cómo participar eficazmente en los consejos de la Iglesia? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a aplicar lo que aprendieron y practicaron hoy cuando participen en reuniones de consejo relacionadas con sus llamamientos, su familia o sus labores de liderazgo en seminario. Al comienzo de la siguiente clase, invite a algunos de ellos a compartir sus experiencias.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador brindaba a quienes enseñaba oportunidades de hacer preguntas y compartir sus puntos de vista (véase Lucas 10:25–37); respondía sus preguntas y escuchaba sus experiencias. ¿Cómo puede alentar a los jóvenes a hacer preguntas y a compartir sus puntos de vista?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Henry B. Eyring, “El aprendizaje en el sacerdocio”, Liahona, mayo de 2011, págs. 62–65.

Mientras todavía era diácono, mi familia se mudó a Utah. Allí encontré tres cosas maravillosas establecidas que aceleraron mi crecimiento en el sacerdocio. La primera fue un presidente que sabía cómo sentarse en consejo con los miembros de su cuórum. La segunda fue una gran fe en Jesucristo que dio lugar al gran amor del que hemos escuchado: el amor del uno por el otro. Y la tercera fue una convicción compartida de que el propósito global de nuestro sacerdocio era trabajar por la salvación de los hombres.

No era el barrio bien establecido lo que marcó la diferencia. Lo que había allí en ese barrio puede encontrarse en cualquier lugar, en cualquier unidad de la Iglesia en la que estén.

Quizás estas tres cosas sean una parte tan natural de sus experiencias en el sacerdocio que apenas las hayan notado. Otros quizás no sientan la necesidad de mejorar, de modo que esas ayudas pueden ser invisibles para ustedes. De cualquier manera, ruego que el Espíritu me ayude a aclararlas y hacerlas atractivas para ustedes...

Encontré la primera de estas ayudas cuando se me invitó a integrar un cuórum de presbíteros, con el obispo como nuestro presidente. Eso puede parecer algo pequeño e insignificante para ustedes, pero a mí me dio una sensación de poder en el sacerdocio que ha cambiado mi servicio en el mismo desde entonces. En principio, era la forma en que nos guiaba.

Por lo que pude ver, trataba las opiniones de los jóvenes presbíteros como si fuéramos los hombres más sabios del mundo. Esperaba hasta que todos los que querían hablar hubieran terminado;

y escuchaba. Luego, cuando decidía lo que debía hacerse, me parecía sentir que el Espíritu nos confirmaba las decisiones a nosotros y a él.

Ahora me doy cuenta de que había sentido lo que la Escritura significa cuando dice que el presidente se sienta en concilio con los miembros de su cuórum. [Véase Doctrina y Convenios 107:87.] Años más tarde, cuando era obispo y tenía mi cuórum de presbíteros, tanto a ellos como a mí se nos enseñó por medio de lo que había aprendido cuando yo era presbítero.

Veinte años después, como obispo, tuve la oportunidad de ver la eficacia de un consejo, no sólo en el centro de reuniones, sino también en las montañas. Durante una actividad del día sábado, un miembro de nuestro cuórum había estado perdido en el bosque toda la noche. Por lo que sabíamos, estaba solo, no tenía ropa de abrigo, ni comida ni refugio. Lo buscamos, pero no tuvimos éxito.

Lo que recuerdo es que oramos juntos, el cuórum de presbíteros y yo; y luego les pedía a cada uno de ellos que hablara. Escuché con atención y me pareció que ellos también se escucharon con atención unos a otros. Después de un tiempo, nos inundó un sentimiento de paz. Sentí que el miembro del cuórum perdido en el bosque estaba seguro y seco en alguna parte.

Supe claramente lo que el cuórum debía y no debía hacer. Cuando las personas que lo encontraron describieron el lugar del bosque donde había ido a refugiarse, sentí que reconocí el lugar. Pero para mí, el milagro más grande fue ver la fe unida en Jesucristo de un consejo del sacerdocio que trajo revelación al hombre que tenía las llaves del sacerdocio. Ese día, todos crecimos en el poder del sacerdocio.



¿Cómo trabajan juntos los poseedores del sacerdocio y las mujeres para edificar el reino de Dios?

En colaboración con los poseedores del sacerdocio de Dios, las mujeres son esenciales para ayudar a nuestro Padre Celestial a llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. Bajo la dirección de los que poseen las llaves del sacerdocio, los poseedores del sacerdocio y las mujeres se reúnen en consejo con el fin de bendecir la vida de los hijos de Dios a través de reuniones de consejo de barrio y estaca, en las familias y en muchos otros lugares.

¿Cuándo ha visto a los poseedores del sacerdocio y a las hermanas trabajando juntos para edificar el reino de Dios? ¿Qué experiencias podría compartir con los jóvenes?

¿Por qué sería importante para los jóvenes saber cómo trabajan juntos las mujeres y los poseedores del sacerdocio en la Iglesia del Señor? ¿Qué oportunidades tienen los jóvenes y las jovencitas de servir juntos? ¿Qué tendrían que comprender ahora mientras prestan servicio a los demás y se preparan para servir en el futuro?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué piensa que resultaría más útil para los jóvenes a los que enseña?

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129 (El padre y la madre, como compañeros iguales, trabajan juntos en el cuidado de sus familias; véanse los párrafos 6 y 7)

Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 95–98.

Quentin L. Cook, “¡Las mujeres SUD son asombrosas!”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 18–21.

“Las bendiciones del sacerdocio para todos: Una conexión inseparable con el sacerdocio”, *Hijas en Mi Reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 139–158.

Video: “La tarea sagrada”, Biblioteca de Capacitación de Líderes

Video: “Apoyarse mutuamente en el hogar”

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia que hayan tenido recientemente y que haya reafirmado en ellos la veracidad de algo que habían estudiado en la Iglesia o por sí mismos.
- Escriba en la pizarra el título de esta lección. Invite a cada miembro de la clase a escribir una respuesta a la pregunta y luego pídale que trabajen de a dos para combinar sus respuestas en una frase. Invítelos a compartir sus frases con la clase.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender la manera en que las mujeres y los poseedores del sacerdocio trabajan juntos para edificar el reino de Dios. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a leer el discurso del presidente Russell M. Nelson a partir del décimo párrafo. ¿Qué evidencia han visto ellos del cumplimiento de la profecía del presidente Kimball? ¿Qué pueden hacer los jóvenes, tanto los hombres como las mujeres jóvenes, para ayudar a cumplir esta profecía? Aliente a los jóvenes a leer el resto del discurso del presidente Nelson, buscando maneras en que las mujeres y los poseedores del sacerdocio puedan trabajar juntos. Considere invitar a los miembros de la clase a que compartan sus sentimientos acerca de la influencia de mujeres justas en su vida, al escribir cartas de gratitud dirigidas a ellas o al publicar un mensaje en las redes sociales.
- Divida el capítulo 8 de *Hijas en Mi Reino* en pequeñas secciones para que los jóvenes las lean durante la clase y asígneles una sección a cada uno. Invítelos a buscar una cita o un relato que muestre la manera en que las mujeres y los poseedores del sacerdocio trabajan juntos para edificar el reino de Dios, y luego invítelos a compartir su cita o relato con la clase. ¿Qué relatos similares pueden compartir ellos de sus propias experiencias?
- Con el permiso del obispo, invite a algunas hermanas y poseedores del sacerdocio que tengan llamamientos en el barrio a compartir con la clase sus experiencias de trabajar juntos en la Iglesia. ¿Cómo se benefician de las experiencias y perspectivas de los demás? Invite a los jóvenes a compartir alguna experiencia que hayan tenido.
- Invite a los jóvenes a leer la sección titulada “La función de las hermanas en la Iglesia” del discurso del élder Quentin L. Cook “¡Las mujeres SUD son asombrosas!”, y luego pídale que compartan unos con otros lo que aprendieron. ¿Cómo pueden usar los jóvenes el mensaje del élder Cook para ayudar a los demás a entender la importancia de la mujer en la Iglesia?
- Muestre el video “La tarea sagrada” o los primeros minutos de “Modelo del consejo de barrio” y pida a los jóvenes que compartan alguna reflexión acerca de cómo trabajan juntos las mujeres y los

Sugerencia para la enseñanza

“Su preparación espiritual contribuye en gran manera al ambiente para aprender tanto en el hogar como en el salón de clases. Al prepararse espiritualmente, usted demostrará un espíritu de paz, de amor y de reverencia. Aquellos a quienes enseñe se sentirán más seguros al meditar y analizar las cosas de valor eterno” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 87).

poseedores del sacerdocio. Aliente a los jóvenes a compartir maneras en que hayan visto a las mujeres y los hombres edificar el reino de Dios en sus familias y barrios. ¿Cómo pueden los jóvenes y las jovencitas aplicar lo que aprenden de estos videos al servir juntos en la Iglesia?

- Invite a cada joven a leer en silencio los párrafos 6 y 7 de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” y a

determinar maneras en que los hombres y las mujeres trabajan juntos para llevar a cabo el plan eterno de Dios. Pida a los jóvenes que compartan lo que encuentren. ¿Cuándo han visto ejemplos de esposos y esposas que siguen los principios descritos en la proclamación sobre la familia? ¿Qué pueden hacer ahora a fin de prepararse para tener la clase de relaciones familiares que se describen en la proclamación?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden la manera en que los hombres y las mujeres trabajan juntos en la Iglesia? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y alíentelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar con oración las maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador invitaba a Sus discípulos a testificar de la verdad, y a medida que lo hacían el Espíritu tocaba el corazón de ellos. ¿Cómo puede alentar a los jóvenes a los que enseña a testificar los unos a los otros acerca de la veracidad del Evangelio?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Quentin L. Cook, “¡Las mujeres SUD son asombrosas!”, Liahona, mayo de 2011, págs. 18–21.

En los últimos tres años, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce hemos buscado guía, inspiración y revelación al reunirnos en consejo con líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, y trabajar en los nuevos manuales de instrucciones de la Iglesia. Durante ese proceso he sentido un profundo aprecio por el papel esencial que las hermanas, casadas y solteras, han tenido históricamente y tienen ahora, tanto en la familia como en la Iglesia...

Hace varios años asistí a una conferencia de estaca en Tonga. El domingo por la mañana noté que las tres primeras filas de bancos de la capilla estaban ocupadas por hombres de entre veintiséis y treinta y cinco años. Supuse que serían integrantes de un coro de hombres. Pero, cuando se presentaron los anuncios de la conferencia, cada uno de esos hombres, sesenta y tres en total, se puso de pie al oír su nombre para el sostenimiento de su ordenación al Sacerdocio de Melquisedec. Me quedé complacido y asombrado al mismo tiempo.

Después de la sesión, pregunté al presidente Mateaki, el presidente de la estaca, cómo habían logrado ese milagro. Él me contó que en una reunión del consejo de estaca, en la que se trató el asunto de la reactivación, la presidenta de la Sociedad de Socorro de la estaca, la hermana Leinata Va’enuku, había preguntado si podía hacer un comentario; mientras ella hablaba, el Espíritu le confirmó al presidente que sus palabras eran verdaderas. La hermana explicó que en la estaca había muchos buenos jóvenes entre los veinte y los treinta años que no habían cumplido una misión. Ella dijo que muchos de ellos sabían que habían desilusionado al

obispo y a los líderes del sacerdocio que los habían animado tanto a ser misioneros y que, por eso, se sentían inferiores como miembros de la Iglesia. Señaló que estos jóvenes ya habían pasado el límite de edad para salir en una misión. La hermana expresó el amor y la preocupación que sentía por ellos; comentó que todas las ordenanzas salvadoras todavía estaban disponibles para ellos, pero que era preciso concentrarse en la ordenación al sacerdocio y en las ordenanzas del templo para estos jóvenes. Mencionó que, aunque algunos aún eran solteros, la mayoría de ellos se habían casado con excelentes mujeres, algunas activas, otras inactivas y algunas que no eran miembros.

Después de tratar el asunto a fondo en el consejo de estaca, se decidió que los hermanos del sacerdocio y las hermanas de la Sociedad de Socorro se ocuparían de rescatar a aquellos hombres y a sus respectivas esposas, mientras los obispos dedicaban más tiempo a los jóvenes varones y mujeres de su barrio. Los que participaron en ese rescate se ocuparon principalmente de prepararlos para el sacerdocio, el matrimonio eterno y las ordenanzas salvadoras del templo. Durante los dos años siguientes casi todos los sesenta y tres hombres que se habían sostenido para recibir el Sacerdocio de Melquisedec en la conferencia a la que asistí recibieron su investidura en el templo y se sellaron a su cónyuge. Esta historia es sólo un ejemplo de lo fundamentales que son nuestras hermanas en la obra de salvación de nuestros barrios y estacas, y de la forma en que facilitan la revelación, especialmente en la familia y en los consejos de la Iglesia. [De conversaciones con el presidente Lehinaitai Mateaki, de la Estaca Tonga Ha’akame (que fue después presidente de la Misión Papúa Nueva Guinea Port Moresby); y con la presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca, Leinata Va’enuku.]



¿Por qué es importante seguir el consejo de los líderes del sacerdocio?

Los líderes del sacerdocio reciben inspiración del Espíritu Santo para aconsejar a las personas a las que son llamados a dirigir. Aprender a escuchar y seguir al consejo de nuestros líderes del sacerdocio nos ayudará a estar protegidos de peligros físicos y espirituales, y nos ayudará a tomar decisiones sabias.

¿Cómo le ha bendecido el seguir el consejo de los líderes del sacerdocio en su vida? ¿Y en sus llamamientos? ¿Y en su familia?

¿Qué oportunidades tienen los jóvenes de buscar el consejo del sacerdocio? ¿Cómo podría alentar a los jóvenes a seguir al consejo de los líderes del sacerdocio, incluso los del barrio y la estaca?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Utilice los recursos siguientes para comprender por sí mismo por qué es importante seguir el consejo de los líderes del sacerdocio. Luego, considere la manera en que las actividades del resto de esta reseña pueden ayudarle a planificar cómo hacer que los jóvenes participen en el aprendizaje. Sus propias experiencias al seguir el consejo de los líderes del sacerdocio le ayudarán a enseñar eficazmente.

Efesios 4:11–14 (Bendiciones que provienen de los líderes de la Iglesia)

D. y C. 124:45–46 (Escuchad a los siervos del Señor)

D. y C. 1:38; D. y C. 21:4–5 (El Señor habla por medio de Sus siervos)

Dallin H. Oaks, “Dos líneas de comunicación”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 83–86.

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes de la clase a que enseñen a las jovencitas algo que hayan aprendido acerca del sacerdocio en sus cuórum del Sacerdocio Aarónico. Luego invite a las jovencitas a enseñar a los jóvenes lo que hayan aprendido sobre el sacerdocio en sus clases.
- Invite a todos los jóvenes a hacer una lista de consejos que hayan recibido recientemente de los líderes locales del sacerdocio (por ejemplo, el obispo o presidente de estaca). ¿Qué bendiciones han recibido por seguir este consejo? En algún momento de la lección y cuando se sienta inspirado, comparta su testimonio de las bendiciones que se reciben al seguir a los líderes del sacerdocio.

Sugerencia para la enseñanza

“Los maestros que hablan la mayor parte del tiempo o que responden por sí mismos a cada pregunta suelen desalentar la participación de los alumnos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 64).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador a menudo compartía relatos, parábolas y ejemplos de la vida real para ilustrar los principios y la doctrina. ¿Qué relatos puede compartir con los jóvenes respecto a seguir a los líderes del sacerdocio?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a entender la importancia de seguir el consejo de los líderes del sacerdocio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a los jóvenes que compartan ejemplos de las Escrituras de alguien que buscaba y seguía el consejo de un líder del sacerdocio (tales como 2 Reyes 5:1–14, Mosíah 28:1–8 o Alma 16:5–8). Invite a los jóvenes a analizar lo que aprendieron de estos ejemplos sobre cómo recibir consejo. ¿Cómo recibieron inspiración los líderes de estos relatos para guiar a quienes serían? Invite a los jóvenes a compartir experiencias que hayan fortalecido su testimonio de que nuestros líderes del sacerdocio son inspirados.
- Invite a los jóvenes a leer Efesios 4:11–14 y Doctrina y Convenios 1:38; 21:4–5; 124:45–46 y a responder a la siguiente pregunta: ¿Por qué es importante seguir el consejo de los líderes del sacerdocio? Pida a los jóvenes que compartan experiencias en

las que hayan seguido el consejo de un líder del sacerdocio y hayan sido bendecidos.

- Entregue copias del discurso del élder Dallin H. Oaks “Dos líneas de comunicación”. Pida a la mitad de la clase que lean la sección I, “La línea personal”, y que trabajen juntos para dibujar una tabla que represente lo que enseña el élder Oaks. Pida a la otra mitad que haga lo mismo con la sección II: “La línea del sacerdocio”. Después de que ambos grupos compartan sus listas unos con otros, lean juntos la sección III, “La necesidad de ambas líneas”, y pregunte a los jóvenes cómo han sido bendecidos ellos y sus familias mediante la revelación personal y la revelación de los líderes del sacerdocio.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden por qué es importante seguir el consejo de los líderes del sacerdocio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

¿Qué han aprendido hoy los jóvenes acerca de buscar consejo de los líderes del sacerdocio? Invítelos a registrar en su diario tanto el consejo como las bendiciones que hayan recibido al seguirlos.



¿Cómo pueden ayudarme las técnicas de estudio de las Escrituras a aprender más sobre el sacerdocio?

Estudiar las Escrituras es una de las mejores maneras de aprender sobre el sacerdocio; estudiarlas implica más que sólo leerlas. A fin de entender las Escrituras que enseñan sobre el sacerdocio, podemos aprender y aplicar técnicas de estudio de las Escrituras tales como definir palabras difíciles o utilizar las notas al pie de página y otras ayudas para el estudio.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes a los que enseña?

D. y C. 20:46–59 (Deberes del Sacerdocio Aarónico)

Boyd K. Packer, “Lo que todo élder debe saber; y toda hermana también”, *Liahona*, noviembre de 1994, págs. 14–24.

D. y C. 121:34–46 (El poder del sacerdocio se basa en los principios de rectitud)

“El enseñar en base a las Escrituras”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 59–64.

D. y C. 84:33–44 (El juramento y convenio del sacerdocio)

“Sacerdocio”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 163–168.

“Sacerdocio de Melquisedec”, Guía para el Estudio de las Escrituras

¿Qué pasajes de las Escrituras le han ayudado a entender el sacerdocio?

¿Qué técnicas de estudio de las Escrituras le han ayudado a comprender mejor las Escrituras?

¿Qué preguntas tienen los jóvenes acerca del sacerdocio? ¿Qué técnicas de estudio de las Escrituras les ayudarán a usar las Escrituras para aprender más sobre el sacerdocio?

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Invite a los jóvenes a hacer cualquier pregunta que tengan sobre el sacerdocio o las llaves del sacerdocio.
- Pregunte a los jóvenes qué hacen cuando se encuentran con un pasaje

de las Escrituras que no entienden. ¿Qué ayudas para el estudio de las Escrituras tienen a su disposición? ¿Qué más hacen para profundizar su comprensión de las Escrituras?

Sugerencia para la enseñanza

“Emplee el contacto visual como un método para atraer a sus alumnos a la lección. Al hacerlo, concentrará su atención en aquellos a quienes enseña y no en el material de la lección. El hacer contacto visual mientras escucha los comentarios y las preguntas de los miembros de la clase les indicará que está interesado en lo que desean decir” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 77).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender cómo usar técnicas de estudio de las Escrituras para aprender más sobre el sacerdocio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a leer Doctrina y Convenios 121:34–46 y señalar las palabras que no entienden, tales como *dominio, oportuno, compulsión, aguijón, sincero*, etcétera. Pídales que busquen la definición de las palabras en un diccionario y que vuelvan a leer los versículos. ¿Qué ideas adicionales adquieren los jóvenes después de definir esas palabras? Invite a los jóvenes a escoger otra Escritura sobre el sacerdocio para estudiar y definir palabras poco conocidas (por ejemplo, podrían buscar pasajes de las Escrituras en la sección “Sacerdocio” de *Leales a la Fe* o en el artículo del presidente Boyd K. Packer “Lo que todo élder debe saber; y toda hermana también”). Pídales que compartan con la clase lo que aprendan.
- Asigne a cada joven a estudiar algunos versículos de Doctrina y

Convenios 20:46–59 o 84:33–44.

Invítelos a utilizar las notas al pie de estos versículos para encontrar ideas adicionales sobre el sacerdocio. Invítelos a compartir lo que aprendan. ¿Cómo les ayudaron las notas al pie a comprender mejor las Escrituras?

- Invite a los jóvenes a imaginar que le dicen a un amigo que un pariente recibió el Sacerdocio de Melquisedec recientemente. ¿Cómo le explicarían el Sacerdocio de Melquisedec a su amigo si no está familiarizado con la Iglesia? ¿Qué pasajes de las Escrituras podrían compartir si su amigo tuviera preguntas? Pida a los jóvenes que lean “Sacerdocio de Melquisedec” en la Guía para el Estudio de las Escrituras y que señalen los pasajes de las Escrituras que utilizarían al conversar con su amigo.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo usar las técnicas de estudio de las Escrituras para ayudarles a aprender más sobre el sacerdocio? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Aliente a los jóvenes a utilizar las técnicas que aprendieron hoy al estudiar acerca del sacerdocio, las llaves del sacerdocio y otros temas del Evangelio. En clases futuras, invítelos a compartir lo que estén aprendiendo. Hábleles sobre las bendiciones que usted ha recibido al estudiar el Evangelio.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñó y preparó a Sus discípulos y les indicó que compartieran Su evangelio con los demás. ¿Cómo puede inspirar a los jóvenes para que tengan el deseo de aprender más sobre el sacerdocio y compartir con otras personas lo que aprendan?

Recursos seleccionados

Extracto de "Sacerdocio", Leales a la Fe, 2004, págs. 163–168.

Sacerdocio

El sacerdocio es el poder y la autoridad eternos de Dios. Mediante el sacerdocio, Dios creó y gobierna los cielos y la tierra; por medio de ese poder, redime y exalta a Sus hijos, llevando a cabo "la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Dios da la autoridad del sacerdocio a los dignos varones miembros de la Iglesia a fin de que actúen en nombre de Él para la salvación de Sus hijos. Los poseedores del sacerdocio pueden ser autorizados para predicar el Evangelio, administrar las ordenanzas de salvación y gobernar el reino de Dios en la tierra.

Los varones miembros de la Iglesia pueden iniciar su servicio en el sacerdocio cuando alcanzan la edad de doce años. Primero se les otorga el Sacerdocio Aarónico, y más tarde pueden reunir los requisitos para que se les confiera el Sacerdocio de Melquisedec. En distintas etapas de su vida y al prepararse para recibir distintas responsabilidades, poseen diferentes oficios en el sacerdocio, como diácono, maestro o presbítero en el Sacerdocio Aarónico y élder o sumo sacerdote en el Sacerdocio de Melquisedec.

Para que un varón miembro de la Iglesia posea el sacerdocio, un poseedor autorizado del sacerdocio debe conferírsele y ordenarlo a un oficio en ese sacerdocio (véase Hebreos 5:4; D. y C. 42:11; Artículos de Fe 1:5).

Aunque la autoridad del sacerdocio sólo se otorga a los varones que sean miembros dignos de la Iglesia, las bendiciones del sacerdocio están disponibles para todos: hombres, mujeres y niños. Todos nos beneficiamos por la influencia de líderes del

sacerdocio rectos, y todos tenemos el privilegio de recibir las ordenanzas salvadoras del sacerdocio...

Llaves del sacerdocio

El ejercicio de la autoridad del sacerdocio en la Iglesia lo gobiernan los que poseen las llaves del sacerdocio (véase D. y C. 65:2; 124:123), quienes tienen el derecho de presidir y dirigir la Iglesia dentro de cierta jurisdicción. Por ejemplo, el obispo posee las llaves del sacerdocio que le permiten presidir su barrio; por lo tanto, cuando un niño de ese barrio esté preparado para ser bautizado, la persona que lo bautiza debe recibir la autorización del obispo para hacerlo.

Jesucristo posee todas las llaves del sacerdocio. Él ha dado a Sus apóstoles las llaves necesarias para gobernar Su Iglesia. Únicamente el apóstol de mayor antigüedad, el Presidente de la Iglesia, puede usar esas llaves (o autorizar a otra persona para que lo haga) a fin de gobernar toda la Iglesia (véase D. y C. 43:1–4; 81:2; 132:7).

El Presidente de la Iglesia delega las llaves del sacerdocio a otros líderes del sacerdocio a fin de que presidan en sus áreas de responsabilidad. Las llaves del sacerdocio se otorgan a los presidentes de templos, de misiones, de estacas y de distritos; y a los obispos, a los presidentes de rama y a los presidentes de cuórum. La persona que preste servicio en uno de esos llamamientos poseerá las llaves únicamente hasta que sea relevado. Los consejeros no reciben llaves, pero sí reciben autoridad y responsabilidad en virtud de su llamamiento y asignación...

Referencias de las Escrituras: Juan 15:16; Hechos 8:14–20; Santiago 5:14–15; D. y C. 13; 20; 84; 107; José Smith—Historia 1:68–73.



¿Cómo puedo usar relatos para enseñar a los demás acerca del sacerdocio?

Los relatos pueden enriquecer nuestra enseñanza y captar el interés de las personas a las que enseñamos. Además, nos brindan ejemplos de rectitud y demuestran las bendiciones que se reciben al seguir las enseñanzas de Jesucristo. Hay muchos relatos en las Escrituras, en las palabras de los profetas vivientes y en nuestra vida que podemos usar para enseñar a los demás sobre el sacerdocio.

¿Qué experiencias han fortalecido su testimonio del sacerdocio? ¿Qué relatos de las Escrituras y palabras de los profetas vivientes le han ayudado a comprender el poder del sacerdocio?

¿Qué experiencias han tenido los jóvenes con el sacerdocio? ¿Qué relatos sobre el sacerdocio contribuirían a fortalecer sus testimonios?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender cómo utilizar los relatos para enseñar a los demás sobre el sacerdocio?

Lucas 10:1 (El Salvador ordena a los Setenta)

Hechos 3:1–9 (Pedro sana a un paralítico)

Hechos 8:14–24 (Simón intenta obtener el sacerdocio a cambio de dinero)

3 Nefi 18:1–9 (Jesús administra la Santa Cena)

Dieter F. Uchtdorf, “El ser genuinos”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 80–83.

David A. Bednar, “Los poderes del cielo”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 48–51.

L. Tom Perry, “El Sacerdocio de Aarón”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 91–94.

“Historias”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 192–194.

Videos: “Santificaos”, “Un milagro en tiempo de guerra”

Relacionar conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir cómo aplican lo que están aprendiendo en su estudio personal, el estudio familiar, seminario o en otras clases de la Iglesia.

- Pida a los jóvenes que compartan experiencias que hayan fortalecido su testimonio del sacerdocio. Considere compartir una experiencia

personal. Pregunte a los jóvenes por qué el compartir relatos es una buena manera de enseñar a los demás sobre el sacerdocio.

Técnicas de estudio del Evangelio

Encontrar principios. Un principio es una verdad eterna que guía nuestras acciones. A veces, los principios se declaran de forma sencilla en las Escrituras o en las palabras de los profetas, y otras veces están implícitos en relatos o ejemplos. En la primera actividad de esta sección se invita a los jóvenes a encontrar un relato que ilustre principios relacionados con el sacerdocio. Ayúdeles a aprender cómo identificar estos principios al formular preguntas como: “¿Qué aprendo de estas Escrituras que me ayude a entender este principio? ¿Hay algo aquí que me enseñe cómo ser más como el Salvador?”. Aliéntelos a buscar principios en su estudio personal y familiar del Evangelio.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender cómo utilizar los relatos para enseñar a otras personas acerca del sacerdocio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pida a los jóvenes que se imaginen que se les ha asignado discursar en la reunión sacramental acerca del sacerdocio. Dígales que busquen un relato en las Escrituras que enseñe sobre el sacerdocio y que podrían incluir en su discurso (como ejemplos de sanación o administrar las ordenanzas). Si fuera necesario, pueden referirse a las Escrituras que se sugieren en esta reseña. Aliéntelos a contarle al resto de la clase el relato que encuentren y a explicar lo que nos enseña sobre el sacerdocio y cómo podrían utilizarlo en sus discursos.
- Asigne a cada joven a que lea un relato acerca del sacerdocio de los discursos de la conferencia general (como la historia de las aldeas de Potemkin en el discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf, “El ser genuinos”; el relato sobre el padre del élder David A. Bednar en su discurso, “Los

poderes del cielo”; o los relatos del testimonio de un asesor del Sacerdocio Aarónico en el discurso del élder L. Tom Perry, “El Sacerdocio de Aarón”). Pida a los jóvenes que resuman el relato que lean y expliquen lo que enseña sobre el sacerdocio. ¿Qué oportunidades podrían tener los jóvenes de enseñar a otras personas sobre el sacerdocio valiéndose de estos relatos?

- Muestre uno o los dos videos que se sugieren en esta reseña y pregunte a los jóvenes qué nos enseñan esos relatos acerca del sacerdocio. Invítelos a compartir los videos con alguien que conozcan y a quien podría fortalecerle el mensaje. Aliéntelos a sugerir maneras de compartir los videos con un amigo o un familiar y bríndeles una oportunidad de compartir sus experiencias en una clase futura.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo pueden utilizar los relatos para enseñar a los demás acerca del sacerdocio? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y alíentelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar con espíritu de oración las maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador contaba relatos y parábolas sencillas, y daba ejemplos de la vida real que eran fáciles de comprender para aquellos a quienes enseñaba. ¿Qué relatos puede compartir con los jóvenes para ayudarles a comprender el poder del sacerdocio? ¿Qué relatos conocen los jóvenes que podrían ayudarles a enseñar a los demás acerca del sacerdocio?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de L. Tom Perry, “El sacerdocio de Aarón”, Liahona, noviembre de 2010, págs. 91–94.

Jóvenes del Sacerdocio Aarónico, les testifico que el Señor está obligado, mediante un convenio solemne, a bendecirlos de acuerdo con la fidelidad de ustedes. Si escuchan la voz de amonestación del Espíritu Santo y siguen Su dirección, serán bendecidos con el ministerio de ángeles. Esta bendición traerá sabiduría, conocimiento, poder y gloria a su vida. Ésa es una bendición segura que el Señor les ha prometido.

Hace unos meses tuve la oportunidad de asistir a una reunión de ayuno y testimonio de un barrio. Una de las personas que se paró a dar su testimonio era un asesor del Sacerdocio Aarónico. Su testimonio me hizo apreciar más lo que significa para un poseedor del Sacerdocio Aarónico poseer las llaves del ministerio de ángeles.

El asesor describió algunas de sus experiencias con el Sacerdocio Aarónico esa mañana. Camino a la Iglesia vio a dos jóvenes diáconos con los sobres de las ofrendas de ayuno ir a las casas de los miembros. Le impactó la forma en que iban vestidos con su mejor ropa de vestir y cómo llevaban a cabo su asignación con apacible dignidad. Luego acompañó a dos presbíteros a administrar la Santa Cena en una residencia de ancianos para hombres discapacitados física y mentalmente. Ésa fue la primera vez que los jóvenes visitaban esa residencia, y el asesor notó la forma respetuosa y comprensiva en que cumplían su asignación del sacerdocio.

Luego, el asesor compartió una breve experiencia que le había conmovido el corazón, porque uno de

los presbíteros le recordó lo que realmente significa ser un verdadero ministro de Jesucristo; literalmente, un ángel ministrante. El joven presbítero que repartía el agua a la congregación llegó a un hombre que tenía Síndrome de Down muy avanzado. El hombre no podía asir el vaso de la bandeja para tomar el agua. Este joven presbítero analizó la situación de inmediato; puso la mano izquierda detrás de la cabeza del hombre para ponerlo de tal modo que pudiera beber; con la mano derecha tomó el vaso de la bandeja, y lenta y gentilmente lo acercó a los labios del hombre. En el rostro del hombre se dibujó una expresión de agradecimiento, la expresión de alguien a quien otra persona había ministrado. Entonces, ese estupendo joven presbítero continuó con su asignación de repartir el agua bendecida a los demás miembros de la congregación.

El asesor expresó en su testimonio lo que sintió en ese tierno momento. Dijo que lloró de gozo en silencio, y supo que la Iglesia estaba en buenas manos con esos jóvenes, bondadosos y obedientes poseedores del Sacerdocio Aarónico.

El presidente Ezra Taft Benson dijo una vez: “Denme un joven que se haya guardado moralmente limpio y que haya asistido fielmente a sus reuniones de la Iglesia; denme un joven que haya magnificado su sacerdocio y haya ganado su premio Mi Deber a Dios y sea un Scout Águila; denme un joven que se haya graduado de seminario y que tenga un testimonio ferviente del Libro de Mormón; denme tal joven, y les daré un joven que pueda efectuar milagros para el Señor durante su misión y durante toda su vida” (véase “Para la juventud bendita”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 43).

Julio: Las ordenanzas y los convenios

“...en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad” (D. y C. 84:20).

Nuestro Padre Celestial utiliza las ordenanzas y los convenios del Evangelio para enseñarnos y prepararnos para vivir con Él. En esta unidad tendrá la oportunidad de ayudar a los jóvenes a mejorar el empeño que ellos pongan para estudiar y enseñar el Evangelio a medida que aprendan acerca de las ordenanzas y los convenios. Anímeles a que hagan preguntas acerca de lo que vayan aprendiendo, a tener el deseo de aprender más y a enseñar a otras personas lo que vayan descubriendo.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Qué verdades espirituales aprendo de las ordenanzas del Evangelio?

¿Cómo puedo comprender mejor los convenios?

¿Qué puedo hacer para que la Santa Cena sea más significativa para mí?

¿Cómo puedo guardar mis convenios con el fin de recordar siempre al Salvador?

¿Cómo puedo prepararme para recibir las ordenanzas del templo?



¿Qué verdades espirituales aprendo de las ordenanzas del Evangelio?

Las ordenanzas son actos sagrados y formales que se efectúan bajo la autoridad del sacerdocio. Las ordenanzas simbolizan las verdades del Evangelio y nos enseñan acerca del Plan de Salvación de nuestro Padre Celestial y de la expiación de Jesucristo. Las ordenanzas también nos enseñan acerca de quiénes somos y nos recuerdan nuestro deber a Dios. Aprender sobre el simbolismo de las ordenanzas nos ayuda a comprender el Evangelio más plenamente y fortalece nuestra fe en Jesucristo.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué pueden aprender las jóvenes del simbolismo de las ordenanzas del Evangelio?

Lucas 22:19–20; 3 Nefi 18:1–11 (La Santa Cena representa el cuerpo y la sangre del Salvador)

Romanos 6:3–6; D. y C. 76:51 (El bautismo por inmersión simboliza la muerte y resurrección de Cristo y nuestro propio renacimiento espiritual)

D. y C. 84:19–22 (El poder de la divinidad se manifiesta por medio de las ordenanzas del sacerdocio)

Boyd K. Packer, “El Santo Templo”, *Liahona*, octubre de 2010, págs. 29–35.

Dennis B. Neuenschwander, “Ordenanzas y Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2001, págs. 16–26.

“Recuerda al Salvador y Su expiación”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 176–177.

“Ordenanzas”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 134–135.

Comparaciones y lecciones prácticas, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 184–185.

Reflexione acerca de las ordenanzas que usted y su familia hayan recibido (como el bautismo, la Santa Cena y las ordenanzas del templo). ¿Qué verdades del Evangelio ha aprendido de esas ordenanzas?

¿Los jóvenes de su clase aprecian la importancia de las ordenanzas del Evangelio? ¿Comprenden el simbolismo del bautismo y de la Santa Cena?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayuda a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tal como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes que hayan tenido la oportunidad de explicar una verdad doctrinal a algún amigo a compartir la experiencia con el resto de la clase.
- Pregunte a los jóvenes si alguno de ellos o sus familiares han recibido una

ordenanza recientemente (tales como el bautismo, la ordenación al sacerdocio o las ordenanzas del templo). Aliéntelos a compartir sus experiencias. ¿Qué les impresionó más acerca de la ordenanza?

Técnicas de estudio del Evangelio

La comprensión de los símbolos. Para comprender las parábolas y los signos que se encuentran en las Escrituras, los jóvenes deben ser capaces de reconocer los símbolos, determinar sus partes e interpretarlos. Una forma de reconocer un símbolo es buscando palabras tales como *semejante, comparar, es como o como si fuera*. Los jóvenes pueden entonces hacer una lista de las partes del símbolo (como por ejemplo, el pan o el agua). Para interpretar los símbolos, ellos pueden consultar otras fuentes de recursos de la Iglesia (revista *Liahona*, discursos de conferencia y otras Escrituras) y tomar en cuenta cómo el símbolo los ayuda a comprender un principio del Evangelio. Aliéntelos a hacerlo siempre que se encuentren con una parábola o símbolo durante el estudio personal del Evangelio.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a encontrar verdades espirituales en las ordenanzas del Evangelio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que sean mejor para su clase:

- Divida la clase en dos grupos. A un grupo asígnele el estudio de lo que simboliza el bautismo y al otro el estudio de lo que simboliza la Santa Cena, utilizando las Escrituras y otras fuentes de ayuda (como las sugeridas en esta reseña). ¿Qué les enseñan esas ordenanzas acerca de la Expiación? Pida a cada grupo que enseñen al resto de la clase lo que hayan aprendido. Podrían utilizar las láminas 103–104 y 107–108 del *Libro de obras de arte del Evangelio*. Pregunte a los jóvenes cómo la comprensión del simbolismo de esas ordenanzas puede influir en su forma de pensar y en sus sentimientos la próxima vez que participen de ellas.
- Invite a los jóvenes a leer la sección titulada “Una manera de conocer a Dios”, del discurso del élder Dennis B. Neuenschwander “Ordenanzas y convenios”, para buscar respuesta a la

pregunta: “¿Qué nos enseñan las ordenanzas del Evangelio acerca de Dios?”. Pídales que compartan lo que hayan encontrado. Aliéntelos a que se hagan esa pregunta la próxima vez que participen o sean testigos de una ordenanza, y que escriban lo que piensan y las impresiones que tuvieron para que las compartan en una clase futura.

- Como clase, lea “Comparaciones y lecciones prácticas” en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 184–185. Pida a los jóvenes que busquen razones por las cuales el Señor nos enseña por medio de símbolos. ¿Cuáles son algunas de las verdades eternas o principios que el Señor nos enseña a través de las ordenanzas del bautismo y de la Santa Cena? Aliente a los jóvenes a buscar respuestas a esta pregunta en las Escrituras de esta reseña o bajo los temas bautismo y Santa Cena en *Leales a la Fe*.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden cómo encontrar las verdades espirituales en las ordenanzas del Evangelio? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

- Sugiera a los jóvenes que asistan a un bautismo y una confirmación. ¿Qué influencia tendrá lo que hayan aprendido hoy en la manera de pensar acerca del bautismo? ¿Y acerca de tomar la Santa Cena?
- Comparta su testimonio acerca del poder de las ordenanzas del Evangelio.

Enseñar a la manera del Salvador

El Señor invitaba a todas las personas a actuar con fe y a vivir las verdades que Él enseñaba. Él procuraba oportunidades para que aprendieran por medio de experiencias poderosas. ¿Cómo puede ayudar a que los jóvenes aprendan acerca de la Expiación a partir de las ordenanzas en las que hayan participado?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dennis B. Neuenschwander, "Ordenanzas y convenios", Liahona, noviembre de 2001, págs. 16–23.

Nuestra participación en las sagradas ordenanzas enseña mucho sobre el orden del reino de Dios y sobre Él mismo. Por ejemplo, resulta extraño pensar que alguien pudiera entrar en el templo para efectuar algunas de las más sagradas ordenanzas antes de recibir el bautismo, que es una de las primeras ordenanzas del Evangelio. En el reino de Dios hay orden, así como también lo hay en la forma en que aprendemos sobre dicho orden...

No lo recibimos todo de golpe, sino que recibimos conocimiento de las cosas sagradas de forma gradual y progresiva al ser merecedores de dicho conocimiento y al ser obedientes a él. Desde la primera ordenanza del reino, el bautismo, progresamos hacia otras ordenanzas como la confirmación y la ordenación al sacerdocio, todo lo cual conduce a las más sagradas de todas, las cuales se efectúan en el templo. Nuestra participación en las sagradas ordenanzas del Evangelio da orden a nuestro conocimiento del reino y, por tanto, nos revela la naturaleza de Dios.

Las ordenanzas sagradas y el conocimiento de Dios están íntimamente relacionados; por consiguiente, ¿cuáles son algunas de las cosas que aprendemos sobre Dios al participar en Sus ordenanzas señaladas? Tomemos el bautismo como ejemplo. El bautismo por inmersión es para la remisión de pecados. La persona que se ha arrepentido por completo de sus pecados y que de todo corazón recibe el bautismo, sabe que Dios no sólo tiene poder para

perdonar y retirar la carga de la culpa asociada al pecado, sino que realmente lo hace. Esa persona sabe, por experiencia propia, algo sobre Dios y Su magnífico poder y bondad. La única forma de saber verdaderamente esas cosas es al participar dignamente en la ordenanza misma del bautismo.

El bautismo abre la puerta del reino de Dios, a través de la cual no sólo se accede siendo limpio, sino con el conocimiento certero de que Dios perdona. Lo mismo se puede decir de las demás ordenanzas sagradas del Evangelio. Con el tiempo y mediante la obediencia, progresamos hacia las ordenanzas del templo, donde se fortalece nuestra convicción de que nuestras relaciones más preciadas no se ven afectadas por la muerte. Recibimos este conocimiento al participar en las ordenanzas que tienen como fin enseñarnos tales cosas, pues no se pueden saber de otra forma. El profeta José Smith enseñó lo siguiente en cuanto a cómo conocer la santa verdad mediante nuestra participación en las ordenanzas sagradas: "La lectura de las experiencias de otras personas, o las revelaciones dadas a *ellas*, jamás podrán darnos a *nosotros* un concepto completo de nuestra condición y verdadera relación con Dios. El conocimiento de estas cosas tan sólo se puede obtener por experiencia propia, mediante las ordenanzas que Dios ha establecido para ese propósito" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 445; cursiva del original).

Debido a que las ordenanzas sagradas revelan el orden del reino de Dios de forma progresiva, nuestra participación en ellas nos revela un conocimiento de Su personalidad y carácter que no se puede obtener de ninguna otra manera.



¿Cómo puedo comprender mejor los convenios?

Hacemos convenios con nuestro Padre Celestial cuando participamos en las ordenanzas del Evangelio. Cuando hacemos convenios, Dios nos pone condiciones específicas y promete bendecirnos si las obedecemos. Al comprender mejor nuestros convenios, podremos honrarlos y recibir las bendiciones que nos ha prometido nuestro Padre Celestial.

¿Cómo ha llegado usted a comprender los convenios que hizo? ¿Qué pasajes de las Escrituras u otras fuentes de consulta le ayudaron?

¿Cuán bien comprenden los jóvenes de su clase los convenios, tanto los que hayan hecho como los que harán en el futuro? ¿Saben cómo estudiar las Escrituras y otras fuentes de recursos para aprender acerca de esos convenios?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los pasajes de las Escrituras y las fuentes de recursos siguientes con el fin de ayudar a los jóvenes a comprender los convenios que hayan hecho o harán algún día.

Mosíah 18:8–10; D. y C. 20:37
(Los convenios que hacemos al bautizarnos)

D. y C. 20:77, 79 (Las oraciones sacramentales)

D. y C. 84:33–44 (El juramento y el convenio del sacerdocio)

Abraham 2:8–11 (Las promesas que se le hicieron a Abraham como parte del convenio abrahámico)

Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 86–89.

“El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio”, *Leales a la Fe* págs. 113.

Predicad Mi Evangelio 2004, págs. 63–64, 87.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tal como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir algunos temas del Evangelio que hayan analizado recientemente en casa o con sus amigos.
- Muestre las láminas de personas efectuando, guardando o quebrantando los convenios (véase *Libro de obras de arte del Evangelio*). Invite a los

jóvenes a explicar qué es un convenio, por qué los efectuamos y las bendiciones que recibimos cuando

los guardamos. Si necesitan ayuda, pídeles que consulten “Convenio” en *Leales a la Fe*, pág. 49.

Técnicas de estudio del Evangelio

Hacer listas. En esta lección se ha invitado a los jóvenes a estudiar las Escrituras y a hacer una lista de las promesas que encontraron relacionadas con los convenios del Evangelio. El hacer algunas listas ayuda a los jóvenes a determinar los puntos importantes para que puedan estudiarlos más ampliamente. Aliéntelos a hacer una lista cuando estudien las Escrituras individualmente.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender cómo profundizar la comprensión de los convenios. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que sean mejor para su clase:

- Invite a cada miembro de la clase a leer (en grupos de a dos o en forma individual) un pasaje de las Escrituras que describa un convenio (tales como los pasajes que se encuentran en esta reseña). A medida que lean, pídeles que hagan una lista de las promesas que hacemos y de las que Dios nos hace con relación al convenio. Brinde la oportunidad de que cada joven pueda enseñar al resto de la clase lo que ha aprendido acerca de ese convenio. ¿Qué experiencias pueden compartir los jóvenes que demuestren cómo se cumplen las promesas de Dios?
- Pida a los jóvenes que escojan un convenio (como por ejemplo, el bautismo, la Santa Cena o el matrimonio eterno) y compartan todo lo que saben acerca de él. Invite a un miembro de la clase a escribir en la pizarra lo que comenten los demás. Pídeles que aumenten su comprensión de ese convenio escudriñando las Escrituras (tales como las que se sugieren en esta reseña), en *Leales a la Fe* o en *Predicad Mi Evangelio*.
- Como clase, lean uno de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña y pida a los jóvenes que enumeren las promesas que se describen en él. Pida a cada miembro de la clase que seleccione una de esas promesas para estudiarlas más profundamente. Ellos pueden buscar otros pasajes de las Escrituras que enseñen acerca de esa promesa (para ello, pueden utilizar las notas al pie de la página o la Guía para el Estudio de las Escrituras), o buscar información en *Leales a la Fe* o en otras fuentes de consulta. Pídeles que compartan con la clase lo que hayan aprendido y cómo podría influir en la forma en que viven.
- Invite a un miembro del obispado o a los misioneros de tiempo completo a visitar la clase y explicar qué hacen ellos para ayudar a las personas a prepararse para efectuar los convenios. ¿Cómo ayudan los misioneros a las personas para que comprendan los convenios? ¿Cómo instan a la gente a guardar sus convenios? Aliente a los jóvenes a hacer cualquier pregunta que deseen.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden cómo profundizar la comprensión de los convenios? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

Aliente a los jóvenes a estar preparados para compartir la próxima semana algo acerca de lo que aprendieron sobre las ordenanzas y los convenios durante su estudio personal.

Comparta su testimonio de las bendiciones que se reciben mediante el estudio diligente del Evangelio.

Enseñar a la manera del Salvador

Jesús fue un ejemplo y mentor en todo momento. Mediante Su forma de vivir, enseñó a Sus discípulos a orar, a amar y a prestar servicio. ¿Qué puede hacer para ser un buen ejemplo para los jóvenes a los que enseña?

Recursos seleccionados

Extracto de "El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio", Leales a la Fe, 2004, pág. 113.

El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio

En el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial, un hombre y una mujer pueden ser sellados el uno al otro por esta vida y por toda la eternidad. Los que son sellados en el templo tienen la certeza de que su relación continuará para siempre si son fieles a sus convenios; saben que nada, ni siquiera la muerte, puede separarlos permanentemente.

El convenio del matrimonio eterno es necesario para la exaltación. El Señor reveló por medio de José Smith: "En la gloria celestial hay tres cielos o grados; y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio (es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio); y si

no lo hace, no puede alcanzarlo. Podrá entrar en el otro, pero ése es el límite de su reino; no puede tener progenie" (D. y C. 131:1-4).

Luego de recibir la ordenanza del sellamiento y efectuar convenios sagrados en el templo, la pareja debe mantenerse fiel para recibir las bendiciones del matrimonio eterno y de la exaltación. El Señor ha dicho:

"Si un hombre se casa con una mujer por mi palabra, la cual es mi ley, y por el nuevo y sempiterno convenio, y les es sellado por el Santo Espíritu de la promesa, por conducto del que es ungido, a quien he otorgado este poder y las llaves de este sacerdocio... y si cumplen mi convenio... les será cumplido en todo cuanto mi siervo haya declarado sobre ellos, por el tiempo y por toda la eternidad; y estará en pleno vigor cuando ya no estén en el mundo" (D. y C. 132:19).



¿Qué puedo hacer para que la Santa Cena sea más significativa para mí?

Cada semana, durante la Santa Cena, debemos examinar nuestra vida, reflexionar acerca de la expiación del Salvador y considerar lo que tenemos que hacer para arrepentirnos de nuestros pecados. No tenemos que ser perfectos para participar de la Santa Cena, pero debemos tener un espíritu de humildad y arrepentimiento en nuestro corazón. La Santa Cena puede llegar a ser una fuente de fortaleza y una oportunidad de dedicarnos a vivir el Evangelio.

¿Qué hace usted para que la Santa Cena sea más significativa? ¿Ha tenido alguna experiencia con la Santa Cena que podría compartir con los jóvenes?

¿Qué bendiciones reciben los jóvenes a medida que comprenden la naturaleza sagrada de la Santa Cena? ¿Cuáles son algunas posibles distracciones de los jóvenes antes y durante la Santa Cena? ¿Cómo pueden vencer esas distracciones?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y recursos. ¿Qué puede compartir con los jóvenes para ayudarlos a tener una experiencia más significativa con la Santa Cena?

Mateo 26:26–28; 3 Nefi 18:1–13 (El Salvador instituye la Santa Cena)

1 Corintios 11:23–29; 3 Nefi 9:20; D. y C. 20:37; 59:8–12 (Cómo prepararse para participar dignamente de la Santa Cena)

Dallin H. Oaks, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 17–20.

Cheryl A. Esplin, “La Santa Cena: Una renovación para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 12–14.

Dale G. Renlund, “[Para que] pudiese atraer a mí

mismo a todos los hombres”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 39–42.

“Santa Cena”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 176–178.

Video: La Santa Cena nos ayuda a acercarnos más a Jesucristo

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que aprenden en otros lugares (tal como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarlos a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a las jóvenes que compartan una ocasión en que un(a) maestro(a) haya enseñado eficazmente un principio del Evangelio.
- Pida a los jóvenes que completen la siguiente frase: “Puedo hacer que

la Santa Cena sea más significativa para mí al _____”. Invítelos a anotar sus respuestas en la pizarra e ir agregando a la lista a lo largo de la lección.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender cómo hacer que la Santa Cena sea más significativa para ellos. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a pensar en algún momento en que alguien que conocían, hizo algo especialmente para ellos. ¿Cómo se sintieron? Para ayudar a que los jóvenes comprendan de que el Salvador efectuó la Expiación por cada uno de ellos individualmente, invítelos a leer juntos el párrafo que comienza con “No importa en qué lugar se hallen” del élder Dale G. Renlund “[Para que] pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres.” ¿De qué se dio cuenta la hermana que se menciona en el discurso? ¿Qué pueden hacer los jóvenes para hacer que la Santa Cena sea una experiencia sagrada? Podría entregarle una tarjeta pequeña a cada miembro de la clase. Después, pídale que hagan una lista de cosas que recuerden de la última vez que participaron de la Santa Cena. Podrían hacer una lista de algunas cosas en las que les gustaría pensar para enfocarse en el Salvador la próxima vez que participen de la Santa Cena.

e imaginen lo que sería estar allí presentes. Comparta las maneras en que la Santa Cena ha fortalecido su amor por el Salvador y su testimonio de la Expiación. Invite a los alumnos a compartir sus testimonios. Aliente a los jóvenes a meditar lo que han analizado hoy la próxima vez que participen de la Santa Cena. ¿En qué otros acontecimientos de la vida del Salvador podrían pensar durante la Santa Cena?

- Invite a los jóvenes a compartir el himno sacramental favorito que tengan (si es necesario pueden consultar el índice de temas que se encuentra en las últimas páginas del himnario) y explicar por qué es significativo para ellos. Canten, escuchen o lean uno o más himnos y lean los pasajes de las Escrituras que se mencionan al final de cada himno. ¿Qué nos enseñan los himnos acerca de la Santa Cena? ¿Cómo nos ayudan los himnos a prepararnos para la Santa Cena?

- Muestre una lámina del Salvador administrando la Santa Cena (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, N^o 54). Mientras lee Mateo 26:26–28, pida a los jóvenes que miren la lámina

- Invite a cada miembro de la clase a seleccionar un pasaje de las Escrituras de esta reseña y a leerlo para saber las cosas que el Señor nos pide que hagamos para prepararnos para la Santa

Técnicas de estudio del Evangelio

Visualizar los acontecimientos de las Escrituras. En la primera actividad de esta sección, se alienta a los jóvenes a imaginarse cómo se sentirían o qué harían si hubieran estado presentes cuando tuvo lugar uno de los acontecimientos que se narran en las Escrituras. El visualizar los acontecimientos de las Escrituras ayuda a los jóvenes a aplicar esos relatos a su propia vida. Aliéntelos a hacer esto a menudo en su estudio personal de las Escrituras.

Cena. Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan encontrado. ¿Por qué desea el Señor que nos preparemos así para la Santa Cena? Invítelos a que compartan otras cosas que ellos hacen para prepararse para que la Santa Cena se convierta en una experiencia más significativa. Pida a los jóvenes que escojan algo que harán durante la próxima semana para prepararse para tomar la Santa Cena.

- Invite a los jóvenes a leer las secciones II y III del discurso del élder Dallin H. Oaks: “La reunión sacramental y la Santa Cena”, o la historia acerca de la líder de Mujeres Jóvenes en el discurso de la hermana Cheryl A. Esplin “La Santa Cena: Una renovación para el alma” y pídale que busquen respuestas a la pregunta

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden ellos cómo hacer para que la Santa Cena sea más significativa para ellos? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar con espíritu de oración las maneras de hacer un seguimiento.

“¿Qué puedo hacer para que la Santa Cena sea más significativa para mí?”. Invítelos a escribir las respuestas en la pizarra y a compartir algo que piensan hacer para aplicar los consejos que se dan en los discursos que han leído.

- Si es posible, vean como clase el lugar donde se prepara la Santa Cena y la mesa sacramental. Invite a los poseedores del Sacerdocio Aarónico (maestros o presbíteros) o al obispo para que expliquen cómo se prepara la Santa Cena y para que testifiquen de la santidad de esta ordenanza. Invite a los miembros de la clase a compartir sus testimonios y lo que piensen acerca de lo que pueden hacer para tratar con más reverencia la Santa Cena

Enseñar a la manera del Salvador

Jesucristo ayudó a quienes enseñó a descubrir las lecciones del Evangelio por medio de sus propias experiencias y del mundo que los rodeaba. Les habló de pescar, de nacer y de labrar el campo. ¿Cómo puede usar experiencias que sean familiares a los jóvenes a fin de ayudarlos a comprender los principios del Evangelio?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Dallin H. Oaks, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, Liahona, noviembre de 2008, págs. 17-19.

I.

La ordenanza de la Santa Cena hace que la reunión sacramental sea la reunión más sagrada e importante de la Iglesia. Es la única reunión del día de reposo a la que toda la familia puede asistir junta. Además de la Santa Cena, el programa de esa reunión siempre debe planearse y presentarse para enfocar nuestra atención en la Expiación y en las enseñanzas del Señor Jesucristo...

II.

Empezaré por hablar de la forma en que los miembros de la Iglesia deben prepararse para participar en la ordenanza de la Santa Cena...

Y nos sentamos en la capilla mucho antes de que empiece la reunión. “Durante ese tiempo de quietud, la música del prelude será suave; no es momento para conversar ni transmitir mensajes, sino que es un período de meditación acompañada del espíritu de oración mientras los líderes y los miembros se preparan espiritualmente para participar de la Santa Cena” (véase Russell M. Nelson, “La adoración en la reunión sacramental”, *Liahona*, agosto de 2004, pág. 13).

Cuando el Salvador apareció a los nefitas después de Su resurrección, les enseñó que debían suspender la práctica del sacrificio por derramamiento de sangre, y que, en cambio, debían ofrecerle “como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (3 Nefi 9:20). Ese mandamiento, repetido en la revelación moderna, establece que debemos tomar la Santa Cena todas las semanas, y nos dice cómo hemos de prepararnos. Según lo que enseñó el élder Nelson, “cada miembro de la Iglesia es responsable

del enriquecimiento espiritual que proviene de la reunión sacramental” (*Liahona*, agosto de 2004, pág. 14).

En sus escritos sobre las doctrinas de salvación, el presidente Joseph Fielding Smith enseña que tomamos la Santa Cena como parte de nuestra conmemoración de la muerte y de los sufrimientos del Salvador por la redención del mundo. Esta ordenanza se instituyó a fin de que renovemos nuestros convenios de servirle, obedecerle y recordarle siempre... (*Doctrina de salvación*, compilado por Bruce R. McConkie, Tomo II, pág. 321).

III.

La forma en que nos vestimos es un indicador importante de la actitud y la preparación que tenemos para cualquier actividad en la que vayamos a participar. ... Es como ir al templo; nuestra forma de vestir indica hasta qué punto comprendemos y honramos la ordenanza en la cual participaremos.

Durante la reunión sacramental —y en especial durante la repartición de la Santa Cena— debemos concentrarnos en la adoración y abstenernos de toda otra actividad, en especial de un comportamiento que pudiera interferir con la adoración de los demás. Aun la persona que se queda dormida en silencio no molesta a los demás. La reunión sacramental no es un momento para leer libros ni revistas. Jóvenes, no es un momento para cuchicheos en teléfonos celulares ni para enviar mensajes de texto a otras personas. Cuando tomamos la Santa Cena, hacemos el convenio sagrado de que siempre recordaremos al Salvador. ¡Qué triste es ver a alguien quebrantar ese convenio precisamente en la misma reunión en la que hace dicho convenio!

La música de la reunión sacramental es una parte importante de nuestra adoración. Las Escrituras enseñan que el canto de los justos es una oración al

Recursos seleccionados

Señor (véase D. y C. 25:12). La Primera Presidencia ha dicho que “el canto de los himnos muchas veces es en sí un elocuente sermón” (*Himnos*, pág. ix). Es maravilloso cuando todas las personas que asisten se unen en el canto para ofrecer su adoración, especialmente en el himno que nos prepara para participar de la Santa Cena. Toda la música de esta reunión debe programarse cuidadosamente, teniendo en cuenta siempre que esta música es para adorar y no para lucirse.

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “... esta es una ocasión en la que se debe *presentar el Evangelio*, en la que se nos debe llamar a ejercer la fe y a reflexionar en cuanto a la misión de nuestro Redentor, y a dedicar tiempo a la consideración de los principios de salvación del Evangelio y no a otros propósitos”... (véase *Doctrina de salvación*, tomo II, pág. 322).



¿Cómo puedo guardar mis convenios con el fin de recordar siempre al Salvador?

Cuando participamos de la Santa Cena, prometemos recordar siempre al Salvador. Lo cual significa que constantemente debemos observar Su ejemplo y enseñanzas para que nos guíen en las decisiones que tomemos. Lo ponemos a Él en primer lugar en nuestra vida y buscamos conocerlo y cumplir con Su voluntad. Cuando afrontamos pruebas, nos volvemos a Él en busca de consuelo y fortaleza. El Padre Celestial nos ha prometido que si guardamos este convenio, tendremos siempre Su Espíritu con nosotros.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes?

Juan 8:29 (Jesucristo nos dejó el ejemplo de recordar y procurar siempre ser como Su Padre)

Juan 14:26, 3 Nefi 11:32 (El Espíritu Santo nos ayuda a recordar al Salvador)

Alma 37:36–37 (Debemos dejar que el Señor dirija todos nuestros pensamientos y hechos)

Helamán 12:1–5 (Con frecuencia, los hombres son lentos para recordar al Señor)

D. y C. 6:36 (Elevemos al Señor todo pensamiento)

D. y C. 20:77, 79 (Las oraciones sacramentales)

Gerrit W. Gong, “Recordarle siempre”, *Liahona*, mayo de 2016, 108–110.

Claudio R. M. Costa, “Que siempre se acuerden de Él”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 101–103.

D. Todd Christofferson, “Recordarle siempre”, *Liahona*, abril de 2011, págs. 21–27.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

¿Qué ha hecho para recordar siempre al Salvador?

¿De qué modo el recordar al Señor ha bendecido su vida?

¿Por qué deben los jóvenes aprender cómo recordar al Salvador en todo lo que hacen? ¿Cómo les ayuda ello a evitar la tentación y afrontar las pruebas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia que hayan tenido recientemente que les haya recordado algo de lo que habían aprendido en sus clases de la Iglesia.
- Ponga a la vista una lámina del Salvador administrando la Santa Cena

(véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, 54). Pida a los jóvenes que lean las oraciones sacramentales en Doctrina y Convenios 20:77, 79 y hagan una lista en la pizarra con las promesas que hacemos cuando tomamos la Santa Cena. ¿Qué hacen los jóvenes para recordar siempre al Salvador?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes pueden ayudar a los jóvenes a aprender el modo de tener más éxito en su empeño por recordar al Salvador en todo aquello que realicen. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que sean de más beneficio para su clase:

- Pida a los miembros de la clase que lean uno de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña y que compartan lo que les enseña acerca de recordar siempre al Salvador. ¿Por qué es importante recordarle siempre? ¿Cómo el recordarle influye en nuestra vida diaria? (por ejemplo, en las decisiones que tomamos o en las pruebas que afrontamos). Invite a los jóvenes a compartir experiencias en las cuales hayan sido bendecidos debido a que se esforzaron por recordar a Jesucristo.
- Pida a los jóvenes que lean Helamán 12:1–5 y que compartan las razones por las cuales es muy frecuente que la gente se olvide del Señor. ¿Cómo podemos evitar la tentación de olvidarnos del Señor? Pida a los jóvenes que compartan cosas que hayan hecho para asegurarse de que el Salvador sea parte de su diario vivir.
- Escriba en la pizarra: “¿Cómo puedo recordar siempre al Salvador?”. Asigne a cada miembro de la clase a que lea una de las secciones del artículo del élder Todd Christofferson

“Para recordarle siempre” o el discurso del élder Gerrit W. Gong “Recordarle siempre”, que busquen respuestas a las preguntas de la pizarra. Pídales que compartan sentimientos y relatos de estos discursos que nos enseñan maneras de recordar a Jesucristo. ¿Qué aprendieron sobre lo que les podría ayudar para cumplir mejor con sus convenios de “siempre recordarle”?

- Pida a los jóvenes que tomen algunos minutos para pensar sobre relatos de las Escrituras acerca del Salvador. (Puede invitarlos a mirar las imágenes, de la número 30 a la 61, del *Libro de obras de arte del Evangelio* o que revisen el inicio del discurso del élder Claudio R. M. Costa “Que siempre se acuerden de Él” para encontrar ideas). Invítelos a pensar acerca de cómo el recordar esos relatos podría ayudarlos en su vida diaria y pídales que compartan lo que piensan al respecto. Entrégueles copias del discurso del élder Costa e invítelos a leer su lista de formas en las que podemos recordar al Salvador (véase la lista

Técnicas de estudio del Evangelio

Cómo buscar enseñanzas acerca de Cristo. Aliente a los jóvenes a buscar enseñanzas acerca de Jesucristo cada vez que estudien las Escrituras. Sin importar lo que estén leyendo, ellos pueden preguntarse algo como : “¿Qué aprendo de este pasaje acerca de Jesucristo, de Su naturaleza y personalidad, de Su vida o de Su expiación?”

Enseñar a la manera del Salvador

Reflexione por un momento sobre lo que sabe acerca del Salvador. ¿Cómo demostró Él que recordaba siempre a Su Padre? ¿Cómo puede seguir Su ejemplo para ayudar a los jóvenes a aprender el modo de obtener la fortaleza que se recibe siempre al recordar al Salvador?

cerca del final del discurso). Pídales que compartan cualquier cosa que les haya conmovido y que expliquen por qué lo han encontrado significativo.

Sugiera a los jóvenes que guarden la copia del discurso para que les ayude a pensar acerca del Salvador la próxima vez que tomen la Santa Cena.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden cómo guardar su convenio con el fin de recordar siempre al Salvador? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar en oración las maneras de hacer un seguimiento.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder D. Todd Christofferson, “Recordarle siempre”, Liahona, abril de 2011, págs. 50, 55.

En junio de 1828, José accedió a que Martin Harris llevara las primeras ciento dieciséis páginas del manuscrito del Libro de Mormón desde Harmony, Pensilvania, para mostrárselas a sus familiares en Palmyra, Nueva York. Cuando Martin no regresó como había prometido hacerlo, José, preocupado, viajó en una diligencia hasta la casa de sus padres en el municipio de Manchester, Nueva York. El Profeta inmediatamente envió a buscar a Martin. Cuando Martin llegó, admitió que no tenía el manuscrito ni sabía dónde estaba.

José exclamó: “¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Todo está perdido! ¿Qué haré? ¡He pecado! Soy yo quien ha provocado la ira de Dios por pedirle lo que no tenía derecho de pedir. ¿Y qué reprobación merezco del ángel del Altísimo?”.

Al día siguiente el Profeta regresó a Harmony. Una vez allí, dijo: “Empecé a humillarme ante el Señor en oración ferviente... suplicándole que si era posible me concediera misericordia y me perdonara todo lo que había hecho contrario a Su voluntad” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 69, 71).

Tras reprender a José por temer más al hombre que a Dios, el Señor le dijo:

“He aquí, tú eres José, y se te escogió para hacer la obra del Señor, pero caerás por motivo de la transgresión, si no estás prevenido.

“Mas recuerda que Dios es misericordioso; arrepíentete, pues, de lo que has hecho contrario al

mandamiento que te di, y todavía eres escogido, y eres llamado de nuevo a la obra” (D. y C. 3:9–10).

“Durante un tiempo, el Señor le quitó el Urim y Tumim y las planchas, pero muy pronto se le restituyeron. ‘El ángel estaba contento cuando me devolvió el Urim y Tumim’, comentó el Profeta, ‘y me dijo que Dios estaba complacido por mi fidelidad y humildad, y que me amaba por mi arrepentimiento y mi diligencia en la oración, en lo cual había cumplido tan bien mi deber que... podía comenzar otra vez la obra de traducción’. Al continuar adelante en la gran obra que le esperaba, José se vio fortalecido por el hermoso sentimiento de haber recibido el perdón del Señor y la renovada determinación de hacer Su voluntad” (*Enseñanzas: José Smith*, pág. 76).

La decisión del Profeta de confiar en Dios y no temer lo que los hombres podían hacer se convirtió en algo permanente después de esa experiencia. Su vida a partir de entonces fue un ejemplo resplandeciente de lo que significa recordar a Cristo al confiar en Su poder y misericordia...

En pocas palabras, “recordarle siempre” significa que no vivimos con temor. Sabemos que los desafíos, las desilusiones y las tristezas nos llegarán a todos de diferentes modos, pero también sabemos que al final, gracias a nuestro Abogado divino, todo obrará juntamente para nuestro bien (véase D. y C. 90:24, 98:3).

... Ustedes y yo podemos poner a Cristo en el centro de nuestra vida y llegar a ser uno con Él, como Él es uno con el Padre. Podemos comenzar por separar todo aquello que constituye nuestra vida y luego volver a ponerlo en orden de prioridad, con el Salvador en el centro.



¿Cómo puedo prepararme para recibir las ordenanzas del templo?

Incluso antes de recibir las ordenanzas del templo, podemos prepararnos para vivir dignos de entrar en él, guardar los convenios que hayamos efectuado y los que efectuaremos en el templo como parte de nuestra vida. También podemos estudiar las Escrituras y las palabras de los profetas para aprender más acerca de las ordenanzas del templo.

Si usted ha recibido las ordenanzas del templo, ¿qué hizo a fin de prepararse para recibirlas?

¿Qué ha escuchado u observado de los jóvenes que le ayuda a entender qué piensan acerca del templo? ¿Qué están haciendo para prepararse a fin de recibir las ordenanzas del templo?

Nota: Considere la posibilidad de sugerirle a su obispo que el barrio obtenga ejemplares del folleto *Templos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (35675 002) para los jóvenes, a fin de ayudarlos a prepararse para entrar en el templo.

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los siguientes pasajes de las Escrituras y recursos. ¿Qué piensa que ayudará a los jóvenes mientras aguardan ansiosos el recibir las ordenanzas del templo?

Salmos 24:3–4; D. y C. 97:15–17 (Debemos ser puros para entrar en la casa del Señor)

Quentin L. Cook, “Véanse en el templo”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 97–101.

Quentin L. Cook, “Organizar el barco al estilo Bristol: Sean dignos de entrar en el templo, en las buenas y en las malas épocas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 39–42.

Russell M. Nelson, “Preparémonos para las bendiciones del templo”, *Liahona*, octubre de 2010, págs. 40–51.

Linda K. Burton, “Preparados de una manera como nunca se había conocido”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 111–114.

“Hagan el templo parte de su vida”, *Liahona*, octubre de 2010, págs. 76–78.

“Preguntas frecuentes”, *Liahona*, octubre de 2010, págs. 79–80.

“Mensaje de la Primera Presidencia para los jóvenes”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. II–III.

Video: “El templo: Siempre a la vista”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a las jóvenes a compartir algún concepto que hayan obtenido recientemente al aprender acerca de las ordenanzas y los convenios en sus otras clases o en su estudio personal.

- Invite a las jóvenes a leer el “Mensaje de la Primera Presidencia”, en *Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. II-III. Después de que lean el mensaje, pídale que compartan por qué creen que se eligió una lámina del templo para la cubierta de ese librito.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a prepararse para participar en las ordenanzas del templo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Una de las formas más importantes en la que los jóvenes se pueden preparar para entrar al templo es vivir dignamente ahora. Muestre el video con los primeros tres minutos del discurso del élder Quentin L. Cook “Organizar el barco al estilo Bristol: Sean dignos de entrar en el templo, en las buenas y en las malas épocas”. Pida a los jóvenes que compartan cómo la comparación del élder Cook se relaciona con ser digno de asistir al templo. Divida a los jóvenes en tres grupos e invite a cada grupo a revisar uno de los tres principios de vivir dignamente expresados por el élder Cook. Luego pida a cada grupo que enseñe al resto de la clase lo que haya aprendido. Proporcione tiempo para que los jóvenes establezcan metas para vivir los principios que sugiere el élder Cook.

- Muestre el video “El templo: Siempre a la vista”, e invite a la clase a pensar en una Escritura que piensen que se relaciona con el mensaje del video (muéstreles cómo buscar Escrituras en la Guía para el Estudio de las Escrituras). Pídale que compartan sus Escrituras y que expliquen

qué versículos enseñan sobre prepararse para ir al templo. Ayúdelos a que piensen en maneras de “[verse] en el templo”, como sugiere el élder Quentin L. Cook en su mensaje “Véanse en el templo.” Ellos podrían hacer tarjetas con las Escrituras que encontraron y colocarlas en sus espejos o en algún lugar de la casa para que les recuerden de la meta de recibir las bendiciones del templo. ¿Qué promesa e invitación pueden los jóvenes encontrar en el discurso del élder Cook?

- Lean como clase Salmos 24:3–4 y pregunte a los jóvenes qué significa para ellos tener las manos limpias y un corazón puro. ¿Por qué la pureza espiritual es un requisito para entrar en el templo? (véase D. y C. 97:15–17). Invite a un miembro del obispado a visitar la clase para hablar de lo que una persona debe hacer para ser digna de tener una recomendación para el templo. ¿Qué les recomendaría a los jóvenes que hicieran para prepararse para recibir las ordenanzas del templo? Aliente a los jóvenes a hacer preguntas.

- Asigne a cada joven la lectura de una sección del artículo del presidente Russell M. Nelson “Preparémonos

Técnicas de estudio del Evangelio

Cómo utilizar la Guía para el Estudio de las Escrituras.

La primera actividad de esta sección alienta a los jóvenes a buscar pasajes de las Escrituras utilizando la Guía para el Estudio de las Escrituras (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 61). Ayúdelos a sentirse cómodos al utilizar la Guía para el Estudio de las Escrituras y demás ayudas de estudio a fin de que las utilicen con frecuencia en su estudio personal del Evangelio.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador vio el potencial de Sus discípulos. Confío en ellos y los preparó para servir y bendecir a los demás. ¿Qué puede hacer para ayudar a los jóvenes de la clase a prepararse para las oportunidades y bendiciones futuras?

para las bendiciones del templo". Invite a los jóvenes a compartir lo que hayan aprendido de esas secciones acerca de cómo prepararse para asistir al templo. ¿Qué otra cosa les ha llamado la atención del mensaje del presidente Nelson?

- Elija las preguntas del artículo "Preguntas frecuentes" que sienta que son más relevantes para los jóvenes de la clase y escribálas en la pizarra. Prepare hojas de papel con las respuestas del artículo y permita que cada joven elija una pregunta de la pizarra y encuentre la respuesta entre los papeles que usted ha preparado. Invite a los

jóvenes a compartir cualquier concepto nuevo que hayan encontrado.

- En su discurso titulado "Preparados de una manera como nunca se había conocido", la hermana Linda K. Burton nos alienta a prepararnos para asistir al templo "gota a gota". ¿Por qué es más eficaz prepararse para recibir las ordenanzas del templo "gota a gota" que hacerlo de una vez? Invite a los jóvenes a enumerar algunas acciones constantes que los ayudarán a prepararse para asistir al templo. Si necesitan algunas ideas, pueden repasar el discurso de la hermana Burton.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden ellos cómo deben prepararse para recibir las ordenanzas del templo? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

- Invite a los jóvenes a reflexionar sobre lo que escucharon y sintieron hoy, y a elegir algo que vayan hacer a fin de prepararse para recibir las ordenanzas del templo.

- Comparta su testimonio sobre la importancia de las ordenanzas del templo.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Russell M. Nelson, “Preparémonos para las bendiciones del templo”, Liahona, octubre de 2010, págs. 41–51.

Debido a que el templo es sagrado, el Señor pide que se proteja de la profanación. Cualquiera que esté dispuesto a prepararse bien para ese privilegio podrá entrar en él. El concepto de preparación rige también en otros ámbitos. Recuerdo cuando era joven y les dije a mis padres que quería asistir a la universidad. Ellos dijeron que podía, pero sólo si estudiaba con empeño en la escuela en la que estaba y alcanzaba todos los requisitos para la admisión a la universidad. De manera similar, debemos calificar para ser admitidos para ir al templo; nos preparamos física, intelectual y espiritualmente. La dignidad se determina de manera individual para cada persona que solicita una recomendación.

Los que poseen las llaves de autoridad y responsabilidad del sacerdocio nos ayudan a prepararnos mediante la realización de entrevistas para la recomendación para el templo. Estos líderes se preocupan por nosotros y nos ayudan a determinar si estamos listos para entrar en el templo. Ellos también aman al Señor y se aseguran de “que no se permita entrar en Su casa ninguna cosa impura” (Doctrina y Convenios 109:20). Por lo tanto, estas entrevistas se llevan a cabo con un espíritu de responsabilidad.

¿Cómo prepararse para una recomendación para el templo? Se puede consultar con el obispado, así como con los padres, la familia, la presidencia de estaca, un maestro o un asesor del cuórum. Los requisitos son sencillos. Dicho de forma breve, a una persona se le requiere guardar los mandamientos de Él dueño de casa. Él ha establecido las normas, y entramos en el templo como Sus invitados...

Debido a que las ordenanzas y los convenios del templo son sagrados, estamos bajo una obligación

absoluta de no tratar fuera del templo lo que sucede en su interior. Los asuntos sagrados merecen una consideración sagrada.

En esta casa de aprendizaje, se nos enseña a la manera del Señor. Sus caminos no son nuestros caminos (véase Isaías 55:8–9). No debería sorprendernos que las técnicas de enseñanza difieran de las que se usan en la educación con la que estamos más familiarizados. Las ordenanzas y los convenios del templo han sido una parte integral del Evangelio desde los días de Adán y Eva. Antiguamente, los símbolos se usaban para enseñar verdades profundas y, en la actualidad, ese método de enseñanza se utiliza en el templo.

Por tanto, es necesario que meditemos en los símbolos que se presentan en el templo, y que veamos las poderosas realidades que cada símbolo representa. (Véase John A. Widtsoe, “Temple Worship”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, abril de 1921, pág. 62.) “Las ordenanzas del templo están llenas de significado simbólico que proporcionan toda una vida de contemplación y aprendizaje productivos” (Richard G. Scott, *Liahona*, julio de 2000, pág. 30). Las enseñanzas del templo son perfectamente simples y sencillamente bellas. Las entienden las personas que no han tenido la oportunidad de recibir educación académica y también pueden despertar el intelecto de los más versados.

Recomiendo que los miembros que vayan al templo por primera vez lean temas de la Guía para el Estudio de las Escrituras relacionadas con el templo, tales como “Unción”, “Convenio”, “Sacrificios” y “Templo”. Tal vez también deseen leer Éxodo, capítulos 26–29 y Levítico, capítulo 8. El Antiguo Testamento, así como los libros de Moisés y Abraham en la Perla de Gran Precio, que recalcan la antigüedad de la obra del templo y la naturaleza impecable de sus ordenanzas.

Agosto: El matrimonio y la familia

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a comprender la importancia que tiene el aprendizaje en un entorno familiar. Ellos se prepararán para compartir con sus respectivas familias y demás personas las verdades eternas que han aprendido acerca de la importancia del matrimonio y la familia en el plan del Padre Celestial. También tendrán oportunidades de aprender más acerca de su familia, incluso de su historia familiar.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿De qué forma el llevar un diario personal me bendice a mí y a mi familia?

¿Por qué es importante aprender acerca de mi historia familiar?

¿Cómo puedo enseñar a los demás la manera de realizar la obra de historia familiar?

¿Cómo puedo explicar la importancia del matrimonio y la familia a los demás?

¿Qué oportunidades hay para el aprendizaje y la enseñanza en el hogar?



¿De qué forma el llevar un diario personal me bendice a mí y a mi familia?

El Señor y Sus profetas han hecho hincapié en la importancia de guardar registros. El escribir en un diario personal nos da la oportunidad de reflexionar acerca de nuestra vida y darnos cuenta de las muchas bendiciones que Dios nos da. Nuestros diarios pueden ser una fuente de inspiración y fortaleza para las futuras generaciones de nuestra familia.

¿Qué experiencias le han enseñado la importancia de llevar un diario personal? ¿Hay algo escrito en su diario o en el diario de algún antepasado que pudiera ser inspirador para los jóvenes?

¿De qué modo serían bendecidos los jóvenes al llevar un diario personal? ¿Qué razones podrían tener para no escribir en un diario personal? ¿Cómo puede ayudarlos a ver las razones espirituales de llevar un registro?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepárese espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué inspirará a los jóvenes a los que enseña?

1 Nefi 1:1–3; Alma 37:8–9; Moisés 6:5, 45–46 (Ejemplos de llevar registros en las Escrituras)

1 Nefi 6:3–6 (Qué incluir en un registro personal)

3 Nefi 23:6–13 (El Salvador reprende a los nefitas por no haber completado sus registros)

Henry B. Eyring, “¡Oh recordad, recordad!”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 66–69; véase también el video “¡Oh recuerda, recuerda!”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir cualquier experiencia que hayan tenido recientemente al testificar de la veracidad del Evangelio.
- Si es posible, comparta algo que haya anotado en su diario personal o

del diario de un antepasado (o invite a un miembro de la clase o del barrio a hacerlo). ¿Por qué fue importante registrar esa experiencia? ¿Cómo han sido bendecidas otras personas debido a que alguien guardó un registro en su diario personal?

Aprender juntos

Técnicas de estudio del Evangelio

Meditar. En esta lección se alentó a los jóvenes a meditar sobre las experiencias que tuvieron y registrarlas en sus diarios personales. Meditar significa reflexionar y tomar en cuenta algo muy profundamente. Invite a los jóvenes a hacerse a sí mismos preguntas como: “¿Por qué Dios desea que aprenda de las experiencias que tengo?”. La meditación invita a la revelación. Aliente a los jóvenes a hacer que la meditación sea parte de su estudio personal del Evangelio.

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender la importancia de llevar un diario personal. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que sean mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a leer los primeros ocho párrafos del discurso del presidente Henry B. Eyring “¡Oh recordad, recordad!” (o muestre el video basado en ese discurso) y pídeles que busquen las bendiciones que se reciben en virtud de lo que el presidente Eyring escribió diariamente acerca de sus experiencias. ¿Qué más aprendieron del mensaje del presidente Eyring acerca de llevar un diario personal? Lean juntos el último párrafo de ese discurso y comparta una experiencia que haya tenido recientemente en la cual vio la mano de Dios o que parecía que Él tenía un mensaje para usted. Invite a los jóvenes a meditar en sus propias respuestas a las preguntas que sugiere el presidente Eyring y a registrar lo que hayan pensado.
- Pida a cada uno de los jóvenes que lea uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: 1 Nefi 1:1–3; Alma 37:8–9; Moisés 6:5, 45–46. Pídeles que piensen en ellos y compartan algunas de las bendiciones que hayan recibido debido a que los pueblos mencionados en las Escrituras guardaron un registro. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que la gente no guarda un diario personal? ¿Qué aprenden los jóvenes de esos versículos que les ayuda a darse cuenta de la importancia de mantener un diario personal? Aliéntelos a leer el diario personal de algún antepasado (si es posible) o a entrevistar a uno de sus padres o abuelos y escribir sus testimonios, conversión, experiencias significativas que hayan tenido, así como recuerdos preferidos.
- Pida a los jóvenes que hagan una lista de cosas que podrían escribir en un diario personal. Como clase, lean 1 Nefi 6:3–6. Pida a los jóvenes que busquen lo que Nefi deseaba incluir en su registro y agreguen esas cosas a la lista, invítelos a meditar sobre lo que piensen que deben escribir en sus diarios personales y concédales tiempo para escribir unos pocos párrafos en ellos.
- Pídeles que lean 3 Nefi 23:6–13. ¿De qué modo ese pasaje de las Escrituras se aplica a nuestro empeño de tener un diario personal? Pida a los jóvenes que piensen acerca de cualquier experiencia espiritual o significativa que hayan tenido que crean que deberían escribirla. ¿De qué manera podrían ser bendecidos ellos u otras personas al leer acerca de esa experiencia? Concédales tiempo en clase para escribir acerca de esas experiencias.
- Seleccione un discurso o artículo de una Autoridad General que enseñe sobre la importancia de llevar un diario personal. Invite a los jóvenes a que estudien o escriban en un papel uno o dos pensamientos de este discurso que haya sido de inspiración o de ayuda. Cuando todos hayan terminado, pídeles que pasen la hoja que escribieron a la persona sentada a su lado y que añadan en las hojas de

los demás las ideas que hayan encontrado, y que las sigan pasando hasta que todos hayan compartido sus ideas con los demás miembros de la

clase. Aliente a los jóvenes a llevarse las hojas a su casa y consultarlas para obtener guía a medida que vayan escribiendo en sus diarios personales.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden las bendiciones de llevar un diario personal? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador formuló preguntas a aquellos a quienes enseñaba que causaron que pensaran y sintieran profundamente. Gracias a Su amor, ellos se sentían seguros de compartir sus pensamientos y sentimientos personales. ¿Cómo puede crear una atmósfera en su clase donde los jóvenes se sientan cómodos al responder preguntas?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Henry B. Eyring, “¡Oh recordad, recordad!”, véase Liahona, noviembre de 2007, págs. 66–69.

Cuando nuestros hijos eran muy pequeños, comencé a apuntar algunas cosas que ocurrían diariamente. Les voy a contar cómo comencé: Una noche llegué a casa tarde después de cumplir una asignación de la Iglesia, ya estaba oscuro, y mi suegro, que vivía cerca, me sorprendió cuando yo me dirigía a la puerta de la casa. Él cargaba unos tubos sobre el hombro, caminaba de prisa y llevaba puesta la ropa de trabajo. Yo sabía que había estado instalando un sistema para extraer agua desde un arroyuelo hasta nuestra propiedad.

Se sonrió, habló suavemente y después desapareció rápidamente entre la oscuridad para continuar su trabajo. Avancé hacia la casa pensando en lo que hacía por nosotros y, en cuanto llegué a la puerta, escuché mentalmente, y no con mi propia voz, estas palabras: “No te doy estas experiencias sólo para ti, escríbelas”.

Entré en la casa, pero no me acosté aunque estaba cansado. Saqué unas hojas y comencé a escribir, y al hacerlo, comprendí el mensaje que había escuchado. Yo debía anotarlo para que mis hijos leyeran en el futuro cómo yo había visto la mano de Dios bendecir a nuestra familia. El abuelo no tenía que hacer lo que hacía por nosotros, podría haberle pedido a alguien más que lo hiciera o simplemente no haberlo hecho, pero servía a su familia, tal como los discípulos comprometidos de Jesucristo siempre lo hacen. Yo sabía que eso era verdad, así que lo escribí para que mis hijos lo recordaran algún día cuando lo necesitaran.

Por años escribí diariamente varias líneas. Nunca dejé pasar un día, por más cansado que estuviera ni por cuán temprano tuviera que levantarme al otro día. Antes de escribir, meditaba en esta pregunta: “¿Hoy he visto la mano de Dios bendecirnos a nosotros, a nuestros hijos o a nuestra familia?”. Al seguirlo haciendo, algo comenzó a suceder. Al repasar mentalmente el día, me percataba de lo que Dios había hecho por alguno de nosotros y no lo había reconocido en los momentos del día en los que estaba ocupado. Cuando eso ocurría, y pasaba a menudo, comprendí que el tratar de recordar había permitido que Dios me mostrara lo que Él había hecho.

En mi corazón comenzó a crecer algo más que la gratitud, también creció mi testimonio. Tuve una mayor certeza de que nuestro Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones, sentí más gratitud por el enternecimiento y refinamiento, que son el resultado de la expiación del Salvador Jesucristo, y llegué a sentir más confianza en que el Espíritu Santo puede hacernos recordar todas las cosas, aun las que no hayamos notado o no hayamos puesto atención cuando ocurrieron...

Mi punto es instarles a buscar formas de reconocer y recordar la bondad de Dios porque eso edificará nuestro testimonio. Tal vez no lleven un diario ni compartan sus registros con las personas a las que aman y sirven, pero ustedes y ellos serán bendecidos al recordar lo que el Señor ha hecho. Recuerdan esa canción que a veces cantamos: “Bendiciones, cuenta y verás cuántas bendiciones de Jesús tendrás”.



¿Por qué es importante aprender acerca de mi historia familiar?

El plan de felicidad del Padre Celestial nos permite seguir con la relación familiar durante la eternidad. Por medio de la obra de historia familiar conocemos más de nuestros antepasados; determinamos y preparamos los nombres de las personas que necesitan recibir las ordenanzas del Evangelio y las efectuamos por ellos en los santos templos. La Iglesia proporciona muchas fuentes de recursos para ayudarnos a aprender acerca de nuestra historia familiar y a participar en la obra del templo por los muertos.

¿Cómo ha aprendido acerca de su historia familiar?
¿Qué experiencias ha tenido que hayan fortalecido su testimonio de la obra de historia familiar?

¿Cómo podría alentar a los jóvenes a participar en la obra de historia familiar? ¿Qué recursos están disponibles en el lugar donde viven que podría ayudarlos a saber de sus antepasados y a efectuar ordenanzas a favor de sus familiares fallecidos?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Utilice las fuentes de consulta que se dan a continuación para comprender mejor la obra de historia familiar. Sus experiencias con la obra de historia familiar, incluso el aplicar las actividades que se dan en esta reseña, le ayudarán a enseñar con más eficacia. Tome en cuenta cómo las actividades de esta reseña pueden ayudarle a planificar el modo de hacer participar a los jóvenes en la obra de historia familiar. ¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender la importancia de aprender sobre su historia familiar?

1 Corintios 15:29 (Los miembros de la antigüedad efectuaban bautismos por los muertos)

1 Pedro 3:18–20; 4:6 (Se predica el Evangelio en el mundo de los espíritus)

Malaquías 4:5–6; D. y C. 2:1–3 (El corazón de los hijos se volverá hacia sus padres)

D. y C. 110:13–16 (Elías el profeta restaura las llaves para sellar)

D. y C. 128:16–18 (Las ordenanzas a favor de los muertos crean un eslabón conexivo entre las generaciones)

Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 93–95.

David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 24–27.

Allan F. Packer, “El libro”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 99–101.

“Historia Familiar y Genealogía”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 99–102.

Sitio web: “La juventud y la historia familiar”

Videos: “El élder Bednar le habla a la juventud”, “El espíritu de Elías”, “#MeetMyGrandma” [Conoce a mi abuelita]

Relacionar los conceptos

Durante los primeros minutos de cada clase, ayude a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con sus amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a varios jóvenes a compartir un principio del Evangelio que recientemente hayan aprendido de un padre, hermano u otro familiar.
- Pídales que compartan experiencias que hayan tenido al hacer la obra de historia familiar (tal como el haberse bautizado por un antepasado, participar de la obra de indexación o preparar el nombre de un antepasado para las ordenanzas del templo). Analicen como clase por qué el Padre Celestial desea que hagamos la obra de historia familiar.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender el modo de participar en la obra de historia familiar. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Como clase, lean la sección titulada “Una invitación a la nueva generación”, del discurso del élder David A. Bednar “El corazón de los hijos se volverá”. Invite a los jóvenes a encontrar cosas que pueden hacer para participar en la obra de historia familiar. Si es posible, enseñe a los jóvenes cómo utilizar FamilySearch.org para buscar antepasados que necesiten ordenanzas. Aliéntelos a ir al templo, a hacer bautismos y ser confirmados por los antepasados que encuentren. Si lo desea, con permiso del obispo, invite al consultor de historia familiar de barrio (o a alguien que tenga experiencia haciendo la obra de historia familiar) para ayudar con esta actividad.
- Pida a los jóvenes que lean los tres párrafos del discurso del élder Richard G. Scott “El gozo de redimir a los muertos,” comenzando con la frase “Toda obra que haga en el templo”. Invítelos a buscar razones acerca de la importancia de la obra de historia familiar y a compartirlas. Pídales que lean los dos últimos párrafos del discurso y analicen qué podrían “dejar de lado” para realizar la investigación de sus antepasados.
- Pida a la mitad de los jóvenes que lean la sección “La redención de los muertos”, en “Historia familiar y genealogía” de *Leales a la fe*, pág.100, y a la otra mitad la parte que comienza al principio de la página 101 con “En la obra familiar...”, págs. 101–102. Pídales que compartan entre ellos lo que hayan aprendido. Ayude a los jóvenes a comenzar un cuadro genealógico y aliéntelos a seguir trabajando

Sugerencia para la enseñanza

“No le tema al silencio. La gente por lo general necesita tiempo para pensar y entonces responder a las preguntas o expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad en expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 72).

en sus cuadros genealógicos en casa. Invítelos a pedir ayuda a sus padres o a otros miembros de la familia.

- Varios días antes de la clase, pida a uno de los jóvenes o a una de las jovencitas que repase el sitio web Los jóvenes y la historia familiar y vaya preparado o preparada para enseñar al resto de la clase cómo empezar la historia familiar. Él o ella podría mostrar el video “El élder Bednar se dirige a los jóvenes”.
- Invite a los jóvenes a leer los pasajes de las Escrituras que se sugieren

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos la importancia de aprender acerca de la historia familiar? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y alíentelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

en esta reseña y a meditar en la pregunta “¿Por qué hacemos la obra de historia familiar?”. Pídales que compartan sus pensamientos. Invítelos a hacer una lista de las maneras en que pueden participar en la obra de historia familiar (algunas ideas podrían incluir aprender acerca de sus propios antepasados, enseñar a otras personas el modo de utilizar FamilySearch.org o hacer indexación). Invítelos a elegir algo de la lista que deseen hacer durante la próxima semana. Alíentelos a compartir sus experiencias en una clase futura.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador confiaba en Sus discípulos. Él los preparó y les dio responsabilidades importantes para enseñar, bendecir y servir a los demás. ¿Cómo puede preparar a los jóvenes para que cumplan con sus responsabilidades de investigar su historia familiar y hacer que la obra de las ordenanzas se efectúen por sus antepasados?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, véase Liahona, noviembre de 2012, págs. 93–95.

Toda obra que hagas en el templo es tiempo bien utilizado, pero el recibir las ordenanzas en forma vicaria por alguno de tus antepasados hará que el tiempo que pases en el templo sea más sagrado e incluso recibirás bendiciones aún más grandiosas. La Primera Presidencia ha declarado: “Nuestra obligación más preponderante es buscar e identificar *nuestros antepasados*” (Carta de la Primera Presidencia, 29 de febrero de 2012; cursiva agregada).

¿Deseas una forma segura de eliminar la influencia del adversario en tu vida? Dedícate a la búsqueda de tus antepasados, prepara sus nombres para las sagradas ordenanzas vicarias del templo y después ve como representante de ellos para efectuar las ordenanzas del bautismo y recibir el don del

Espíritu Santo. A medida que crezcas, podrás también ser partícipe de recibir las demás ordenanzas. No puedo pensar en una protección mayor contra la influencia del adversario en tu vida.

En la Misión Rusia Rostov-na-Donu, se invitó a los jóvenes a indexar 2.000 nombres y después a buscar por lo menos un nombre de sus familiares para efectuarles las ordenanzas del templo. A todos los que realizaron esa meta se les invitó a hacer un largo viaje al nuevo Templo de Kiev, Ucrania. Uno de los jóvenes compartió esta experiencia: “Pasaba mucho tiempo jugando en la computadora, pero cuando comencé a indexar, no tenía tiempo para jugar. Al principio pensé: ¡No es posible! ¿Qué voy hacer? Pero cuando el proyecto finalizó, hasta había perdido el interés en esos juegos... La obra genealógica es algo que podemos hacer aquí en la tierra y que permanecerá en el cielo”.



¿Cómo puedo enseñar a los demás la manera de realizar la obra de historia familiar?

En nuestros días, el Señor ha preparado tecnologías extraordinarias que nos permiten saber acerca de nuestros antepasados y efectuar las ordenanzas del templo a favor de ellos. De igual modo, Él ha preparado a los jóvenes de esta generación con la habilidad de aprender a utilizar esas tecnologías para contribuir de esa forma a esta obra tan importante. Además, al investigar nuestra historia familiar, ayudamos a otras personas que no están tan familiarizadas con los recursos de esta obra. De esa manera, los ayudamos a sentir el espíritu de esa importante obra y a brindar salvación a sus antepasados fallecidos.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie las fuentes de recursos que se dan a continuación.

¿Qué piensa que podría inspirar a los jóvenes para que ayuden a otras personas a aprender sobre historia familiar?

D. y C. 128:16–18 (Las ordenanzas por los muertos crean un fuerte vínculo entre las generaciones)

David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 24–27.

D. y C. 138:46–48 (Una gran obra se lleva a cabo en los templos en la actualidad)

Videos en la sección “Servir”, en el sitio web Los jóvenes y la historia familiar.

Russell M. Nelson, “Generaciones entrelazadas con amor”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 91–94.

Video: “Compartir el desafío del templo”

¿Qué oportunidades ha tenido de ayudar a otras personas a aprender sobre historia familiar? ¿Qué experiencias ha tenido en las que alguien le enseñó acerca de cómo efectuar la obra de historia familiar?

¿Qué destrezas y habilidades ha observado en los jóvenes que se podrían utilizar para ayudar a otras personas a aprender la forma de realizar la obra de historia familiar?

¿Qué evidencia ha visto que indique que el Señor los ha preparado para esa importante obra?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como en el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invítelos a compartir experiencias que hayan tenido al aplicar algo que hayan aprendido en una lección anterior.

- Pida a los jóvenes que compartan experiencias en las cuales hayan ayudado a alguien a aprender cómo utilizar la tecnología de hoy en día (tal como una computadora, un teléfono móvil o algo similar). Comparta la siguiente declaración del élder

David A. Bednar: “Ustedes tienen los dedos amaestrados para textear y twitear para acelerar y adelantar la obra del Señor, y no sólo para comunicarse rápidamente con sus amigos” (“El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 26). ¿Cuáles son algunas de las formas que los jóvenes sienten que pueden utilizar su destreza tecnológica para ayudar a otras personas con la obra de historia familiar?

Sugerencia para la enseñanza

“No le tema al silencio. Por lo general, la gente necesita un tiempo para pensar y luego responder a las preguntas o expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad para expresarse” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 72).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender el modo de ayudar a otras personas a participar en la obra de historia familiar. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que sean mejor para su clase:

- Mostrar el video “Comparte el desafío de efectuar la obra en el templo”. Invite a cada joven a pensar en un amigo con el que les gustaría compartir este desafío. Como clase, piensen en maneras de compartir este desafío. También podría invitar a los jóvenes a elegir una actividad de historia familiar que les gustaría compartir con sus familias durante una noche de hogar. Visite FamilyHistoryFHE.lds.org para obtener ideas.

- Invite a los jóvenes a leer la sección titulada “Una invitación a la nueva generación”, en el discurso del élder David A. Bednar “El corazón de los hijos se volverá”. Pídales que traten de encontrar las secciones del discurso, donde el élder Bednar invita a los jóvenes a ayudar a otras personas con la obra de historia familiar. Acerca de esas invitaciones, ¿qué les llama más la atención a los jóvenes? Como clase, hagan una lista de las formas

en que los jóvenes pueden responder a las invitaciones del élder Bednar y pídales que escojan algo de la lista que puedan realizar como clase.

- Muestre a los jóvenes la lista de títulos de los videos de la sección “Servicio” en el sitio web Los jóvenes y la historia familiar. Pídales que elijan uno que les gustaría mirar para aprender la forma de ayudar a los demás a efectuar la obra de historia familiar. Veán el video como clase y pida a los jóvenes que piensen en aquellas personas que podrían ser de ayuda tal y como se describe en el video. Aliéntelos a hacer planes para ayudar a esas personas y analicen esos planes como clase.

- Invite a los jóvenes a imaginar que se encuentran ayudando a alguien que nunca antes ha hecho historia familiar. Divida el discurso del élder Russell M. Nelson “Generaciones

entrelazadas con amor” entre los jóvenes y pídeles que lean sus secciones mientras buscan cosas que podrían compartir con la persona a quien le enseñan la obra de historia familiar. ¿Qué pasajes de las Escrituras podrían

compartir? (Por ejemplo, véanse los pasajes enumerados en esta reseña.) Pídeles que compartan lo que hayan encontrado y que piensen en alguien a quien podrían ayudar a comenzar su historia familiar.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden cómo ayudar a otras personas a realizar la obra de historia familiar? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a esta doctrina?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

En todo momento, el Salvador fue nuestro ejemplo y mentor perfecto. Él enseñó a Sus discípulos el modo de enseñar de la misma forma en que Él les enseñó. ¿De qué modo su ejemplo ayuda a preparar a los jóvenes para enseñar a los demás?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, Liahona, noviembre de 2011, págs. 24–27.

Ahora solicito la atención de las mujeres y los hombres jóvenes y los niños de la nueva generación mientras recalco la importancia del espíritu de Elías en nuestra vida actual. Mi mensaje va dirigido a toda la Iglesia en general, pero a ustedes en particular.

Muchos de ustedes tal vez piensen que la obra de historia familiar la lleva a cabo principalmente la gente mayor. Sin embargo, no tengo conocimiento de que en las Escrituras o en las pautas que emiten los líderes de la Iglesia haya alguna restricción en cuanto a la edad que limite este importante servicio a los adultos mayores. Ustedes son hijos e hijas de Dios, hijos del convenio y edificadores del reino. No tienen que esperar hasta tener una edad determinada para cumplir con su responsabilidad de colaborar en la obra de salvación a favor de la familia humana.

Hoy en día, el Señor ha puesto a nuestra disposición extraordinarios recursos que les permiten aprender y amar esta obra a la que infunde vigor el espíritu de Elías. Por ejemplo, FamilySearch es una colección de registros, recursos y servicios (a los que se puede acceder fácilmente con computadoras personales y diversos dispositivos de bolsillo, diseñados para ayudar a la gente a descubrir y documentar su historia familiar. Esos recursos también están disponibles en los centros de historia familiar ubicados en muchos edificios de la Iglesia por todo el mundo.

No es una coincidencia que FamilySearch y otros recursos hayan salido a la luz en una época en la que los jóvenes estén tan familiarizados con una gran variedad de tecnologías de la información y la comunicación. Ustedes tienen los dedos amaestrados para textear y twitear para acelerar y adelantar la obra del Señor, y no sólo para comunicarse rápidamente con sus amigos. Las destrezas y aptitudes que se manifiestan entre muchos jóvenes hoy en día son una preparación para contribuir a la obra de salvación.

Invito a los jóvenes de la Iglesia a aprender sobre el espíritu de Elías y a experimentarlo. Los aliento para que estudien, para que busquen a sus antepasados y se preparen para efectuar bautismos vicarios en la casa del Señor por *sus* propios familiares fallecidos (véase D. y C. 124:28–36). Y los exhorto a ayudar a otras personas a buscar sus datos de historia familiar.

Si responden con fe a esta invitación, el corazón de ustedes se volverá hacia los padres. Las promesas que se hicieron a Abraham, Isaac y Jacob se arraigarán en su corazón. Sus bendiciones patriarcales, en las que se declara el linaje, los unirán a esos padres y cobrarán mayor significado para ustedes. El amor y la gratitud que sienten hacia sus antepasados aumentará. Su testimonio del Salvador y su conversión a Él serán profundos y perdurables. Y les prometo que serán protegidos contra la creciente influencia del adversario. A medida que participen en esta obra sagrada y lleguen a amarla, serán protegidos en su juventud y durante su vida.



¿Cómo puedo explicar la importancia del matrimonio y la familia a los demás?

La mayoría de las personas tendrán la oportunidad de compartir las verdades del Evangelio con los demás. Debido a que existen muchas formas conflictivas de pensar acerca del matrimonio y la familia en el mundo de hoy, es sumamente importante que sepamos la manera de explicar la importancia del matrimonio y la familia en el plan del Padre Celestial. Al hacerlo, debemos asegurarnos de explicar de forma breve y sencilla nuestras creencias con la guía del Espíritu, para que otras personas puedan comprender las verdades del Evangelio.

Prepararse espiritualmente

¿Cómo puede ayudar a los demás a comprender sus creencias acerca del matrimonio y la familia?
¿En qué forma ha explicado los conceptos sobre el matrimonio eterno a sus amigos que no son miembros de la Iglesia?

¿Qué experiencias e ideas influyen en la percepción de los jóvenes acerca del matrimonio y la familia?
¿Cómo puede prepararlos para que expliquen a los demás las verdades relacionadas con el matrimonio y la familia?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Utilice las fuentes de consulta que se dan a continuación para comprender mejor cómo explicar la importancia del matrimonio y la familia. Sus propias experiencias al explicar la doctrina a otras personas le ayudarán a enseñar más eficazmente. Tome en cuenta cómo las actividades de esta reseña pueden ayudar a los jóvenes a aprender el modo de enseñar.

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Neil L. Andersen, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 18–21.

D. Todd Christofferson, “La doctrina de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 50–53.

“Matrimonio”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 113–116.

“El matrimonio eterno” y “Los templos y la historia familiar”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 87–88.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir cómo el ejemplo de algún miembro de la familia le ha ejemplificado un principio del Evangelio.
- Invite a alguien que hable algún otro idioma (si posible que sea un miembro de la clase) a asistir a la clase y hablarles en ese idioma. Invite a

los jóvenes a explicar cómo el escuchar otro idioma que no comprenden podría ser para las demás personas como escuchar a los miembros de la

Iglesia explicar verdades del Evangelio al utilizar palabras que no comprenden, como por ejemplo: *matrimonio eterno, sellamiento o reino celestial*.

Sugerencia para la enseñanza

“Los análisis en grupos pequeños pueden hacer participar instantáneamente a los que parecen estar perdiendo el interés y la concentración” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 78).

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se dan a continuación, ayudará a los jóvenes a aprender el modo de explicar a los demás la importancia del matrimonio y la familia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Pregunte a los jóvenes si se les ha pedido que expliquen la posición de la Iglesia acerca del matrimonio entre personas del mismo sexo. ¿Cómo respondieron? Invítelos a leer algunos párrafos seleccionados del discurso del élder D. Todd Christofferson “El porqué del matrimonio, el porqué de la familia” o una porción del discurso del élder Neil L. Anderson “Torbellinos espirituales”. ¿Que han aprendido los jóvenes acerca de la importancia del matrimonio entre un hombre y una mujer? Aliente a los jóvenes a planificar o practicar acerca de lo que podrían decir la próxima vez que tengan la oportunidad de expresar sus creencias acerca del matrimonio.

- Invite a los jóvenes a pensar en ello y anoten en la pizarra preguntas que otras personas que no son de nuestra religión podrían tener acerca del matrimonio y la familia, tales como: “¿Por qué tengo que casarme y tener hijos?” o “¿Por qué el matrimonio tiene que ser entre un hombre y una mujer?” Pida a los jóvenes que seleccionen algunas de las preguntas de la lista y que busquen las respuestas en las Escrituras (por ejemplo, de pasajes de las Escrituras, véanse aquellos de los cuales hagan referencia en las secciones “Matrimonio” y “Familia”

de Leales a la Fe, y en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”). Aliente a los jóvenes a preparar una respuesta de un minuto a la pregunta que hayan elegido, evitando palabras o frases que pudieran ser difíciles de comprender para los demás, tales como *matrimonio celestial* o *sellamiento*. Concédales tiempo para compartir sus respuestas.

- Pida a los jóvenes que escriban un artículo de prensa acerca de la importancia del matrimonio y la familia, el cual puede ser algo pequeño que se pudiera publicar en el periódico de una escuela o escribir en un blog. Invite a los jóvenes a compartir lo que hayan preparado con el resto de la clase.

- Como clase, lean “La familia”, de *Para la fortaleza de la juventud*. Invite a los jóvenes a prepararse para enseñarles a los niños de la Primaria algunas de las doctrinas que hayan aprendido acerca de la familia. Por ejemplo, para enseñar a los niños podrían utilizar la pregunta “¿Por qué es importante la familia?” Invítelos a crear una reseña que les ayude a explicar los conceptos en forma sencilla y breve. Con permiso del obispo y de la presidencia de la Primaria, haga los arreglos necesarios para que los jóvenes enseñen sus lecciones. Una vez que hayan tenido la

oportunidad de enseñar, pídeles que analicen cómo enseñaron ese principio del Evangelio.

- Con la autorización del obispo, invite a los misioneros de tiempo completo a compartir con la clase cómo explican ellos las doctrinas del matrimonio y la familia a otras personas. Divida la clase en dos grupos y pida a uno de ellos que se prepare

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos cómo explicar la importancia del matrimonio y la familia a otras personas? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

para enseñar acerca del matrimonio eterno y al otro acerca de los templos y la historia familiar, utilizando los recursos que se sugieren en esta reseña (u otros que puedan encontrar). Una vez que hayan preparado una explicación sencilla y breve de sus temas, invite a los jóvenes a enseñar a alguien del otro grupo la doctrina que les tocó estudiar.

Enseñar a la manera del Salvador

Jesús invitó a quienes enseñaba a actuar por medio de la fe y a vivir las verdades que Él enseñó. En todas Sus enseñanzas se concentró en ayudar a Sus seguidores a vivir el Evangelio con todo su corazón. ¿Cómo puede alentarlos a que actúen por fe en lo que están aprendiendo?

Recursos seleccionados

Extracto de "Temple Marriage" [Matrimonio en el templo], artículo de MormonNewsroom.org.

Los miembros de la Iglesia creen que los matrimonios que se efectúan en los templos son "sellados", o sea, bendecidos para perdurar por la eternidad. Una creencia fundamental de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el concepto de que la unidad familiar puede continuar más allá de la tumba como entidad consciente y amorosa, con la asociación matrimonial y la relación intacta entre padres e hijos.

Una vez que una pareja se casa y son sellados en un templo, los hijos que nazcan de ese matrimonio estarán automáticamente sellados a sus padres al nacer. Si los hijos nacen antes de que la pareja esté sellada, posteriormente pueden ser sellados a sus padres en el templo. Los hijos adoptivos también tienen la oportunidad de ser sellados a sus padres adoptivos.

El concepto de la familia eterna proviene de las Escrituras y de la revelación moderna. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento, en Mateo 16:19, se relata que Jesucristo le dijo al apóstol Pedro: "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos". La Iglesia equipara la palabra "atar" con "sellar".

Según un trabajo de investigación citado en un artículo del año 2000 en *Los Angeles Times*, "en la era del divorcio, los casamientos en los templos mormones se celebran con el fin de perdurar"; dichos matrimonios tienen un índice de divorcios de sólo el seis por ciento. En otro estudio, publicado en 1993 en *Demography Magazine*, se llegó a la conclusión de que los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se casan en uno de los templos de la Iglesia son los menos propensos al divorcio de entre todos los estadounidenses.



¿Qué oportunidades hay para el aprendizaje y la enseñanza en el hogar?

El hogar es el lugar ideal para aprender, enseñar y aplicar los principios del Evangelio. Los profetas de los últimos días han instado a las familias a darle la más alta prioridad a la oración familiar, la noche de hogar, el estudio e instrucción del Evangelio y las actividades familiares sanas.

¿Qué experiencias ha tenido con relación al aprendizaje y la enseñanza del Evangelio en su hogar? ¿Qué podría compartir con los jóvenes?

¿Cómo puede inspirar a los jóvenes para alentar la enseñanza del Evangelio en sus hogares? ¿Qué bendiciones prometidas podrían inspirarlos?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Utilice las fuentes de consulta que se dan a continuación a fin de preparar a los jóvenes para enseñar y aprender las verdades del Evangelio en sus respectivos hogares. Sus experiencias personales le ayudarán a enseñar a los jóvenes con más eficacia. Considere cómo le pueden ayudar las actividades de esta reseña para planificar maneras de alentar a los jóvenes.

Mosías 4:14–15; D. y C. 68:25–28 (Los padres tienen la responsabilidad de enseñar el Evangelio a sus hijos)

M. Russell Ballard, “Consejos familiares”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 63–65.

Quentin L. Cook, “Jesús es mi luz”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 62–66.

Tad R. Callister, “Los padres: Principales maestros del Evangelio para sus hijos”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 32–34.

“Noche de hogar para la familia”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 124–125.

“La oración familiar”, *Leales a la Fe*, págs. 132–133.

“Importancia del estudio diario de las Escrituras”, *Leales a la Fe*, págs. 74–76.

“El hogar y la Iglesia” *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.4.

Video: “Un programa inspirado del cielo”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir cómo aplicaron durante la semana lo que aprendieron en la clase de la semana pasada.
- Pida a los jóvenes que imaginen que son padres. ¿Qué responsabilidades tienen hacia sus hijos? Pida a un miembro de la clase que haga una

lista de ello en la pizarra e invite al resto a buscar cualquier otra responsabilidad en Mosiah 4:14–15 y en Doctrina and Convenios 68:25–28. ¿Qué oportunidades tienen los padres de cumplir con las responsabilidades que se describen en esos versículos? ¿Qué pueden hacer los jóvenes para ayudarlos?

Aprender juntos

Cada una de las actividades que se dan a continuación ayudará a los jóvenes a prepararse para aprender y enseñar el Evangelio en casa y a buscar oportunidades para hacerlo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a la clase a leer el discurso del élder Russell Ballard “Consejos familiares”, y busquen y marquen consejos que se apliquen a ellos como hijos en la familia. Invite a los jóvenes a compartir lo que más les haya llamado la atención al leer. ¿Qué consejo da el élder Ballard con respecto a la tecnología? ¿Cómo los jóvenes pueden apoyar a sus padres y hermanos en los consejos familiares? Podría invitar a que los jóvenes hagan una dramatización teniendo un consejo familiar como ejemplo de lo que sería un consejo familiar.
- Invite a los jóvenes a leer la sección titulada “La hora de casa” en el discurso del élder Quentin L. Cook “Jesús es mi luz”. ¿Qué aprendieron los jóvenes del ejemplo de Vaughn Kimball y de su familia en este relato? ¿Qué han aprendido los jóvenes de sus padres? ¿Cómo les ayudan a aprender y enseñar en el hogar?
- Invite a los jóvenes a leer el relato que el hermano Tad R. Callister cuenta sobre las lecciones que él aprendió

de sus padres (véase “Los padres: Principales maestros del Evangelio para sus hijos”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 32–34. Considere la posibilidad de compartir sus propias historias e invitar a los jóvenes a compartir las lecciones que hayan aprendido de sus padres. ¿Por qué se considera a los padres los “principales maestros del Evangelio” para sus hijos?

- Muestre el video “Un programa inspirado del cielo” y pida a los jóvenes que señalen los peligros del mundo de los que pueden ser protegidos y la fortaleza que reciben las personas y las familias que estudian juntas el Evangelio. Invite a los jóvenes a leer “Noche de hogar para la familia” en *Leales a la Fe* y a preparar una reseña sencilla para una lección de noche de hogar con el tema que escojan. Invite a los jóvenes a enseñarse los unos a los otros en una clase futura las lecciones que prepararon.

- Como clase, lean el séptimo párrafo de “La Familia: Una proclamación para el mundo”. Invite a los jóvenes

Técnicas de estudio del Evangelio

Para la mayoría de las personas, el estudio de las Escrituras no surge de manera natural, al igual que tocar el piano o pintar un cuadro. Aprender a estudiar las Escrituras eficazmente requiere por lo general cultivar la habilidad para hacerlo. Las habilidades para estudiar el Evangelio que se describen en estas reseñas de aprendizaje pueden ayudar a los jóvenes a ser alumnos diligentes del Evangelio. Indique a los jóvenes esas habilidades y aliéntelos a utilizarlas a medida que estudian el Evangelio en forma personal.

a crear una lista en la pizarra con los principios sobre los cuales se fundan las familias que tienen éxito. Luego pídale que compartan algunas actividades recreativas de las que disfrutaban participando con su familia. Invítelos a compartir las verdades o principios del Evangelio que hayan aprendido al participar de esas actividades. Por ejemplo, el preparar una comida juntos puede enseñar servicio y amor, o el practicar algún deporte juntos puede enseñar paciencia y perseverancia. Aliente a los jóvenes a planificar actividades recreativas con sus respectivas familias y a analizar con ellas cómo se relacionan esas actividades con el Evangelio.

- Pida a los jóvenes que piensen en ideas que las personas podrían utilizar para alentar a sus familias a participar de la oración y del estudio familiar de las Escrituras. Analicen las bendiciones que reciben las familias al participar en esas actividades. Ellos pueden leer “Oración familiar” e “Importancia del estudio diario de las Escrituras” en *Leales a la Fe* para obtener sugerencias. Hagan una representación de como los jóvenes pueden hablar con sus padres y alentarlos a tener la oración familiar y el estudio de las Escrituras en forma habitual. Invite a los jóvenes a compartir experiencias que hayan tenido con la oración familiar y el estudio de las Escrituras en familia.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos cómo prepararse para las oportunidades de aprender y enseñar en el hogar? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los miembros de la clase a buscar las bendiciones que se reciben cuando participan en el aprendizaje del Evangelio con su familia por medio de la oración, el estudio de las Escrituras, la noche de hogar o las actividades recreativas.

Enseñar a la manera del Salvador

Jesús invitó a quienes enseñaba a actuar por medio de la fe y a vivir las verdades que Él enseñó. ¿Cómo puede inspirar a los jóvenes para que tengan el deseo de participar en el aprendizaje del Evangelio en sus respectivas familias ahora y en el futuro?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del élder Tad R. Callister, “Los padres: Principales maestros del Evangelio para sus hijos”, Liahona, noviembre de 2014, págs. 32.

Ben Carson dijo de él mismo: “Yo era el peor alumno de toda mi clase de quinto grado”. Un día, Ben tomó un examen de treinta problemas matemáticos. El alumno que se sentaba detrás de él le corrigió la prueba y se la entregó. La maestra, la señora Williamson, comenzó a nombrar a cada alumno para saber cuál era su calificación. Finalmente, llegó a Ben. Como estaba avergonzado, murmuró la respuesta. La señora Williamson, creyendo que él había dicho “9”, respondió que era un gran progreso para Ben tener bien 9 de los 30 problemas. El alumno que estaba detrás de Ben exclamó: “¡Nueve no! No tiene ninguna correcta”. Ben cuenta que quería que la tierra se lo tragara.

Al mismo tiempo la madre de Ben, Sonya, afrontaba sus propios obstáculos. Provenía de una familia de 24 hermanos, había asistido solo hasta tercer grado y no sabía leer. Se había casado a los 13 años, estaba divorciada, tenía dos hijos y los estaba criando en los barrios marginales de Detroit. Sin embargo, era muy autosuficiente y tenía la firme convicción de que Dios le ayudaría a ella y a sus hijos si hacían su parte.

Un día, su vida y la de sus hijos llegó a un punto decisivo. Se dio cuenta que las personas exitosas, cuyas casas limpiaba, tenían bibliotecas; esas personas leían. Después del trabajo regresó a casa y apagó el televisor que Ben y su hermano estaban mirando. Básicamente les dijo: Están mirando demasiada televisión. A partir de ahora pueden mirar tres programas por semana. En su tiempo libre irán a la biblioteca, leerán dos libros por semana y me darán un informe.

Los niños estaban sorprendidos. Ben comentó que nunca había leído un libro en toda su vida, excepto cuando se lo asignaban en la escuela. Protestaron, se quejaron, discutieron, pero todo fue en vano. Ben entonces reflexionó: “Ella expuso claramente la norma. No nos gustaba esa regla, pero su determinación por vernos mejorar cambió el curso de mi vida”.

Y qué grande fue ese cambio. En séptimo grado Ben estaba entre los mejores de la clase. Obtuvo una beca y fue a estudiar a la Universidad de Yale, luego a la Escuela de Medicina Johns Hopkins, donde, a los 33 años de edad, se convirtió en jefe de neurocirugía pediátrica y en un cirujano de renombre a nivel mundial. ¿Cómo fue eso posible? En gran medida gracias a una mamá que, a pesar de que carecía de muchas de las ventajas de la vida, magnificó su llamamiento como madre (véase Ben Carson, *Gifted Hands: The Ben Carson Story*, 1990).

Septiembre: Los mandamientos

“Quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios” (Mosiah 2:41).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a que los jóvenes comprendan cómo la obediencia a los mandamientos de nuestro Padre Celestial influye en su felicidad en esta vida y en su progreso hacia la vida eterna en el mundo venidero. En esta unidad, los jóvenes también aprenderán cómo alentar a otras personas a entender y a obedecer los mandamientos.

Reseñas para escoger durante este mes:

- ¿Cómo me ayudan los mandamientos a aprender a ser más semejante al Padre Celestial?*
- ¿Cómo puedo ayudar a los demás a que comprendan mis normas?*
- ¿Cómo el guardar los mandamientos influye en mi capacidad para aprender el Evangelio?*
- ¿Cómo puedo inspirar a los demás a obedecer los mandamientos?*
- ¿Qué bendiciones me promete mi Padre Celestial si obedezco los mandamientos?*



¿Cómo me ayudan los mandamientos a aprender a ser más semejante al Padre Celestial?

Los mandamientos son instrucciones de un amoroso Padre Celestial para ayudarnos a llegar a ser más como Él. Por medio de los mandamientos, el Padre Celestial nos enseña Su voluntad para con nosotros y nos muestra cómo amarnos los unos a los otros y a vencer al hombre natural. La obediencia a los mandamientos nos prepara para regresar a la presencia de Dios y obtener la vida eterna. Cuando comprendemos esto, vemos los mandamientos como una bendición y no como una carga.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender el propósito de los mandamientos de Dios?

Deuteronomio 10:12–13; D. y C. 82:8–10 (Los mandamientos nos ayudan a comprender la voluntad que tiene Dios para nosotros)

Mateo 22:34–40 (Se nos manda a amar)

Juan 14:15; 1 Juan 5:1–3 (Obedecemos los mandamientos porque amamos a Dios)

D. y C. 88:22 (Para recibir la gloria celestial, debemos vivir la ley celestial)

D. y C. 93:20 (Si guardamos los mandamientos, con el tiempo, recibiremos la plenitud de Dios)

Dieter F. Uchtdorf, “No me olvides”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 120–123.

D. Todd Christofferson, “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 97–100.

“Obediencia”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 126–127.

¿Cómo ha aumentado su comprensión de los mandamientos a lo largo de su vida? ¿Qué cambios ha notado en usted al esforzarse por vivir los mandamientos?

¿Qué desafíos afrontan los jóvenes al esforzarse por guardar los mandamientos? ¿Cómo serán bendecidos al comprender el propósito de los mandamientos de Dios? ¿Qué pueden aprender acerca de nuestro Padre Celestial a medida que estudian Sus mandamientos?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Durante los primeros minutos de la clase, ayude a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a buscar un himno relacionado con algo que hayan aprendido recientemente (sugíérales que utilicen el índice de “Temas” que se encuentra en la última parte del himnario). Pídeles que compartan una estrofa del himno y expliquen cómo les ayuda a comprender un principio del Evangelio.

- Invite a los jóvenes a imaginar que están conduciendo por un camino sinuoso, cerca de un acantilado, con un guardarraíl o valla protectora a lo largo del camino. Pídeles que analicen con otro miembro de la clase las siguientes preguntas: ¿En qué se parecen los mandamientos del Señor al guardarraíl? ¿De qué manera son como el camino? Invítelos a compartir sus pensamientos con la clase.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes comprender cómo los mandamientos nos ayudan a llegar a ser más semejantes al Padre Celestial. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que sean mejor para su clase:

Técnicas de estudio del Evangelio

Versículos correlacionados.

En la primera actividad de esta sección, se invita a los jóvenes a correlacionar los versículos en sus Escrituras o a escribir en los márgenes de sus ejemplares las referencias a otros versículos que enseñan principios similares. La destreza en el estudio del Evangelio los ayuda a ver la correlación que existe entre varios pasajes de las Escrituras. Aliente a los jóvenes a hacer eso durante el estudio personal de las Escrituras para profundizar su comprensión de otros temas del Evangelio.

- Escriba en la pizarra varias referencias de las Escrituras que ayuden a explicar por qué tenemos mandamientos (incluso los de esta reseña y otros en los que usted pueda pensar). Lean las Escrituras como clase y analicen lo que nuestro Padre Celestial desea que aprendamos de los mandamientos. Invite a los jóvenes a marcar estos versículos en sus ejemplares de las Escrituras y a escribir en los márgenes un resumen de lo que enseña el versículo. Enseñe a los jóvenes el modo de hacer una correlación de los versículos de las Escrituras (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 63).

- Escriba en la pizarra: “¿Por qué Dios nos ha dado mandamientos?”. Invite a los jóvenes a leer Doctrina y Convenios 82:8–10 y comparta las posibles respuestas para esa pregunta. Pregúnteles por qué piensan que es importante conocer los propósitos que hay detrás de los mandamientos del Padre Celestial. Como parte del análisis, comparta el párrafo que se

encuentra al comienzo de esta reseña o lea la sección titulada “Cuarto, no olviden el ‘porqué’ del Evangelio”, del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf: “No me olvides”.

- Pida a la mitad de la clase que lea el primer párrafo del discurso del élder D. Todd Christofferson “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo”, y pida a la otra mitad que lea el segundo párrafo. Invítelos a buscar en esos párrafos las respuestas a la pregunta: “¿Por qué Dios nos ha dado mandamientos?”. Analicen lo que hayan encontrado. Invite a los jóvenes a hacer una lista de los atributos que tiene Dios. A continuación, pídeles que piensen en los mandamientos que podrían ayudarles a cultivar esos atributos y llegar a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial.

- Pida a la clase que anote en la pizarra los Diez Mandamientos (véase Éxodo 20:3–17) y otros mandamientos en los que puedan pensar. Pida a los jóvenes que analicen en grupos

pequeños o de a dos por qué piensan que nuestro Padre Celestial nos ha dado cada uno de esos mandamientos. Luego invítelos a leer Mateo 22:34–40 y a analizar cómo cada uno

de los mandamientos que se indican en la pizarra puede ayudarnos a cultivar nuestro amor por Dios y por nuestro prójimo.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo el guardar los mandamientos les ayuda a ser más como el Padre Celestial? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pida a los jóvenes que mediten en lo que han aprendido hoy. ¿Cómo afecta la manera en que piensan acerca de los mandamientos de Dios? ¿Cómo podrían influir en la actitud de ellos hacia la obediencia a los mandamientos? ¿Cómo podría influir en las decisiones que tomen? Aliéntelos a anotar sus pensamientos en un diario personal.

Enseñar a la manera del Salvador

Cuando el Salvador invitaba a Sus discípulos a guardar los mandamientos, lo hacía con amor sincero. ¿De qué formas puede enseñar a los jóvenes con amor a guardar los mandamientos?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de D. Todd Christofferson, “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo”, véase Liahona, mayo de 2011, págs. 97–100.

Nuestro Padre Celestial es un Dios de altas expectativas. Lo que Él espera de nosotros lo expresa por medio de Su Hijo Jesucristo con estas palabras: “Quisiera que fuéis perfectos así como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (3 Nefi 12:48). Él plantea que nos hagamos santos para que podamos “soportar una gloria celestial” (D. y C. 88:22) y “vivir en Su presencia” (Moisés 6:57). Él sabe lo que se requiere, por tanto, para hacer nuestra transformación posible, nos proporciona Sus mandamientos y convenios, el don del Espíritu Santo, y por encima de todo, la Expiación y la Resurrección de Su Hijo Amado.

En todo eso, el propósito de Dios es que nosotros, Sus hijos, podamos experimentar el gozo supremo, estar con Él eternamente y llegar a ser como Él es. Hace algunos años, el élder Dallin H. Oaks explicó que: “El juicio final no es simplemente una evaluación de la suma total de las obras buenas y malas, o sea, lo que hemos *hecho*. Es un reconocimiento del efecto final que tienen nuestros hechos y pensamientos, o sea, lo que hemos *llegado a ser*. No es suficiente que cualquiera tan sólo actúe mecánicamente. Los mandamientos, las ordenanzas y los convenios del Evangelio no son una lista de depósitos que tenemos que hacer en alguna cuenta celestial. El evangelio de Jesucristo es un plan que nos muestra cómo llegar a ser lo que nuestro Padre Celestial desea que lleguemos a ser” (Dallin H. Oaks, “El desafío de lo que debemos llegar a ser”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 40).

Extracto de “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”, por Robert D. Hales, Liahona, julio de 1996, págs. 37–40.

Habrán quienes pregunten: “¿Por qué nos dio mandamientos el Señor?”. En los concilios preterrenales,

Él determinó que nosotros, Sus hijos procreados como espíritus, recibiríamos mandamientos para guiarnos en la vida terrenal. Jehová, el primogénito hijo espiritual de nuestro Padre Celestial, dijo: “... Descenderemos... y haremos una tierra sobre la cual éstos [los otros hijos de Dios procreados como espíritus] puedan morar;

“y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

“y a los que guarden su primer estado les será añadido...” (Abraham 3:24–26).

Los mandamientos son instrucciones amorosas de Dios nuestro Padre para que tengamos bienestar y felicidad físicos y espirituales mientras estemos en la tierra; además, nos dan a conocer la disposición y la voluntad de Dios sobre nuestro progreso eterno y prueban nuestro deseo de obedecer Su voluntad.

Los mandamientos no son una carga ni una restricción, el Señor nos ha dado cada uno de ellos para nuestro desarrollo y progreso. El profeta José Smith enseñó lo siguiente: “...Dios ha proyectado nuestra felicidad... Él jamás... instituirá ordenanza o dará mandamiento alguno a su pueblo que en su naturaleza no tenga por objeto adelantar esa felicidad que Él ha proyectado” (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 313).

¡Cuánto aprecio los mandamientos del Señor! Ellos nos guían y protegen, y nos habilitan para regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial; y, si los obedecemos fielmente, se nos prometen las bendiciones de la vida eterna. Y la vida eterna, “que es el mayor de todos los dones de Dios” (D. y C. 14:7), es recibir la exaltación y vivir con el Padre Celestial y con Su Hijo Jesucristo en todas las eternidades. Él desea fervientemente que regresemos a Él.



¿Cómo puedo ayudar a los demás a que comprendan mis normas?

A menudo, los demás nos preguntarán sobre nuestras normas. Debemos estar preparados para responder a sus preguntas y testificar de las bendiciones que se reciben al obedecer los mandamientos de Dios. De esa manera, podremos ser una luz al mundo.

¿Qué preguntas le han hecho otras personas sobre sus normas? ¿Cómo podría ayudarlos a comprender por qué usted vive de acuerdo con esas normas?

¿Qué situaciones afrontan los jóvenes en las que deben explicar sus normas a otras personas? ¿Por qué a veces esto podría resultarles difícil? ¿Qué puede hacer para ayudarles a prepararse para tales situaciones?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender cómo responder preguntas acerca de las normas de la Iglesia?

Romanos 1:16; 2 Timoteo 1:7–8; 2 Nefi 8:7 (No nos avergoncemos del evangelio de Jesucristo)

1 Timoteo 4:12 (Seamos un ejemplo de los creyentes)

3 Nefi 11:29 (El espíritu de contención es del diablo)

D. y C. 11:21; 84:85; 100:5–8 (El Señor nos ayudará a saber qué decir)

Thomas S. Monson, “La preparación trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 64–67.

“Obediencia”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 126–127.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan una experiencia que hayan tenido recientemente que reafirme algo de lo que están aprendiendo acerca del Evangelio.
- Invite a los jóvenes a hacer una lista de las preguntas que amigos o familiares les hayan hecho acerca de las normas del Señor o de los mandamientos. ¿Cómo explicaron sus normas? ¿Qué desearían haber hecho diferente?

Sugerencia para la enseñanza

“Su preocupación principal debe ser ayudar a otros a aprender el Evangelio, no tratar de hacer una presentación impresionante. Eso incluye facilitar a sus alumnos la oportunidad de enseñarse unos a otros” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender el modo de explicar sus normas a los demás. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que mejor se adapten a su clase. Conceda tiempo a los jóvenes para que practiquen cómo explicar sus normas entre ellos.

- Lleve a la clase varios ejemplares de la revista *Liahona*. Invite a los jóvenes a buscar en la revista relatos que hablen de personas que tuvieron que defender o explicar sus normas a los demás. Pídales que compartan lo que hayan aprendido de esos relatos. (Durante la semana, antes de la clase, tal vez desee buscar algunos ejemplares de la revista *Liahona* y llevar los que contengan artículos que puedan ser especialmente relevantes para los jóvenes a los que enseña.) ¿Tienen ellos alguna experiencia similar que podrían compartir? ¿Que pueden aprender de esas experiencias que resulten útiles para explicar sus normas a los demás?

- Entregue a cada uno de los jóvenes una copia del discurso del presidente Thomas S. Monson “La preparación trae bendiciones”. Pida a los miembros de la clase que repasen rápidamente el discurso buscando las normas de la Iglesia que él explica (tales como la modestia, la honradez y la Palabra de Sabiduría). Invite a cada uno de los jóvenes a que seleccione una de esas normas, lea lo que el presidente Monson dice acerca de ella y comparta con la clase cómo la explica él y todo lo que pueda encontrar para

ayudar a los demás a comprender mejor esa norma.

- Pida a cada miembro de la clase que lea uno de los pasajes de las Escrituras indicados en esta reseña. Invítelos a buscar palabras y frases que indiquen cuál debe ser nuestra actitud cuando explicamos nuestras normas a los demás. Asegúrese de que cada uno de los miembros de la clase tenga un ejemplar de *Para la Fortaleza de la Juventud*. Pídales que elijan una de las normas de ese librito, que la lean y planeen lo que podrían decir si un amigo les pide que hagan algo que quebrante esa norma. ¿De qué modo podrían los jóvenes dar a entender a sus amigos por qué han decidido vivir de acuerdo con las normas del Señor?

- Invite a los jóvenes a leer el segundo párrafo de “Obediencia” en *Leales a la Fe*, págs. 126–127. ¿Cómo podrían utilizar la información que se da en ese párrafo para responder a un amigo que dice que los mandamientos son demasiados restrictivos? ¿Qué pasajes de las Escrituras, ejemplos o experiencias personales podrían compartir con sus amigos para ayudarles a entender el propósito de los mandamientos de Dios?

Una vez que los jóvenes hayan participado en una o más de estas actividades, concédales tiempo para practicar el modo de explicar sus normas. Por ejemplo, podrían representar algunas situaciones a las que podrían enfrentarse o lo que escribirían que pudiera ayudar a sus amigos a comprender por qué eligieron vivir las normas del Señor.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Saben ellos cómo ayudar a los demás a comprender sus normas? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a pensar en una situación que ellos afrontarán, en la cual tendrán la oportunidad de explicar sus normas a los demás. ¿De qué modo las experiencias que han tenido con la lección de hoy les han ayudado a hacerlo de manera eficaz?

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador conocía a Sus seguidores, sus intereses, sus esperanzas y deseos. ¿Cómo puede llegar a conocer a los jóvenes a los que enseña? ¿Cómo afectará esto la forma en que les enseña?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Thomas S. Monson, “La preparación trae bendiciones”, Liahona, mayo de 2010, págs. 64–67.

Empiecen a prepararse para el matrimonio en el templo, así como para una misión; una parte de esa preparación son las salidas apropiadas en pareja. En las culturas en las que sea aceptable salir en pareja, no lo hagan hasta que cumplan 16 años. “No todos los adolescentes tienen que salir con jóvenes del sexo opuesto ni desean hacerlo... Cuando empiecen a salir, háganlo en grupo o con varias parejas... Asegúrense de que sus padres conozcan a la persona con la que vayan a salir y que estén familiarizados. Y puesto que las salidas en pareja les preparan para el matrimonio, “[salgan] únicamente con personas que tengan normas elevadas” (*Para la Fortaleza de la Juventud*, 2001, págs. 24, 25).

Asegúrense de ir a lugares donde haya un buen ambiente, donde no se enfrentarán con la tentación.

Un padre sabio le dijo a su hijo: “Si alguna vez te encuentras en un lugar donde no debes estar, ¡sal de ahí!”. Es buen consejo para todos.

Los siervos del Señor siempre nos han aconsejado vestir de manera apropiada para demostrar respeto por nuestro Padre Celestial y por nosotros mismos. Su forma de vestir transmite mensajes a los demás y a menudo influye en la forma de actuar de ustedes y de otras personas. Vistan de tal forma que exprese lo mejor de ustedes y de las personas que los rodean. Eviten los estilos extremos en la ropa y la apariencia, incluso los tatuajes y las perforaciones en el cuerpo.

Todos necesitan buenos amigos. El círculo de amigos influirá grandemente en su modo de pensar y en su comportamiento, al igual que el de ustedes influirá en los de ellos. Si comparten valores

comunes con sus amigos, pueden fortalecerse y alentarse mutuamente. Traten a todos con bondad y dignidad. Muchos se han convertido a la Iglesia a través de amigos con quienes han participado en actividades de la Iglesia...

Su forma de hablar y las palabras que usen dicen mucho en cuanto a la imagen que ustedes eligen transmitir. Utilicen un lenguaje que aliente y edifique a las personas que los rodean. El lenguaje profano, vulgar o soez, y los chistes inapropiados o indecentes son ofensivos para el Señor. Nunca usen incorrectamente el nombre de Dios ni el de Jesucristo. El Señor dijo: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxodo 20:7).

Nuestro Padre Celestial nos ha aconsejado que busquemos todo lo “virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza” (Artículos de Fe 1:13). Cualquier cosa que lean, escuchen o vean deja una impresión en ustedes.

La pornografía es especialmente peligrosa y adictiva. La exploración de la pornografía por curiosidad puede convertirse en un hábito dominante que llevará al uso de materiales aún más obscenos y a la transgresión sexual. Eviten la pornografía a toda costa.

Que no les dé miedo salirse de un cine, apagar el televisor o cambiar la estación de radio si lo que se está presentando no concuerda con las normas del Padre Celestial. En una palabra, si no están seguros de que una película, un libro o cualquier otra forma de diversión sean apropiada, no la vean, no lo lean ni participen en ella...

Las drogas ilícitas, el uso indebido de las drogas lícitas, el alcohol, el café, el té y los productos de tabaco destruyen el bienestar físico, mental y espiritual. Cualquier forma de alcohol es perjudicial para su

Recursos seleccionados

espíritu y su cuerpo. El tabaco los puede esclavizar, debilitar sus pulmones y acortarles la vida.

La música los puede ayudar a acercarse a su Padre Celestial; se puede utilizar para educar, edificar,

inspirar y unir. Sin embargo, la música, por su tempo, ritmo, intensidad y letra, puede entorpecer su sensibilidad espiritual. Ustedes simplemente no se pueden dar el lujo de llenar su mente de música indigna.



¿Cómo el guardar los mandamientos influye en mi capacidad para aprender el Evangelio?

Aprender el Evangelio requiere la inspiración del Espíritu Santo. El Espíritu Santo puede iluminar nuestro entendimiento y testificar acerca de las verdades del Evangelio. Con el fin de ser dignos de Su influencia, debemos ser obedientes a los mandamientos. A medida que somos obedientes a los principios que aprendemos, nos preparamos para recibir verdades adicionales del Señor.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué podría ayudar a los jóvenes a comprender cómo el guardar los mandamientos afecta su capacidad para aprender el Evangelio?

Daniel 1 (Daniel y sus compañeros son bendecidos con sabiduría y entendimiento por su obediencia); véase también el video “Dios les dio conocimiento”

Juan 7:17 (Si hacemos la voluntad de Dios, conoceremos la doctrina)

2 Nefi 28:30; D. y C. 42:61; 50:24 (Si escuchamos al Señor, recibiremos más luz y conocimiento)

D. y C. 76:5–10 (El Señor honra a quienes le sirven)

Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013.

Henry B. Eyring, “Un testimonio viviente”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 125–128.

Richard G. Scott, “Cómo obtener revelación e inspiración en tu propia vida”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 45–47.

¿Cómo le ha ayudado el estudio del Evangelio a guardar los mandamientos? ¿Qué experiencias ha tenido al ser obediente que podría compartir con los jóvenes de la clase?

¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a reconocer la conexión que existe entre la obediencia y la inspiración del Espíritu?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pregunte a los jóvenes si desean hacer preguntas o comentarios acerca de lo que hayan aprendido en otras clases. Invítelos a compartir experiencias personales o impresiones que hayan recibido como resultado de su aprendizaje.
- Escriba en la pizarra: “¿De qué modo la obediencia afecta a mi capacidad para aprender el Evangelio?”. Conceda unos minutos a los jóvenes para meditar esa pregunta y después pídale que compartan sus pensamientos. Aliéntelos a seguir pensando en esa pregunta a lo largo de la lección.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender cómo su obediencia a los mandamientos influye en su capacidad para aprender el Evangelio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que sean mejor para su clase:

- Entregue a la clase copias de los primeros 11 párrafos del discurso del presidente Thomas S. Monson “La obediencia trae bendiciones” e invite a los jóvenes a escribir algunos pocas frases que resuman el mensaje principal del presidente Monson. Como miembros de la clase, compartan lo que escribieron y aliéntelos a expresar por qué piensan que ese mensaje es importante para los jóvenes de hoy.
- Como clase, lean Daniel 1 o vean el video “Dios les dio conocimiento”. ¿Cómo demostraron obediencia Daniel y sus amigos? ¿Cómo fueron bendecidos? ¿Qué situaciones afrontan los jóvenes que puedan ser semejantes a las de Daniel? Invite a cada joven a leer acerca de otro personaje de las Escrituras que haya sido bendecido con conocimiento y comprensión a causa de su obediencia (tal como Nefi en 1 Nefi 4 o José Smith en José Smith—Historia 1:11–17). Pídale que escriban un breve resumen de lo que hayan leído y enseñen al resto de la clase acerca de cómo la persona que eligieron fue bendecida con conocimiento debido a su obediencia.
- Invite a cada joven a seleccionar uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Juan 7:17; 2 Nefi 28:30; D. y C. 50:24. Pida a los jóvenes que lean los pasajes y reflexionen sobre lo que estos enseñan acerca de la obediencia y el aprendizaje del Evangelio. Después, invítelos a encontrar a alguien en la clase que haya seleccionado un pasaje diferente de las Escrituras y compartan los unos con los otros lo que hayan aprendido.
- Entregue a los jóvenes una linterna que no funcione e invítelos a examinarla para determinar por qué no da luz. Comparta la siguiente declaración del discurso del élder Richard G. Scott “Cómo obtener revelación e inspiración en tu propia vida”: “Uno siempre debe estar mental y físicamente limpio, y tener una intención pura, para que el Señor pueda inspirar. Una persona que es obediente a Sus mandamientos deposita su confianza en el Señor. Esa persona tiene acceso a recibir Su inspiración para saber qué hacer y, cuando sea necesario, el poder divino para hacerlo... Nuestra obediencia nos asegura de

Técnicas de estudio del Evangelio

Resumir. En la primera actividad de esta sección se invita a los jóvenes a escribir un resumen de un relato de las Escrituras que hayan leído. Aliente a los jóvenes a hacerlo incluso durante su estudio personal de las Escrituras. Ellos pueden anotar sus impresiones, la doctrina que enseña, los acontecimientos que tuvieron lugar, la gente que participó, etc. Se pueden preguntar a sí mismos: “¿En qué es lo que el Señor trata de hacer hincapié y por qué? ¿Hay algo en esos versículos que se aplique a mí personalmente?”.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador contaba relatos y parábolas simples, así como ejemplos de la vida real, que Sus discípulos podían entender. ¿Qué relatos de las Escrituras, de la historia de la Iglesia o de su vida podría compartir con los jóvenes para ilustrar cómo la obediencia a los mandamientos puede ayudarlos a mejorar su comprensión del Evangelio?

que cuando sea necesario, podamos ser merecedores del poder divino para lograr un objetivo inspirado” (pág. 47). ¿De qué modo una linterna que no funciona ilustra los principios que el élder Scott enseña en esa cita? Invite a los jóvenes a reflexionar sobre lo que deben hacer para obtener la “confianza del Señor” y recibir revelación de Él. Pida a algunos de ellos que compartan sus pensamientos.

- Invite a los jóvenes a leer parte del discurso del presidente Henry B. Eyring “Un testimonio viviente”, desde el párrafo que comienza: “Por eso, una semilla de fe ya está plantada...” hasta el párrafo que comienza: “Mi sentimiento sobre el gozo de ellos proviene...”. ¿Cómo ayudó la obediencia del presidente Eyring a fortalecer su testimonio? ¿Qué cosas específicas pueden hacer los jóvenes para seguir el ejemplo del presidente Eyring?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Entienden cómo el guardar los mandamientos influye en su habilidad para aprender el Evangelio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pida a algunos jóvenes que resuman lo que hayan aprendido hoy acerca de la relación que existe entre el guardar los mandamientos y el aprendizaje del Evangelio. Invítelos a considerar lo que podrían hacer o dejar de hacer para ayudarles a mejorar su habilidad para recibir instrucción del Espíritu Santo. Aliéntelos a escribir sus pensamientos en sus diarios personales.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Henry B. Eyring, “Un testimonio viviente”, Liahona, mayo de 2011, págs. 125–128.

Una semilla de fe ya está plantada en su corazón. Quizás ya hayan sentido algo de ese ensanchamiento en su corazón que prometió Alma. Yo sí lo he sentido.

Pero, como una planta que crece, debe ser nutrida o se secará. Las oraciones frecuentes y sinceras de fe son nutrientes cruciales y necesarios. La obediencia a la verdad que han recibido guardará vivo su testimonio y lo fortalecerá. La obediencia a los mandamientos es parte de la nutrición que deben darle a su testimonio.

Ustedes recuerdan la promesa del Salvador: “El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:17).

Eso me ha funcionado a mí y funcionará para ustedes también. Una de las doctrinas del Evangelio que aprendí cuando era joven es que la vida eterna es el más grande de los dones de Dios (véase Doctrina y Convenios 14:7). Aprendí que parte de la vida eterna es vivir juntos en amor como familias para siempre.

Desde la primera vez que escuché esas verdades y fueron confirmadas en mi corazón, me sentí obligado a tomar toda decisión que podía para evitar la contención y para buscar la paz en mi familia y en mi hogar.

Ahora bien, sólo después de esta vida podré gozar de la plenitud de la más grande de todas las bendiciones, la vida eterna; pero en medio de los retos de la vida, se me han dado, al menos vistas fugaces

de lo que mi familia podría ser en el cielo. Debido a esas experiencias, mi testimonio en cuanto a la realidad del poder sellador que se ejerce en los templos ha crecido y se ha fortalecido.

Observar a mis dos hijas bautizándose en el templo por sus antepasados ha conmovido mi corazón por ellas y por esos antepasados, cuyos nombres encontramos. Se nos ha concedido la promesa de Elías de que los corazones se volverían el uno al otro en las familias (véase Malaquías 4:5–6; José Smith—Historia 1:38–39); por tanto, para mí, la fe ha llegado a ser un conocimiento seguro, como se nos promete en el libro de Alma.

He experimentado por lo menos algo del gozo que sintieron mis antepasados cuando el Salvador llegó al mundo de los espíritus después de Su ministerio terrenal. Aquí está la descripción, en Doctrina y Convenios:

“Y los santos se regocijaron en su redención, y doblaron la rodilla, y reconocieron al Hijo de Dios como su Redentor y Libertador de la muerte y de las cadenas del infierno.

“Sus semblantes brillaban, y el resplandor de la presencia del Señor descansó sobre ellos, y cantaron alabanzas a su santo nombre” (Doctrina y Convenios 138:23–24).

Mi sentimiento sobre el gozo de ellos proviene del poner en acción mi testimonio de que la promesa del Señor de la vida eterna es real. Ese testimonio se fortaleció por haber decidido ponerlo en acción tal como el Salvador prometió que ocurriría.



¿Cómo puedo inspirar a los demás a obedecer los mandamientos?

Como Santos de los Últimos Días —y como maestros del Evangelio— debemos ser ejemplos de vivir el Evangelio. Nuestros ejemplos pueden inspirar a los demás a obedecer los mandamientos. El Salvador dijo a Sus discípulos: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mateo 5:14). La paz y felicidad que sentimos al vivir el Evangelio se demostrará en nuestras acciones, en nuestras palabras y en el poder de nuestro testimonio.

Prepárese espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué ayudaría a los jóvenes a comprender cómo el ejemplo y testimonio de ellos pueden inspirar a los demás a obedecer los mandamientos?

Mateo 5:14–16; 1 Timoteo 4:12; Alma 17:11; 39:11 (La importancia de ser un buen ejemplo)

Alma 4:19 (El poder de un testimonio puro)

Thomas S. Monson, “Sean un ejemplo y una luz”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 86–88.

L. Tom Perry, “El perfecto amor echa fuera el temor”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 41–44.

Ann M. Dibb, “Levantaos y brillad”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 117–119.

“Viva de conformidad con lo que enseña”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 18–19.

Videos: “Así alumbre vuestra luz”

¿Cómo ha influido en usted el ejemplo de otras personas que han sido obedientes a los mandamientos? ¿Cómo sus esfuerzos por vivir los mandamientos le ha permitido llegar a ser un(a) maestro(a) más eficaz del Evangelio?

¿Qué oportunidades tienen los jóvenes de ser un ejemplo para los demás? ¿Qué puede hacer para ayudarlos a sacar provecho de esas oportunidades con el fin de inspirar a los demás a obedecer los mandamientos?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

• Pregunte a los jóvenes de qué mandamientos se está hablando con más frecuencia en las clases y reuniones de la Iglesia. ¿Por qué creen que se hace

tanto hincapié en esos mandamientos? ¿Qué están aprendiendo? ¿Qué dudas tienen?

- Invite a los jóvenes a pensar acerca de alguien (pero no decir de quién se trata) que conozcan y que piensen que podrían inspirar a obedecer los mandamientos. Analicen como clase lo que

inspira a las personas a vivir el Evangelio. ¿Cómo pueden los ejemplos, las experiencias y los testimonios de los jóvenes ayudarles a tocar el corazón de las personas a las que aman?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender cómo pueden inspirar a los demás a obedecer los mandamientos. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a leer Mateo 5:16 y 1 Timoteo 4:12, las Escrituras que inspiraron el discurso del presidente Thomas S. Monson “Sean un ejemplo y una luz”. ¿Qué les enseñan estos versículos sobre el poder de esos ejemplos? Invite a los jóvenes a examinar el discurso del presidente Monson y a encontrar un atributo del que nos pide que seamos un ejemplo. Pídales que compartan una ocasión en la que alguien fue un ejemplo de ese atributo y que analicen el efecto que tuvo en ellos aquella experiencia. ¿Qué pueden hacer los jóvenes para ser mejores ejemplos, en casa, en línea, en la escuela y en su comunidad?

- Asigne a cada joven la lectura de uno de los pasajes de las Escrituras de esta reseña acerca del ejemplo y luego pídale que busquen a alguien en la clase que haya leído un versículo diferente y que compartan entre sí lo que hayan aprendido. Continúe con esta actividad hasta que los jóvenes hayan oído acerca de cada uno de los pasajes. ¿Por qué el ser un ejemplo es tan importante en la enseñanza del Evangelio? Pida a los jóvenes que enumeren en la pizarra algunas de

las oportunidades de enseñanza que tienen, tanto formales como informales. A continuación, vayan a la página 19 de *La enseñanza: El llamamiento más importante* y lean juntos la lista de las bendiciones que reciben los maestros que se esfuerzan por ser obedientes al Evangelio. ¿Cómo ayudarían estas bendiciones a los jóvenes para ser más eficaces en las oportunidades de enseñanza que anotaron en la pizarra?

- Comparta la siguiente cita del discurso del élder L. Tom Perry “El amor perfecto echa fuera el temor”: “Nuestra vida debe ser un ejemplo de bondad y virtud a medida que tratemos de emular el ejemplo que Él dio al mundo. Las buenas obras de cada uno de nosotros fomentan una imagen positiva tanto del Salvador como de Su Iglesia. Al dedicarse a hacer el bien, al ser hombres y mujeres honorables y rectos, la vida de ustedes reflejará la Luz de Cristo”. Pida a los jóvenes que compartan experiencias en las cuales el ejemplo inspirado de alguien los haya inspirado a vivir el Evangelio, o muestre el video “Así alumbre vuestra luz”. Invítelos a meditar acerca de la influencia que el ejemplo de ellos puede tener en otras

Sugerencia para la enseñanza

“Escuche sinceramente los comentarios de sus alumnos. Su ejemplo les alentará a escucharse con atención los unos a los otros. Si no comprenden el comentario de alguno de ellos, hágale una pregunta. Tal vez podría decir: “No sé si te comprendo bien”. ¿Podrías explicarlo nuevamente?” o “¿Podrías darnos un ejemplo de lo que quieres decir?” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, págs. 69).

Enseñar a la manera del Salvador

Jesús invitaba a quienes enseñaba a actuar por medio de la fe y a vivir las verdades que Él enseñaba. ¿Qué oportunidades puede brindar en su enseñanza con el fin de ayudar a los jóvenes a comprender que el vivir el Evangelio es una forma poderosa de enseñarlo?

personas y aliéntelos a fijarse metas personales para ser un ejemplo con el fin de inspirar a los demás a guardar los mandamientos.

- Comparta una experiencia personal acerca de una ocasión en la que optó por obedecer uno de los mandamientos de Dios. Cuando la comparta, siga las pautas que se encuentran en “Experiencias personales”, en las páginas 192–193 de *La enseñanza: El llamamiento más importante*. Analice esas pautas con los jóvenes e invítelos a seguir las al compartir sus experiencias acerca del guardar los mandamientos. Pregunte a los jóvenes por qué piensan que las experiencias personales son una manera eficaz de enseñar a otras personas acerca de los mandamientos.

- Invite a la clase a resumir el contexto de Alma 4:19 (si precisan ayuda, sugiera que lean el encabezamiento del capítulo 4). Lean juntos el versículo 19 y pregunte a los jóvenes por qué piensan que el compartir “un testimonio puro” puede inspirar a los miembros de la Iglesia a obedecer los mandamientos. ¿Cómo han influido en los jóvenes los testimonios de otras

personas, como el de los padres, los maestros, los líderes o de otros jóvenes? Pida a los jóvenes que piensen en ejemplos de testimonios en las Escrituras (por ejemplo, Mateo 16:13–19; Mosíah 3:17; Alma 5:45–48; 7:13; D. y C. 76:22–24). Léanlos juntos e invite a los jóvenes a compartir por qué estos testimonios les resultan inspiradores. (Nota: Esta actividad es una oportunidad para enseñar a los jóvenes cómo expresar nuestro testimonio al enseñar el Evangelio a los demás. Para más información al respecto, véase “Enseñe con testimonio” en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 47–48.)

- Invite a los jóvenes a leer una de las historias del discurso de la hermana Ann M. Dibb “Levantaos y brillad” (las historias de Sansón, Daniel, Joanna, o Karen). Pídales que analicen lo que aprendan acerca del poder del ejemplo para influir en otras personas para obedecer o desobedecer los mandamientos. ¿Qué experiencias han tenido los jóvenes en las cuales hayan influido en alguien o hayan sido influidos por otra persona para ser obedientes?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo inspirar a los demás a obedecer los mandamientos? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invite a los jóvenes a actuar

Invite a los jóvenes a pensar en algo que puedan hacer para inspirar a alguien a quien conozcan a obedecer los mandamientos. Si resulta apropiado, invítelos a compartir sus experiencias en una clase futura.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Ann M. Dibb, "Levantaos y brillad", Liahona, mayo de 2012, págs. 117–119.

Las Escrituras dan muchos grandes ejemplos para ilustrar esta idea. En el libro de los Jueces, en el Antiguo Testamento, aprendemos acerca de Sansón. Sansón nació con un gran potencial. A su madre se le prometió: "...él comenzará a librar a Israel de manos de los filisteos" (Jueces 13:5). Pero al crecer, Sansón prestó más atención a las tentaciones del mundo que a la guía de Dios; tomó decisiones más bien por lo que "[agradaba] a [sus] ojos" (Jueces 14:3) que por lo correctas que fuesen esas decisiones. En repetidas ocasiones, las Escrituras usan la palabra "descendió" (Jueces 14:7) al relatar los viajes, las acciones y las decisiones de Sansón. En lugar de levantarse y brillar para cumplir con su gran potencial, Sansón fue vencido por el mundo, perdió el poder que Dios le había dado y sufrió una muerte trágica y prematura.

Por otro lado, las Escrituras dan el ejemplo de Daniel, que también nació con un gran potencial. En el libro de Daniel, capítulo 6, leemos: "Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu excelente" (Daniel 6:3). Cuando los desafíos del mundo vinieron a Daniel, él no miró hacia abajo, al mundo, sino que se levantó y miró hacia el cielo. En lugar de seguir el decreto mundano del rey, de que ninguna persona debía orar a nadie salvo al rey por 30 días, Daniel "...entró en su casa, y abiertas las ventanas de su aposento que daban hacia Jerusalén, se hincaba de rodillas tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes" (Daniel 6:10).

Daniel no tuvo miedo de levantarse y brillar para seguir los mandamientos de Dios. Aunque pasó una noche incómoda en el foso de los leones por

defender lo que era correcto, fue protegido y bendecido a causa de su obediencia. Cuando el rey Darío liberó a Daniel del foso de los leones, a la mañana siguiente, promulgó un decreto de que todos debían temer al Dios de Daniel y seguir el ejemplo de fidelidad de Daniel. En verdad, Daniel nos muestra lo que significa ser un estandarte a las naciones y nunca rebajar nuestras normas ante las tentaciones mundanas.

He tenido la bendición de oír acerca de muchos ejemplos actuales de jóvenes, como ustedes, que no tienen miedo de levantarse y brillar, y dejar que su luz sea un estandarte entre sus compañeros. Joanna era la única miembro de la Iglesia en su escuela secundaria y la única mujer joven de su barrio. Se comprometió [con ella misma y con el Señor a nunca decir] malas palabras. Cuando la pusieron a trabajar en un proyecto escolar con un joven que no tenía ese mismo cometido, ella no [rebajó] sus normas; le pidió a él que respetara y honrara sus valores. Con el tiempo, con muchos recordatorios amables y otros no tan amables, su amigo formó nuevos hábitos y usó un lenguaje más limpio. Mucha gente notó la diferencia, incluso la madre del joven, quien agradeció a Joanna por ser una buena influencia en la vida de su hijo.

En una reciente capacitación en las Filipinas, conocí a Karen, quien compartió una experiencia que tuvo como Laurel mientras estudiaba su licenciatura en administración de hoteles y restaurantes. Un profesor mandó que cada estudiante aprendiera a preparar y degustar la gran variedad de bebidas que se servirían en sus restaurantes. Algunas de las bebidas contenían alcohol y Karen sabía que iba en contra de los mandamientos del Señor que ella las probará. Ante el riesgo de graves consecuencias, Karen encontró el valor para levantarse y brillar, y no participó de las bebidas.



¿Qué bendiciones me promete mi Padre Celestial si obedezco los mandamientos?

Casi todos los mandamientos que recibimos del Padre Celestial van acompañados de una bendición con promesa. La obediencia a los mandamientos nos brinda libertad, progreso personal, protección contra los peligros y muchas otras bendiciones temporales y espirituales. Y por último, nuestra obediencia puede llevarnos a la vida eterna en la presencia de nuestro Padre Celestial. El determinar esas bendiciones puede inspirarnos a nosotros y a los demás a obedecer los mandamientos.

Prepararse espiritualmente

¿Por qué es importante identificar las bendiciones prometidas, tanto como alumno y maestro del Evangelio? ¿Cómo han influido las bendiciones que nuestro Padre Celestial le ha prometido en su deseo de vivir el Evangelio?

¿Cómo serán bendecidos los jóvenes al aprender a reconocer las promesas de Dios en las Escrituras y las palabras de los profetas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

¿Qué pasajes de las Escrituras y discursos permitirán a los jóvenes aprender a reconocer las bendiciones que Dios promete a los que son obedientes?

Isaías 58:6–11 (Las bendiciones prometidas por obedecer la ley del ayuno)

Jeremías 7:23–24; D. y C. 1:14–15; 58:29–33 (Las consecuencias de la desobediencia)

Malaquías 3:10–12 (Las bendiciones prometidas a los que pagan el diezmo)

D. y C. 14:7; 82:10; 130:20–21 (Las bendiciones de la obediencia)

D. y C. 20:77, 79 (Las oraciones sacramentales)

D. y C. 59:9–20 (Las bendiciones prometidas por santificar el día de reposo)

D. y C. 89:18–21 (Las bendiciones prometidas por obedecer la Palabra de Sabiduría)

Jeffrey R. Holland, “Jehová hará mañana maravillas entre vosotros”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 124–127.

Von G. Keetch, “Benditos y felices son aquellos que guardan los mandamientos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 115–17.

Robert D. Hales, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, *Liahona*, mayo de 2014.

“Obediencia”, *Leales a la fe*, 2004, págs. 126–127.

“Prometa bendiciones a las personas”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 214–215.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan cualquier experiencia que hayan tenido durante la semana pasada que les haya ayudado a comprender la importancia de obedecer los mandamientos.

- Ayude a los jóvenes a comprender que a los mandamientos de las Escrituras y a las palabras de los profetas vivientes a menudo los acompañan bendiciones prometidas o advertencias. El poder determinarlas, ya sea

para nosotros mismos o para las personas a las cuales enseñamos, inspirará a los demás y nos inspirará a nosotros a guardar los mandamientos. Demuestre a los jóvenes el modo de reconocer las bendiciones prometidas leyendo con la clase el “Mensaje de la Primera Presidencia para la juventud” en *Para la Fortaleza de la Juventud*, páginas II–III. Invite a los jóvenes a levantar la mano cada vez que oigan una bendición prometida. ¿Por qué son tan importantes para los jóvenes esas promesas?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a darse cuenta de las bendiciones de la obediencia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a pensar en un(a) amigo(a) que tenga dificultad para sentir que él o ella “no están a la altura”. Ese(a) amigo(a) podría sentir que las normas del Evangelio parecen demasiado altas y que él o ella nunca alcanzarán la perfección. ¿Qué consejo da el élder Holland en su discurso “Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” que podrían compartir con sus amigos? ¿Qué bendiciones promete el élder Holland para aquellos que están tratando haciendo su mejor esfuerzo para obedecer los mandamientos? Invite a los miembros de la clase a compartir los unos a los otros lo que hayan encontrado.

Ellos también podrían compartir los consejos del discurso con un amigo o publicarlos en las redes sociales.

- Invite a algunos miembros de la clase a dibujar en la pizarra una barrera o control que nos proteja del mal e invite a los demás a adivinar lo que representan los dibujos. ¿En qué se parecen esas barreras a los mandamientos? Pida a un miembro de la clase que venga preparado para compartir el relato acerca de la barrera en la playa tal como lo contó el élder Von G. Keetch en su discurso “Benditos y felices son aquellos que guardan los mandamientos de Dios”

Técnicas de estudio del Evangelio

Cómo utilizar la Guía para el Estudio de las Escrituras. En la primera actividad de esta sección se invita a los jóvenes a utilizar la Guía para el Estudio de las Escrituras para buscar pasajes acerca de un mandamiento. Ayude a los jóvenes a familiarizarse con la Guía para el Estudio de las Escrituras con el fin de que se sientan cómodos al utilizarla en el estudio personal de las Escrituras. Muéstreles cómo encontrar un tema por orden alfabético con el fin de buscar pasajes pertinentes de las Escrituras. Aliéntelos a buscar y a estudiar las referencias para obtener una comprensión más amplia.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador fue un ejemplo y un mentor para las personas a las que enseñaba en cada situación. Él enseñó a los demás a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y a prestar servicio mediante la manera en que Él los amó y les sirvió. ¿Cómo podría su ejemplo de amor y la obediencia a los mandamientos de Dios influir en los jóvenes a los que enseña?

(o muestre el fragmento del discurso en el que el élder Keetch lo cuenta). Invite a los jóvenes a trabajar de a dos para proponer otras comparaciones que podrían ayudarlos a comprender cómo los mandamientos nos mantienen a salvo. ¿En qué manera han sido bendecidos y protegidos al guardar los mandamientos?

- A un lado de la pizarra escriba “Mandamientos”, y al otro escriba “Bendiciones prometidas”. Invite a los jóvenes a buscar pasajes de las Escrituras donde el Señor promete bendiciones a los que obedecen Sus mandamientos. Por ejemplo, podrían buscar en los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña o, si fuese necesario, muéstreles cómo usar la Guía para el Estudio de las Escrituras para buscar pasajes acerca de algún mandamiento. Invítelos a anotar en la pizarra los mandamientos sobre los que hayan leído y las bendiciones prometidas que hayan encontrado. El leer sobre estas bendiciones, ¿cómo los hace sentir acerca de los mandamientos?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Saben cómo buscar las bendiciones que promete el Padre Celestial a quien es obediente? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

- Invite a los jóvenes a seleccionar al azar un discurso reciente de la conferencia general (como los que se sugieren en esta reseña) o una sección de *Para la Fortaleza de la Juventud* y a leerlo para buscar las bendiciones que los siervos del Señor nos prometen si obedecemos los mandamientos. Permita que cada uno de ellos tenga la oportunidad de compartir lo que haya encontrado. Aliéntelos a compartir experiencias en las cuales hayan recibido una de las bendiciones prometidas.

- Como clase, lean “Prometa bendiciones a las personas” en *Predicad Mi Evangelio*, págs. 214–215. Pida a los jóvenes que piensen en un mandamiento que deberían enseñar a otra persona e invítelos a practicar enseñando a alguien de la clase acerca de ese mandamiento, siguiendo las pautas de “Prometa bendiciones a las personas”. Invite a algunos de los jóvenes a hablar acerca de su experiencia.

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a buscar las bendiciones prometidas en el estudio personal del Evangelio. Aliéntelos a compartir en una clase futura lo que hayan encontrado.

Recursos seleccionados

“Prometa bendiciones a las personas”, Predicad Mi Evangelio, 2004, págs. 214–215.

Las personas necesitan tener una razón para cambiar sus pensamientos y sus acciones. Las bendiciones que se han prometido suelen brindar una poderosa motivación para obedecer a Dios. Cuando el Señor da un mandamiento, suele prometer bendiciones por el cumplimiento de ese mandamiento (véase D. y C. 130:20–21). Cuando prepare a las personas para obedecer un mandamiento en particular, enséñeles que:

- Cumplir los mandamientos pone de manifiesto el amor por Dios y por Su Hijo.

- Ellos demuestran su confianza en Dios cuando obedecen Sus mandamientos.
- A cambio, recibirán las bendiciones que Él ha prometido.

Cuando usted testifique de un mandamiento, hable de las bendiciones que usted haya recibido por haber cumplido ese mandamiento. Prometa a los que enseñe que ellos podrán recibir bendiciones semejantes.

A medida que las personas se esfuercen por cumplir un compromiso, pídales que hablen de las bendiciones que les haya dado nuestro Padre Celestial. Asegúreles que, aun cuando les salgan al paso dificultades, seguirán recibiendo Sus bendiciones si obedecen Su voluntad.

Octubre: Llegar a ser más como Cristo

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida” (Juan 14:6).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a entender cómo aprender y enseñar el Evangelio como lo hizo el Salvador. Los jóvenes se convertirán en mejores aprendices del Evangelio cuando traten de desarrollar atributos semejantes a los de Cristo, como la obediencia y la humildad. Llegarán a ser mejores maestros al aprender acerca de cómo Jesucristo enseñó a los demás y tratar de emular Su ejemplo.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Cómo puedo invitar a otras personas a llegar a ser más como el Salvador?

¿Cómo puedo mostrar amor por aquellos a quienes enseño?

¿Cómo comparó el Salvador las verdades del Evangelio con objetos y experiencias simples?

¿Cómo puedo usar las Escrituras para ayudar a los demás a ser más como Cristo?

¿Cómo puedo usar preguntas eficaces al enseñar?

¿Qué puedo aprender acerca del aprendizaje del Evangelio mediante el ejemplo del Salvador?



¿Cómo puedo invitar a otras personas a llegar a ser más como el Salvador?

Jesucristo invitó a Sus discípulos a que le siguieran, guardaran Sus mandamientos y llegaran a ser como Él. Como miembros de la Iglesia, tenemos la responsabilidad de seguir Su ejemplo e invitar a otras personas a aprender de Él. Todos podemos mejorar nuestra habilidad de invitar a otros a venir a Cristo y perfeccionarse en Él.

¿Qué invitaciones de otras personas le han ayudado a llegar a ser más como Cristo? ¿Cómo ha invitado a otras personas a hacer cambios en su vida que les ayudarán a llegar a ser más como el Salvador?

¿Qué oportunidades tienen los jóvenes de invitar a los demás a hacer cambios en su vida? ¿Cómo puede ayudarlos a adquirir la habilidad de invitar a otras personas a llegar a ser más como Cristo?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con espíritu de oración, estudie los siguientes materiales de consulta y pasajes de las Escrituras. ¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender cómo invitar a otras personas a venir a Cristo?

Marcos 10:17–22; Lucas 10:25–37; (Ejemplos de Jesús invitando a otras personas a vivir los principios del Evangelio)

Mateo 11:28–30; Moroni 10:32 (Invitaciones para venir a Cristo)

Bradley D. Foster, “No es demasiado pronto ni demasiado tarde”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 50–52.

Henry B. Eyring, “Venir a Cristo”, *Liahona*, marzo de 2008, págs. 49–52.

Henry B. Eyring, “Elevemos nuestra voz de amonestación”, *Liahona*, enero de 2009, págs. 2–7.

“¿Cómo ayudo a las personas a hacer y a guardar compromisos?”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 195–201.

Videos: “Invitar a todos a venir a Cristo: Compartir el Evangelio”, “Ejemplos de la forma de ministrar”, “Los miembros y los misioneros en unión”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia reciente en la que se les invitó a vivir un principio del

Evangelio. ¿Cómo les ayudaron esas invitaciones a mejorar su vida y llegar a ser más como el Salvador?

- Invite a los jóvenes a leer ejemplos de las Escrituras en los que el Salvador invitó a los demás a vivir un principio del Evangelio (véanse los pasajes de esta reseña). ¿Qué podemos aprender del ejemplo del Salvador sobre el invitar a otras personas a vivir el Evangelio?

Sugerencia para la enseñanza

“Si queremos ejercer una influencia positiva en aquellos a quienes enseñamos, no debemos solamente amar la oportunidad de enseñar; tenemos que amar a cada persona que enseñamos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 33).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a entender cómo invitar a otras personas a venir a Cristo y tener más confianza al hacerlo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los miembros de la clase a leer la historia de Pablo y su papá en el discurso del élder Bradley D. Foster, “No es demasiado pronto ni demasiado tarde”. ¿Cómo el papá de Pablo lo ayudó a ser más como Cristo? ¿Cómo podrían los jóvenes aplicar lo que aprendieron de este relato para invitar a otras personas a ser más como Cristo? Por ejemplo, invite a los jóvenes a que hagan una representación de cómo podrían seguir el modelo que utilizó el papá de Pablo para ayudar a un amigo o familiar a vivir un principio del Evangelio que les resulte difícil.
- Como clase, lean la sección titulada “Haga preguntas directas” en *Predicad Mi Evangelio*, pág. 213. Invite a los jóvenes a pensar en situaciones en las que podrían utilizar preguntas para ayudar a un amigo o familiar a hacer cambios positivos en su vida (algunos ejemplos pueden incluir ayudar a un amigo a superar el hábito de usar malas palabras, o motivar a un miembro de la familia a asistir a la Iglesia). ¿Cuáles son algunas preguntas directas que pueden formular en tales situaciones? ¿Cómo pueden formular estas preguntas? ¿Cuándo las pueden preguntar? Considere analizar otras secciones del capítulo “¿Cómo ayudo a las personas a hacer y a guardar compromisos?”, en las páginas 211–220 de *Predicad Mi Evangelio*.
- Invite a los jóvenes a pensar en alguien a quien les gustaría invitar a vivir un principio del Evangelio. Pídales que lean la sección “El amor es lo primero”, del artículo del presidente Henry B. Eyring “Elevemos nuestra voz de amonestación”, o vean el video “Ejemplos de la forma de ministrar”. Invítelos a escribir en la pizarra los principios que aprendan y que les ayudarán a extender una invitación a la persona en la que estén pensando. ¿Cómo extenderían la invitación? ¿Qué dirían ellos?
- Invite a los jóvenes a leer las Escrituras en esta reseña que contienen invitaciones a venir a Cristo. ¿Qué bendiciones se prometen a aquellos que vienen a Cristo en estos pasajes de las Escrituras? Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña e invite a los jóvenes a compartir cómo las personas del video fueron bendecidas por las invitaciones sencillas de sus amigos y familiares. ¿Qué invitaciones sencillas pueden extender los jóvenes a sus amigos y familiares? ¿Cómo serán bendecidos sus amigos y familiares al aceptar la invitación?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos cómo invitar a otras personas para llegar a ser más como el Salvador? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y alíentelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

Cuando Jesucristo se apareció a los nefitas, los invitó a venir a Él uno a uno, para que ellos pudieran verlo, sentirlo y conocerlo por ellos mismos (véase 3 Nefi 11:13–17). ¿De qué manera puede invitar usted a los jóvenes a llegar a conocer a Jesucristo por ellos mismos?

Recursos seleccionados

Extracto del artículo de Henry B. Eyring, “Elevemos nuestra voz de amonestación”, Liahona, enero de 2009, págs. 2–7.

El amor es lo primero

El amor es siempre lo primero. Un único acto de bondad casi nunca será suficiente. El Señor describió el tipo de amor que debemos sentir y que deben reconocer aquellos a quienes invitamos a escuchar, con estas palabras: “El amor es sufrido” y “todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Corintios 13:4, 7).

He visto lo que significa “es sufrido” y “todo lo soporta”. Una familia se mudó a una casa cercana a la nuestra; la casa era nueva, por lo fui parte del grupo de Santos de los Últimos Días que pasamos varias tardes arreglándoles el jardín. Recuerdo que la última tarde, mientras me encontraba junto al padre de familia después de haber terminado, observando nuestro trabajo él nos dijo: “Éste es el tercer jardín que ustedes los mormones nos han hecho, y creo que es el mejor”. Luego, con voz serena pero firme, procedió a hablar de la gran satisfacción que sentía por ser miembro de su iglesia; esta conversación se repitió varias veces en los años en que vivieron allí.

Durante todo ese tiempo, los actos de bondad que se realizaron por él y su familia nunca cesaron, debido a que los vecinos llegaron a quererlos de verdad...

Segundo, tendremos que ser mejores ejemplos de las acciones que invitamos a hacer a otras personas. En un mundo que se está oscureciendo, este mandamiento del Salvador será cada vez más importante: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

La mayoría de nosotros somos modestos y pensamos que nuestra pequeña luz de ejemplo debe de ser demasiado tenue para que se note. Aunque a ustedes y a su familia se los observa más de lo que quizás se den cuenta. Hace un tiempo tuve la oportunidad de asistir a algunas reuniones y dirigirme a casi trescientos ministros y líderes de otras iglesias. Traté de hablar a solas con todos los que me fue posible hacerlo y les pregunté a qué se debía que hubieran prestado tanta atención a mi mensaje, el que trataba de los orígenes de la Iglesia, de la Primera Visión del joven José Smith y de los profetas vivientes. En todos los casos, me dieron esencialmente la misma respuesta: me hablaron de una persona o de una familia de miembros de la Iglesia a quienes habían conocido. Con frecuencia decían: “Era la mejor familia que he conocido en mi vida”. Muchas veces se refirieron a alguna obra comunitaria o a labores de auxilio en casos de desastre en los cuales los miembros de la Iglesia se destacaron por su trabajo...

En tercer lugar, lo que debemos hacer mejor es extender la invitación acompañada de un testimonio. El amor y el ejemplo abrirán el camino, pero aun así debemos abrir la boca y expresar el testimonio. Hay una sencilla realidad que nos ayuda: la verdad y la opción de decidir están inseparablemente conectadas; hay algunas decisiones que todos los hijos de nuestro Padre Celestial deben tomar a fin de hacerse merecedores de recibir el testimonio de las verdades espirituales; y una vez que conocemos una de esas verdades, debemos decidir si conformamos o no nuestra vida a esa verdad. Cuando ofrecemos el testimonio de la verdad a nuestros seres queridos o amigos, debemos hacerles saber las decisiones que tienen que tomar una vez que ellos mismos la conozcan.



¿Cómo puedo mostrar amor por aquellos a quienes enseño?

Jesucristo amó a quienes enseñó. Oraba por ellos y encontraba oportunidades para expresar Su amor. Podemos desarrollar amor por las personas a las que enseñamos al orar por ellas y al servirles desinteresadamente. Cuando las personas a las que enseñamos sienten que les amamos sinceramente, sus corazones se ablandan y están más abiertas a las verdades que enseñamos.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué ayudará a los jóvenes a entender la importancia de amar a aquellos a quienes enseñan?

Juan 13:34 (Debemos amar a los demás como Jesucristo nos ama)

Mosíah 28:1–3; Alma 17:21–39; 20:21–27 (Ammón muestra amor por los lamanitas a los que enseña)

Moroni 7:45–46 (Sin caridad no somos nada)

Thomas S. Monson, “Ejemplos de grandes maestros”, *Liahona*, junio de 2007, págs. 74–80.

“Ame a quienes enseña”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, págs. 33–44.

Video: “Ame a quienes enseña”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir con otro miembro de la clase un pasaje de las Escrituras que haya leído recientemente en su estudio personal. ¿Tienen preguntas acerca de las cosas que están aprendiendo?
- Pregunte a los jóvenes cómo saben cuándo un maestro les ama. ¿Por qué es importante que un maestro muestre amor? ¿Han mostrado alguna vez los jóvenes amor por alguien a quien enseñaron? Lean Juan 13:34 y analicen maneras en que el Salvador mostró amor por quienes enseñó.

¿Cómo influyó en usted un maestro que le mostró amor? ¿Cómo ha desarrollado amor por aquellos a los que enseña?

¿Cuáles son las situaciones en la Iglesia en las que los jóvenes tienen oportunidades de enseñar? ¿Qué otras situaciones de enseñanza tienen en sus vidas?

¿Cómo puede el aprender a amar a quienes enseñan ayudar a los jóvenes a ser mejores maestros?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Aprender juntos

Sugerencia para la enseñanza

“Parte de su labor como maestro del Evangelio es ayudar a sus alumnos a entender y sentir que nuestro Padre Celestial los ama. Esto no puede lograrse sólo con palabras. Requiere acercarse a cada persona” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 37).

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender cómo amar de manera cristiana a aquellos a quienes enseñan. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a leer Moroni 7:45, a buscar las palabras y frases que se usan para describir a una persona que tiene caridad, y a describir estas cualidades en sus propias palabras (si fuera necesario, ayúdeles a definir cualquier palabra desconocida). Invite a cada joven a seleccionar una de estas palabras y frases y a describir cómo se puede relacionar con la enseñanza. Pídales que piensen en situaciones en las que ellos estén enseñando a otras personas, tanto en la Iglesia como en otros momentos de enseñanza (en el hogar, en la escuela o en la vida cotidiana). ¿Cuál de los atributos de Moroni 7:45 les gustaría desarrollar para ayudarles a llegar a ser mejores maestros? Invite a algunos jóvenes a compartir sus ideas.
- Pida a los jóvenes que lean la sección titulada “Más bienaventurado es dar que recibir” del discurso del presidente Thomas S. Monson “Ejemplos de grandes maestros”, o muestre el video “Ame a quienes enseña”. Pregunte a los jóvenes: ¿Qué hicieron los maestros de estos ejemplos para mostrar amor por aquellos a quienes enseñaban? ¿Qué oportunidades tienen los jóvenes de enseñar (en la Iglesia y en otros momentos de enseñanza)? Invite a los jóvenes a planear maneras en que pueden demostrar amor como maestros. Invite a algunos de los jóvenes a compartir sus planes con la clase.
- Comparta con los jóvenes la analogía del élder Dallas N. Archibald en la página 33 de *La enseñanza: El llamamiento más importante* (tal vez desee llevar un recipiente vacío y un cubo de agua para ayudarle con este análisis). ¿Qué aprenden los jóvenes de esta analogía sobre la enseñanza? Divida la clase en tres grupos y asigne a cada uno que lea uno de los tres primeros capítulos de “Ame a quienes enseña” en *La enseñanza: El llamamiento más importante*. Invite a cada grupo a enseñar al resto de la clase lo que aprendan de la sección asignada. Aliéntelos a incluir en su presentación una historia que ilustre el principio, una pregunta de análisis y su testimonio personal.
- Muestre una lámina de Ammón defendiendo los rebaños de Lamoni (Libro de obras de arte del Evangelio, 78) e invite a un miembro de la clase a relatar la historia (véase Alma 17:21–39). Pida a algunos de los jóvenes que lean Mosíah 28:1–3 buscando respuestas a la pregunta: “¿Qué inspiró a Ammón y sus hermanos a querer enseñar el Evangelio a los laminitas?”. Pida al resto de los jóvenes que lean Alma 20:21–27 buscando respuestas a la pregunta: “¿Qué efecto tuvo el amor de Ammón en el padre del rey Lamoni?”. Invítelos a compartir lo que encuentren y pídale que piensen en cosas específicas que puedan hacer para seguir el ejemplo de Ammón.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo mostrar amor por las personas a las que enseñan? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Aliente a los jóvenes a pensar acerca de las personas a las que enseñan. Invítelos a elegir algo que vayan a hacer para demostrar amor por esas personas.

Enseñar a la manera del Salvador

Jesucristo amó a quienes enseñó. Oró por ellos y les sirvió continuamente. ¿Cómo puede demostrar su amor por los jóvenes a los que enseña?

Recursos seleccionados

Extracto del artículo de Thomas S. Monson, "Ejemplos de grandes maestros", Liahona, junio de 2007, págs. 74–80.

"Más bienaventurado es dar que recibir"

"De pequeño, tuve la experiencia de contar con la influencia de una maestra eficaz e inspirada que nos escuchaba y nos quería. Se llamaba Lucy Gertsch. En la clase de la Escuela Dominical, ella nos enseñaba acerca de la creación del mundo, de la caída de Adán y del sacrificio expiatorio de Jesús. Traía a nuestro salón de clases como invitados de honor a Moisés, Josué, Pedro, Tomás, Pablo y, claro está, a Cristo; y, aunque no los veíamos, aprendimos a amarlos, a honrarlos y a emularlos.

Nunca fue su enseñanza tan dinámica ni su impacto tan perdurable como el de un domingo por la mañana en el que nos dijo con tristeza del fallecimiento de la madre de uno de nuestros compañeros. Esa mañana habíamos echado de menos a Billy, pero no sabíamos la razón de su ausencia.

El tema de la lección era: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35). En medio de la lección, nuestra maestra cerró el manual y nos abrió los ojos, los oídos y el corazón a la gloria de Dios. Nos preguntó: "¿Cuánto dinero tenemos en nuestro fondo para actividades de la clase?"

El tiempo de la Gran Depresión económica causó que respondiéramos con orgullo: "Cuatro dólares y setenta y cinco centavos".

Entonces, dulcemente nos sugirió: "La familia de Billy se halla acongojada y en apuros económicos y ha sufrido una desgracia. ¿Qué les parece la idea

de ir esta mañana a visitarlos y llevarles el dinero de ese fondo?"

Siempre recordaré el grupito que recorrió las tres calles, entró a la casa de Billy, lo saludó a él, a su hermano, a sus hermanas y a su padre. Era evidente la ausencia de la madre. Siempre atesoraré el recuerdo de las lágrimas que brillaron en los ojos de todos cuando el sobre blanco que contenía el valioso fondo de actividades pasó de la delicada mano de la maestra a la necesitada mano del desolado padre.

Entonces regresamos a la capilla con el corazón más liviano que nunca; nuestro gozo era más completo, nuestro entendimiento más profundo. Una maestra inspirada por Dios había enseñado a los niños de su clase una lección eterna de verdad divina: "Más bienaventurado es dar que recibir".

Podríamos haber parafraseado muy bien las palabras de los discípulos que iban camino a Emaús: "¿no ardía nuestro corazón en nosotros, mientras... [ella] nos abría las Escrituras?" (Lucas 24:32).

Lucy Gertsch conocía a cada uno de sus alumnos, e indefectiblemente llamaba a los que faltaban el domingo o que no asistían con regularidad; sabíamos que se preocupaba por nosotros. Ninguno de nosotros la ha olvidado, ni a ella ni las lecciones que enseñó.

Muchos años después, cuando Lucy se encontraba cerca del fin de sus días, la fui a ver y recordamos esos días tan lejanos en los que ella había sido nuestra maestra. Hablamos de todos los alumnos de su clase y de lo que cada uno de ellos hacía en ese entonces. Su cariño y cuidado perduraron toda una vida.



¿Cómo comparó el Salvador las verdades del Evangelio con objetos y experiencias simples?

Jesús es el Maestro de maestros. Él compartía relatos sencillos, parábolas y ejemplos de la vida real que ayudaban a los que enseñaba a entender los principios del Evangelio. Podemos utilizar historias para enseñar como el Salvador al compartir nuestras experiencias personales y relacionar los principios del Evangelio con el mundo que nos rodea.

¿Qué parábolas de Jesús le resultan más memorables y por qué? ¿Qué otras comparaciones le han ayudado a comprender los principios del Evangelio?

¿Qué parábolas de Jesús podrían ser importantes para los jóvenes? ¿Qué otras comparaciones podrían ayudarles a comprender los principios del Evangelio? ¿Qué pueden aprender los jóvenes acerca de cómo enseñar de la manera en que el Salvador usó comparaciones y relatos?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con oración los pasajes de las Escrituras y los recursos que se dan a continuación. ¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes?

Mateo 20:1–15; 25:1–13, 14–30; Lucas 8:4–15; 15:1–7, 8–10, 11–32; véase también el video “El hijo pródigo” (Ejemplos de parábolas)

Mateo 18:1–6 (El Salvador se vale de un niño para enseñar acerca del reino de los cielos)

Mateo 5:13–16; véase también el video “El Sermón del Monte: Las bienaventuranzas” (El Salvador compara a Sus discípulos con la sal y la luz de las velas)

L. Tom Perry, “Las doctrinas y los principios que se encuentran en los

Artículos de Fe”, *Liahona*, noviembre de 2013.

Jeffrey R. Holland, “Los obreros de la viña”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 31–33.

David A. Bednar, “Os es necesario nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 19–22.

“Comparaciones y lecciones prácticas”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 184–185.

“Historias”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 192–194.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a describir una noche de hogar u otra lección, un discurso de la reunión sacramental o un discurso de conferencia que recuerden, y que analicen por qué fue memorable.

- Invite a los jóvenes a compartir una historia que recuerden de un discurso reciente de la Conferencia General. ¿Qué aprendieron del relato? ¿Por qué piensan que el discursante optó por utilizar un relato para enseñar?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a entender cómo utilizar parábolas y otras comparaciones cuando enseñan. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

Técnicas de estudio del Evangelio

La comprensión de los símbolos. Para comprender las parábolas y los signos que se encuentran en las Escrituras, los jóvenes deben ser capaces de reconocer los símbolos, determinar partes de éstos e interpretarlos. Una forma de reconocer un símbolo es buscando palabras tales como *semejante, comparar, es como o como si fuera*. Entonces, los jóvenes pueden hacer una lista de los elementos del símbolo. Para interpretar los símbolos, pueden consultar otras fuentes de recursos de la Iglesia (tales como la revista *Liahona*, los discursos de conferencia y otras Escrituras) y tomar en cuenta la manera en que el símbolo les ayuda a comprender un principio del Evangelio. Aliéntelos a hacerlo siempre que se encuentren con una parábola o un símbolo durante su estudio personal del Evangelio.

- Invite a los jóvenes a hacer una gráfica con los siguientes encabezamientos: “Encurtir pepinillos” y “Convertirse”. Pida a los jóvenes que lean el discurso del élder David A. Bednar “Os es necesario nacer de nuevo” y determinen las comparaciones que hace el élder Bednar para enseñar el proceso de la conversión. Considere invitar a los jóvenes a hacer dibujos para ayudarles a visualizar las comparaciones. Conceda suficiente tiempo a los jóvenes para que compartan una comparación personal que tengan y que podrían utilizar para enseñar una verdad del Evangelio.

- Pida a cada joven que piense en una de sus parábolas favoritas y que la busque en las Escrituras. Si necesita sugerencias, considere compartir una de las parábolas que se sugieren en esta reseña. Invite a los jóvenes a relatar la parábola en sus propias palabras y a compartir por qué es significativa para ellos. ¿Qué hace que las parábolas sean un método de enseñanza tan eficaz? (Véase “Historias”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 192–194.) Considere dejar un tiempo para que los jóvenes creen su propia parábola que enseñe

una verdad del Evangelio. Usted puede guiarlos sugiriendo que comiencen por decidir qué principio del Evangelio desean enseñar. A continuación, podrían pensar en un lugar para su parábola que sea conocido para las personas a las que enseñan y escribir una historia que enseñe el principio del Evangelio.

- Muéstrelas a los jóvenes un teléfono celular o móvil, o una foto de uno, y pídale que hagan comparaciones entre el teléfono y un principio del Evangelio. Invítelos a leer los cinco primeros párrafos antes del encabezado “La organización y el orden del sacerdocio” en el discurso del élder L. Tom Perry “Las doctrinas y los principios que se encuentran en los Artículos de Fe”, y analicen la comparación que hace él. Al final de su discurso, el élder Perry invita a los jóvenes a estudiar las doctrinas en los Artículos de Fe. Lea la invitación que él hace a la clase y pida a cada joven que estudie la doctrina que se enseña de uno los Artículos de Fe y que venga a la próxima clase preparado para enseñar brevemente acerca de esa doctrina utilizando una comparación.

- Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña e invite a los jóvenes a leer en las Escrituras ejemplos de cuando el Salvador compara el Evangelio con un objeto cotidiano. ¿Por qué Jesús enseñó de esta forma? (Véase “Comparaciones y lecciones prácticas”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 184–186.) Lleve varios objetos cotidianos a clase, como jabón, monedas, llaves, piedras o alimentos. Invite a los jóvenes a que seleccionen un objeto y enseñen un principio del Evangelio con ese objeto. Si los jóvenes necesitan ayuda, tal vez desee utilizar las páginas 184–186 de *La enseñanza: El llamamiento más importante*.

- Invite a los jóvenes a leer la parábola de los obreros de la viña en Mateo 20:1–15. Pídales que analicen varias maneras en las que esta parábola se podría aplicar a sus vidas. Invítelos a leer el discurso del élder Jeffrey R. Holland “Los obreros de la viña” y hablen acerca de las verdades del Evangelio que él nos enseña al utilizar esta parábola (quizás podría decidir centrarse en las partes del discurso que parecen más adecuadas para los jóvenes). Pida a los jóvenes que elijan otra parábola de las Escrituras y digan a la clase cómo sienten que se aplica a ellos. ¿Por qué las parábolas son una manera efectiva de ayudar a los demás a aprender los principios del Evangelio?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo enseñar valiéndose de parábolas y otras comparaciones? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a utilizar comparaciones o parábolas para enseñarle a alguien una verdad del Evangelio. Pídales que piensen en situaciones donde podrían compartir lo que han aprendido; por ejemplo: en la noche de hogar, en un discurso de la reunión de la sacramental o con un amigo.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador ayudaba a quienes enseñaba a descubrir las lecciones del Evangelio por medio de sus propias experiencias y del mundo que los rodeaba. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a entender cómo usar objetos familiares y sus propias experiencias para enseñar a otras personas acerca de las verdades del Evangelio?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de David A. Bednar, “Os es necesario nacer de nuevo”, Liahona, mayo de 2007, págs. 19–22.

Así como el pepino cambia a pepinillo cuando se sumerge y se satura en salmuera, también ustedes y yo nacemos de nuevo al ser absorbidos en el evangelio de Jesucristo y por medio de él. A medida que honremos y “[observemos] los convenios” (D. y C. 42:13) que hemos hecho, y nos “[deleitamos] en las palabras de Cristo” (2 Nefi 32:3), y “[pidamos] al Padre con toda la energía de [nuestros] corazones” (Moroni 7:48), y “[sirvamos a Dios] con todo [nuestro] corazón, alma, mente y fuerza” (Doctrina y Convenios 4:2), entonces:

“A causa del convenio que habéis hecho, seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, porque he aquí, hoy él os ha engendrado espiritualmente; pues decís que vuestros corazones han cambiado por medio de la fe en su nombre; por tanto, habéis nacido de él y habéis llegado a ser sus hijos y sus hijas” (Mosiah 5:7).

En este versículo se habla en cuanto al nacer de nuevo espiritualmente, que por lo general, no ocurre de forma rápida ni todo a la vez, sino que es un proceso continuo, y no un acontecimiento único. Línea por línea y precepto por precepto, de forma gradual y casi imperceptiblemente, nuestras intenciones, nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras obras llegan a estar en armonía con la voluntad de Dios. Esa fase del proceso de transformación requiere tiempo, perseverancia y paciencia.

Un pepino sólo llega a ser un pepinillo si se sumerge en salmuera de forma estable, continua y completa. Téngase en cuenta que la sal es el ingrediente clave de la receta. La sal se usa con frecuencia en las

Escrituras como un símbolo, tanto de un convenio como de un pueblo del convenio; y del mismo modo en que la sal es esencial para transformar el pepino en pepinillo, también los convenios son fundamentales para nacer de nuevo espiritualmente.

Comenzamos el proceso de nacer de nuevo al ejercitar fe en Cristo, al arrepentirnos de nuestros pecados y al ser bautizados por inmersión para la remisión de los pecados por alguien que tiene la autoridad del sacerdocio.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:4).

Después de salir de las aguas del bautismo, nuestra alma tiene que estar inmersa y saturada continuamente con la verdad y la luz del evangelio del Salvador. El sumergirnos de vez en cuando y de manera superficial en la doctrina de Cristo y la participación parcial en Su Iglesia restaurada no producirá la transformación espiritual que nos permita continuar en una vida nueva; más bien, se requiere la fidelidad a los convenios, la dedicación constante y el ofrecer toda nuestra alma a Dios, si es que vamos a recibir las bendiciones de la eternidad.

“Quisiera que vinieseis a Cristo, el cual es el Santo de Israel, y participaseis de su salvación y del poder de su redención. Sí, venid a él y ofrecedle vuestras almas enteras como ofrenda, y continuad ayunando y orando, y perseverad hasta el fin; y así como vive el Señor, seréis salvos” (Omni 1:26).

La inmersión y la saturación totales en el evangelio del Salvador son pasos esenciales en el proceso para nacer de nuevo.

Recursos seleccionados

Extractos del discurso de L. Tom Perry, "Las doctrinas y los principios que se encuentran en los Artículos de Fe", Liahona, noviembre de 2013.

El poder de las palabras de nuestra maestra ha sido una fuente de inspiración para mí, debido al énfasis que puso en el valor del estudio del Evangelio. Las Escrituras nos guían a un estándar de verdad por el cual podemos juzgar el conocimiento que estamos recibiendo, ya sea verdadero o falso. La verdadera doctrina proviene de Dios, la fuente y fundamento de todas las verdades. Las enseñanzas y los conceptos de la doctrina verdadera se encuentran en el evangelio de nuestro Señor y Salvador. Las enseñanzas falsas provienen de Satanás, el padre de todas las mentiras. Su deseo es pervertir, cambiar y alterar las verdades reveladas. Quiere engañarnos para que algunos de nosotros nos desviemos del camino de regreso al hogar celestial.

Las Escrituras nos enseñan cómo evitar falsas enseñanzas. Por ejemplo, en la epístola de Pablo a Timoteo, leemos:

“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia,

“a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16–17).

Esta doctrina es para la Iglesia lo que una batería es para un teléfono celular. Cuando quitan la batería del teléfono celular, ya no sirve. Una iglesia donde la verdadera doctrina ya no se enseña, también es ineficaz. No puede guiarnos de regreso a nuestro Padre Celestial y a nuestro hogar eterno.



¿Cómo puedo usar las Escrituras para ayudar a los demás a ser más como Cristo?

Jesús es el mejor ejemplo de cómo enseñar. Él utiliza las Escrituras para enseñar Su evangelio. Los profetas de los últimos días nos han enseñado que no hay sustituto para las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes cuando enseñamos el Evangelio a los demás. Para enseñar las Escrituras, debemos estudiarlas por nosotros mismos. Es entonces que podremos compartir relatos de las Escrituras y ejemplos, y ayudar a quienes enseñamos a aplicar las Escrituras a sí mismos.

Prepararse espiritualmente

Estudie con Espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y otros recursos aprobados por la Iglesia. ¿Qué inspirará a los jóvenes a desear utilizar las Escrituras cuando enseñan?

Mateo 12:1–8; 13:38–41 (Ejemplos del Salvador aplicando las Escrituras)

Lucas 4:17–27 (Jesús usa las Escrituras para enseñar a la gente de Nazaret)

3 Nefi 23:1–6 (Jesús usa las Escrituras para enseñar a los nefitas)

“Enseñar en base a las Escrituras”, en Jeffrey R. Holland, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2007, págs. 94–97.

“El enseñar en base a las Escrituras”, *La enseñanza: El llamamiento más importante* págs. 59–64.

¿Qué pasajes de las Escrituras ha usado recientemente para enseñar un principio del Evangelio? ¿Cómo le ha ayudado el estudio de las Escrituras a llegar a ser un mejor maestro? ¿Cómo utiliza las Escrituras cuando enseña?

¿Qué relatos de las Escrituras o pasajes podrían ser más significativos y relevantes para los jóvenes? ¿Por qué es importante para los jóvenes utilizar las Escrituras cuando enseñan?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan una Escritura favorita con la clase. ¿Por qué es significativa para ellos?
- Invite a los jóvenes a leer ejemplos de las Escrituras de cómo el Salvador utilizó las Escrituras para enseñar a otras personas, tales como los pasajes

que se sugieren en esta reseña u otros que usted conozca. Analice con los jóvenes preguntas como la siguiente: ¿Por qué usó el Salvador las Escrituras para enseñar? ¿Cómo influyó el

usar las Escrituras en aquellos a los que enseñó? ¿Qué oportunidades de enseñanza tienen los jóvenes? ¿Cómo pueden utilizar las Escrituras al enseñar?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a entender cómo pueden utilizar las Escrituras para ayudar a los demás a ser más como Cristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Demuestre cómo se vale de las ayudas para el estudio de las Escrituras (como las notas al pie, los encabezamientos o la Guía para el Estudio de las Escrituras) en su labor de maestro (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 61–62). Invite a los jóvenes a utilizar las ayudas para el estudio en las Escrituras para preparar lecciones para la noche de hogar sobre uno de los atributos semejantes a los de Cristo que están estudiando en sus clases. Si es posible, invite a algunos de ellos a compartir lo que prepararon con la clase.
- Pida a los jóvenes que se imaginen que les han pedido que enseñen a los niños pequeños acerca de un atributo cristiano valiéndose de un relato de las Escrituras, como el buen samaritano (Lucas 10:25–37) o la parábola de la oveja perdida (Lucas 15:1–7). Invítelos a utilizar las pautas en las páginas 194–196 de *Predicad Mi Evangelio* para planificar cómo enseñarían la historia. Si es posible, deles tiempo para practicar la enseñanza y haga los arreglos necesarios para que puedan enseñar sus historias a niños.
- Invite a los jóvenes a leer las secciones tituladas “Proporciónales

el contexto de los pasajes de las Escrituras” y “Comparta información biográfica” en *La enseñanza, el llamamiento más importante*, págs. 59–60. Demuestre cómo proporcionar contexto cuando se enseña acerca de las Escrituras al compartir el relato del capitán Moroni y el estandarte de la libertad. Por ejemplo, podría resumir el contexto de Alma 46:1–11 antes de leer los versículos 12–13. Pregunte a los jóvenes cómo les ayuda a comprender la historia de las Escrituras el comprender el contexto. Invite a los jóvenes a escoger un pasaje de las Escrituras y practicar al enseñar a los demás proporcionando contexto y e información biográfica.

- Demuestre cómo invitar a otras personas a buscar algo específico en las Escrituras. Puede utilizar varios de los ejemplos en la página 60 de *La enseñanza, el llamamiento más importante*. Invite a los jóvenes a encontrar un pasaje de las Escrituras acerca de un atributo semejante al de Cristo y determinar algo que podrían pedir a los alumnos que buscaran al leer ese pasaje de las Escrituras. Permita que ellos enseñen el pasaje de las Escrituras a la clase mediante el método de “buscar”.

Técnicas de estudio del Evangelio

Cómo utilizar las notas al pie de página. En la primera actividad de esta sección se alienta a los jóvenes a utilizar ayudas para el estudio de las Escrituras, como las notas al pie de página. Invítelos a leer un versículo sobre un atributo cristiano y a estudiar cada nota al pie de dicho versículo, respondiendo a la siguiente pregunta: ¿Qué aporta esta nota a mi entendimiento del versículo? Aliente a los jóvenes a referirse a menudo a las notas al pie cuando estudien las Escrituras por sí mismos.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador enseñaba a las personas a analizar las Escrituras por ellas mismas y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Cómo pueden alentar a los jóvenes a enseñar como lo hizo el Salvador?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo utilizar las Escrituras al tratar de ayudar a los demás a venir a Cristo? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes cómo pueden utilizar lo que han aprendido en la clase para mejorar su estudio del Evangelio y la enseñanza. Invítelos a compartir en clases futuras las experiencias que tuvieron al usar las Escrituras para enseñar a otras personas.

Recursos seleccionados

Extracto de “El enseñar en base de las Escrituras”, La enseñanza: El llamamiento más importante, 2000, págs. 59–64.

Proporcione el contexto

Las circunstancias o los antecedentes de un pasaje de las Escrituras se consideran como el contexto. Los alumnos entenderán mejor lo que acontece o se dice en un pasaje de las Escrituras cuando comprendan el contexto.

Para comenzar a determinar el contexto, haga las siguientes preguntas:

- ¿Quién es la persona que habla aquí?
- ¿A quién se está dirigiendo?
- ¿Sobre qué está hablando?
- ¿A qué está respondiendo?
- ¿Por qué está diciendo eso?

Por ejemplo, en Lucas 15:11–32 encontramos la parábola del Salvador sobre el hijo pródigo. El profeta José Smith dijo que había podido comprender esta parábola al considerar su contexto:

“Tengo una clave por medio de la cual comprendo las Escrituras. Pregunto: ¿Cuál fue la pregunta que ocasionó la respuesta, o causó que Jesús relatara la parábola?... Mientras Jesús instruía al pueblo, todos los publicanos y pecadores se acercaban para escucharlo. ‘Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come’. Ésa es la palabra clave que dio lugar a la parábola del hijo pródigo. Se dio como respuesta a las murmuraciones y preguntas de los fariseos y

saduceos, que estaban investigando, criticando y diciendo: ‘¿Cómo es que este hombre, tan grande como pretende ser, se sienta a comer con publicanos y pecadores?’” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, compilación de Joseph Fielding Smith, 1982, págs. 339–340).

Tal como lo indicó el profeta José, el contexto de la parábola del hijo pródigo empieza en Lucas 15:1–2, varios versículos antes de que comience la parábola. Una forma de encontrar el contexto es leer los versículos que preceden y los que siguen al pasaje que esté estudiando...

A veces suele ser útil estudiar la historia política, social y económica de la época en que se pronunció la Escritura. Por ejemplo, para obtener un mejor entendimiento del consuelo y las promesas del Señor en Doctrina y Convenios 121 y 122, es provechoso saber en cuanto a las aflicciones que estaban padeciendo los Santos en Misuri en esos días y las condiciones que el profeta José y sus compañeros debieron tolerar en la cárcel de Liberty. Para aumentar nuestro entendimiento de las epístolas de Pablo, podemos obtener una conocimiento básico de los lugares por los que viajó y la condición de las ramas de la Iglesia a las que escribía. La Guía para el Estudio de las Escrituras puede ser una maravillosa fuente de información sobre el contexto en cuanto a pasajes de la Biblia.

Al proporcionarles el contexto, es importante no descuidar su propósito, el cual consiste en contribuir a un mejor entendimiento de un pasaje particular de las Escrituras. Tenga cuidado de no presentar el contexto —tal como la historia, la política, la economía o el lenguaje de la gente mencionada en las Escrituras— como si fuera el tema principal de la lección...

Recursos seleccionados

Comparta información biográfica

Cuando estudiamos la vida de personajes de las Escrituras, solemos ver que algunos principios del Evangelio se destacan con el paso del tiempo. Por ejemplo, la historia completa de Zeezrom, en el Libro de Mormón, demuestra que una persona puede arrepentirse y entonces dedicarse al servicio al Señor con toda rectitud. Si lee los versículos citados en la Guía

para el Estudio de las Escrituras bajo el tema “Zeezrom”, podrá seguir la historia de los ataques de ese hombre contra la Iglesia, su conversión y, finalmente, el valeroso servicio que prestó como misionero y maestro del Evangelio. Otras biografías instructivas incluyen las de Rut, el rey David, Samuel, Ester, el apóstol Pablo, Alma (padre), el rey Benjamín, Alma (hijo), Coriantón, Mormón y Moroni.



¿Cómo puedo usar preguntas eficaces al enseñar?

Jesucristo, el Maestro de maestros, a menudo efectuaba preguntas para alentar a las personas a meditar y aplicar los principios que enseñaba. Sus preguntas invitaban a pensar, a hacer un examen de conciencia y al compromiso. Para ayudar a quienes enseñamos, podemos aprender a formular preguntas que ayuden a los demás a pensar, analizar y aplicar los principios del Evangelio.

¿Cómo ha visto a maestros eficaces usar preguntas para ayudar a otros a meditar y poner en práctica el Evangelio? ¿Cómo utiliza las preguntas al enseñar?

¿Qué necesitan comprender los jóvenes en cuanto a hacer preguntas que les ayudará a llegar a ser mejores maestros?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con Espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y otros recursos aprobados por la Iglesia. ¿Qué inspirará a los jóvenes a enseñar?

Mateo 7:7–11 (El Salvador hace preguntas para ayudarnos a aplicar el principio de la oración)

Mateo 16:13–17 (El Salvador hace preguntas que invitan a Pedro a testificar)

Mateo 16:24–26 (El Salvador hace preguntas que invitan a pensar más profundamente)

Alma 5:14–30 (Alma utiliza preguntas para enseñar a los nefitas)

Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos obtienen misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 70–76.

“La enseñanza por medio de las preguntas”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 73–75.

Video: “Las cosas como realmente son”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia que tuvieron durante la semana que profundice su comprensión de algo que están aprendiendo acerca de los atributos de Cristo.
- Por lo menos una semana antes de la clase, pida a los jóvenes que tomen nota de las preguntas que sus maestros les hagan (en seminario, en la escuela, o en las clases de la Iglesia).

Pídales que analicen en clase las diferentes maneras en que sus maestros utilizan preguntas. ¿Qué vieron que

fue eficaz? ¿Por qué el hacer preguntas es una parte importante de la enseñanza?

Sugerencia para la enseñanza

“Formule preguntas que requieran que los alumnos busquen sus respuestas en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a entender cómo usar preguntas eficaces al enseñar a los demás. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a cada uno de los jóvenes a leer una de las Escrituras que aparecen en esta reseña y a determinar las preguntas del Salvador en esos pasajes de las Escrituras. ¿Por qué hizo esas preguntas? ¿Cuán diferentes habrían sido las experiencias de enseñanza si el Salvador no hubiera formulado preguntas en tales situaciones? ¿Por qué hacer preguntas es una manera eficaz de enseñar a los demás? Invite a los jóvenes a pensar en oportunidades que puedan tener de enseñar (como maestros orientadores, en los discursos de la reunión sacramental, en una noche de hogar, en situaciones informales, etc.). ¿Cómo mejoraría su enseñanza si formularan preguntas en estas situaciones?
- Divida la clase en grupos y asigne a cada grupo que lea acerca de uno de los tipos de preguntas que se describen en la sección titulada “Pautas generales para preparar preguntas” en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 73–74. Pida a los grupos que estén preparados para enseñar la clase sobre el tipo de pregunta estudiado y explicar cuándo sería apropiado usar este tipo de pregunta. Pídales que piensen y compartan sus propios ejemplos de

ese tipo de pregunta. Después de que cada grupo haya presentado lo que aprendió, dedique suficiente tiempo para que cada uno seleccione uno de los atributos de Cristo en *Predicad Mi Evangelio* (páginas 121–130) y que escriban preguntas que podrían hacer cuando enseñen a otras personas acerca de ese atributo. Invítelos a escribir sus preguntas en la pizarra.

- Invite a los jóvenes a leer Alma 5:14–30, a ver el video “Las cosas como realmente son” o a repasar el discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “Los misericordiosos obtienen misericordia”. Pídales que hagan una lista de algunas de las preguntas que Alma, el élder Bednar o el presidente Uchtdorf usan al enseñar. ¿Cómo nos ayudan esas preguntas a aprender? Invite a los jóvenes a considerar las maneras en que pueden usar preguntas la próxima vez que se les pida dar un discurso.
- Demuestre a los jóvenes la sección de “Empleo creativo de las preguntas” en la página 75 de *La enseñanza: El llamamiento más importante*, u otros empleos creativos que se le ocurran. (Considere emplear preguntas sobre el tema de esta unidad: llegar a ser más como Cristo.) Pida a los jóvenes que determinen lo que hizo usted

para presentar las preguntas y hagan una lista de estas ideas en la pizarra. Invítelos a pensar en otras formas

creativas de usar preguntas y practiquen usarlas en parejas o grupos pequeños.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo emplear preguntas al enseñar? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador formuló preguntas a aquellos a quienes enseñaba, las cuales hacían que pensarán y sintieran profundamente. Gracias a Su amor, ellos se sentían seguros de compartir sus pensamientos y sentimientos personales. ¿Cómo puede crear una atmósfera en su clase donde los jóvenes se sientan cómodos al responder preguntas?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos obtienen misericordia”, Liahona, mayo de 2012, págs. 70–77.

Mis queridos hermanos y hermanas, consideren las siguientes preguntas como una autoevaluación:

¿Le guardan rencor a alguien?

¿Cuentan chismes aunque lo que digan podría ser verdad?

¿Excluyen a otras personas, se apartan de ellas o las castigan por algo que ellas han hecho?

¿Envidian en secreto a otra persona?

¿Sienten deseos de hacerle daño a alguien?

Si contestaron afirmativamente a cualquiera de esas preguntas, tal vez deberían aplicar el sermón de tres palabras que mencioné antes: ¡Dejen de hacerlo!

En un mundo lleno de acusaciones y enemistad es fácil juntar y arrojar piedras; pero antes de hacerlo, recordemos las palabras del que es nuestro Maestro y modelo: “El que de entre vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra” (Juan 8:7).

Hermanos y hermanas, deshagámonos de nuestras piedras.

Seamos bondadosos.

Perdonemos.

Hablemos pacíficamente el uno con el otro.

Dejemos que el amor de Dios nos llene el corazón.

“Hagamos bien a todos” (Gálatas 6:10).

El Salvador prometió esto: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante... porque con la misma medida con que midiereis se os volverá a medir” (Lucas 6:38).

¿No debería ser esta promesa suficiente para que siempre concentremos nuestros esfuerzos en la bondad, el perdón y la caridad en lugar de en un comportamiento negativo?

Como discípulos de Jesucristo, devolvamos bien por mal (Véase Mateo 5:39–41.) No busquemos venganza ni permitamos que la ira nos domine.

“...escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

“Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber...

“No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien” (Romanos 12:19–21).

Recuerden: al final son los misericordiosos quienes alcanzan misericordia (véase Mateo 5:7).

Por ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, dondequiera que estemos, que se nos conozca como una gente que tiene “amor los unos por los otros” (Juan 13:35).



¿Qué puedo aprender acerca del aprendizaje del Evangelio mediante el ejemplo del Salvador?

En el aprendizaje del Evangelio, al igual que en todas las cosas, Jesucristo es nuestro ejemplo perfecto. Debido a que era perfectamente obediente y sumiso a Su padre, fue capaz de “[crecer] en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). Tal como el Salvador recibió “gracia sobre gracia” (D. y C. 93:12), debemos procurar pacientemente la luz y el conocimiento de Dios en nuestros esfuerzos por aprender el Evangelio.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué inspirará a los jóvenes a los que enseña?

Lucas 2:40–52 (Siendo un niño, Jesucristo creció en sabiduría y gracia)

Juan 5:30 (Jesucristo siempre procuró hacer la voluntad de su padre)

1 Corintios 2:14 (El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu)

D. y C. 1:26–28; 112:10 (Si estamos dispuestos y somos humildes, el Señor nos enseñará)

D. y C. 93:11–20 (Podemos recibir gracia sobre gracia como lo hizo el Salvador)

D. y C. 130:18–19 (obtenemos conocimiento e inteligencia a través de la diligencia y la obediencia)

Richard G. Scott, “Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994.

Robert R. Steuer, “Seamos enseñables”, *Liahona*, julio de 2002.

¿Qué atributos semejantes a los de Cristo cree que son importantes para aprender el Evangelio? ¿Cómo le ha ayudado desarrollar esos atributos en sus esfuerzos para estudiar y enseñar el Evangelio?

¿Qué entienden los jóvenes acerca del Salvador que les ayudará a llegar a ser mejores estudiantes del Evangelio?

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Invite a los jóvenes a compartir algo que están aprendiendo acerca del Salvador en su estudio personal. ¿Qué hacen para tratar de ser más semejantes a Él?
- Pida a los jóvenes que escriban los atributos de Jesucristo en la pizarra

(véanse algunas ideas en *Predicad Mi Evangelio*, pág. 133). ¿Cuáles de esos atributos consideran que pueden ayudarnos a ser mejores alumnos del Evangelio? Pídales que expliquen sus respuestas y que den ejemplos de maneras en que el Salvador manifestó esos atributos.

Técnicas de estudio del Evangelio

Buscar los atributos de Jesucristo. En la primera actividad de esta sección se invita a los jóvenes a buscar atributos de Cristo en las Escrituras. Aliéntelos a hacer esto siempre que lean las Escrituras. Podrían hacerse preguntas como: “¿Qué aprendo sobre Jesucristo? ¿Qué necesito cambiar en mi vida para llegar a ser más como Él?”.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a entender cómo el desarrollar atributos semejantes a los de Cristo puede ayudarles a ser mejores estudiantes del Evangelio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Como clase, lean uno o varios de los siguientes pasajes de las Escrituras: Lucas 2:40–52; Juan 5:30; Doctrina y Convenios 93:11–20. Invite a los jóvenes a consultar estos versículos en busca de las cualidades que tienen los buenos estudiantes y que ejemplificó el Salvador. Pídales que compartan lo que aprendieron, junto con otras cualidades de los buenos estudiantes que deseen desarrollar en sus vidas.
- Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra: Juan 5:30; D. y C. 1:26–28; 112:10; 130:18–19. Pida a cada uno de los jóvenes que seleccione una de las referencias, la lea y encuentre en la Escritura un atributo de buenos alumnos. ¿Por qué estos atributos son importantes para aprender el Evangelio? Invite a los jóvenes a planificar maneras de aplicar esos atributos a su estudio del Evangelio.
- Invite a cada miembro de la clase a leer acerca de uno de los cuatro principios necesarios para adquirir

conocimiento espiritual en el discurso del élder Richard G. Scott “Como adquirir conocimiento espiritual.” Pida a los jóvenes que compartan lo que aprendieron del mensaje del élder Scott. ¿Cómo ejemplificó el Salvador estos principios? Invítelos a compartir algunas maneras de aplicar esos principios a su estudio personal del Evangelio.

- Invite a los jóvenes a leer el discurso del élder Richard R. Steuer “Seamos enseñables”. Pídales que seleccionen un ejemplo de las Escrituras que utiliza el élder Steuer que les interesa. Invítelos a buscar la historia en las Escrituras (usando las referencias en el discurso), leer más acerca de ella y compartir lo que han leído con el resto de la clase. ¿Qué aprenden de estos relatos en cuanto a ser enseñables? ¿Qué ejemplos similares de sus propias vidas pueden compartir? ¿Cómo pueden seguir estos ejemplos en su propio estudio del Evangelio?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo el llegar a ser más como Cristo les puede ayudar a ser mejores alumnos del Evangelio? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a los que enseñaba. Oraba por ellos y les servía continuamente. ¿Cómo puede el orar por los jóvenes y servirlos ayudarles a sentir su amor por ellos? ¿Cómo afectará eso a la calidad de su método de enseñanza?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Richard G. Scott, "Cómo adquirir conocimiento espiritual", Liahona, enero de 1994, págs. 101–104.

La *humildad* es esencial para adquirir conocimiento espiritual. El humilde siempre está dispuesto a aprender; la humildad permite que el Espíritu nos enseñe y que recibamos instrucción de las fuentes inspiradas por el Señor, como lo son las Escrituras. Las semillas del progreso y la comprensión germinan en el suelo fértil de la humildad; su fruto es el conocimiento espiritual que nos guiará en esta vida y en la venidera.

El orgulloso no puede conocer las cosas del Espíritu. Pablo enseñó esta verdad, diciendo:

"... nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios...

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:11, 14).

El obtener y emplear un conocimiento valioso exige mucho esfuerzo; no puedes dedicarte a probar todos los escenarios de la vida que te resulten fascinantes. Por lo tanto, debes seleccionar unos cuantos

aspectos vitales en los que concentrarás tus energías para aprender y dar a conocer las verdades esenciales. Sé que se requiere un gran esfuerzo para obtener conocimiento valioso, y esto se aplica particularmente al deseo de lograr conocimiento espiritual. El presidente Kimball lo dijo con estas palabras:

"Los tesoros de conocimiento temporal y espiritual se hallan ocultos, pero solo están escondidos de aquellos que no los busquen en forma apropiada ni luchen por obtenerlos... El conocimiento espiritual no se obtiene con solo pedirlo; ni siquiera las oraciones son suficientes, sino que requiere perseverancia y dedicación de parte nuestra... De todos los tesoros de conocimiento, el más esencial es el de conocer a Dios" *The Teachings of Spencer W. Kimball*, págs. 389–390).

El presidente Brigham Young aprendió la verdad escuchando con gran atención a José Smith y esforzándose por entender todo lo que se le enseñara mediante la palabra, el ejemplo y el Espíritu; las instrucciones que recibió han bendecido a generaciones enteras y lo prepararon para aprender verdades adicionales y enseñar mucho más de lo que personalmente había recibido del profeta José Smith. Sigamos su ejemplo.

Noviembre: Autosuficiencia espiritual y temporal

“El poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes” (D. y C. 58:28).

Las reseñas de esta unidad ayudarán a los jóvenes a adquirir las aptitudes que necesitarán para llegar a ser autosuficientes espiritualmente. También aprenderán lo que significa ser autosuficientes temporalmente. A fin de superar las tentaciones que afrontan a diario, tendrán que tener sus propios testimonios; no siempre podrán depender del testimonio de los demás. Usted puede ayudarles a aprender a buscar respuestas a preguntas acerca del Evangelio y a obtener su propio testimonio de la verdad. A medida que lleguen a ser autosuficientes, estarán mejor preparados para prestar servicio y cuidar de las personas necesitadas.

Reseñas para escoger durante este mes:

¿Cómo puedo llegar a ser autosuficiente espiritualmente?

¿Cómo puedo encontrar respuesta a mis preguntas acerca del Evangelio?

¿Cómo puedo superar la duda con la fe?

¿Cómo puedo aprender a tomar mis propias decisiones?

¿Cómo me puede ayudar el establecer metas a llegar a ser autosuficiente?

¿Cómo me puedo preparar para ser autosuficiente en el aspecto económico?

¿Cómo puedo ser testigo de Dios?



¿Cómo puedo llegar a ser autosuficiente espiritualmente?

La autosuficiencia espiritual es esencial para nuestro bienestar eterno. Cuando somos autosuficientes espiritualmente, nuestro testimonio no depende del de los demás. Procuramos tener nuestras propias experiencias espirituales por medio de la oración diaria, del estudio de las Escrituras y del ejercer la fe en Jesucristo. Acudimos al Padre Celestial a fin de pedir Su ayuda para resolver nuestros problemas difíciles. También estamos preparados para fortalecer a los demás en sus momentos de necesidad espiritual.

¿Qué ha hecho para llegar a ser más autosuficiente espiritualmente? ¿De qué manera ha recibido bendiciones al ser autosuficiente espiritualmente?

¿Qué pueden hacer los jóvenes para adquirir autosuficiencia espiritual? ¿Cómo se beneficiarían los jóvenes al llegar a ser más autosuficientes?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras con espíritu de oración. ¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender la importancia de la autosuficiencia espiritual?

Mateo 25:1–13 (La parábola de las diez vírgenes)

Mormón 9:27 (Debemos labrar nuestra propia salvación)

Moroni 10:3–5 (Podemos conocer la verdad por nosotros mismos)

D. y C. 58:26–28 (Somos nuestros propios agentes para efectuar justicia)

D. y C. 130:18–19 (La diligencia y la obediencia nos ayudan a adquirir conocimiento e inteligencia)

Dieter F. Uchtdorf, “El poder de un testimonio personal”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 37–39.

Jörg Klebingat, “Acerquémonos al trono de Dios con confianza”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 34–37.

David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 106–109.

Video: “Aquellos que son prudentes”; véase también *Doctrina y Convenios e Historia de la Iglesia: DVD de recursos visuales*

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a que cuenten algo que hayan hecho recientemente para aplicar lo que aprenden en la Escuela Dominical a su estudio personal del Evangelio.
- Pida a un miembro de la clase que lea el párrafo que está al principio de

esta lección e invite a los demás jóvenes a que estén atentos para escuchar respuestas a la pregunta: “¿Qué es la autosuficiencia espiritual?”. Concédales unos minutos para que escriban las respuestas a la pregunta y permítalos que las compartan con el resto de la clase.

Técnicas de estudio del Evangelio

Resumir. En la primera actividad de esta sección se invita a los jóvenes a escribir unos breves resúmenes de lo que leyeron en un discurso de la conferencia general, lo cual les ayudará a asegurarse de que comprenden el mensaje del discurso. También se les invita a aplicar el mensaje a su propia vida; esto pueden hacerlo al hacerse preguntas como: “¿Qué desea el Señor que aprenda de este discurso?”. Aliéntelos a hacer esto siempre que estudien un discurso de la conferencia.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender cómo llegar a ser más autosuficientes espiritualmente. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Seleccione preguntas del primer párrafo del discurso del élder Jörg Klebingat “Acerquémonos al trono de Dios con confianza” e invite a los jóvenes a contestar las preguntas en privado. Pida a cada joven que estudie una de las seis sugerencias del élder Klebingat y que explique al resto de la clase cómo les podría ayudar a llegar a ser más autosuficientes espiritualmente.
- Invite a cada uno de los jóvenes a que lea uno de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña. Después de darles tiempo para que lean los versículos, divídalos en grupos de dos e invítelos a que se entrevisten los unos a los otros y se hagan preguntas como las siguientes: ¿Qué dice el pasaje de las Escrituras que leíste? ¿Qué aprendiste sobre la autosuficiencia espiritual en esos versículos? ¿Qué te sientes inspirado a hacer a causa de lo que leíste? Brinde a los jóvenes la oportunidad de entrevistar a otros alumnos de la clase.
- Pida a los jóvenes que lean la sección titulada “¿Cómo obtenemos un testimonio?” del discurso del

presidente Dieter F. Uchtdorf “El poder de un testimonio personal”. ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros tenga su propio testimonio? Invite a los jóvenes a compartir cómo obtuvieron su propio testimonio de la veracidad del Evangelio. Testifique de las bendiciones que ha recibido gracias a que usted tiene su testimonio personal. Como parte del análisis, podría leer esta cita del presidente Thomas S. Monson: “Para que podamos ser fuertes y soportar todas las fuerzas que nos arrastran en la dirección equivocada o todas las voces que nos invitan a tomar el camino equivocado, debemos tener nuestro propio testimonio. Ya sea que tengan 12 o 112 años, o cualquier edad, pueden saber por ustedes mismos que el evangelio de Jesucristo es verdadero” (“Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 62). ¿Qué otras cosas pueden hacer los jóvenes para llegar a ser autosuficientes espiritualmente?

- Invítelos a leer Mateo 25:1–13 o muestre el video “Aquellos que son prudentes”. ¿Qué aprenden los

jóvenes acerca de la autosuficiencia espiritual en esa parábola? Como parte del análisis, invite a los jóvenes a leer la sección titulada “Testimonio, conversión y la parábola de

las diez vírgenes” del discurso del élder David A. Bednar “Convertidos al Señor”. ¿Qué pueden hacer los jóvenes para aumentar la cantidad de aceite que tienen en sus lámparas?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden cómo se puede llegar a ser autosuficiente espiritualmente? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador confiaba en Sus discípulos. Los preparó y les dio las importantes responsabilidades de enseñar, bendecir y servir a los demás. ¿Cómo puede preparar a los jóvenes para que enseñen a otras personas lo que ellos aprenden?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf, "El poder de un testimonio personal", Liahona, noviembre de 2006, págs. 38–39.

Un testimonio es una posesión muy preciada, pues no se adquiere sólo mediante la lógica o la razón, no se puede comprar con posesiones terrenales ni se puede dar de regalo, ni se puede heredar de nuestros antepasados. No podemos depender del testimonio de otras personas; sino que debemos saber por nosotros mismos. El presidente Gordon B. Hinckley ha dicho: "Todo Santo de los Últimos Días tiene la responsabilidad de llegar a saber por sí mismo, y con certeza, sin lugar a dudas, que Jesús es el Hijo resucitado y viviente del Dios viviente" (véase "No tengáis miedo de hacer lo bueno", *Liahona*, julio de 1983, pág. 124).

Recibimos ese testimonio cuando el Espíritu Santo se comunica con nuestro espíritu. Recibiremos una certeza firme y apacible que será la fuente de nuestro testimonio y convicción, sin importar nuestra cultura, raza, idioma, posición social o económica. Esos susurros del Espíritu, más que sólo la lógica humana, serán el verdadero fundamento sobre el cual edificaremos nuestro testimonio.

La esencia de ese testimonio será siempre la fe en Jesucristo y el conocimiento de Él y de Su misión divina, quien en las Escrituras dice de Sí mismo: "Yo soy el camino, y la verdad y la vida" (Juan 14:6).

Por lo tanto, ¿cómo recibimos un testimonio personal que esté arraigado en el testimonio del Espíritu Santo? El método se describe en las Escrituras:

Primero: Deseo de creer. En el Libro de Mormón se nos exhorta: "...si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta experimentar con mis palabras y ejercitáis un poco de fe... aunque no sea más que un deseo de creer" (Alma 32:27).

Habrà quien diga: "Yo no puedo creer; no soy religioso". Piensen en esto: Dios nos promete ayuda divina aun cuando solo tengamos el deseo de creer, pero debe ser un deseo real y no uno fingido.

Segundo: Escudriñar las Escrituras. Háganse preguntas, estúdienlas, escudriñen las Escrituras en busca de respuestas. Una vez más, en el Libro de Mormón se nos da un buen consejo: "Si dais lugar para que sea sembrada una semilla en vuestro corazón" por medio del estudio diligente de la palabra de Dios, la semilla buena "empezará a hincharse en vuestro pecho," si no la rechaza nuestra incredulidad. Esa semilla buena comenzará a "ensanchar [vuestra] alma" y a "iluminar [vuestro] entendimiento" (Alma 32:28).

Tercero: Hacer la voluntad de Dios; guardar los mandamientos. No basta con entrar en un debate intelectual si deseamos saber por nosotros mismos que se ha restaurado el reino de Dios en la tierra. El estudio ocasional tampoco es suficiente. Nosotros mismos debemos actuar; eso significa aprender y después hacer la voluntad de Dios.

Debemos venir a Cristo y seguir Sus enseñanzas. El Salvador enseñó: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo" (Juan 7:16–17, cursiva agregada). Y también dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15).

Cuarto: Meditar, ayunar y orar. Para recibir conocimiento del Espíritu Santo, debemos pedirselo a nuestro Padre Celestial. Debemos confiar en que Dios nos ama y que nos ayudará a reconocer los susurros del Espíritu Santo.



¿Cómo puedo encontrar respuesta a mis preguntas en cuanto al Evangelio?

Parte de llegar a ser autosuficiente espiritualmente es aprender a responder a mis preguntas en cuanto al Evangelio. A menudo, recibimos revelación cuando buscamos de todo corazón respuestas a preguntas sinceras y tenemos fe en la promesa del Salvador: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7). Podemos hallar respuesta a nuestras preguntas sobre el Evangelio al orar, estudiar las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes, y al procurar la guía del Espíritu Santo.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y recursos.

¿Qué inspirará a los jóvenes a buscar respuesta a sus preguntas del Evangelio?

1 Nefi 15:2–11 (Lamán y Lemuel tenían preguntas pero no preguntaron al Señor)

Alma 40:1–12; Éter 2:18–23; José Smith—Historia 1:10–18 (Ejemplos de personas que buscaron respuestas a sus preguntas)

D. y C. 6:14–15 (El Espíritu puede iluminar nuestra mente cuando consultamos al Señor)

D. y C. 9:8–9 (Si nos surgen preguntas, debemos estudiarlas en la mente y luego preguntar al Señor si está bien)

Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013.

Dieter F. Uchtdorf, “El reflejo en el agua”, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 1 de noviembre de 2009; véase también el video del discurso.

“El Libro de Mormón da respuestas a las preguntas del alma”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 111–112.

James B. Martino, “Acudan a Él y las respuestas llegarán”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 58–60.

¿Qué función ha tenido en su aprendizaje del Evangelio el buscar respuesta a sus preguntas? ¿De qué manera ha encontrado la respuesta a sus preguntas?

¿Qué preguntas han hecho los jóvenes sobre el Evangelio? ¿Qué puede hacer para instarlos a buscar respuestas a sus preguntas acerca del Evangelio?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invítelos a que hablen de la manera en que algo que aprendieron en un lugar (en su estudio personal, la noche de hogar, seminario, etc.) les ayudó a comprender algo que aprendieron en otro lugar.
- Invítelos a hacer una lista de preguntas que las personas se plantean a menudo acerca de la vida o la religión (véanse algunos ejemplos en *Predicad*

Mi Evangelio, págs. 111–112). ¿Qué espera el Señor que hagamos cuando nos planteamos preguntas? Aliente a la clase a pensar en estas preguntas durante la lección. No dedique mucho tiempo a tratar de responder las preguntas en clase; mejor concéntrese en enseñar a los jóvenes los principios que les ayudarán a buscar las respuestas por sí mismos.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender cómo hallar respuestas a sus propias preguntas en cuanto al Evangelio. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invite a los miembros de la clase a revisar el discurso del élder James B. Martino, “Acudan a Él y las respuestas llegarán”. ¿Qué aprendemos en cuanto a buscar respuestas a nuestras preguntas en su descripción de los relatos de los hijos de Mosíah y de Lamán y Lemuel? Podría invitar a los integrantes de la clase a que comparen estos dos relatos mientras hacen una lista de las diferencias entre cómo se comportaron las personas y las consecuencias de sus acciones. También podría invitar a los miembros de la clase a que compartan sus experiencias de ocasiones en las que hayan recibido respuestas a sus preguntas.
- Invite a los jóvenes a que lean los siguientes pasajes de las Escrituras: Mateo 7:7; D. y C. 6:14–15; 9:7–9. Como clase, redacten una lista de principios que enseñen estos versículos sobre el hacer preguntas y el recibir respuestas. ¿Por qué el Señor no siempre contesta nuestras preguntas de forma total o inmediata? Considere hablarles a los jóvenes de una vez en

la que usted tuvo una pregunta sobre el Evangelio y la respuesta que recibió. Invite a los jóvenes a que compartan experiencias similares que tengan.

- Pida a los jóvenes que piensen en personajes de las Escrituras que plantearon preguntas que los condujeron a recibir revelación (si fuera necesario, puede pedirles que consulten los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña). Invítelos a que lean acerca de esos personajes en las Escrituras y a que determinen qué preguntas plantearon, cómo buscaron las respuestas y qué respuestas recibieron. Pídales que compartan lo que aprendieron con la clase. ¿Qué otros principios acerca de hacer preguntas pueden aprender de esas experiencias? ¿Cómo pueden los jóvenes aplicar esos principios a las preguntas que se plantean?

- Pida a un miembro de la clase que venga preparado para compartir el relato de Marcos 9:14–27, o léanlo como clase. Divida la clase en tres

Sugerencia para la enseñanza

Considere comunicarse con un miembro de la clase con varios días de antelación para invitarle a que enseñe toda la lección o una parte de ella. Aliente al joven a emplear estas reseñas de aprendizaje para prepararse para enseñar.

grupos y entregue a cada uno una de las tres observaciones del élder Jeffrey R. Holland acerca del relato de su discurso “Creo”. ¿Cómo pueden utilizar dichas observaciones cuando ellos, o alguien a quien conozcan, tengan preguntas o dudas sobre el Evangelio?

- Escriba en la pizarra las siguientes preguntas: ¿Por qué desea el Señor que seamos un pueblo que haga preguntas? ¿Cuál es la diferencia entre hacer preguntas acerca del Evangelio y dudar de su veracidad? Invite a los jóvenes a buscar respuestas a esas preguntas en la sección titulada: “¿Es verdad?”, del discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf “El reflejo en el agua”. ¿Qué más aprenden en

esa sección del discurso del presidente Uchtdorf?

- Lean en grupo los primeros cuatro párrafos de la sección “El Libro de Mormón da respuestas a las preguntas del alma” en *Predicad Mi Evangelio*, págs. 111–112. Invite a cada uno de los miembros de la clase a que seleccione una de las preguntas de la lista que ellos o alguien que conozcan se hayan hecho. Conceda tiempo a los jóvenes para que lean el pasaje del Libro de Mormón que se cita para las preguntas que elijan. Pídales que compartan las respuestas que encuentren y expliquen cómo podrían utilizar el Libro de Mormón para ayudar a otras personas a hallar respuestas a preguntas similares.

Después de finalizar una de las actividades, invite a los jóvenes a repasar las preguntas que escribieron al comienzo de la clase. Bríndeles la oportunidad de planificar maneras en las que buscarán respuestas a sus preguntas. Si es posible, permítales que comiencen a buscar respuestas en las Escrituras, en las palabras de los profetas vivientes, en el librito Para la Fortaleza de la Juventud y en otros recursos de la Iglesia.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden la manera de buscar respuestas a sus preguntas acerca del Evangelio? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a compartir algunas impresiones que hayan tenido durante la clase. ¿Qué harán para encontrar respuestas a sus propias preguntas acerca del Evangelio? Aliéntelos en clases futuras a compartir lo que encuentren.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador instaba a las personas a las que enseñaba a analizar las Escrituras por sí mismas y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Cómo resultarán bendecidos los jóvenes a los que enseña si aprenden a buscar respuestas a sus preguntas del Evangelio?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dieter F. Uchtdorf, “El reflejo en el agua”, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 1º de noviembre de 2009

Vayamos al siguiente punto: ¿Qué sucede con las dudas y las preguntas? ¿Cómo llegan a saber que el Evangelio es verdadero? ¿Está bien hacer preguntas en cuanto a la Iglesia y su doctrina? Mis queridos jóvenes amigos, somos personas que hacen preguntas, porque sabemos que el preguntar conduce a la verdad. Fue así que comenzó la Iglesia, por un joven que tenía interrogantes. De hecho, no estoy seguro de cómo se puede descubrir la verdad si no se hacen preguntas. En las Escrituras, rara vez encontrarán una revelación que no se haya recibido en respuesta a una pregunta. Cuando surgía una pregunta y José Smith no sabía la respuesta, le preguntaba al Señor, y el resultado de ellas son las maravillosas revelaciones de Doctrina y Convenios. Con frecuencia el conocimiento que José recibía iba más allá de la pregunta original, y eso se debe a que el Señor no sólo puede contestar la pregunta que hacemos, sino, más importante aún, puede darnos respuestas a las preguntas que deberíamos haber hecho. Prestemos atención a esas respuestas.

La obra misional de la Iglesia está basada en investigadores que con honestidad hacen preguntas sinceras. La averiguación es lo que precede al testimonio. Algunos pueden sentirse avergonzados o indignos debido a que han hecho preguntas acerca del Evangelio, pero no tendrían que sentirse así. El hacer preguntas no es señal de debilidad, sino lo que precede al crecimiento.

Dios nos ha mandado buscar respuestas a nuestras preguntas (véase Santiago 1:5–6) y pregunten sólo lo que buscan “con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo” (Moroni 10:4). Y si lo hacemos así, se nos manifestará la verdad de todas las cosas “por el poder del Espíritu Santo” (Moroni 10:5).

No teman; hagan preguntas; ¡sean curiosos, pero no duden! Siempre aférrense a la fe y a la luz que ya hayan recibido. Puesto que nuestra visión es imperfecta en la vida terrenal, no todo va a tener sentido en ese momento. De hecho, pienso que si todo tuviera sentido sería prueba de que todo había sido inventado por una mente terrenal. Recuerden que Dios ha dicho:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos...”

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8–9).

“Sin embargo, ustedes saben que uno de los propósitos de la vida terrenal es llegar a parecerse más a su Padre Celestial, en sus pensamientos y en sus caminos. Desde esta perspectiva, el buscar respuestas a sus preguntas puede acercarlos más a Dios, lo cual fortalecerá su testimonio en vez de debilitarlo. Es cierto que la “fe no es... un conocimiento perfecto” (Alma 32:21), pero al ejercer nuestra fe, aplicar los principios del Evangelio todos los días bajo cualquier circunstancia, probarán el dulce fruto del Evangelio y por ese fruto sabrán de su verdad (véanse Mateo 7:16–20; Juan 7:17; Alma 32:41–43).



¿Cómo puedo superar la duda con la fe?

En ocasiones, los miembros de la Iglesia tienen preguntas en cuanto al Evangelio. Es natural hacernos preguntas, y cuando fielmente buscamos la verdad, fortalecemos nuestro testimonio. Sin embargo, si empezamos a cuestionar con corazones incrédulos, es más difícil que el Espíritu del Señor pueda guiarnos. En nuestra búsqueda de respuestas, debemos elegir tener fe en lo que ya sabemos del Evangelio, comprometernos a vivir los mandamientos y continuar con la oración y el estudio de las Escrituras a diario. Al hacer estas cosas, el Padre Celestial nos ayudará a fortalecer nuestro testimonio.

¿Cómo ha fortalecido su fe? ¿Qué nos han enseñado los profetas, apóstoles y líderes de los últimos días en cuanto a cómo reaccionar ante las preguntas difíciles?

¿Con cuáles preguntas difíciles sobre el Evangelio se debaten algunos jóvenes? ¿De qué manera puede usted ayudarles mientras ellos procuran con fe las respuestas a esas preguntas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con oración, estudie las fuentes de recursos que se dan a continuación. ¿Qué recursos podría utilizar para enseñar a los jóvenes la manera de fortalecer la fe y analizar las preguntas difíciles? ¿Qué siente que debería compartir?

Marcos 5:35–36; 9:14–24; Juan 20:26–29; D. y C. 6:36 (No temáis)

Vern P. Stanfill, “Elegir la luz”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 55–57.

Helamán 5:12 (Estableced vuestro fundamento sobre Cristo)

Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 28–31.

1 Nefi 15:24 (Apoyarse en las Escrituras)

Rosemary M. Wixom, “Regresar a la fe”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 93–95.

Juan 7:17; Santiago 2:17–18, 22; 3 Nefi 14:7–8; Éter 12:6, 12 (Actuar en fe)

L. Whitney Clayton, “Elijamos creer”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 36–39.

2 Nefi 2:11 (Oposición en todas las cosas)

Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 93–95.

D. y C. 46:10–14 (A algunos les es dado saber, a otros creer en sus palabras)

Música: “Oración de un niño”, *Canciones para los niños*, págs. 6–7.

Relacionar los conceptos

Durante los primeros minutos de cada clase, ayude a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con sus amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Explique que cada miembro de la Iglesia, incluso cada hombre y mujer joven, tiene que tener su testimonio personal del Evangelio. Invite a los jóvenes a compartir experiencias donde hayan aprendido la importancia de desarrollar sus propios testimonios. Explique que a medida que cada uno de nosotros va desarrollando su testimonio personal, va obteniendo la autosuficiencia espiritual.
- Usted podría mostrar a los jóvenes una imagen muy cercana de un objeto conocido (tan de cerca que no se pueda reconocer al objeto) y pedirles que

traten de adivinar lo que es. Luego, muéstreles el objeto. ¿De qué forma mejora nuestro entendimiento cuando tenemos la perspectiva correcta? Pida a los jóvenes que reflexionen acerca de lo que aprenden de esta demostración en cuanto a la importancia de tener una perspectiva eterna (para ver más sobre este tema, véase de Rafael E. Pino, “La perspectiva eterna del Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 117–119). Al afrontar preguntas difíciles. ¿cómo pueden beneficiarse los jóvenes de tener una perspectiva eterna?

Aprender juntos

Cada una de las siguientes actividades permitirá a los jóvenes comprender la forma de buscar respuestas a preguntas difíciles por medio de la fe. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o varias actividades que resulten mejor para su clase:

- Pida a un miembro de la clase que venga preparado para compartir el relato de Marcos 9:14–27, o léanlo como clase. Divida la clase en tres grupos y entregue a cada grupo una de las tres observaciones que el élder Jeffrey R. Holland hace sobre este relato en su discurso “Creo”. ¿Cómo pueden utilizar dichas observaciones cuando ellos, o alguien a quien conozcan, tengan preguntas difíciles o dudas sobre el Evangelio?
- Pida a los jóvenes que lean la analogía de la máscara de oxígeno en el discurso del élder Neil L. Andersen: “José Smith” (o muestre esta parte del video del discurso del élder Andersen, a partir del minuto 10, aproximadamente). ¿En qué sentido se asemeja el fortalecer la fe personal a colocarse una máscara de oxígeno? ¿Qué dice el élder Andersen acerca de “ajustar nuestras máscaras”? ¿Qué otro consejo en cuanto a cómo resolver las preguntas difíciles pueden encontrar los jóvenes en este discurso?
- En su discurso “Regresar a la fe”, Rosemary M. Wixom cuenta acerca de una joven madre que experimenta algunas dudas. Comparta esta historia con los miembros de la clase. ¿Que enseña este relato a los jóvenes en cuanto a lo que deben hacer cuando no tengan respuestas a preguntas difíciles? ¿Qué podrían aprender los miembros de la clase de las personas que ayudaron a la joven madre?
- Divida la clase en grupos pequeños y entregue a cada grupo una copia del discurso del élder L. Whitney Clayton “Elijamos creer” o una copia del discurso del élder Vern P. Stanfill, “Elegir la luz”. Pida a cada grupo

que lean una sección del discurso y resalten las partes que les parecen importantes y significativas. Invite a los jóvenes a que compartan lo que aprendieron por el Espíritu durante su estudio. ¿Cómo pueden ellos relacionar el relato de Sailor Gutzler o del viaje en bicicleta del élder Stanfill con el proceso de vencer la duda y seguir adelante con fe?

- El presidente Boyd K. Packer enseñó: “un testimonio se encuentra

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden ellos mejor la manera en que pueden afrontar con fe las preguntas difíciles sobre el Evangelio? ¿Comprenden ellos mejor la forma en que pueden ayudar a otras personas a lidiar con tales preguntas? Si está preocupado por algún miembro de la clase, puede sugerirle en privado que hable con sus padres, con un líder de los jóvenes o con el obispo acerca de sus preguntas.

Invítelos a actuar

Podría alentar a los jóvenes a escribir una nota amigable a un miembro menos activo o a una persona que esté debatiéndose con preguntas.

También podría animarlos a que se comprometan a fortalecer el testimonio por medio de la oración y el estudio de las Escrituras diariamente.

al *compartirlo*” (véase “La lámpara de Jehová”, *Liahona*, octubre de 1983, pág. 34). ¿Cómo se fortalecen nuestros testimonios al expresarlos? Lea Juan 7:17, Éter 12:6, 12 y Santiago 2:17–18, 22 y analicen lo que enseñan estos pasajes en cuanto a actuar por fe. ¿De qué manera el actuar conforme a la creencia que *ya* tenemos muestra al Padre Celestial que estamos listos para recibir más luz y verdad?

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a los que enseñaba. Cuando tropezaban, Él no los abandonaba, sino que seguía amándolos y ministrándolos. ¿Qué puede hacer usted para seguir Su ejemplo?

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Dallin H. Oaks, véase “Bueno, mejor, excelente”, Liahona, noviembre de 2007, págs. 104–108.

Para empezar, debemos darnos cuenta de que el solo hecho de que algo sea *bueno*, no es razón suficiente para hacerlo. La cantidad de cosas buenas que podemos hacer es mucho mayor que el tiempo disponible para lograrlas. Algunas cosas son mucho más que buenas y merecen que les demos prioridad.

Jesús enseñó este principio en el hogar de Marta. Mientras ella “se preocupaba con muchos quehaceres” (Lucas 10:40), su hermana, María, “[se sentaba] a los pies de Jesús, [y] oía su palabra” (versículo 39). Cuando Marta se quejó de que su hermana la había dejado servir sola, Jesús elogió a Marta por lo que estaba haciendo (versículo 41), pero le enseñó que “sólo una cosa es necesaria: y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (versículo 42). Era encomiable que Marta estuviese “afanada y turbada... con muchas cosas” (versículo 41), pero era “más necesario” aprender el Evangelio del Maestro de maestros. En las Escrituras se encuentran otras enseñanzas de que algunas cosas son más bendecidas que otras (véase Hechos 20:35; Alma 32:14–15).

Al considerar varias opciones, debemos recordar que no es suficiente que algo sea bueno. Otras opciones son mejores e incluso otras son excelentes. A pesar de que una opción en particular cueste más, por el hecho de que su valor sea mayor, tal vez resulte ser la mejor elección de todas.

Consideremos la forma en que utilizamos nuestro tiempo en las decisiones que tomamos al ver televisión, jugar videojuegos, navegar por internet, leer libros o revistas. Naturalmente es bueno ver diversiones sanas o adquirir información interesante. Pero no todo ese tipo de cosas vale el tiempo que dedicamos para obtenerlas. Algunas cosas son mejores y otras son excelentes. Cuando el Señor nos dijo que buscásemos conocimiento, dijo, “...buscad palabras de sabiduría de los *mejores* libros” (D. y C. 88:118; cursiva agregada).

Éstos son otros ejemplos de esas opciones de bueno, mejor y excelente:

Es *bueno* pertenecer a la verdadera Iglesia de nuestro Padre Celestial, guardar todos Sus mandamientos y cumplir con todos nuestros deberes, pero para que eso se considere como “excelente”, se debe hacer con amor y sin arrogancia. Debemos, como dice la letra de un gran himno en inglés, “coronar lo bueno con hermandad” [“America the Beautiful”, *Hymns*, Nº. 338] demostrando amor e interés por todas las personas a las que podamos influir.

A nuestros cientos de miles de maestros orientadores y maestras visitantes, les sugiero que es *bueno* visitar a nuestras familias asignadas; que es *mejor* tener una breve visita en la que enseñemos doctrina y principios; y que es *excelente* ser una buena influencia en las personas a las que visitamos. Ese mismo concepto se aplica a muchas de las reuniones que llevamos a cabo: es *bueno* efectuar una reunión, es *mejor* enseñar un principio, pero es *excelente* mejorar vidas como resultado de la reunión.



¿Cómo puedo aprender a tomar mis propias decisiones?

Una parte importante de ser autosuficientes es el aprender a tomar decisiones por nosotros mismos. Nuestro Padre Celestial está dispuesto a guiarnos, pero Él no siempre nos dice exactamente lo que debemos hacer. Él nos ha dado el albedrío y espera que utilicemos nuestro conocimiento, experiencia y fe como guía para tomar nuestras propias decisiones. Luego podemos acudir a Él para que nos confirme si la decisión que hemos tomado es la correcta.

Prepárese espiritualmente

Estudie los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras con espíritu de oración. ¿Qué ayudará a los jóvenes a aprender principios del Evangelio relacionados con tomar decisiones?

Alma 37:37 (Consultar al Señor)

D. y C. 9:7–9 (El Padre Celestial nos guía en nuestras decisiones después de haberlas estudiado en la mente)

D. y C. 58:26–29 (No tenemos que ser compelidos en todo; debemos estar anhelosamente consagrados a una causa buena)

Dallin H. Oaks, “Bueno, mejor, excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104–108.

Robert D. Hales, “Al Sacerdocio Aarónico: Cómo prepararse para la década de las decisiones”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 48–51.

Richard G. Scott, “Utilizar el don supremo de la oración”, *Liahona*, mayo de 2007, págs. 8–11.

Video: “Caminos equivocados”

¿Cuáles son algunas de las decisiones importantes que usted ha tomado?

¿De qué manera tomó esas decisiones? ¿Cómo le ayudó el Señor?

¿Qué decisiones importantes afrontan los jóvenes?

¿Qué principios del Evangelio pueden ayudarles a tomar esas decisiones?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a pensar en acontecimientos actuales del mundo que ilustren la importancia de la autosuficiencia espiritual o temporal.

- Lean juntos Doctrina y Convenios 58:26–29. ¿Por qué el Señor no quiere “[mandarnos] en todas las cosas”? Pida a los jóvenes que hagan una

lista en la pizarra de las decisiones importantes que podrían tomar en los próximos diez años. Invítelos a pensar

en la forma en que los conceptos que aprendan durante esta lección pueden ayudarlos a tomar esas decisiones.

Técnicas de estudio del Evangelio

Meditar. En la primera actividad de esta sección se invita a los jóvenes a meditar en cómo un pasaje de las Escrituras se aplica a las decisiones importantes que tienen que tomar. Meditar, es decir, dedicar tiempo a pensar profundamente en algo que hemos leído u oído, puede ayudarnos a recibir impresiones del Espíritu. Una buena manera de meditar es hacernos preguntas sobre lo que estamos leyendo. Aliente a los jóvenes a dedicar tiempo a meditar durante su estudio personal de las Escrituras.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender cómo tomar sus propias decisiones. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Invítelos a que lean Doctrina y Convenios 9:7–9 y Alma 37:37 y pídale que mediten en cuanto a la forma en que pueden aplicar el consejo que el Señor da en esos versículos en las decisiones importantes que tendrán que tomar en los próximos años. ¿Qué significa “consulta al Señor” acerca de esas decisiones? ¿Qué significa “estudiarlo en [nuestra] mente”? Invítelos a compartir sus pensamientos y cualquier experiencia que hayan tenido al consultar con el Señor para tomar decisiones. Comparta también sus experiencias y su testimonio.
- Pida a los jóvenes que consideren lo que aprendan sobre el tomar decisiones a medida que lean el relato del élder Robert D. Hales sobre el piloto que no asistía a las prácticas en el simulador de vuelo (en su discurso “Al Sacerdocio Aarónico Cómo prepararse para la década de las decisiones”). Pídale que compartan lo que hayan encontrado. Invite a cada joven a leer uno de los párrafos que empiezan con “Ahora es el tiempo” en el discurso del élder Hales, y pídale que compartan con la clase lo que el élder Hales les aconseja que hagan y la manera en que las decisiones que tomen ahora afectarán a sus decisiones futuras.
- Pida a los jóvenes que lean la sección I del discurso del élder Dallin H. Oaks “Bueno, Mejor, Excelente” y hablen de lo que allí se enseña en cuanto al tomar decisiones. ¿Qué criterio deben utilizar los jóvenes a fin de distinguir entre lo que es bueno, mejor y excelente? (Podría referirse a la siguiente cita del élder Oaks: “Debemos abandonar algunas cosas buenas a fin de elegir otras que son mejores o excelentes porque desarrollan la fe en el Señor Jesucristo y fortalecen a nuestra familia”). Escriba en la pizarra como encabezamientos las palabras *Bueno, Mejor y Excelente*, e invite a los jóvenes a que escriban decisiones que correspondan a cada una de ellas (si necesitan ejemplos, dígame que consulten la sección IV del discurso del élder Oaks). ¿Cómo aplicarán los jóvenes lo que aprenden de esta actividad en las decisiones que tienen que tomar?
- Divida la clase en dos grupos. Invite a un grupo a leer la sección titulada “¿Cómo debemos orar?” del discurso del élder Richard G. Scott “Utilizar el don supremo de la oración” e invite al otro grupo a leer la sección titulada “¿Cómo se contestan las oraciones?”. Pídale que busquen respuesta a las preguntas de los títulos de las secciones que están leyendo y que analicen

con su grupo lo que encuentren. Luego invite a cada grupo a que le enseñe al otro lo que aprendió acerca de procurar la guía del Señor al tomar decisiones. También podrían ver el video “Caminos equivocados”

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo tomar sus propias decisiones? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

y compartir lo que esta historia aporta a su comprensión de cómo nos guía el Señor. Pídeles que hablen de lo que harán para aplicar ese consejo al tomar sus propias decisiones.

Enseñar a la manera del Salvador

A fin de prepararse para cumplir Su misión, el Salvador oró, ayunó y procuró la ayuda del Padre Celestial. ¿Cómo puede usted seguir el ejemplo del Salvador al prepararse para enseñar?

Recursos seleccionados

“Cómo fijar metas”, Predicad Mi Evangelio, 2004, págs. 156–157.

Las metas reflejan los deseos de nuestro corazón y nuestra visión de lo que podemos lograr. Por medio de las metas y los planes, nuestras esperanzas se transforman en acción. El fijar metas y hacer planes son actos de fe. Con espíritu de oración, establezca metas que estén en armonía con el mandamiento del Señor: “...haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

Fije metas para cada uno de los indicadores clave; asimismo, puede fijar metas para su desarrollo personal. Haga todo lo que esté dentro de sus posibilidades para lograr sus metas, mientras que al mismo tiempo respete el albedrío de los demás. La medida final del éxito no está basada solamente en lograr metas, sino en el servicio que se presta y en el progreso de los demás. Las metas son los medios que le permiten a usted hacer mucho bien entre los hijos de nuestro Padre Celestial, y no se deben utilizar para recibir reconocimiento.

Las metas que se consideren con detenimiento le brindarán una clara dirección y le ayudarán a ocupar sus días con actividades que contribuyan a fortalecer la fe de la gente en el Salvador y que les ayuden a progresar hacia el bautismo, la confirmación y la actividad plena en la Iglesia. Las metas que suponen un desafío servirán para que trabaje con eficacia y le lleven a poner un esfuerzo adicional y a progresar. A medida que fije sus metas, siga las pautas que figuran a continuación:

- Siga el Espíritu.
- Concéntrese en los indicadores clave.

- Fije su atención en las personas. Aunque usted utilizará cifras, siempre que sea posible, respalde esas cifras con el nombre de las personas.
- Sea específico y realista, pero fije metas que le exigirán un esfuerzo adicional.
- Establezca metas semanales y diarias.
- Establezca metas para el estudio personal y con el compañero, incluso el estudio del idioma, si está aprendiendo otro idioma.
- Mida su progreso cada día, cada semana y cada seis semanas. Si no logra su meta, evalúe sus esfuerzos y busque las maneras de lograr la meta. Si es necesario, adapte sus expectativas.

Con el tiempo, su presidente de misión tal vez establezca normas de excelencia o metas para la misión con el fin de elevar su visión y aumentar su fe. Los niveles de trabajo del distrito, de la zona y de la misión le ayudarán a mejorar, a trabajar con eficacia y a alcanzar niveles más elevados de rendimiento. Éstos no se deberán utilizar como niveles que impongan metas específicas para usted y para su compañero.

“Estoy plenamente convencido de que si no nos fijamos metas en nuestra vida ni aprendemos a dominar las técnicas del vivir para lograr nuestras metas, llegaremos a la vejez y miraremos hacia atrás en la vida y nos daremos cuenta de que habremos logrado tan sólo una pequeña porción de nuestro pleno potencial. Cuando alguien aprende a dominar los principios de fijar una meta, entonces se efectuará una gran diferencia en los resultados que él obtenga en esta vida” (élder M. Russell Ballard, discurso pronunciado en el área de Salt Lake para jóvenes adultos el 18 de octubre de 1981).



¿Cómo me puede ayudar el establecer metas a llegar a ser autosuficiente?

Las metas significativas y una planificación cuidadosa pueden ayudarnos a realizar la obra que el Señor tiene para nosotros. El establecernos metas en la vida es fundamental para lograr la autosuficiencia. Implica más que sólo tener deseos o sueños. El presidente Thomas S. Monson enseñó: “El sólo desearlo *no* lo hará realidad. El Señor espera nuestro razonamiento; nuestra acción; nuestro trabajo; nuestros testimonios; nuestra devoción” (“Al rescate”, *Liahona*, mayo de 2001). Si planificamos con espíritu de oración y trabajamos diligentemente para lograr nuestras metas, el Señor magnifica nuestro empeño y nos ayuda a alcanzar nuestro potencial.

¿Qué metas se ha establecido a lo largo de su vida?
¿Qué hizo para lograrlas?
¿Cómo le ha ayudado a ser más autosuficiente el hecho de lograr sus metas?

¿Qué metas se han fijado los jóvenes de los que usted está al tanto? ¿Cómo puede alentarlos a establecerse metas dignas?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras con espíritu de oración.

¿Qué ayudará a los jóvenes a aprender la importancia de establecer metas para llegar a ser autosuficientes?

1 Reyes 18:21; Mateo 6:24 (No podemos servir a dos señores)

Filipenses 3:13–14 (Podemos esforzarnos por alcanzar nuestras metas)

2 Nefi 32:9 (Debemos procurar la guía del Señor en todo lo que hagamos)

Alma 34:32–33 (Esta vida es cuando debemos prepararnos para comparecer ante Dios)

D. y C. 58:27–29 (Debemos estar anhelosamente consagrados a causas buenas)

Quentin L. Cook, “Elijan sabiamente”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 46–49.

L. Tom Perry, “Elevar el nivel”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 46–49.

“Cómo fijar metas”, *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 156–157.

Video: “Una obra en progreso”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras

clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a que cuenten experiencias que hayan tenido recientemente, las cuales reafirmen alguna verdad del Evangelio sobre la que hayan estado aprendiendo.
- Hable a los jóvenes de algunas de las metas que usted se haya establecido a lo largo de la vida. Incluya metas a largo y a corto plazo. Explique cómo decidió fijarse esas metas, lo que hizo para lograrlas y cómo sus esfuerzos bendijeron su vida. Aliente a los jóvenes a que hablen de experiencias similares que ellos hayan tenido.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes llegar a ser más autosuficientes al aprender a establecer metas personales. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Asigne a la mitad de la clase que lea el relato del élder Quentin L. Cook en cuanto a su conversación con un joven adolescente (de su discurso “Elijan sabiamente”) y asigne a la otra mitad que lea el relato del élder L. Tom Perry acerca de cuando su hijo practicaba salto de altura (en su discurso “Elevar el nivel”). Pídales que hagan un resumen para el resto de la clase del relato que se les haya asignado y que expliquen lo que aprendieron sobre el fijarse metas. Invítelos a que cuenten algún relato similar de su propia vida. ¿Cómo pondrán en práctica lo que aprendieron de estos relatos para ser más eficaces en la manera de fijarse metas y alcanzarlas?
- Pregunte a los jóvenes cuáles son algunas de las metas que tienen y por qué es importante tener metas. Invítelos a leer “Cómo fijar metas” en *Predicad Mi Evangelio*, (págs. 156 y 157) buscando razones que justifiquen la importancia de las metas, y pídale que compartan lo que encuentren. Con el permiso del obispo, invite a los misioneros de tiempo completo o a un ex misionero que haya terminado la misión recientemente a que expliquen la importancia de fijarse metas en la obra misional. ¿De qué manera ayudaría a los jóvenes a llegar a ser mejores misioneros el aprender a fijarse metas ahora? Considere la idea de invitar a otros miembros del barrio para que analicen con los jóvenes la importancia de establecerse metas en otras etapas de la vida.
- Invite a los jóvenes a que hagan una lista de las metas que tengan. Repase con los jóvenes las pautas para fijarse metas que se indican en las páginas 156 y 157 de *Predicad Mi Evangelio*. ¿Cuáles de esas pautas ayudarían a los jóvenes a lograr las metas que escribieron? Pídales que escojan una de sus metas y que escriban maneras en las que aplicarán las pautas para que ello les ayude a lograr esa meta. Invite a algunos de ellos a que compartan lo que hayan escrito.

Sugerencia para la enseñanza

“Los análisis en grupos pequeños pueden hacer participar instantáneamente a los que parecen estar perdiendo el interés y la concentración” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 78).

- Pida a los jóvenes que lean Doctrina y Convenios 58:27–29 e invítelos a que hagan una lista de las metas que les gustaría establecerse y las cuales les ayudarán a “estar anhelosamente consagrados a una causa buena” y a “efectuar mucha justicia”. Aliéntelos a que compartan su lista con otro miembro de la clase y a que expliquen lo que estén haciendo o puedan hacer ahora para alcanzar sus metas. Invítelos a leer los otros pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña y a que expresen los puntos de vista que obtienen de esos pasajes acerca de fijar metas.

- Muestre el video “Una obra en progreso” y conceda a los jóvenes unos minutos para que escriban lo que enseña el video acerca de fijar y alcanzar metas. Invítelos a compartir sus pensamientos con la clase. ¿Por qué optó Tyler por seguir su meta de servir en una misión a pesar de que significaba interrumpir su objetivo de jugar baloncesto? (Como parte del análisis, tal vez quieran leer 1 Reyes 18:21 y Mateo 6:24). Pida a los jóvenes que piensen en algo que les apasione. ¿Han tenido alguna vez que escoger entre eso y otra meta digna? ¿Qué aprenden del ejemplo de Tyler?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Comprenden cómo establecer metas personales? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a los que enseñaba. Conocía sus intereses, esperanzas, deseos y lo que sucedía en su vida. ¿Qué puede hacer usted para comprender los intereses y las necesidades de los jóvenes a los que enseña? ¿Cómo influirá ello en la forma en que les enseñe?



¿Cómo me puedo preparar para ser autosuficiente en el aspecto económico?

El Señor nos ha bendecido con recursos y espera que seamos mayordomos prudentes en el control de esos recursos. Él desea que seamos autosuficientes en el aspecto económico a fin de que podamos proveer para nosotros mismos y servir a los demás. Para ello, debemos pagar el diezmo y las ofrendas, evitar deudas innecesarias, hacer un presupuesto y vivir dentro de nuestras posibilidades.

¿De qué manera ha recibido bendiciones al seguir el consejo de los líderes de la Iglesia en cuanto a la autosuficiencia económica? ¿Por qué cree que la autosuficiencia es un principio importante del Evangelio restaurado?

¿Qué necesitan aprender los jóvenes acerca del proveer para sí mismos y para los demás? ¿Cómo serán bendecidos ellos y sus futuras familias si siguen el consejo de ser autosuficientes en el aspecto económico?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

¿Qué pasajes de las Escrituras y otros recursos ayudarán a los jóvenes a comprender la importancia de la autosuficiencia económica y a prepararse para vivir de manera providente?

Malaquías 3:10–11 (Las bendiciones del diezmo)

2 Nefi 9:30, 51; Jacob 2:13–14, 17–19; Alma 1:29–30; 4:6–8 (Debemos usar las riquezas para bendecir a los demás)

D. y C. 19:35 (El Señor compara las deudas con la servidumbre)

Robert D. Hales, “Seamos proveedores providentes temporal y espiritualmente”, *Liahona*, mayo de 2009, págs.

7–10; véase también el video “Seamos proveedores providentes”

“Deudas”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 57–58.

“Los diezmos y las ofrendas”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, págs. 38–39.

Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar (folleto, 2007)

Sección Finanzas en LDS.org

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar las cosas que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a que compartan algo que hayan aprendido

recientemente en su estudio personal de las Escrituras.

- Pida a los jóvenes que expliquen cómo ciertas herramientas pueden ser útiles o perjudiciales dependiendo de cómo se utilicen (como una trampa para ratones, un martillo o una caja de cerillas; tal vez desee llevar el objeto a la clase a modo de

ayuda visual). Muestre a los jóvenes algo de dinero y pídale que expliquen el uso positivo y el negativo del dinero. ¿Cómo se puede utilizar para bendecir a los demás y para favorecer la obra del Señor?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender la importancia de la autosuficiencia económica. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Escriba en la pizarra la siguiente declaración del élder Robert D. Hales: “Las dos palabras más amorosas son ‘Te amo’ y las cinco palabras más cariñosas... son: ‘No tenemos dinero para comprarlo’”. Invite a los jóvenes a leer el relato del élder Hales de cuando quiso comprarle un vestido a su esposa (en su discurso “Seamos proveedores providentes temporal y espiritualmente”), o bien, muestre el video “Seamos proveedores providentes”. Pida a los jóvenes que piensen y expliquen las posibles razones por las que el élder Hales dice que las palabras “No tenemos dinero para comprarlo” son las que representan más cariño. ¿Qué bendiciones recibimos al vivir dentro de nuestras posibilidades? ¿Cómo pueden los jóvenes seguir el ejemplo de la hermana Hales? ¿Cómo puede ayudarles el ejemplo de ella cuando son tentados a vivir más allá de sus posibilidades?
- Invite a los jóvenes a hacer dos listas en la pizarra: pídale que en una describan lo que el mundo nos dice acerca de dinero y que en la otra describan lo que el Señor nos dice al respecto. Pida a los jóvenes que lean

los pasajes de las Escrituras que se incluyen en esta reseña y que busquen aspectos que puedan agregar a las listas. Pregúnteles qué pueden hacer ahora para comenzar a vivir de acuerdo con lo que el Señor enseña sobre el dinero. Invítelos a escribir sus ideas en la pizarra. Pídale individualmente que escojan una de las ideas de la lista en la que deseen comenzar a hacerla en esta semana. Invítelos a que hablen de sus planes, si se sienten cómodos de hacerlo.

- Pida a un miembro de la clase que lea D. y C. 19:35. ¿Por qué compara el Señor las deudas con la servidumbre? Pida a los jóvenes que lean la sección “Deudas” en *Leales a la Fe*. Invite a la mitad de la clase a que busque razones por las que debemos evitar las deudas y a la otra mitad pídale que busque consejos sobre la manera de permanecer libres de deudas. Pídale que se enseñen unos a otros lo que aprendan y por qué creen que es importante para el Señor que nos mantengamos libres de deudas. ¿En qué forma influye en nuestra espiritualidad la manera en que administramos el dinero?

Técnicas de estudio del Evangelio

Escudriñar en busca de la doctrina. En esta sección se invita a los jóvenes a escudriñar las Escrituras para encontrar lo que el Señor enseña acerca del dinero. Al leer las Escrituras, invítelos a buscar la doctrina (o las verdades eternas) que nos enseñan las Escrituras. Aliéntelos a hacerse preguntas tales como: “¿Qué aprendo sobre la doctrina?, ¿Es diferente de lo que pensaba o lo que había aprendido en el pasado?, ¿Me inspira a cambiar en algo mi vida?”. Aliente a los jóvenes a utilizar preguntas similares durante su estudio personal de las Escrituras.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador ayudaba a Sus discípulos a descubrir lecciones del Evangelio en sus experiencias y en el mundo que los rodeaba. ¿De qué experiencias y ejemplos de la vida cotidiana se puede valer para ayudar a los jóvenes a ver los beneficios espirituales que ofrece la autosuficiencia económica?

- Pregunte a los jóvenes lo que piensan que la Primera Presidencia diría acerca de la administración de las finanzas. Escriba sus ideas en la pizarra. Entregue a cada miembro de la clase un ejemplar del folleto *Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar*. Lean juntos el mensaje de la Primera Presidencia. ¿Qué consejo da la Primera Presidencia en cuanto a las finanzas? ¿Qué bendiciones promete?

Asigne a cada miembro de la clase que lea uno de los “Elementos básicos de la economía familiar” y que haga un resumen con sus propias palabras para el resto de la clase. ¿Cómo pueden los jóvenes aplicar esos principios en esta etapa de su vida? Cuente experiencias que haya tenido al aplicar esos principios e invite a los jóvenes a hacer lo mismo.

Después de finalizar una de las actividades anteriores, conceda un tiempo a los jóvenes durante la clase para que empiecen a llenar la “Hoja de trabajo para elaborar un presupuesto” del folleto Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar. Podrían proporcionar los datos basándose en sus ingresos actuales o bien utilizar cifras imaginarias. Aliéntelos a procurar el consejo y la guía de sus padres.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Entienden la importancia de la autosuficiencia económica lo bastante bien como para explicársela a otras personas? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento. Por ejemplo, podría pedirles que compartan sus experiencias al principio de la lección de la próxima semana.

Recursos seleccionados

Extracto de Preparad todo lo que fuere necesario:

La economía familiar, folleto, 2007

Mensaje De La Primera Presidencia

Estimados hermanos y hermanas:

Por muchos años, a los Santos de los Últimos Días se les ha aconsejado guardar un poco de dinero con el fin de prepararse para cualquier adversidad. Ya que al hacerlo, aseguran seguridad y bienestar inmensurables. Cada familia tiene la responsabilidad de proporcionar todo lo que le sea posible para afrontar sus propias necesidades.

Dondequiera que vivan en el mundo, les instamos a evaluar la condición de sus recursos económicos para prepararse para la adversidad. Les instamos a ser moderados en sus gastos y a ejercer la disciplina en sus compras a fin de evitar las deudas. Paguen sus deudas tan pronto como les sea posible, y libérense de ese cautiverio. Ahorren con regularidad un poco de dinero a fin de establecer gradualmente una reserva económica.

Les pedimos que sean prudentes al almacenar alimentos y agua y al empezar sus ahorros. No se vaya a los extremos; por ejemplo, no es prudente contraer deudas para adquirir el almacenamiento de alimentos de una sola vez. Con una planificación prudente pueden, con el tiempo, establecer un almacenamiento en el hogar y una reserva de recursos económicos.

Si ya han pagado sus deudas y cuentan con una reserva económica, por pequeña que sea, ustedes y su familia se sentirán más seguros y disfrutarán de mayor paz en su corazón. Que el Señor les bendiga en sus esfuerzos relacionados con la economía familiar.

La Primera Presidencia

Lo Básico Para Una Economía Familiar

Pagar Diezmos y Ofrendas

El éxito de la economía familiar comienza con el pago de un diezmo íntegro y con la contribución de una generosa ofrenda de ayuno. El Señor ha prometido abrir las ventanas de los cielos y derramar grandes bendiciones sobre los que con fidelidad paguen diezmos y ofrendas (véase Malaquías 3:10).

Evitar las Deudas

El gastar menos de lo que se gana es esencial para tener seguridad económica. Eviten las deudas, con la excepción de la compra de una casa modesta o el pago de una educación académica u otras necesidades vitales. Ahorren dinero para comprar lo que necesiten. Si tienen deudas, páguenlas lo más pronto posible.

Utilizar un Presupuesto

Lleven un registro de sus gastos. Anoten y evalúen sus ingresos y gastos mensuales. Determinen la manera de reducir lo que gasten en cosas que no sean esenciales. Utilicen esta información para establecer un presupuesto familiar. Planifiquen la cantidad que contribuirán como donativos a la Iglesia, cuánto ahorrarán y lo que gastarán en alimentos, vivienda, servicios públicos, transporte, ropa, seguros, etc. Disciplínense para vivir de acuerdo con su plan de presupuesto.

Establecer una Reserva

Establezcan gradualmente una reserva de recursos económicos y utilícenla sólo para emergencias. Si ahorran con regularidad un poco de dinero, les sorprenderá cuánto se acumulará con el tiempo.

Recursos seleccionados

Enseñar a los Integrantes de la Familia

Enseñar a los integrantes de la familia los principios de la administración financiera. Permitan que participen en la creación de un presupuesto y en

el establecimiento de metas económicas familiares. Enséñenles los principios del trabajo arduo, de la frugalidad y del ahorro. Recalquen la importancia de adquirir toda la educación académica posible.



¿Cómo puedo ser testigo de Dios?

Cuando nos bautizamos, hacemos convenio de “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosiah 18:9). Debido a que las normas del mundo se están distanciando de los mandamientos de Dios, a menudo nos es requerido defender nuestra fe. Al hacerlo, debemos seguir el ejemplo del Salvador, que era valiente y amoroso al defender la verdad. Si edificamos sobre la “roca de nuestro Redentor”, la “furiosa tormenta” de los últimos días no tendrá “poder para [arrastrarnos]... a causa de la roca sobre la cual [estamos] edificados” (Helamán 5:12).

¿Alguna vez ha tenido que defender sus creencias?

¿Qué le ha ayudado a prepararse para esos momentos? ¿Qué experiencias podría compartir con los jóvenes?

¿Cuándo ha visto a los jóvenes ser testigos de Dios? ¿Qué situaciones afrontan los jóvenes en las que se pudieran ver atacadas sus creencias? ¿Cómo pueden fortalecerse y apoyarse los unos a los otros?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué inspirará a los jóvenes a ser testigos de Dios de forma valerosa?

1 Nefi 8:24–34 (La visión de Lehi del árbol de la vida y el edificio grande y espacioso)

Romanos 1:16–17 (No avergonzarse del Evangelio)

1 Timoteo 4:12 (Seamos un ejemplo de los creyentes)

1 Pedro 3:12–17 (Estemos prestos para ofrecer respuestas a aquellos que pregunten en cuanto a nuestras creencias)

D. y C. 100:5–8 (Promesas a aquellos que declaren la palabra de Dios)

1 Nefi 17:48–55; Mosiah 13:1–9; 17:1–4; Moroni 1:1–3 (Ejemplos de personas que permanecieron fieles al Evangelio a pesar de la persecución)

Thomas S. Monson, “Esfuércense y sean valientes”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 66–69.

Jeffrey R. Holland, “El costo—y las bendiciones—del discipulado”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 6–9.

Neil L. Andersen, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 18–21.

Video: “Club en contra de las malas palabras”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que compartan una experiencia reciente que hayan tenido en cuanto al aprendizaje o la enseñanza fuera de la clase. ¿De qué manera les ayudaron los principios que aprendieron en las semanas anteriores?
- Lleve dos imanes a clase y demuestre cómo se atraen. Después, dé vuelta a uno de los imanes y muestre cómo

se rechazan. Pregunte a los jóvenes cómo se podrían usar los imanes para ilustrar esta cita del presidente Thomas S. Monson: “Si bien antes las normas de la Iglesia eran casi todas compatibles con las de la sociedad, ahora nos divide un gran abismo que cada vez se agranda más” (“El poder del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 66).

Sugerencia para la enseñanza

“Los análisis en grupos pequeños pueden hacer participar instantáneamente a los que parecen estar perdiendo el interés y la concentración” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 78).

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes inspirarán a los jóvenes a ser testigos de Dios a pesar de la oposición. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Como clase, lean 1 Nefi 8:24–34 y pregunte a los jóvenes qué relación ven entre esta parte de la visión de Lehi y la vida de ellos. Comparta una experiencia personal en la que haya tenido que defender sus creencias al enfrentar la crítica o la oposición. Invite a los jóvenes a compartir alguna experiencia similar que hayan tenido.
- Invite a los miembros de la clase a compartir ejemplos de personas de las Escrituras que se mantuvieron fieles al Evangelio a pesar de la persecución (los pasajes de esta reseña ofrecen algunos ejemplos). Como clase, lean los relatos de estas personas. ¿Qué aprenden los miembros de la clase de estos ejemplos que se aplican a ellos hoy en día? Como parte del análisis, los jóvenes podrían explorar algunas de las otras Escrituras que se sugieren en esta reseña).
- Invite a los miembros de la clase a ver el video “Club en contra de las

malas palabras” y pídale que presten atención a aquellas partes del video que les inspiren a ser testigos de Dios. ¿Qué situaciones afrontan en las que se pudieran atacar sus creencias? ¿Qué están haciendo para defender sus creencias? ¿Cómo podrían seguir el ejemplo del video?

- Divida la clase en tres grupos y entregue a cada grupo uno de los discursos de esta reseña. Pida a los grupos que revisen sus discursos y hagan una lista de declaraciones poderosas que podrían compartir para alentar a alguien a defender las verdades del Evangelio. Permita que cada grupo diga al resto de la clase cómo podrían compartir estas declaraciones con otras personas. Por ejemplo, podrían crear un dibujo de la cita y compartirlo con los otros miembros de la clase durante la semana como un recordatorio de lo que hablaron en la clase.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Se sienten inspirados a ser testigos de Dios? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere cómo puede hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador amaba a los que enseñaba. Cuando tropezaban, Él no los abandonaba, sino que seguía amándolos y ministrándolos. ¿Qué puede hacer usted para seguir Su ejemplo?

Diciembre: Edificar el reino de Dios en los últimos días

“...extiéndase el reino de Dios, para que venga el reino de los cielos” (D. y C. 65:6).

Los jóvenes de su clase han sido enviados a la Tierra en este preciso momento para preparar al mundo para la Segunda Venida del Salvador. Ellos tienen dones y talentos especiales que el Señor desea que utilicen para ayudar a edificar Su reino y compartir Su evangelio. Las lecciones de esta unidad les ayudarán a desarrollar esos dones a medida que se preparan para llegar a ser líderes y maestros en la Iglesia y en el reino de Dios.

Reseñas para escoger durante este mes:

Navidad: ¿Cómo puedo compartir mi testimonio de que Jesucristo es el Hijo de Dios?

¿Cómo puedo aprender a prestar servicio en la Iglesia más eficazmente?

¿Cómo puedo llegar a ser un mejor líder?

¿Cómo puedo llegar a ser un mejor maestro?

¿Cuáles son las maneras más eficientes de compartir el Evangelio con otras personas?

¿Cómo puedo comprender los símbolos que se utilizan para enseñar acerca de la Segunda Venida?

¿Qué puedo aprender de las Escrituras para prepararme para la Segunda Venida?



Navidad: ¿Cómo puedo compartir mi testimonio de que Jesucristo es el Hijo de Dios?

La Navidad es una época para recordar el nacimiento del Salvador y renovar nuestra gratitud por la gran dádiva de Su vida perfecta y Su sacrificio expiatorio. En el relato de las Escrituras, encontramos modelos de discipulado: desde Samuel el Lamanita, que profetizó con valor acerca de Su venida, hasta los nefitas que esperaron con firmeza la señal de Su nacimiento, o los pastores que compartieron el mensaje de que había nacido el Hijo de Dios, o los magos que discernieron el cumplimiento de la profecía y viajaron una larga distancia para ver al Rey de los judíos. Igual que los fieles santos de la antigüedad, sentimos el deseo de compartir con los demás nuestro testimonio de Jesucristo y las “nuevas de gran gozo” que hemos hallado en Su evangelio restaurado (Lucas 2:10).

¿Qué pasajes de las Escrituras o enseñanzas de los profetas de los últimos días han fortalecido su testimonio de la divinidad de Jesucristo? ¿Cómo ha influido este testimonio en su vida? ¿Cuándo ha utilizado esos pasajes o enseñanzas para ayudar a otras personas a fortalecer su testimonio?

¿Cuándo ha escuchado a los jóvenes testificar del Salvador? ¿Qué puede hacer para inspirarlos a que compartan el testimonio con los demás?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Con oración, estudie las fuentes de recursos que se dan a continuación. ¿Qué cree que inspirará a los jóvenes a compartir su testimonio del Salvador?

Mateo 2; Lucas 2 (El nacimiento de Jesucristo)

Helamán 14 (Samuel el Lamanita profetiza el nacimiento de Jesucristo)

3 Nefi 1:4–22 (Los nefitas son testigos de la señal del nacimiento de Cristo)

Henry B. Eyring, “El Regalo Perfecto”, del Devocional de Navidad de 2012 de la Primera Presidencia.

“El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.

Temas del Evangelio: “Navidad”

Videos: “Él es la Dádiva”, “Buenas nuevas de gran gozo: El nacimiento de Jesucristo”, “Ha nacido un Salvador—Video de Navidad”

Devocionales de Navidad de la Primera Presidencia

Relacionar los conceptos

Durante los primeros minutos de cada clase, ayude a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares, tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con sus amigos. ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir cómo han aplicado durante la semana lo que aprendieron en la clase anterior.

- Pida a los jóvenes que compartan cómo celebran ellos el nacimiento del Salvador. ¿Qué tradiciones les ayudan a acercarse más a Cristo?

Sugerencia para la enseñanza

“Cuando enseñamos el Evangelio, debemos reconocer con humildad que el verdadero maestro es el Espíritu Santo. Nuestro privilegio consiste en servir como instrumentos por medio de los cuales el Espíritu Santo pueda enseñar, testificar, consolar e inspirar” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 45).

Aprender juntos

Cada una de las siguientes actividades ayudará a inspirar a los jóvenes a compartir su testimonio de Jesucristo. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Cada año, los miembros de la Primera Presidencia y otros líderes de la Iglesia imparten discursos en el Devocional de Navidad de la Primera Presidencia. Seleccione un discurso o una canción de un devocional reciente para compartir con la clase. ¿Qué relatos del discurso podrían compartir con otras personas? ¿Cómo nos ayudan estos relatos a enseñar el mensaje verdadero de la Navidad y de nuestro Salvador Jesucristo? Invite a los miembros de la clase a compartir algo que hayan aprendido del devocional en las redes sociales o con sus familiares.
- Muestre uno de los videos que se sugieren en esta reseña e invite a los jóvenes a compartir unos con otros sus pensamientos y sentimientos acerca del Salvador. Comparta su testimonio de la divinidad del Salvador e invite a los jóvenes a hacerlo mismo. Aliente a los jóvenes a compartir uno de estos videos en una noche de hogar o a través de las redes sociales. En una clase futura, invítelos

a contar las experiencias que tuvieron al compartir estos mensajes.

- Como clase, repasen los relatos del nacimiento del Salvador, tanto en el Nuevo Testamento como en el Libro de Mormón, leyendo juntos algunos de los pasajes de las Escrituras que aparecen en esta reseña. ¿Qué aspectos de estos pasajes de las Escrituras inspiran a los jóvenes a compartir su testimonio con otras personas, tal como hicieron Samuel el Lamanita y los pastores? ¿Qué otros puntos de vista han obtenido? Invite a los jóvenes a meditar y hablar de las maneras en que pueden compartir su testimonio de Jesucristo en esta Navidad.
- Canten juntos canciones sagradas de Navidad e invite a los jóvenes a hablar acerca de los mensajes de las canciones que les parecen inspiradores. ¿Qué pasajes de las Escrituras relacionados con estos himnos podrían compartir? Si le parece apropiado, podría buscar oportunidades como clase de cantar villancicos a las personas de su comunidad.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido hoy. ¿Se sienten inspirados a compartir su testimonio de Jesucristo con otras personas? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer a raíz de lo que aprendieron hoy y alíentelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere algunas maneras de hacer un seguimiento.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Enseñó a las personas a meditar acerca de las Escrituras por sí mismas y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. ¿Cómo puede ayudar a los jóvenes a reconocer los poderosos testimonios que se encuentran en las Escrituras?



¿Cómo puedo aprender a prestar servicio en la Iglesia más eficazmente?

Cuando el Señor nos llama a servir, también nos habilita para prestar servicio fielmente. Al aprender cuáles son nuestras responsabilidades y cumplirlas diligentemente, el Señor magnifica nuestra labor. Cuando seguimos el consejo de nuestros líderes de la Iglesia, se nos bendice también en nuestros llamamientos. De esa manera, participamos con Él en la edificación de Su reino y servimos a Sus hijos.

¿Cómo le ayuda el Señor a usted cuando trata de cumplir con sus llamamientos? ¿Qué experiencias podría compartir con los jóvenes?

De entre los jóvenes a los que enseña, ¿quiénes poseen llamamientos? ¿Por qué es importante para ellos aprender el modo de prestar servicio eficaz en la Iglesia?

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes?

Jeremías 1:5–9; Mosíah 2:11; Moisés 6:31–34 (Profetas que recibieron fortaleza del Señor para cumplir con sus llamamientos)

Juan 15:16; Artículos de Fe 1:5 (Dios nos llama a prestar servicio por medio de la revelación)

Jacob 1:17–19; D. y C. 4; 107:99; 121:34–36 (Debemos actuar con toda

diligencia para cumplir con nuestros llamamientos)

D. y C. 25 (Emma Smith recibió consejo acerca del cumplimiento de sus responsabilidades)

Thomas S. Monson, “El llamado del Señor a prestar servicio”, *Liahona*, agosto de 2012, págs. 4–5.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

- Pida a los jóvenes que compartan una experiencia reciente que hayan tenido al enseñar el Evangelio. ¿Qué piensan que salió bien? ¿Qué les gustaría mejorar?
- Pida a los jóvenes que hablen acerca de cualquier llamamiento que

hayan tenido en la Iglesia. ¿Cuáles son sus responsabilidades? ¿Qué encontraron más difícil o desafiante acerca de ese llamamiento? ¿Cómo les ayudó el Señor? Comparta una experiencia propia y comparta su testimonio.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a prestar servicio más eficazmente en la Iglesia. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a un miembro de la clase a leer uno de los pasajes de las Escrituras que se sugieren en esta reseña mientras busca los principios que el Señor enseña acerca del cumplimiento de los llamamientos. Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan encontrado. ¿Qué les inspiran a hacer estos pasajes de las Escrituras?
- Pida a los jóvenes que compartan relatos de las Escrituras en los que a alguien se le dio una asignación difícil pero recibió ayuda del Señor (para obtener algunas ideas, véanse los pasajes que se sugieren en esta reseña). Si es posible, ayúdeles a encontrar láminas sobre esos relatos en el *Libro de obras de arte del Evangelio*. ¿Qué inspiración recibieron de esos relatos? ¿Qué aprenden de esos relatos acerca del cumplimiento de los llamamientos?
- Invite a los jóvenes a leer el mensaje del presidente Thomas S. Monson “El llamado del Salvador a prestar servicio”, buscando una cita que podrían compartir para prestar servicio fielmente en los llamamientos de la Iglesia. Pida a los miembros de la

clase que compartan sus citas y el por qué encontraron significativo el consejo del presidente Monson. ¿Cómo van a aplicar lo que aprendieron en sus llamamientos, tanto ahora como en el futuro?

- Escriba en la pizarra los títulos *Consejo y Promesas* e invite a los jóvenes a consultar Doctrina y Convenios 25 y a determinar el consejo y las promesas que el Señor le dio a Emma Smith en relación a su llamamiento. Pídales que escriban en la pizarra lo que encuentren. ¿Cómo podrían ese consejo y esas promesas aplicarse a los llamamientos que reciben los jóvenes? Pida a los jóvenes que tienen llamamientos que compartan cualquier cosa que recuerden acerca del consejo o las promesas que recibieron cuando fueron apartados. También podría compartir con ellos lo que usted recuerde. ¿Cómo se han cumplido esas promesas?
- Como clase, lean Doctrina y Convenios 107:99. Invite a los jóvenes a imaginar que les han dado un llamamiento específico en el barrio o la estaca y pregúnteles en qué

Técnicas de estudio del Evangelio

Encontrar principios. La primera actividad de esta sección invita a los jóvenes a escudriñar las Escrituras para buscar principios (o verdades eternas) acerca del servicio en el reino de Dios. Aliéntelos a hacerse preguntas como las siguientes: “¿Qué principios aprendo de este pasaje? ¿Son diferentes de lo que había pensado o aprendido anteriormente? ¿Me inspiran a cambiar algo en mi vida?”. Aliente a los jóvenes a utilizar preguntas semejantes durante su estudio personal de las Escrituras.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador confió en quienes le siguieron, y los preparó y les dio responsabilidades importantes de enseñar, bendecir y servir a los demás. ¿Qué oportunidades puede darles a los jóvenes de enseñarse mutuamente?

llamamiento pensaron (véase “Cuadro de llamamientos” en las páginas 175–184 del *Manual 2: Administración de la Iglesia*). ¿Qué hicieron para saber qué responsabilidades comprenden el llamamiento que escogieron? (Por ejemplo, podrían consultar las Escrituras, el *Manual 2*, la Biblioteca de capacitación mundial de líderes

en LDS.org o preguntar a alguien que preste servicio actualmente en ese llamamiento). Pida a los jóvenes que dediquen tiempo durante la clase o durante la semana para aprender acerca del llamamiento y que compartan lo que hayan aprendido durante la próxima clase.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden el modo de prestar servicio eficaz en la Iglesia? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Busque la guía del Espíritu al considerar con espíritu de oración las maneras de hacer un seguimiento.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Henry B. Eyring, "Elévense a la altura de su llamamiento", Liahona, noviembre de 2002, págs. 75–78.

Hay una tercera cosa que debe saber: Así como Dios le llamó y le guiará, Él le magnificará. Usted necesitará esa magnificación. Seguramente tendrá oposición en su llamamiento, pero está al servicio del Maestro, es Su representante y hay vidas eternas que dependen de usted. Él enfrentó la oposición y dijo que ése sería el destino de todos a los que Él llamara. Las fuerzas combinadas en su contra no sólo buscarán frustrar su labor, sino destruirle espiritualmente. El apóstol Pablo lo describió de esta manera: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo..." (Efesios 6:12).

Habrán ocasiones en las que se sienta abrumado. Uno de los ataques que recibirá será mediante el sentimiento de que se sienta inadecuado; y sí, es inadecuado para aceptar el llamamiento de representar al Salvador únicamente con sus propias fuerzas; pero tiene acceso a más de su capacidad natural y no trabaja solo.

El Señor magnificará lo que usted diga y haga a los ojos de la gente a la que preste servicio. Él enviará el Espíritu Santo para manifestarles que lo que usted ha dicho es verdad. Sus palabras y hechos portarán esperanza y brindarán dirección a la gente más allá de su capacidad natural y de su propio entendimiento. Ese milagro ha sido la marca distintiva de la Iglesia del Señor en cada dispensación y está tan integrada en su llamamiento que tal vez hasta lo tome como algo natural...

El Señor no sólo magnificará el poder de sus esfuerzos, sino que Él trabajará a su lado. Sus palabras, dirigidas a cuatro misioneros llamados por medio del profeta José Smith a realizar una tarea difícil, dan valor a todo el que Él llama en Su reino: "...y yo mismo los acompañaré y estaré entre ellos; y soy su intercesor ante el Padre, y nada prevalecerá en contra de ellos" (D. y C. 32:3).

En virtud de que el Salvador es un ser resucitado y glorificado, no está físicamente con cada uno de Sus siervos en todo momento. Pero es perfectamente consciente de ellos y de sus circunstancias, y puede intervenir con Su poder. Es por ello que puede prometerle: "Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

Puede tener la certeza máxima de que el Señor multiplicará muchas veces el poder que tenga. Todo lo que Él le pide es que ponga el mejor de sus esfuerzos y le entregue todo su corazón. Todo lo que Él le pide es que ponga el mejor de sus esfuerzos y le entregue todo su corazón. El Padre y Su Hijo Amado enviarán el Espíritu Santo para ser su compañero y guiarle; sus esfuerzos se magnificarán en la vida de la gente a la que sirva y, cuando mire hacia atrás a lo que ahora pueden parecer momentos difíciles de servicio y sacrificio, el sacrificio se habrá convertido en una bendición y sabrá que ha visto el brazo de Dios dando ayuda a los que haya servido en Su nombre, y elevándolo a usted.



¿Cómo puedo llegar a ser un mejor líder?

Jesucristo es el ejemplo perfecto de un liderazgo justo. Los líderes de Su Iglesia siguen Su ejemplo al amar y servir a quienes dirigen. Al esforzarnos primeramente por ser discípulos fieles, podemos entonces ayudar a los demás a obtener testimonios firmes y acercarse más al Padre Celestial y a Jesucristo.

Prepararse espiritualmente

A medida que se prepare, estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes?

Éxodo 18:13–26 (Moisés recibió consejo de Jetro acerca de cómo ser un líder más eficaz)

Mateo 20:20–28; 23:11; D. y C. 50:26 (Los líderes a semejanza de Cristo prestan servicio a quienes dirigen)

Juan 13:4–15; 3 Nefi 18:16; 27:21, 27 (Jesucristo es nuestro ejemplo de liderazgo)

Mosiah 2:11–19 (El rey Benjamín prestó servicio a su pueblo)

D. y C. 121:34–46 (Principios de un liderazgo justo)

Stephen W. Owen, “Los líderes más grandes son los seguidores más fieles”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 70–76.

Thomas S. Monson, “Ejemplos de rectitud”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 65–68.

Tad R. Callister, “El poder del sacerdocio en el joven”, *Liahona*, mayo de 2013.

“El liderazgo en la Iglesia de Jesucristo”, *Manual 2: Administración en la Iglesia*, 2010, págs. 12–16.

Piense en alguien que conozca que sea un líder a semejanza de Cristo. ¿Qué características de liderazgo posee esa persona? ¿De qué modo ha influido su liderazgo en usted y en otras personas?

¿Por qué es necesario que los jóvenes aprendan a ser líderes? ¿Qué oportunidades de liderazgo tienen, ya sea en la Iglesia, en casa y en la comunidad?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayuda a los jóvenes a relacionar las cosas que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir una experiencia que hayan tenido recientemente que les haya recordado algo que aprendieron en sus clases de la Iglesia.
- Ponga a la vista una lámina del Salvador (vea por ejemplo el *Libro de*

obras de arte del Evangelio) y escriba la palabra *líder* en la pizarra. Pida a los jóvenes que escriban en la pizarra otras palabras que les venga a la mente cuando piensan en Jesucristo como líder perfecto.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes permitirá a los jóvenes comprender cómo llegar a ser mejores líderes. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Como clase, lean Mateo 20:20–28. ¿Qué enseña el Salvador a Sus apóstoles acerca del liderazgo en el reino de Dios? Invite a los jóvenes a hacer una lista en la pizarra realizando una comparación entre el liderazgo del mundo y el de la Iglesia. ¿De qué modo llega una persona a ser líder en los negocios o en un país? ¿Y en la Iglesia? ¿Qué características de liderazgo se valoran en el mundo? ¿Y en la Iglesia? Como parte del análisis, invite a los jóvenes a leer pasajes de las Escrituras que enseñen principios de liderazgo semejantes a los de Cristo (tales como los que se sugieren en esta reseña). ¿Por qué es importante que los jóvenes comprendan esos principios? ¿Cómo podrían utilizarlos dentro de su familia? ¿Y en el servicio que prestan en la Iglesia? ¿Y en sus comunidades?
- Seleccione secciones del capítulo 3 del *Manual 2*, “Liderazgo en la Iglesia de Jesucristo”, que enseñan principios que mostró el Salvador por medio de Su ejemplo (tales como las secciones 3.2.1, 3.3.3, 3.3.4, 3.3.5 y 3.3.6). Pida a cada miembro de la clase que lea una de esas secciones

y que piense en un relato de la vida del Salvador que ilustre el principio que se enseña en la sección asignada (si lo desean, podrían examinar las láminas del *Libro de obras de arte del Evangelio*, 34–51, para obtener algunas ideas). También puede pedirles que repasen el discurso de Stephen W. Owen “Los líderes más grandes son los seguidores más fieles”, para encontrar principios o relatos acerca del liderazgo a la manera de Cristo. Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido del manual y de los relatos. ¿Qué ejemplos de esos principios han visto en sus vidas?

- Como clase, lean 3 Nefi 27:21, 27 y pida a los jóvenes que piensen sobre el mensaje de esos pasajes a medida que usted comparte con ellos el relato del presidente Thomas S. Monson acerca de mover sus orejas, de su discurso “Ejemplos de rectitud” (o muestre un fragmento de esa parte de su discurso en video). ¿Qué le enseña ese relato a los jóvenes acerca del liderazgo? Invítelos a meditar en los mensajes que transmiten a los demás por medio de la forma en que viven. Aliéntelos a compartir experiencias

Técnicas de estudio del Evangelio

Encontrar principios. Un principio es una verdad eterna que guía nuestras acciones. A veces, los principios se declaran de forma sencilla en las Escrituras o en las palabras de los profetas, y otras veces están implícitos en relatos o ejemplos. A medida que enseña a los jóvenes los principios de un liderazgo semejante al de Cristo, ayúdeles a aprender cómo identificar esos principios al hacer preguntas tales como: “¿Qué aprendo en estos pasajes que me ayudará a ser mejor líder? ¿Hay algo aquí que me enseñe cómo ser más como el Salvador?”. Aliéntelos a buscar esos principios a medida que estudien las Escrituras.

Enseñar a la manera del Salvador

Reflexione por un momento sobre lo que sabe acerca del Salvador. ¿Qué advierte acerca de Su manera de enseñar y dirigir? ¿Cómo ayuda Él a los demás a aprender y a progresar? ¿Cómo podemos seguir Su ejemplo de enseñanza y liderazgo para ayudar a los jóvenes a progresar? ¿Cómo puede inspirarlos a llegar a ser líderes semejantes a Cristo?

en las que hayan sido bendecidos gracias al ejemplo de otro miembro de la clase. ¿Qué otras características de liderazgo ven en los demás?

- Pida a un miembro de la clase que se coloque una mochila sobre la espalda. Llénela con libros u otros objetos pesados hasta que esté bien pesada. Pregunte a los jóvenes cómo podría representar esa mochila un llamamiento de liderazgo. Invite a los jóvenes a estudiar Éxodo 18:13–26 y buscar el consejo que Moisés recibió de Jetro acerca de cómo ser mejor líder. ¿Qué hubiera sucedido si Moisés no hubiese seguido ese consejo? Pida a los jóvenes que imaginen que han sido asignados a organizar una conferencia de estaca de la juventud.

¿Cómo aplicarían el consejo de Jetro para esa asignación? Concédales tiempo para planear esa imaginaria conferencia de la juventud. ¿A quiénes pedirían ayuda? ¿Qué le pedirían a esas personas que hicieran?

- Escriba en hojas separadas de papel varios de los principios de liderazgo que enseñó el élder Tad R. Callister en “El poder del sacerdocio en el joven”. Entregue una hoja de papel a cada miembro de la clase y pídale que busquen en el artículo información acerca del principio que se le asignó a cada uno. Invítelos a compartir lo que hayan aprendido acerca del liderazgo por medio del élder Callister. Aliéntelos a compartir cualquier ejemplo personal sobre esos principios.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo llegar a ser mejores líderes? ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy, y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Considere maneras en que puede hacer un seguimiento.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Thomas S. Monson, "Ejemplos de rectitud", Liahona, mayo de 2008, págs. 65–68.

Muchos de ustedes recordarán al presidente N. Eldon Tanner, que fue consejero de cuatro Presidentes de la Iglesia. Él brindó un firme ejemplo de rectitud a lo largo de una carrera en la industria, durante su servicio en el gobierno de Canadá, y constantemente en su vida privada. Él nos dio este inspirado consejo:

"Nada brindará mayor gozo y éxito que vivir de acuerdo con las enseñanzas del Evangelio. Sean un ejemplo; sean una influencia para bien..."

"Cada uno de nosotros ha sido preordenado para llevar a cabo alguna obra como siervo escogido [de Dios], en quien ha considerado apropiado conferir el sacerdocio y el poder para actuar en Su nombre. Siempre tengan presente que la gente espera ser guiada por ustedes y que están influyendo en la vida de las personas para bien o para mal, influencia que se sentirá a través de las generaciones que están por venir" ("For They Loved the Praise of Men More Than the Praise of God", *Ensign*, noviembre de 1975, pág. 74).

Mis hermanos, repito que, como poseedores del Sacerdocio de Dios, es nuestro deber vivir de tal manera que seamos ejemplos de rectitud para los demás. Al meditar sobre la mejor forma en que podríamos brindar esos ejemplos, pensé en una experiencia que tuve hace algunos años mientras asistía a una conferencia de estaca. Durante la sesión

general, me fijé en un niño que estaba sentado con su familia en la primera fila del centro de estaca. Yo me encontraba en el estrado. En el transcurso de la reunión, empecé a darme cuenta de que si yo cruzaba las piernas, el niño hacía lo mismo. Si repetía la acción al revés, él niño me imitaba. Si me ponía las manos sobre el regazo, él hacía la misma cosa; si descansaba la barbilla en la mano, él también lo hacía. Hiciera lo que hiciera, él imitaba mis acciones, hasta que llegó la hora de dirigirme a la congregación. Decidí ponerlo a prueba: lo miré fijamente, asegurándome de que me prestaba atención, y entonces moví las orejas. Él trató en vano de hacerlo, pero ¡lo vencí! Simplemente no podía menear las orejas. Se volvió hacia su padre, que estaba sentado junto a él, y le susurró algo, señalándose las orejas y después a mí. Cuando el padre miró en dirección a donde yo estaba, obviamente para ver si movía las orejas, yo seguí sentado, con los brazos cruzados, sin mover un músculo. El padre miró en tono de duda al hijo, que pareció un tanto derrotado. Por fin me sonrió tímidamente, y se encogió de hombros.

He pensado en esa experiencia a través de los años al considerar, particularmente cuando somos jóvenes, la tendencia que tenemos de imitar el ejemplo de nuestros padres, de nuestros líderes y de nuestros compañeros. El profeta Brigham Young dijo: "Nunca debemos hacer nada que no queramos ver que nuestros hijos hagan. Debemos ponerles un ejemplo que deseamos que imiten" (*Deseret News*, 13 de junio de 1877, pág. 290).



¿Cómo puedo llegar a ser mejor maestro?

La enseñanza eficaz es una parte importante de la edificación del reino del Señor; todos tenemos muchas oportunidades de enseñar, y aunque no tengamos un llamamiento oficial para hacerlo, tenemos oportunidades de enseñar en el entorno familiar y a los vecinos y amigos. Podemos ser mejores maestros al evaluar con honradez nuestros puntos fuertes y débiles, buscando con humildad la ayuda del Señor y procurar diligentemente desarrollar nuestras habilidades y cualidades que sean más significativas para la enseñanza del Evangelio.

¿Cómo ha sido bendecido gracias a haber tenido maestros eficientes? ¿Qué ha hecho para llegar a ser mejor maestro?

¿Qué oportunidades de enseñar le ofrece a los jóvenes? ¿Cuáles son sus puntos fuertes y débiles como maestros?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender el modo de convertirse en mejores maestros?

Éter 12:27 (El Señor nos ayudará a lograr que nuestras debilidades se tornen en destrezas)

D. y C. 42:14 (Para enseñar, debemos tener el Espíritu)

D. y C. 88:78 (Enseñad diligentemente)

Dallin H. Oaks, “La enseñanza del Evangelio”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 94–98.

David M. McConkie, “Enseñar con poder y autoridad de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2013.

“El establecer un plan para mejorar su método de enseñanza”, *La Enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, págs. 25–28.

“Enseñanza del Evangelio”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 68–71.

“Enseñar a la manera del Salvador,” *Enseñar el Evangelio a la manera del Salvador*, 2012, págs. 4–5.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que relaten brevemente una lección favorita de la noche de hogar, de seminario o de la Iglesia.
- Invítelos a pensar en un maestro preferido que les haya inspirado a vivir el Evangelio. ¿Cuál fue la razón de que ese maestro fuera tan eficaz? ¿Qué aptitudes tenía que les gustaría

emular? Pida a los jóvenes que lean la sección titulada “Las cualidades más importantes” en la página 27 de *La Enseñanza: El llamamiento más importante* y que busquen otras características de los maestros eficaces. ¿De qué modo los maestros del Evangelio eficaces ayudan a edificar el reino de Dios?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a aprender cómo ser mejores maestros. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que sean de más beneficio para su clase:

- Divida la clase en tres grupos y pídale a cada uno de ellos que lea uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Éter 12:27; D. y C. 42:14; D. y C. 88:78, y luego pídale que mediten y analicen qué enseñan esos pasajes acerca de llegar a ser mejores maestros. Aliéntelos a consultar los pasajes que se encuentran en las notas al pie de página para obtener ideas adicionales de cómo llegar a ser mejores maestros y pídale que compartan lo que hayan encontrado. Invite a los jóvenes a leer la sección titulada “Enseñanza del Evangelio” en *Leales a la Fe*, págs. 68–71, y a realizar una lista de las maneras en que pueden ser más diligentes como maestros.
- Pida a los jóvenes que encuentren los seis principios fundamentales de enseñanza en la sección III del discurso del élder Dallin H. Oaks “La enseñanza del Evangelio” y que hagan una lista en la pizarra. Pídale que evalúen cómo están aplicando esos principios al enseñar. Invítelos a escoger uno de esos principios de los cuales desean aprender más o

para utilizarlo con el fin de mejorar su enseñanza. Pídale que estudien ese principio en el discurso del élder Oaks y que compartan lo que hayan aprendido y lo que piensan hacer para aplicarlo la próxima vez que tengan que enseñar a los demás.

- Divida la clase en dos grupos. Pida a uno de los grupos que lea “Cómo evaluar sus propias aptitudes y debilidades”, en las páginas 25–26 de *La Enseñanza: El llamamiento más importante* y al otro “Prepare un plan de mejoramiento”, en la página 26. Pídale que analicen lo que hayan encontrado en de su grupo y que compartan con el otro grupo los puntos más importantes a los que llegaron en el análisis. Pida a los jóvenes que piensen en alguna experiencia reciente que hayan tenido relacionada con la enseñanza (por ejemplo: en una noche de hogar, en una clase de la Iglesia o como maestro orientador). Invite a los jóvenes a llenar una gráfica como la que se encuentra en la página 26 con el fin de crear un plan

Técnicas de estudio del Evangelio

Cómo utilizar las notas al pie de página. En la primera actividad de esta sección se alienta a los jóvenes a utilizar las notas al pie de página que se encuentran en las Escrituras. Procure que comprendan cómo las notas al pie de página aumentan el conocimiento de lo que están leyendo y aliéntelos a consultarlas a menudo para mejorar su estudio personal de las Escrituras.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador daba a Sus discípulos responsabilidades importantes de enseñar, bendecir y servir a los demás. ¿Qué bendiciones recibirán los jóvenes al presentárseles oportunidades de enseñar a los demás lo que aprenden?

para el mejoramiento de un maestro del Evangelio.

- Escriba en la pizarra: “¿Cómo puedo llegar a ser un mejor maestro?”. Invite a los jóvenes a leer el discurso de David M. McConkie “Enseñar con poder y autoridad de Dios” o “Enseñar a la manera del Salvador” en *Enseñar el Evangelio a la manera del Salvador* (págs. 4–5) en busca de respuestas a esta pregunta. Invítelos a compartir lo que hayan encontrado y a especificar las formas en que aplicarán a su enseñanza lo que hayan aprendido.

- Invite a los jóvenes a leer “Métodos de enseñanza” en *La enseñanza: El llamamiento más importante* y a anotar en la pizarra los métodos de enseñanza que hayan encontrado allí. ¿Cuándo han visto los jóvenes utilizar esos métodos? Pida a cada uno de ellos que elija uno de los Artículos de Fe y dedique algunos minutos en la clase para prepararse y enseñarlo a los niños, utilizando uno de los métodos en la pizarra, y que compartan lo que hayan preparado.

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo pueden llegar a ser mejores maestros? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a compartir algunas impresiones que hayan tenido durante la clase. ¿Qué pueden hacer para ser mejores maestros? Aliéntelos a compartir sus experiencias en una clase futura.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso del presidente Thomas S. Monson, "Ejemplos de rectitud", Liahona, mayo de 2008, págs. 66.

Mis hermanos, repito que, como poseedores del Sacerdocio de Dios, es nuestro deber vivir de tal manera que seamos ejemplos de rectitud para los demás. Al meditar sobre la mejor forma en que podríamos brindar esos ejemplos, pensé en una experiencia que tuve hace algunos años mientras asistía a una conferencia de estaca. Durante la sesión general, me fijé en un niño que estaba sentado con su familia en la primera fila del centro de estaca. Yo me encontraba en el estrado. En el transcurso de la reunión, empecé a darme cuenta de que si yo cruzaba las piernas, el niño hacía lo mismo. Si repetía la acción al revés, él niño me imitaba. Si me ponía las manos sobre el regazo, él hacía la misma cosa; si descansaba la barbilla en la mano, él también lo hacía. Hiciera lo que hiciera, él imitaba mis acciones, hasta que llegó la hora de dirigirme a la congregación. Decidí ponerlo a prueba: lo miré fijamente,

asegurándome de que me prestaba atención, y entonces moví las orejas. Él trató en vano de hacerlo, pero ¡lo vencí! Simplemente no podía mover las orejas. Se volvió hacia su padre, que estaba sentado junto a él, y le susurró algo, señalándose las orejas y después a mí. Cuando el padre miró en dirección a donde yo estaba, obviamente para ver si movía las orejas, yo seguí sentado, con los brazos cruzados, sin mover un músculo. El padre miró en tono de duda al hijo, que pareció un tanto derrotado. Por fin me sonrió tímidamente, y se encogió de hombros.

He pensado en esa experiencia a través de los años al considerar, particularmente cuando somos jóvenes, la tendencia que tenemos de imitar el ejemplo de nuestros padres, de nuestros líderes y de nuestros compañeros. El profeta Brigham Young dijo: "Nunca debemos hacer nada que no queramos ver que nuestros hijos hagan. Debemos ponerles un ejemplo que deseamos que imiten".



¿Cuáles son las maneras más eficientes de compartir el Evangelio con otras personas?

Compartir el Evangelio es responsabilidad de todos los Santos de los Últimos Días. Debemos orar y buscar oportunidades para hablarles a los demás acerca del Evangelio restaurado. Podemos estar “siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15).

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras.

¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender cómo compartir el Evangelio con los demás?

¿Qué oportunidades tiene de compartir el Evangelio con los demás? ¿Qué ha hecho para compartir el Evangelio con otras personas?

¿Qué experiencias han tenido los jóvenes de compartir el Evangelio? ¿Qué oportunidades hay de que los jóvenes compartan el Evangelio?

Mateo 28:19–20 (El Salvador mandó a Sus discípulos a enseñar el Evangelio a todas las naciones)

Romanos 1:16 (Pablo no se avergüenza del evangelio de Cristo)

1 Timoteo 4:12 (Seamos un ejemplo de los creyentes)

1 Pedro 3:15 (Estad preparados para contestar preguntas referentes al Evangelio)

1 Corintios 1:23 (El Evangelio es proclamado por los débiles y sencillos)

D. y C. 11:21 (Debemos prepararnos para predicar el Evangelio al procurar obtener la palabra de Dios)

D. y C. 33:8–10 (Debemos abrir nuestra boca)

D. y C. 88:81 (Se nos manda amonestar a nuestro prójimo)

D. y C. 100:5–8 (El Espíritu Santo nos dirá qué decir y testificará de las verdades del Evangelio)

Neil L. Andersen, “Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013.

Russell M. Nelson, “Sé ejemplo de los creyentes”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 47–49.

Video: “Comparte creencias”, “A donde me mandes iré”

“Siete sugerencias simples para compartir el Evangelio”

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Invite a los jóvenes a compartir alguna vez en la que hayan aprendido un principio del Evangelio por medio de las palabras o hechos de un amigo.
- Invite a los jóvenes a compartir experiencias recientes en las que hayan compartido el Evangelio, o considere compartir una experiencia propia. ¿Qué aprenden los jóvenes de esas experiencias que pueda ayudarles a compartir el Evangelio con más eficacia?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a compartir el Evangelio de forma más eficaz. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más actividades que resulten mejor para su clase:

- Escriba en la pizarra las siguientes preguntas: “¿Por qué debemos compartir el Evangelio?” y “¿Cómo debemos compartir el Evangelio?”. Divida a los jóvenes en dos grupos y pídeles que encuentren pasajes de las Escrituras que respondan a esas preguntas (véanse las Escrituras que se sugieren en esta reseña y, si fuese necesario, aliéntelos a leer esos pasajes más de una vez para asegurarse de que comprenden lo que leen). Pídeles que compartan lo que hayan encontrado y que escriban las respuestas en la pizarra bajo la pregunta pertinente. Pida a los jóvenes que elijan algo de las respuestas que anotaron en la pizarra y que lo apliquen al compartir el Evangelio.
- Invite a los jóvenes a buscar la sección titulada “Los miembros misioneros” en el discurso del élder Russell M. Nelson “Sé ejemplo de los creyentes” o “Siete sugerencias simples para compartir el Evangelio”. Pídeles que busquen el consejo que les ayudará a ser más eficaces al compartir el Evangelio y que compartan lo que hayan encontrado, y analicen formas específicas de aplicarlo. Si es posible, concédales el tiempo necesario para practicar algo de lo que hayan analizado.
- Muestre el video “Comparte tus creencias” y pida a los jóvenes que comenten formas en que hayan visto a la gente utilizar la tecnología con el fin de compartir el Evangelio. ¿Qué otras formas se les ocurren que se podrían utilizar? Invítelos a explorar el sitio web “Cómo utilizar los recursos multimedia para compartir el Evangelio” con el fin de encontrar otras ideas. Concédales tiempo en clase para planear el modo en que podrían usar la tecnología para

Sugerencia para la enseñanza

“A veces la gente tiende a pensar en lo que va a decir en lugar de escuchar lo que otros están diciendo. Asegúrese de concentrarse realmente en la persona que está hablando en vez de planear su respuesta” (*La Enseñanza: El llamado más importante*, 2000, pág. 72).

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador fue un ejemplo y un mentor para las personas a las que enseñaba. ¿Cómo podría ser usted un ejemplo para inspirar a los jóvenes a compartir el Evangelio con sus amigos y familiares?

compartir el Evangelio con sus amigos y familiares.

- Divida la clase en dos grupos y entrégueles una copia del discurso del élder Neil L. Andersen “Es un milagro”. Pida a los jóvenes que lo lean juntos comenzando con la frase: “Si ustedes nos son misioneros de tiempo

completo...” mientras un grupo busca el consejo que él da con el fin de ayudarnos a compartir el Evangelio con eficacia y el otro busca las promesas que hace a quienes lo hagan. Pídales que compartan lo que hayan encontrado. ¿Qué piensan los jóvenes que podrían hacer para aplicar lo que enseña el élder Andersen?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo pueden compartir el Evangelio? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a orar para tener oportunidades de enseñar el Evangelio a los demás utilizando lo que aprendieron en clase. En una futura clase, invite a los jóvenes a compartir experiencias que hayan tenido al respecto.

Recursos seleccionados

Extracto del discurso de Russel M. Nelson, “Sé ejemplo de los creyentes”, Liahona, noviembre de 2010, págs. 47–49.

Todo miembro puede ser ejemplo de los creyentes. Hermanos, como seguidores de Jesucristo, cada uno de ustedes puede vivir de acuerdo con las enseñanzas de Él. Pueden tener “un corazón puro y manos limpias”; pueden tener “la imagen de Dios grabada en [su semblante]” (Alma 5:19). Sus buenas obras serán evidentes para los demás (véanse Mateo 5:16; Alma 7:24). La luz del Señor iluminará sus ojos (véase Doctrina y Convenios 88:11). Con ese resplandor, será mejor que se preparen para las preguntas. El apóstol Pablo aconsejó: “Estad siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15).

Trate de que su respuesta sea cálida y alegre, y que se aplique a esa persona. Recuerden que él o ella es también hijo o hija de Dios, el mismo Dios que tanto desea que esa persona sea digna de la vida eterna y de regresar a Él algún día. Quizá ustedes sean los que abrirán la puerta para la salvación de ellos y su comprensión de la doctrina de Cristo (véase 2 Nefi 31:2, 21).

Tras su primera respuesta, estén preparados para el siguiente paso. Pueden invitar a su amigo a ir a la capilla con ustedes. Muchos de sus amigos no saben que son bienvenidos en nuestros edificios de la Iglesia. “Venid y ved” fue la invitación del Señor a quienes deseaban saber más de Él (Juan 1:39). Una invitación a asistir a una reunión dominical con ustedes, o a participar en una actividad social o de servicio de la Iglesia, ayudará a disipar mitos erróneos y hará que los visitantes se sientan más cómodos entre nosotros...

Pueden invitar a un amigo a leer el Libro de Mormón. Expliquen que no es una novela ni un libro de historia; es otro testamento de Jesucristo. Su objetivo real es “convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones” (Portada del Libro de Mormón). Este libro tiene un poder que puede llegar al corazón y edificar la vida de aquellos que sinceramente buscan la verdad. Inviten a su amigo a leerlo con oración...

Otra manera de compartir el Evangelio es invitar amigos a reunirse con los misioneros en la casa de ustedes. A ellos se los llama y prepara para enseñar el Evangelio. Sus amigos, en la comodidad de su casa y con su apoyo constante, pueden emprender el camino hacia la salvación y la exaltación. El Señor dijo: “Y sois llamados para efectuar el recogimiento de mis escogidos; porque éstos escuchan mi voz y no endurecen su corazón” (Doctrina y Convenios 29:7).

En esta época de internet, hay muchas maneras nuevas y emocionantes de hacer la obra misional. Pueden invitar a amigos y vecinos a visitar el nuevo sitio de mormon.org. Si tienen blogs o redes sociales de internet, pueden colocar enlaces a mormon.org...

Cada seguidor ejemplar de Jesucristo puede ser un miembro misionero eficaz. Los miembros y los misioneros pueden trabajar juntos y llevar las bendiciones del Evangelio a queridos amigos y vecinos. Muchos de ellos son de Israel, que ya se está recogiendo como se prometió. Todo esto es parte de la preparación para la segunda venida del Señor. Él desea que cada uno de nosotros sea un verdadero ejemplo de los creyentes.



¿Cómo puedo comprender los símbolos que se utilizan para enseñar acerca de la Segunda Venida?

Cuando el Salvador y Sus siervos enseñaron acerca de la Segunda Venida, utilizaron con frecuencia símbolos y parábolas; por tanto, podemos profundizar nuestra comprensión de los acontecimientos que la precederán al aprender el modo de interpretar el significado de esos símbolos.

¿Qué símbolos y parábolas de las Escrituras le ayudaron a comprender mejor la Segunda Venida? ¿De qué manera esas comparaciones le inspiraron a prepararse para el regreso del Salvador?

¿Qué símbolos y parábolas acerca de la Segunda Venida podrían interesarles más a los jóvenes a los que enseña? ¿Cómo puede ayudarles a reconocer el cumplimiento de esas profecías en el mundo que los rodea?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes recursos y pasajes de las Escrituras. ¿Qué ayudará a los jóvenes a comprender los símbolos y las parábolas relacionadas con la Segunda Venida?

Mateo 13:24–30; D. y C. 86:1–7 (La parábola del trigo y la cizaña)

1 Tesalonicenses 5:2–8; 2 Pedro 3:10–14; D. y C. 106:4–5; José Smith—Mateo 1:46–48 (La Segunda Venida vendrá como ladrón en la noche)

Mateo 25:1–13; D. y C. 45:56–57; 63:54 (La parábola de las diez vírgenes)

D. y C. 45:34–39; José Smith—Mateo 1:38–39 (La parábola de la higuera)

José Smith—Mateo 1:49–54 (La Segunda Venida se compara con un señor que visita a sus siervos fieles e inicuos)

Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10.

“Comparaciones y lecciones prácticas”, *La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 184–185.

Videos: “Aquellos que son prudentes”, “No os turbéis”

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que hagan una lista de las verdades del Evangelio que hayan aprendido y analicen cómo se relacionan entre sí.
- Invite a los jóvenes a leer la cita del presidente Boyd K. Packer acerca de utilizar comparaciones en la sección titulada “Comparaciones y

lecciones prácticas” en la página 184 de *La Enseñanza: El llamamiento más importante*. ¿De qué modo las comparaciones (tales como los símbolos o las parábolas) nos ayudan a comprender los principios del Evangelio? ¿Qué comparaciones de las Escrituras que enseñan acerca de la Segunda Venida conocen los jóvenes?

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender los símbolos que se utilizaron para enseñar acerca de la Segunda Venida. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que resulten mejor para su clase:

- Invite a los jóvenes a leer los pasajes de las Escrituras de esta reseña y a describir la parábola de las diez vírgenes (o muestre el video “Aquellos que son prudentes”). Pida a los jóvenes que hagan dos columnas en una hoja de papel y les pongan por título “La parábola de las diez vírgenes” y “La Segunda Venida”, y que luego tomen en cuenta individualmente las comparaciones que hizo el Salvador. Invite a los jóvenes a escribir los componentes de la parábola en la primera columna, tales como las vírgenes prudentes, el novio y el aceite, mientras que en la segunda columna pueden incluir aquellas cosas que representen la Segunda Venida. Si necesitan ayuda, comparta con ellos “La parábola de las diez vírgenes” (*Liahona*, marzo de 2009, págs. 20–21). Analicen juntos lo que hayan aprendido y lo que hayan sido inspirados a hacer después de estudiar esta parábola.
- Pida a cada uno de los jóvenes que lea las referencias de las Escrituras que se encuentran en esta reseña en que la Segunda Venida de Jesucristo

se comparó con un ladrón en la noche. Pídales que analicen lo que aprendieron acerca de la Segunda Venida. ¿Para quiénes será como un ladrón la Segunda Venida? ¿Qué dicen las Escrituras que podemos hacer para estar preparados? Invite a los jóvenes a pensar en comparaciones personales que describan la Segunda Venida y pídale que las compartan con el resto de la clase.

- Como clase, lean José Smith— Mateo 1:49–54. Pida a los jóvenes que analicen la diferencia entre los dos siervos. ¿De qué modo hay personas en nuestros días como el siervo inicu? ¿Cuáles fueron las consecuencias de las acciones de los siervos? Pida a los jóvenes que escojan uno de los pasajes de las Escrituras de las notas al pie de página correspondientes a esos versículos y las lean. Invítelos a compartir cualquier otro pensamiento o comprensión que hayan obtenido acerca de la comparación al leer esos pasajes adicionales.
- Pida a los jóvenes que imaginen que un amigo ha expresado temor

Técnicas de estudio del Evangelio

La comprensión de los símbolos. Para comprender las parábolas y los signos que se encuentran en las Escrituras, los jóvenes deben ser capaces de reconocer los símbolos, determinar partes de éstos e interpretarlos. Una forma de reconocer un símbolo es buscar palabras tales como *semejante, comparar, es como, o como si fuera*. Los jóvenes podrían hacer una lista de las partes del símbolo (tales como aceite, lámparas, vírgenes y novio). Para interpretar los símbolos pueden consultar otras fuentes de recursos de la Iglesia (tales como la revista *Liahona*, los discursos de conferencia y otras Escrituras) y tomar en cuenta cómo el símbolo les ayuda a comprender un principio del Evangelio. Aliéntelos a hacerlo siempre que se encuentren con una parábola o símbolo durante su estudio personal del Evangelio.

Enseñar a la manera del Salvador

El Salvador contaba relatos y parábolas sencillos, y daba ejemplos de la vida real que eran fáciles de comprender para aquellos a quienes enseñaba. Les ayudaba a descubrir lecciones del Evangelio en sus propias experiencias y en su entorno. ¿Cómo utilizará las parábolas y los símbolos para ayudar a los jóvenes a comprender la Segunda Venida?

sobre los acontecimientos que precederán a la Segunda Venida. ¿Qué le dirían a ese amigo para tranquilizarlo? Muestre el video “No os turbéis” y pida a los jóvenes que escriban otras cosas que les fuera posible compartir con su amigo, incluyendo pasajes de las Escrituras. Invite a los jóvenes a utilizar lo que aprendieron para hacer una dramatización en la que tranquilizan a un amigo que se siente preocupado acerca de la Segunda Venida.

- Pida a la mitad de la clase que lea la sección III del discurso del élder Dallin H. Oaks “La preparación para

la Segunda Venida”, y a la otra mitad la sección IV, y pídale que reconozcan y compartan los símbolos que el élder Oaks menciona en relación con la Segunda Venida. ¿Qué representan esos símbolos? Pida a los jóvenes que anoten sus respuestas a las siguientes preguntas del élder Oaks: “¿Y si el día de Su venida fuese mañana?... ¿qué haríamos hoy? ¿Qué confesiones haríamos? ¿Qué dejaríamos de hacer? ¿Qué problemas o desacuerdos solucionaríamos? ¿A quién perdonaríamos? ¿De qué cosas testificaríamos?” (*Liahona*, mayo de 2004, pág. 9).

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Qué sentimientos o impresiones tienen? ¿Comprenden las parábolas y símbolos relacionados con la Segunda Venida? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Pregunte a los jóvenes qué se sienten inspirados a hacer debido a lo que aprendieron hoy y aliéntelos a actuar de acuerdo con esos sentimientos. ¿Qué oportunidades tienen de enseñar a los demás acerca de los símbolos de la Segunda Venida?



¿Qué puedo aprender de las Escrituras para prepararme para la Segunda Venida?

Jesucristo prometió que regresaría nuevamente a la tierra con poder y gloria. Parte de nuestra responsabilidad como Santos de los Últimos Días es prepararnos para ayudar al mundo a prepararse para la Segunda Venida. Para los justos, la Segunda Venida será un día de paz y de triunfo. No sabemos con exactitud el momento en que vendrá nuevamente el Salvador, pero al estudiar las profecías y observar las señales de Su venida nos es posible fortalecer nuestro testimonio de la Segunda Venida y prepararnos para cuando Él llegue.

Prepararse espiritualmente

Estudie con espíritu de oración los siguientes pasajes de las Escrituras y otros recursos. ¿Qué se siente inspirado a compartir con los jóvenes?

Lucas 21:34–36 (Debemos estar alertas y orar para permanecer dignos de estar de pie delante del Señor)

D. y C. 45:26–44; José Smith—Mateo 1:21–36 (Señales de la Segunda Venida)

2 Pedro 3:10–13; TJS, 2 Pedro 3:10–13 (Debemos esperar la venida del Salvador y prepararnos para ella)

D. y C. 49:7; José Smith—Mateo 1:40 (Ningún hombre sabe la hora ni el día de la venida del Señor)

1 Nefi 22:17 (Los justos no tienen por qué temer)

“Segunda venida de Jesucristo”, *Leales a la Fe*, 2004, págs. 179–181.

¿Qué pasajes de las Escrituras acerca de la Segunda Venida le han brindado paz? ¿Qué hace para prepararse para la Segunda Venida?

¿Se sienten a gusto los jóvenes de su clase utilizando las ayudas de estudio de las Escrituras? ¿De qué modo bendecirá a los jóvenes el estudio de las Escrituras?

Vea el apéndice para consultar otras ideas para la enseñanza y el aprendizaje.

Relacionar los conceptos

Dedique los primeros minutos de cada clase a ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en otros lugares (tales como el estudio personal, seminario, otras clases de la Iglesia o experiencias con los amigos). ¿Cómo puede ayudarles a ver la relevancia del Evangelio en la vida cotidiana? Las siguientes ideas pueden ayudarle:

- Pida a los jóvenes que analicen los temas que estén aprendiendo durante su estudio personal o en las clases de la Iglesia. ¿Qué preguntas tienen acerca de lo que están aprendiendo?

- Ponga a la vista una lámina del nacimiento del Salvador y otra de la Segunda Venida (véase el *Libro de obras de arte del Evangelio*, 30, 66). Invite a los jóvenes a cantar, escuchar o leer la letra del himno “Tan

humilde al nacer” (*Himnos*, N° 120) y a hacer una lista debajo de cada lámina con las palabras y frases que encuentren que describan cómo la Segunda Venida va a ser diferente de Su ministerio terrenal. Pregunte a los jóvenes qué interrogantes tienen

acerca de la Segunda Venida; escriba las preguntas en la pizarra y aliéntelos a buscar las respuestas a medida que estudien en esta lección los pasajes de las Escrituras relacionados con la Segunda Venida.

Técnicas de estudio del Evangelio

Cómo utilizar la Guía para el Estudio de las Escrituras. En la primera actividad de esta sección se invitó a los alumnos a utilizar la Guía para el Estudio de las Escrituras con el fin de encontrar pasajes acerca de la segunda venida de Jesucristo. En cada entrada de la Guía para el Estudio de las Escrituras hay palabras o frases relacionadas que ayudan a los jóvenes a aprender más acerca del tema que estudian. También podrían pensar en otras palabras relacionadas con el tema y buscarlas en la Guía para el Estudio de las Escrituras. Aliéntelos a utilizarla cada vez que deseen aprender algún tema en particular del Evangelio.

Aprender juntos

Cada una de las actividades siguientes ayudará a los jóvenes a comprender el modo de prepararse para la Segunda Venida. Siguiendo la inspiración del Espíritu, seleccione una o más que sean de más beneficio para su clase:

- Escriba en la pizarra las siguientes preguntas acerca de la Segunda Venida: ¿Qué sucederá? ¿Cómo puedo prepararme? ¿Qué más puedo aprender? Pida a los jóvenes que busquen “Segunda Venida de Jesucristo” en la Guía para el Estudio de las Escrituras y que elijan varios pasajes para leer con el fin de buscar las respuestas a esas preguntas. Invítelos a compartir lo que hayan encontrado.
- Pida a los jóvenes que lean “Segunda venida de Jesucristo”, en *Leales a la Fe*. Muéstrelas cómo hacer una cadena de pasajes de las Escrituras referentes a esta sección. Podrían hacer una cadena de pasajes por cada uno de los eventos y las señales que se profetizaron y están enumerados en las páginas 180–181. Por ejemplo, para hacer una cadena de pasajes de las Escrituras acerca de “Señales en los cielos y en la tierra”, deben buscar Joel 2:30–31 y escribir en el margen la referencia del siguiente pasaje: Mateo 24:29–30. Luego, junto a Mateo 24:29–30, deben escribir D. y C. 29:14–16, y así sucesivamente. Aliente a los jóvenes a encontrar otros pasajes relacionados con el tema y agregarlos a la cadena. Pregúntelos por qué piensan

que son útiles las cadenas de pasajes de las Escrituras. ¿Qué señales de la Segunda Venida aprendieron de esos pasajes que no conocían anteriormente? ¿Por qué creen que es importante saber acerca de las señales de la Segunda Venida? (véase D. y C. 45:34–39).

- Como clase, lean Doctrina y Convenios 45:44. Muestre a la clase cómo al leer las notas al pie de página de ese versículo han podido comprenderlo mejor. Por ejemplo, la nota al pie de página *c* tiene la referencia de Marcos 13:32–37, que enseña que nadie sabe ni el día ni la hora de la Segunda Venida. Esto nos ayuda a comprender por qué debemos estar alerta. Asigne a cada uno de los jóvenes un pasaje acerca de la Segunda Venida, tales como los que se sugieren en esta reseña o en las páginas 180–181 de *Leales a la Fe*. Pida a los jóvenes que estudien esos versículos y escriban cualquier comprensión que hayan obtenido al leer las notas al pie de página de esos versículos. Concédales tiempo para compartir lo que aprendieron de su estudio. De todo lo que aprendieron, ¿qué les ha ayudado a estar más preparados para la Segunda Venida?

Pida a los jóvenes que compartan lo que hayan aprendido. ¿Comprenden cómo estudiar las Escrituras con el fin de aprender acerca de la Segunda Venida? ¿Desean hacer otras preguntas? ¿Resultaría útil dedicarle más tiempo a este tema?

Invítelos a actuar

Invite a los jóvenes a compartir algunas impresiones que hayan tenido durante la clase. ¿Qué hacen para prepararse para la Segunda Venida? ¿Qué han aprendido hoy que podrían aplicar en el estudio personal de las Escrituras?

Enseñar a la manera del Salvador

Jesús invitaba a quienes enseñaba a actuar por medio de la fe y a vivir las verdades que Él enseñaba. En todas Sus enseñanzas se concentraba en ayudar a Sus seguidores a vivir el Evangelio de todo corazón. ¿Cómo alienta a los jóvenes a poner en práctica lo que aprendieron?

Ideas para el aprendizaje y la enseñanza

El Salvador utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión. Enseñó a las personas a meditar en las Escrituras y a utilizarlas para ayudarles a responder a sus preguntas. Les ayudó a descubrir las lecciones del Evangelio en el mundo que les rodeaba mediante sus propias experiencias y valiéndose de ejemplos que ellos podían relacionar. Les invitó a ser testigos de Sus enseñanzas al enseñar y testificar a los demás y, de esta manera, profundizar en su comprensión de la doctrina.

Parte de su responsabilidad como maestro de los jóvenes es preparar actividades de aprendizaje que sigan los principios ejemplificados por el Salvador. Utilice las ideas de este apéndice o de otras estrategias de enseñanza que pueda tener para ayudar a los jóvenes a escudriñar las palabras de los profetas, ver ejemplos de los principios que están aprendiendo y compartir el Evangelio con otras personas. Puede adaptar esas ideas a cualquier tema de la lección.

Al planear actividades, recuerde que uno de sus objetivos principales en la enseñanza de los jóvenes es animarles a compartir lo que aprenden. Al prepararse para enseñar verdades, los jóvenes reciben la confirmación de éstas en su corazón y en su mente mediante el poder del Espíritu Santo. Compartir el Evangelio con los demás permite también a los jóvenes fortalecerse mutuamente, pues oír a un compañero compartir una verdad del Evangelio tiene más poder que escucharla de un líder o maestro.

Actividades para relacionar conceptos

Las siguientes actividades pueden:

- Ayudar a los jóvenes a **relacionar** lo que están aprendiendo en casa, en la Iglesia, en seminario con las experiencias de la vida cotidiana.
- **Presentar la doctrina** que aprenderán los jóvenes en la clase.

Los jóvenes pueden participar en esas actividades individualmente, en grupos pequeños o como clase. Recuerde que las mejores ideas las recibirá al considerar las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Ayudar a los jóvenes a relacionar lo que están aprendiendo en el hogar, en la Iglesia y en otros lugares

Hacer una lista de verdades

Pida a los jóvenes que hagan una lista de las verdades del Evangelio que hayan aprendido y que analicen cómo se relacionan entre sí.

Escribir una palabra o frase

Pida a los jóvenes que compartan una palabra o frase que resuma algo que hayan aprendido recientemente.

Compartir un pasaje de las Escrituras

Invite a los jóvenes a compartir un pasaje que hayan estudiado recientemente y a hablar sobre lo que aprendieron de él.

Compartir una experiencia de aprendizaje

Pida a los jóvenes que compartan una experiencia en la que hayan aprendido acerca de una doctrina del Evangelio de una manera significativa.

Compartir una experiencia de enseñanza

Pida a los jóvenes que compartan una experiencia reciente que hayan tenido al enseñar el Evangelio. ¿Qué piensan que salió bien? ¿Qué les gustaría mejorar?

Compartir una aplicación

Invite a los jóvenes a compartir el modo en que viven lo que están aprendiendo.

Formular preguntas

Invite a los jóvenes a formular preguntas acerca de una doctrina que estén estudiando.

Compartir preguntas

Invite a los jóvenes a compartir las preguntas que les hayan hecho acerca de la Iglesia o sus creencias y cómo podrían contestarlas.

Presentar la doctrina que los jóvenes vayan a aprender en clase

Encontrar la doctrina en las Escrituras

Invite a los jóvenes a buscar en las Escrituras un versículo que enseñe la doctrina de la lección.

Hacer una pregunta

Invite a los jóvenes a responder una pregunta acerca de la doctrina.

Cantar un himno

Invitar a los jóvenes a cantar un himno relacionado con la doctrina.

Contestar la pregunta del título de la lección

Escriba en la pizarra la pregunta del título de la lección e invite a los jóvenes a reflexionar en cómo la contestarían.

Dramatización

Pida a los jóvenes que hagan una dramatización de una situación en la que alguien les haga una pregunta acerca de la doctrina. ¿Cómo la contestarían?

Explicar lo que saben

Pida a los miembros de la clase que expliquen lo que saben acerca de la doctrina.

Dividir la doctrina

Divida la doctrina en varias partes y asígnelas a diferentes jóvenes para que expliquen lo que significa cada una de ellas.

Explicar una lámina o un objeto

Muestre a los jóvenes una imagen o un objeto y pídeles que expliquen cómo se relaciona con la doctrina.

Hacer un dibujo

Invite a los jóvenes a hacer un dibujo que represente lo que entienden acerca de la doctrina que se haya analizando.

Encontrar y compartir pasajes de las Escrituras

Pida a los jóvenes que busquen un pasaje de las Escrituras que les ayude a responder a la pregunta del título de la lección.

Hacer un resumen de lo que se sabe

Invite a los jóvenes a resumir en pocas palabras lo que saben o han experimentado acerca de la doctrina.

Encuesta anónima

Entregue a los miembros de la clase una encuesta breve y anónima acerca de los sentimientos o las experiencias que tengan relacionadas con la doctrina.

Cuestionario

Entregue a los jóvenes un cuestionario breve para averiguar lo que ya saben acerca de la doctrina.

Hacer una lista de palabras

Pida a los jóvenes que piensen en palabras que se relacionen con la doctrina que se va analizar. ¿Sobre qué palabras o frases tienen preguntas?

Actividades para aprender juntos

Las siguientes actividades pueden ayudar a los jóvenes a:

- **Escudriñar** las Escrituras y las palabras de los profetas, y considerar su significado.
- **Compartir** con otras personas sus pensamientos y opiniones acerca de la doctrina.
- **Ver ejemplos** de la doctrina que se está analizando.

Los jóvenes pueden participar en esas actividades individualmente, en grupos pequeños o como clase. Recuerde que las mejores ideas las recibirá al considerar las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Escudriñar los pasajes de las Escrituras y las palabras de los profetas, y considerar su significado

Buscar respuestas a las preguntas

Invite a los jóvenes a buscar respuestas a las preguntas que les haga usted o a las que tengan ellos respecto a la doctrina y analizar lo que hayan encontrado.

Buscar palabras y frases

Invite a los jóvenes a buscar palabras, frases y ejemplos que les ayuden a comprender la doctrina.

Resumir con pocas palabras

Pida a los jóvenes que resuman un pasaje de las Escrituras o el mensaje de un profeta en pocas palabras.

Hacer una lista

Pida a los jóvenes que hagan una lista de los puntos clave que hayan aprendido acerca de la doctrina, ya sea de las Escrituras o de las palabras de los profetas, e invítelos a compartir lo que encuentren.

Versículos concordantes

Entregue a los jóvenes algunas referencias de las Escrituras y declaraciones breves que resuman lo que se enseña cada pasaje de las Escrituras, y pídale que lean los pasajes y los emparejen con cada resumen del enunciado.

Concordancia de láminas

Pida a los jóvenes que hagan coincidir láminas con pasajes de las Escrituras e invítelos a compartir las ideas que tengan de los pasajes y las láminas.

Completar los espacios en blanco

Escriba en la pizarra una frase en la que falten algunas palabras e invite a los jóvenes a buscar palabras o frases importantes en los pasajes de las Escrituras y las citas con las que se podría completar dicha frase.

Comparar ejemplos

Invite a los jóvenes a leer dos o más relatos o pasajes de las Escrituras y a comparar lo que enseñan acerca de la doctrina.

Hacer un dibujo

Invite a los jóvenes a hacer un dibujo de lo que hayan leído en las Escrituras y las palabras de los profetas.

Encontrar un pasaje de las Escrituras

Invite a los jóvenes a encontrar un pasaje de las Escrituras acerca de la doctrina y a compartir su significado.

Correlacionar pasajes de las Escrituras

Ayude a los jóvenes a hacer una lista de pasajes relacionados de la doctrina y pídale que los lean y que escriban las referencias en los márgenes de sus ejemplares de las Escrituras.

Buscar y cantar himnos

Invite a los jóvenes a buscar himnos acerca de la doctrina y a cantarlos juntos.

Ver ejemplos de la doctrina que esté enseñando

Entrevistar a otras personas

Pida a los jóvenes que entrevisten a otras personas acerca de experiencias relacionadas con la doctrina.

Ver ejemplos de las Escrituras

Pida a los jóvenes que lean o escuchen acerca de personajes de las Escrituras que hayan vivido la doctrina.

Ver ejemplos de otros Santos de los Últimos Días

Invite a los jóvenes a leer o escuchar acerca de otros Santos de los Últimos Días que viven la doctrina.

Compartir ejemplos

Comparta sus propios ejemplos de personas que vivan la doctrina y pida a los jóvenes que compartan ejemplos que tengan ellos.

Analizar una historia

Invite a los jóvenes a describir cómo ejemplifica la doctrina un relato de las Escrituras o de las palabras de los profetas.

Visualizar

Pida a los jóvenes que piensen en alguien que vive la doctrina.

Dramatizar

Invite a los jóvenes a representar o a imaginar una situación que ilustre la doctrina.

Ver contenidos multimedia

Invite a los jóvenes a ver contenidos multimedia de la Iglesia (como DVD o videos en LDS.org).

Hacer una mesa redonda

Invite a personas autorizadas a contestar preguntas o analizar un tema con los jóvenes.

Escuchar a un orador invitado

Invite a un orador autorizado a hacer un análisis de la doctrina.

Compartir con otras personas sus pensamientos y modo de sentir acerca de la doctrina

Preparar un discurso

Pida a los jóvenes que se preparen para dar un discurso acerca de la doctrina.

Enseñar la lección

Invite a un miembro de la clase a enseñar una parte de la lección.

Enseñar en otra clase

Pida a los jóvenes que preparen una lección breve acerca de la doctrina y que la enseñen a otra clase (si lo aprueba el obispo).

Enseñar a alguien

Ayude a los jóvenes a pensar en algunas ideas sobre cómo podrían enseñar la doctrina a otra persona.

Testificar acerca de la doctrina

Invite a los miembros de la clase a compartir su testimonio de la doctrina.

Escribir acerca de la doctrina

Pida a los miembros de la clase que escriban lo que hayan aprendido o sus pensamientos y sentimientos acerca de la doctrina.

Explicar su significado

Pregúnteles a los jóvenes qué significa la doctrina para ellos.

Analizar preguntas

Invite a los jóvenes a analizar preguntas acerca del significado y la importancia de la doctrina.

Formular preguntas

Pida a los jóvenes que piensen en la doctrina y hágalas preguntas al respecto. Contéstenlas todos juntos.

Explicar una lámina o un objeto

Invite a los jóvenes a explicar la manera en que una imagen u objeto ilustra la doctrina.

Hacer un dibujo

Pida a los jóvenes que hagan un dibujo, un diagrama o un póster que ilustre la doctrina.

Compartir una experiencia del Progreso Personal o Mi Deber a Dios

Invite a los jóvenes a compartir o enseñar algo que hayan hecho en Mi Deber a Dios y el Progreso Personal que esté relacionado con la doctrina.

Actividades para invitar a los jóvenes a actuar

Las siguientes actividades pueden ayudar a las jóvenes a ver cómo aplicar el Evangelio a sus vidas. Por lo general deberá instar a los jóvenes a hacer sus propios planes para actuar de acuerdo con lo que aprendan. Las actividades siguientes les ayudarán a tener algunas ideas.

Los jóvenes pueden participar en esas actividades individualmente, en grupos pequeños o como clase. Recuerde que las mejores ideas las recibirá al considerar las necesidades de los jóvenes a los que enseña.

Hacer planes para vivir la doctrina

Reflexionar para saber qué hacer

Invite a los jóvenes a reflexionar sobre lo que pueden hacer para aplicar la doctrina.

Escribir lo que harán

Invite a los jóvenes a anotar qué harán para aplicar la doctrina.

Deliberar en consejo con la clase

Invite a los jóvenes a deliberar en consejo con otros miembros de la clase acerca de cómo aplicar la doctrina.

Compartir sentimientos y testimonios

Invite a los jóvenes a compartir los sentimientos y el testimonio que tengan acerca de la doctrina y a explicar por qué es importante para ellos.

Crear un reseña de la enseñanza

Invitar a los jóvenes a crear un reseña para enseñar a otras personas acerca de la doctrina.

Analizar con otras personas la importancia de la doctrina

Invite a los jóvenes a analizar la importancia de la doctrina en sus vidas.

Escribir acerca del testimonio

Pida a los jóvenes que anoten el testimonio que tengan de la doctrina.

Entrevistar a otras personas

Invite a los jóvenes a entrevistar a otras personas para averiguar sobre sus experiencias y forma de pensar acerca de la doctrina.

Hacer una lista

Invite a los jóvenes a hacer una lista de las bendiciones que hayan recibido al aplicar la doctrina.

Superar un desafío o problema

Invite a los jóvenes a compartir un desafío o una pregunta que tengan y cómo les ayuda una doctrina o un pasaje de las Escrituras.

Semejanza

Pida a los jóvenes que apliquen algo de las Escrituras o de las palabras de los profetas vivientes a sus vidas.

Hacer actividades de Mi Deber a Dios o del Progreso Personal

Invite a los jóvenes a hacer una actividad de los libros *Mi Deber a Dios* o *Progreso Personal*.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

